

~~3 m. 5.~~

4
6-741

Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
Sala	B
Estante	3
Número	31

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL	
GRANADA	
Sala:	B
Estante:	5
Número:	195

NUEVO AÑO CRISTIANO,

O EJERCICIOS ESPIRITUALES

PARA TODOS LOS DIAS.

MAYO.



R-27.832

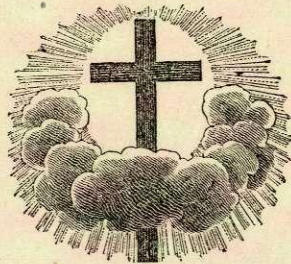
NUÉVO AÑO CRISTIANO.

EXERCICIOS ESPIRITUALES

PARA TODOS LOS DIAS.

Contiene la esplicacion del misterio: la vida del Santo: la oracion, epístola y evangelio de la misa: y algunas aspiraciones y pensamientos religiosos sobre Dios, y sus obras, esto es, sobre los misterios y atributos de la Divinidad, las maravillas de su creacion, los deberes que impuso al hombre, y los varios afectos del corazon humano.

Por D. Rufino de Angulo.



CADIZ.

Imprenta de la REVISTA MEDICA, plaza de la Constitucion, número 11.
1845.

R-25-832

AMOR CRISTIANO.

NUMEROSOS EXPERIMENTOS

PARA TODOS LOS DIAS.

Contiene la explicación del misterio: la vida del santo: la oración: epístola y evangelio de la misa: y algunas aspiraciones y puestas: muchas reflexiones sobre Dios, y sus obras, esta es, sobre los misterios y atributos de la Trinidad, las maravillas de su creación.

Siendo esta obra propiedad particular, no podrá ser reimpressa sin consentimiento de su dueño: y para evitar todo fraude llevarán todos los ejemplares lejitimos una marca ó contraseña.

Por D. Juan de S. J.



CADIZ.

Imprenta de la Revista Médica, plaza de la Constitución, número 11

1845





S. Felipe y Santiago Ap.

NUEVO AÑO CRISTIANO, O EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA TODOS LOS DIAS.

MAYO.

DIA PRIMERO.

SAN FELIPE APOSTOL.

En la ciudad de Bethsayde en Galilea, situada á las márgenes del lago de Genesareth, nació Felipe, y pasó los primeros años de su vida dedicado al estudio y meditacion de la ley y de los profetas, esperando con religioso celo la venida del Mesias prometido, para la redencion del pueblo de Israel.

Algunos autores griegos y latinos escriben que era casado, y tenía tres hijas, pero otros conceptuan que lo confunden con Felipe el diácono, que fué el que tuvo hijas, y estos se fundan en que san Gerónimo escribiendo contra Joviniano, manifiesta que ninguno de los apóstoles era casado, escepto san Pedro. De un modo ú otro es positivo que Felipe era un hombre piadoso, y respetado entre los judios, y habiendo conocido á Jesus en el camino de Galilea, movido por una santa inspiracion y un ardentísimo deseo de conquistarle cuantos discipulos pudiese, le siguió sin titubear en cuanto le dijo: *sigueme*. Así es que habiendo visto á poco tiempo á Natanael, le dijo: que habia encontrado á la persona de quien hablaba Moises en los libros de la ley,

y el mismo cuyo retrato habian hecho los profetas: y en seguida le presentó al Salvador para que los siguiese. Desde este momento no dejó Felipe nunca la compañía de Jesucristo, que lo distinguió con especialidad, y lo elevó al año siguiente al apostolado.

Cuando el Salvador hizo el milagro de los panes y de los peces, preguntó á Felipe para conocer su fé, donde hallarian pan suficiente para la muchedumbre que le seguia. Despues de la muerte de Lázaro, deseando algunos gentiles ver á Jesucristo, se valieron de Felipe porque sabian que era uno de los apóstoles mas apreciados del Salvador. Y cuando este despues de la última cena habló á los apóstoles de su padre, le dijo Felipe: Señor, mostradnoslo: á lo que Jesucristo respondió: Felipe, el que me ve á mí, ve á mi padre.

Despues de la ascension de Jesucristo á los cielos, y venida del Espíritu Santo, se dividieron los apóstoles por el mundo para predicar el evangelio, y san Felipe fué al Asia superior, á la Scitia, y últimamen-

te á Hierápolis, ciudad de la Frigia, donde obró innumerables milagros por la fé, y convirtió infinitos á su doctrina. Destruyó á los ídolos, y fundó la iglesia de Dios, que puso en un estado tan floreciente, que irritados los sacerdotes y los magistrados, viendo los progresos que hacia el cristianismo, resolvieron quitar la vida al santo apóstol. Encarceláronle, y despues de haberle despedazado las carnes con crueles azotes, le amarraron á una cruz, y le apedrearón con encarnizamiento. Pero sobrevino un furioso terremoto que hizo huir á los gentiles, en cuyo intervalo los cristianos quisieron bajar de la cruz á san Felipe. Este co-

noció que le faltaban pocos instantes de vida, y rogándoles que le dejasen acabarla á ejemplo de su Salvador, tuvo el consuelo de espirar como aquel en la cruz, despues de haberle encomendado su alma y su pueblo. Su glorioso martirio tuvo lugar el 1.º de mayo del año de 54 segun unos, y del año de 90 segun la opinion de los que dán á san Felipe ochenta y siete años. Una parte de sus reliquias fué llevada á Constantinopla, y otra se venera en Roma, juntamente con las de Santiago, en la iglesia de los santos apóstoles, que empezó el papa Pelagio primero, y concluyó Juan tercero su sucesor.

SANTIAGO APOSTOL.

Santiago, apóstol, llamado el Menor porque subió al apostolado despues del otro Santiago, hijo del Zebedeo, y hermano de san Juan, fué hijo de Alfeo y de Maria, hija de Cleofas, prima hermana de la Virgen. Segun la costumbre de los judíos que llaman hermanos y hermanas á los parientes mas próximos, el evangelio llama á nuestro santo hermano de Cristo, aunque no fué mas que primo suyo.

Nació Santiago algunos años antes que el Salvador, y sus piadosos padres le consagraron desde el vientre para una vida de penitencia y de regeneracion, que no desmintió nunca, pues desde pequeño se propuso cumplirla, dedicándose á una observancia austera y rigurosa, que le valió el nombre de justo. Su abstinencia era continua, se vedaba enteramente los placeres y distracciones del mundo, andaba con los pies desnudos, con la cabellera larga, y con un túnico de lino que envolvía su cuerpo. La o-

raçion ocupaba todas las horas de su vida, que pasaba en el templo arrodillado, pidiendo á Dios constantemente por su pueblo. Modesto, humilde, fervoroso y equitativo, era mirado como un hombre venerable, y aunque lego, mereció por su santidad que le diesen entrada en el mismo santuario, á donde no llegaban mas que los sacerdotes y auxiliares del templo. La regularidad de su vida, y las gracias espirituales con que le honraba el Altísimo, le grangearon el sobrenombre de «oblia» que en lengua siriaca significa «fortaleza de Dios.»

Este justo y virtuoso varon fué escogido por Jesucristo hácia el año segundo de su predicacion para agregarle al colegio apostólico, y fué tan grande el aprecio que hizo de sus santas cualidades, que los discípulos le llamaban comunmente el hermano de Cristo. Santiago acompañó á su maestro en las funciones de su ministerio, y la noche de la cena, dice san

Gerónimo, hizo intencion de no comer y beber, hasta que el Salvador hubiese resucitado: por lo que mereció que despues de este suceso se le apareciese en particular, como afirma san Pablo, despues de haberse dejado ver de san Pedro y de los demas apóstoles. Despues que Jesucristo verificó su triunfante ascension á los cielos, san Pedro como cabeza visible de la iglesia, declaró á Santiago obispo de Jerusalen, confirmando de esta manera, como dice san Gerónimo, la eleccion que Cristo habia hecho de nuestro santo para el gobierno de aquella iglesia, cuna del cristianismo. Grandes fueron los progresos que el celo de Santiago consiguió en su gobierno pastoral, pues la austeridad de su vida, la rectitud de sus procederés, y la eficacia de la doctrina que predicaba, ganaron para el evangelio un número prodigioso de discípulos. La multitud de los convertidos, y la diferencia de ritos y costumbres en que habian vivido hasta entonces, ocasionaron algunas dificultades, que el prudente pastor fué resolviendo con la bien aconsejada condescendencia que habia aprendido de su divino maestro. En una de estas circunstancias, llegaron san Pablo y san Bernabé como diputados de la iglesia de Antioquia, donde algunos cristianos de Judea, impulsados por su celo, querian obligar á los gentiles á la circuncision, y presentándose á san Pedro, Santiago y san Juan que se hallaban en Jerusalen, y eran los depositarios de la fé y las columnas de la iglesia, se celebró en aquella ciudad el primer concilio presidido por san Pedro.

Despues de haber manifestado este que nadie podia ser salvo sino por la gracia del Redentor, y que no era justo que se impusiese á los gentiles un yugo de que los habia librado el Salvador mismo, dijo Santia-

go, que habiendo querido Dios formar tambien su pueblo de entre los gentiles, no se debia inquietar á ninguno de los que se convirtiesen. Sin embargo, era preciso escribirles que se abstuviesen de lo que quedara inmundo, por haber sido consagrado a los ídolos, como asimismo de la fornicacion, de la sangre, y de animal que muriese ahogado. Siguióse este dictámen, y los apóstoles, los presbíteros, y toda la iglesia, determinaron que regresase á Antioquia Pablo y Bernabé, acompañados de Judas y de Silas, portadores de una carta, en que se les comunicaba lo acordado por el concilio.

Las numerosas conversiones que el fervoroso celo y delicada prudencia de Santiago hacian diariamente en Jerusalen y sus inmediaciones, alarmaron á los judíos que resolvieron perderle: y para conseguirlo, aprovecharon el tiempo que medió entre la muerte de Festo, gobernador de la Judea, y la llegada de Albino, su sucesor. Corría el año de 62 de nuestra era, y tenia el pontificado Anas, ó Anano, hijo del otro del mismo nombre, cuñado de Caifas, de quien habla el evangelio, cuando se convocó un sanedrin ó consejo para arbitrar modo de cortar los progresos que hacia el cristianismo. Y no encontrando otro mas á propósito que obligar al justo á que abjurase su religion, ó de lo contrario buscarle pretesto para que se le aplicase un castigo ejemplar, le hicieron comparecer inmediatamente ante el tribunal convocado. Entónces le manifestaron el motivo de su llamamiento, y ensalzaron su providad y su rectitud, manifestando que merecia el sobrenombre de justo, con que era conocido. La doctrina de Jesus, le dicen, multiplica diariamente sus parciales, persuadidos muchos á que fué el verdadero Mesias. Tu veracidad no te dejará mentir cuando te pregunten solemnemente, y el pueblo alucina-

do creerá en tus palabras. Mañana estará el templo lleno, porque es la pascua, y acudirán de todas partes á celebrarla: allí te presentarás, y desde lo alto de la galería manifestarás lo que crees, y lo que ellos deben creer.

Presentóse Santiago en aquel sitio, cuando el templo estaba lleno de gentes, que habian venido para celebrar la pascua. Entónces los escribas y fariseos le preguntaron desde abajo para que todos oyesen.

—¿Hombre justo, qué hemos de pensar de aquel Jesus, que fué crucificado? ¿qué se ha de juzgar de su doctrina?

—Hermanos míos, exclamó Santiago con acento profético: he sido llamado á la presencia del pueblo para dar testimonio de verdad: oid y creed. Jesus hijo del hombre de quien hablais, está en el cielo á la diestra del Dios Padre, y vendrá un dia en su trono de eternidad á juzgar á todos los hombres. Si, hermanos míos, es el Mesias anunciado á nuestros padres, es nuestro consuelo y esperanza, y la ventura del pueblo de Israel.

Al escuchar estas palabras, el numeroso pueblo gritó entusiasmado y lleno de fé, «Hosánna al hijo de David.»

Nunca pudo creer el sanedrín, que Santiago hiciese semejante confesion en aquellas circunstancias, y espe-

raron que aterrado por lo imponente de la situacion, contemporizase con sus deseos. Pero enfurecidos al ver que se habian frustrados sus esperanzas, subieron á la galería, y le precipitaron desde aquella altura. La caída fué terrible, pero el santo tuvo fuerzas para arrodillarse, y alzando las manos al cielo, pidió á Jesus por quien moria, que se apiadase de sus verdugos. Apenas habia acabado su prece, cuando se vió cubierto de una nube de piedras, y un tundidor que se hallaba inmediato, le descargó en la cabeza un golpe tan terrible, que puso término á su ecsistencia. Era el dia de pascua 1.º de mayo del año de 62.

Santiago escribió aquella admirable epistola, que forma parte de los libros canónicos del nuevo testamento, y es la primera de las siete epistolas llamadas católicas, porque no se dirigen á iglesia alguna particular, sino á la universal comunión de los fieles. Su estilo es espresivo y enérgico, y encierra toda la moral cristiana, desde los mas sanos consejos, hasta los consuelos mas eficaces de la caridad. Gobernó su diócesis unos veinte y nueve años, en los que se aumentó prodigiosamente el cristianismo, pues su celestial doctrina cobraba nuevos resplandores en la boca del hombre, á quien sus virtudes habian conquistado el nombre de justo.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Egipto, de SAN JEREMIAS profeta, que fué apedreado por el populacho en un sitio llamado Dafne, donde dieron sepultura á su cuerpo.

En el Vivaret en Francia, de SAN ANDEOLO subdiácono, que desde oriente fué enviado por san Policarpo á las Galias con otros varios, pa-

ra predicar el evangelio. Padeció martirio por su doctrina, habiéndole dividido la cabeza en cuatro partes en forma de cruz, con una espada de madera, en tiempo del emperador Severo.

En Huesca en España, de los SANTOS ORENCIO Y PACIENCIA, padres de

9
san Lorenzo mártir, y de san Oren-
cio obispo de Auch.

En Sion en Francia, de SAN SI-
GISMUNDO rey de losburguñones, que
fué arrojado á un pozo donde se a-
hogó, y se ha hecho célebre por los
muchos milagros que se han obrado
por su intercesion.

En Auxerre, de SAN AMATO obis-
po y confesor.

En Auch, de SAN ORIENTE ú o-
RENCIO obispo.

En Inglaterra, de SAN ASAFO obis-
po, y santa Walburga virgen, que
floreció por los años de 750.

En Bérghamo de SANTA GRATA vir-
gen.

En Forli, del bienaventurado PE-
REGRINO del orden de los servi-
tas.

LA MISA ES EN HONOR DE SAN FELIPE Y SANTIAGO Y LA ORACION LA
QUE SIGUE.

Dios, que nos alegras anualmente
con la solemnidad de tus apóstoles
Felipe y Santiago, te pedimos nos

concedas que nos instruyan los ejem-
plos de aquellos cuyos méritos nos re-
gocijan. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 5 DE LA SABIDURIA.

Estarán los justos con gran constan-
cia frente á los que afligieron
y robaron sus trabajos, y viéndolos,
se turbarán con terrible temor, y se
admirarán de su inesperada salvacion:
y dirán entre sí, llenos de senti-
miento, y gimiendo con angustiado
corazon. Estos son los que en otro

tiempo fueron objeto de nuestro es-
carnio, y los que consideráramos co-
mo personas dignas de oprobio. No-
sotros, insensatos, calculáramos necia
su vida, y deshonoros su fin, y sin em-
bargo, han sido juzgados hijos de
Dios, y su suerte está entre los san-
tos.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 14 DE SAN JUAN.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus
discipulos. No se turbe vuestro co-
razon. Creéis en Dios, creed tam-
bien en mí. En la casa de mi pa-
dre hay muchas moradas. Si así no
fuera, yo os lo hubiera dicho: pues
voy á aparejaros el lugar. Y si me
fuere, y os aparejase lugar, vendré

otra vez, y os tomaré á mi mismo,
para que en donde yo estoy, esteis
tambien vosotros. Tambien sabéis á
donde yo voy, y sabeis el camino.
Thomas le dice: Señor, no sabemos
á donde vas: ¿pues cómo podemos
saber el camino? Jesus le dice: Yo
soy el camino, y la verdad, y la vi-

da: nadie viene al Padre sino por mí. Si me conocieseis á mí, ciertamente conoceriais tambien á mi Padre: y desde ahora le conoceréis, y lo habeis visto. Felipe le dice: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta. Jesus le dice: ¿tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me habeis conocido? Felipe, el que me ve á mí, ve tambien al Padre. ¿Cómo pues tú dices: muéstranos al Padre? ¿No creéis que yo estoy en el Pa-

dre, y el Padre, en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo. Mas el Padre, que está en mí, él hace las obras. ¿No creéis que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Y sino creedlo por las mismas obras. En verdad, en verdad os digo: el que en mí cree, él tambien hará las obras que yo hago, y mayores que estas hará: porque yo soy el Padre. Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, yo lo haré.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

PRECE DE GRATITUD.

Hijo del Eterno, tú bajaste de tu trono de Omnipotencia, y vestiste la túnica de dolor y padecer, hasta deramar tu sangre preciosa por la redencion del hombre.

Igualándote al mismo á quien quisiste redimir de la esclavitud en que yacia, apuraste el cáliz de amargura en espiacion de la primitiva falta del orgullo humano.

Cruzaste la vida como hombre, aceptando sus padecimientos y sus aflicciones, y descendiste á la existencia mortal, eligiendo la mas llena de privaciones y de padecer.

Moriste, para salvar á tu pueblo, ofreciéndote como hostia pura de propiciacion en el altar del sacrificio.

Pero á tu muerte sucedió una resurreccion gloriosa, y en aquella hora grande fué proclamado tu triunfo.

La cruz apareció luminosa, y dispó para siempre las sombras del averno, que envolvían á la humanidad.

El cielo celebró esta victoria, y los hombres se postraron anonadados y convertidos.

Entónces los querubés del empi-

reo batieron sus alas de oro y de luz, y formaron en torno del Dios resucitado un magnifico cortejo de gloria y de resplandor.

A su paso descendieron de las alturas rios de purpura luz, y los planetas del espacio redoblaron sus destellos para saludar al astro, que brilla como sol único sobre todos sus resplandores.

Mundos y soles, cantad su gloria, entona la creacion desde sus mas apartados ángulos. Estrellas que surcais silenciosas el espacio, detened vuestro constante curso, y ofreccos al Dios vivo como gradas refulgentes, para subir á su trono de inmortalidad.

Naturaleza, glorifica á tu Señor, y que el eco de tu gratitud suba hasta el empíreo, como el perfumado incienso de la vótiva festividad.

Soplos de aire y de vida que girais en torno de la creacion entera, unid la melodia de vuestras mil harpas á los cánticos de gloria que parten de esos mil focos de luz, que iluminan y celebran el tránsito triunfante de la Divinidad.

O tú hijo del Eterno, á quien el

universo ha cantado y canta sin cesar melodiosos himnos de reconocimiento y gratitud, faro luminoso que inundas todo el ámbito de la creación con los destellos de tu gloria, fuente divina é inagotable de donde emana para el hombre la felicidad y el porvenir, ¡cuánto te deben tus criaturas!

Desde el polvo de su miseria, donde el hombre arrastra sus días de tribulación y de duelo, sintió tu cariñosa mano que alzándole de su abatimiento, le encaminaba por la senda de gloria que habias franqueado con el mas increíble sacrificio.

Y desde aquel momento abiertas de par en par las puertas del porvenir y de la vida, alzaste hasta las gradas de tu trono de inmortalidad, á los que se veían precipitados en

la miseria por efecto de la desobediencia y presuncion.

O Dios mio, recibe la prece de gratitud que parte de mi corazon henchido de reconocimiento: prece de ecsaltacion, de amor y de fé sincera, que brota en impetus de fuego y de fervor, en el éstasis que produce la contemplacion de tu innata é infinita misericordia.

O Dios de inefable beatitud, recibe mis ardientes inspiraciones, y desde tu solio de luz y de eternidad, envia á tu criatura suplicante un rayo de tu gracia divina, para que ilumine el sendero de mi peregrinacion por donde he de atravesar durante las horas de la vida, para alcanzar las eternas é inefables delicias que nos promete en herencia tu paternal redencion.



DIA DOS.

SAN ATANASIO PATRIARCA DE ALEJANDRIA.

I.

La ciudad de Alejandria, en Egipto, tuvo la gloria de ver nacer en su suelo al gran Atanasio, al hombre sábio y virtuoso que resplandeció en la iglesia, como una de sus mas brillantes antorchas, dedicándose con celo extraordinario á defender la dignidad de Jesucristo contra los violentos ataques de la herejía. Descendiente de un esclarecido linage, fué todavía mas preclaro por la piedad que henchía su corazon. Su talento le abrió la carrera de los estudios, y los progresos que hizo, le grangearon desde pequeño aquella opinion que tanto justificaron los acontecimientos de su vida. Inclinado á las ceremonias de la iglesia desde su mas tierna edad, ocupaba las horas de recreo, imitando sus representaciones: y cuenta Rufino, que un dia de fiesta, estando con otros niños de su edad, bautizó á algunos que no estaban bautizados. Habiendo llegado á noticia del patriarca san Alejandro este suceso, le hizo llamar, y enterado tanto de su intencion, como de las palabras que habia pronunciado al echarles el agua, declaró que estaban bautizados legitimamente. En esta entrevista conoció los privilegiados dotes que Atanasio habia recibido del cielo, y tomándole bajo su cuidado, le aconsejó se dedicase al estudio de las letras divinas, lo que hizo con tanto fruto, que escedió sus bien concebidas esperan-

zas. Testimonio de su sabiduría son sus escritos en defensa de la religion, donde lucen á la par la exactitud del filósofo, la ciencia del teólogo, y la erudicion del jurisconsulto.

Sin embargo, los aplausos y veneracion que recibia no le llenaron de vanagloria, pues convencido de lo que es el mundo, no aspiraba mas que á ser santo. Internóse en el desierto con esta idea, y buscó á san Antonio para aprender de su santidad, el camino de su salvacion. Dos años estuvo con este insigne maestro, y la Tebaida se hubiera engalanado con esta joya inestimable, si el patriarca no le hubiera hecho volver á Alejandria.

A los veinte años apareció en esta ciudad para ser terror de los hereges y gentiles, contra los que compuso el admirable tratado de la *Encarnacion del Verbo*. San Alejandro le elevó á las sagradas órdenes, le hizo secretario suyo, y se valió de su pluma para confundir á los melecianos y demas hereges.

En aquel tiempo se levantó contra la igtesia un enemigo formidable, y Atanasio empleó todo su celo, y todo el vigor de su pluma para combatirle y anonadarle. Arrio era un presbítero de Alejandria, cura de la parroquia de Baucala, de cuyo destino fué separado por el patriarca san Pedro; pero encubriendo su impiedad con el artificio, persuadió al bondadoso san



S. Atanasio.

Achila, sucesor de san Pedro, que el arrepentimiento y la penitencia habian borrado su falta, y no solo le volvió á su curato, sino que le elevó al sacerdocio, cuya dignidad no tenia al tiempo de su deposicion. Esto no bastaba á sus deseos, pues á la muerte de su bienhechor aspiró al patriarcado; pero san Alejandro fué elegido, y este suceso le precipitó en la heregia, declarándose contra la divinidad de Jesucristo.

Atanasio convenció muchas veces á Arrio, no solo en conferencias privadas, sino tambien en público; mas á pesar de esto no faltaban al herege partidarios dentro del mismo clero, por lo que se consideró indispensable convocar el concilio de Nicea. Trececientos diez y ocho obispos formaron esta célebre reunion, á la que concurrió nuestro Atanasio, acompañando á su obispo, y en medio de esta respetable asamblea, disputó con el herejarca, puso de manifiesto sus artificios, refutó con solidez los sofismas de que se valia, y le dejó completamente confundido. Entónces el sínodo cediendo á la conviccion que brotaba de la boca del elocuente diácono, pues Atanasio habia llegado á esta dignidad, anatematizó la impiedad arriana, y colmó de elogios á su ilustre vencedor.

A los cinco meses de concluido el concilio, cayó gravemente enfermo san Alejandro, y poco antes de espirar, no viendo á Atanasio á su lado, exclamó con acento profético. «No huyas, hijo mio, pues no podrás librarte de la silla patriarcal.» En efecto, apenas murió el prelado fué elegido por aclamacion unánime del pueblo y del clero. Entónces fueron á participarle su eleccion, pero no le encontraron: á pesar de las esquisitas diligencias practicadas se pasaron seis meses antes de dar con su retiro, por lo que no fué consagrado hasta el 27 de diciembre del año de 326.

Temblaban los arrianos viéndole e-

levado á aquella dignidad, y para derrocarle de ella, emplearon la calumnia y la detraccion en la córte de los emperadores. Sin embargo, aunque sus artificios se vieron apoyados por los esfuerzos de Eusebio de Nicomedia, Theonis y Alaris, protectores del arrianismo, no tuvieron por resultados mas que su vergüenza y confusion. Atanasio se sentó canónicamente en su silla, y los trabajos apostólicos de aquel elevado ministerio le cercaron con una aureola de inestinguible resplandor. Afable, vigilante, dulce y compasivo era un modelo admirable de prelados. Sus rentas eran para los pobres á quienes atendia con dadivosa generosidad, al mismo tiempo que reservaba para su persona el ayuno, la penitencia y la mortificacion.

Constantino habia desterrado á Arrio despues de haber sido condenado por el concilio de Nicea, y desde su destierro trataba de alucinar al príncipe, y engañar al público, á fin de realizar despues sus depravados intentos. No tardó mucho en conseguir que le levantasen el destierro, con una aparente profesion de fé católica que hizo; pero el patriarca conociendo su poca sinceridad, no le admitió á su comunion, a pesar de las súplicas y empeños de sus parciales para que le reconciliara con la iglesia. Entónces se unieron los melecianos con los arrianos, y calificando su tesson como desobediencia á la autoridad imperial, trataron de perderle, echando mano de calumnias y artificios. Manifestaron que se habia hecho reo por haber impuesto un tributo á los egipcios de ropa de lino, ú ornamentos para la iglesia de Alejandria; pero Alipo y Macario, dos presbíteros de la misma que se hallaban por casualidad en la córte, demostraron la falsedad de la acusacion. Entónces levantaron otras calumnias mas odiosas: dijeron que habia hecho pedazos un caliz, y arruinado una iglesia por medio de cierto presbítero

llamado Macario; y que habia suministrado grandes sumas de dinero al rebelde Filomono, que aspiraba á usurpar el imperio con las armas en la

mano. Constantino le llamó á la corte, mas habiendo probado su inocencia, volvió á su silla colmada de honores.

Aprovechaba Atanasio la tregua que le habian dejado los hereges en visitar las iglesias de su obispado, pues muchas por la distancia no oian muy amenudo la voz de su pastor. Entónces visitó el monasterio de Tábenas, y su abad san Pacomio salió á recibirle al frente de los millares de monges que regia, los que distribuidos en veinte y cuatro clases ó coros, le condujeron en triunfo cantando salmos.

En el interin, los arrianos que no perdonaban medio de derrocar al que no podian vencer, obtuvieron permiso del emperador para reunir un concilio en Cesárea de Palestina; pero Atanasio, que no veia en esta reunion mas que un conciliábulo de enemigos, se negó á concurrir á él. Aprovechóse de esto Eusebio de Nicomedia, gefe de los arrianos, y apoyándose en otros obispos desafectos, pintó al emperador con tan feos colores la conducta del patriarca, que imbuido su ánimo con aquellos informes perversos, no fué posible desimpresionarle nunca. En su consecuencia convocó nuevo concilio para el siguiente año en la ciudad de Tiro, enviando orden á san Atanasio para que asistiese, por lo que se vió obligado á obedecer.

Presentóse el santo patriarca, y habiéndole ordenado los presidentes que se mantuviese en pié, se alzó de su asiento el obispo Palemon, y dirigiéndose á Eusebio de Cesárea uno de ellos le dijo.

—¿Cómo tienes valor para estar sentado mientras que Atanasio, insignificante por su virtud, permanece de pié? Hombre flaco en la tribulacion, ¿no te

acuerdas que en las últimas persecuciones vacilaste, mientras otros se mantuvieron firmes en su fé? ¿Cómo te atreves á juzgarlos ahora?

Al escuchar estas palabras san Pafnucio tomó de la mano á san Máximo, obispo de Jerusalem, y se salió de la asamblea, cuyo ejemplo fué imitado por muchos prelados dignísimos.

Sin embargo, los arrianos no desistieron de su intencion, que era formar causa á san Atanasio. Acusáronle de haber asesinado á Arsenio, obispo meleciano, pero habiendo aparecido este poco despues, se limitaron á decir, que le habia cortado la mano derecha para sus operaciones mágicas. La inesperada presencia de Arsenio con todos sus miembros completos, puso de manifiesto la calumnia; pero sus enemigos no se desanimaron. Sobornaron á una mala muger que se presentó quejándose del prelado, porque le habia quitado la honra con violencia. Entónces Atanasio iluminado por gracia superior, entró en el concilio con un presbítero llamado Timoteo, que aparentando ser el patriarca se dirigió á aquella muger criminal, y le dijo.

—¿He sido yo acaso el que manillé tu honor? ¿puedes quejarte de mi acusándome de que te violenté?

—Si, si, te acuso, respondió la muger con fingidas lágrimas, y pido justicia al cielo y á los padres de este concilio.

Entónces quedò de manifiesto la inocencia del prelado, y desechas las maquinaciones de sus enemigos; pero estos querian vengarse, y le hu-

bieran quitado la vida, sino hubiese dejado la ciudad aquella noche.

Entretanto trabajaban por exacerbar al emperador, haciéndole creer que Atanasio impedía la estracción de trigos de Alejandria para el abasto de Constantinopla, y consiguieron que le desterrase á Tréveris. Recibióle su obispo san Máximo con las honras debidas á su eminente santidad: y á los dos años, habiendo muerto el emperador, su hijo Constantino le volvió á su iglesia de Alejandria con cartas muy honoríficas, en que manifestaba que su padre le habia enviado á las Galias para ponerle á cubierto del furor de sus enemigos.

Recibióle el pueblo y el clero como á quien vuelve triunfante, despues de haber sido perseguido por la fé y por la religion. Mas al poco tiempo, los que le habian condenado en Tiro, se convocaron en Antioquia el año de 341, y consagraron por patriarca de Alejandria á Gregorio de Capadocia. Entró este con violencia en la ciudad, y se apoderó de las iglesias, cometiendo profanaciones y sacrilegios: y para no ser testigo de tantos horrores huyó Atanasio y se refugió en Roma. Entónces el papa Julio escribió á los prelados de Oriente, para que acudiesen á aquella ciudad á fin de celebrar un concilio, el cual se reunió en el año de 342, y justificó plenamente á Atanasio, aplaudiendo su constancia y su pureza de fé. Sin embargo, los arrianos protegidos por

Constancio, se opusieron á que volviere á su iglesia, por lo que se convocó otro concilio en Sárdica en el año de 347, que escomulgó y depuso al intruso Gregorio, y restituyó á Atanasio á su silla, elogiando y reconociendo su inocencia. Los obispos arrianos que se habian separado de este concilio se reunieron en Filipoli, y no solo escomulgaron á los padres del concilio de Sárdica, sino al mismo papa Julio, porque habia comunicado con nuestro santo. Por último fué necesario que interviniese la autoridad del emperador, y Atanasio fué recibido en Alejandria con toda la pompa que merecia el celo é intrepidez con que habia defendido la dignidad de Jesucristo. Con este motivo pasó Atanasio á la córte de Antioquia á rendir gracias al emperador, y habiéndole pedido por instigacion de los arrianos, una iglesia en Alejandria para los de su secta, le hizo presente su conformidad, con tal que se concediera otra en Antioquia á los de la religion católica. Semejante cambio no acomodó á los hereges, y Atanasio regresó á Alejandria libre de semejante pretension. Dedicóse entónces á restablecer la disciplina en su obispado, y á corregir la relajacion introducida durante su ausencia, á cuyos objetos y á la estincion de la heregia, iban encaminados sus muchos escritos, y continuas predicaciones.

III.

La tempestad habia cesado momentáneamente para comenzar con nuevos bríos y encarnizamiento. La guerra civil tenia debilitado al poder, que temporizó con los católicos por no crearse nuevos adversarios; pero así que se hubo terminado esta, se desencadenó

contra los que no eran partidarios del arrianismo. A su sombra se reunieron los arrianos en Arles, Aquileya y Milan, donde concurrieron cerca de trescientos obispos, y porque san Eusebio, obispo de Verceli, san Dionisio de Milan, san Lucifero, de Caller, Paulino de Tréveris, el ce-



lebre Osio, obispo de Córdoba y el papa Liberio no quisieron firmar la condenacion de Atanasio, fueron desterrados á distintos puntos, donde algunos de ellos perecieron por las fatigas y el padecer. Atanasio fué separado de su iglesia y reemplazado por Jorge, hijo de un tintorero de Capadocia.

Entónces nuestro santo se retiró al desierto, no queriendo alejarse mucho de su iglesia, y tuvo el consuelo de heredar el precioso manto que san Antonio le habia dejado á la hora de su muerte, que acaeció en aquel año mismo, y que usó en lo sucesivo en todas las grandes festividades como una gala preciosísima. En esta soledad compuso la Apología que dirigió al emperador, y el tratado de los Sinodos, á consecuencia de lo que sucedió en los concilios de Seléucia y de Rímini.

Con la muerte de Constancio subió al trono Juliano el Apóstata, que levantó el destierro á todos los obispos. Atanasio volvió á su iglesia, y habiendo muerto poco antes Jorge el usurpador en un motin popular, dieron alguna tregua á sus persecuciones, que empleó en beneficio de su iglesia. Sin embargo no logró mucho tiempo de quietud, pues el apóstata emperador por congraciarse con los gentiles, le mandó quitar la vida. El pueblo se aprestaba á defender á su prelado, pero este no queriendo que padeciera por su causa, se metió en un bote, y subió el Nilo hácia la Tebaida. Embarcóse tras de él el oficial encargado de su muerte, pero el santo patriarca temeroso de que le alcanzase, cambió su rumbo hácia abajo, y pasó por su intermediacion sin que sospechase cosa alguna. Con este motivo regresó á la ciudad, donde estuvo oculto seis meses. Entónces, por

muerte de Juliano, subió al trono el católico Joviano, y habiendo triunfado el concilio de Nicea, llamó á Antioquia al venerable Atanasio, y oyó de su boca todos sus padecimientos. Muy luego volvió á su diócesis, y emprendió su visita para ver á los fieles despues de tantas tribulaciones. En estos trabajos de su ministerio sobrevino la muerte del emperador, y le sucedió Valente, principe arriano, que á instancias de los suyos volvió á arrojarle de su silla. Atanasio se resignó con la voluntad del cielo, y se ocultó en la sepultura de su padre por espacio de cuatro meses. En estos momentos de retiro se ocupaba con mas empeño en servicio de la iglesia, pues al mismo tiempo escribia contra los arrianos defendiendo la divinidad del Verbo, contra los macedonianos defendiendo la del Espíritu Santo, y contra los apolinaristas defendiendo el misterio de la Encarnacion.

Cansado el pueblo de Alejandria de la inaudita persecucion suscitada á su prelado, levantó el grito pidiendo su regreso, y Valente temiendo alguna sedicion mandó que Atanasio fuese restablecido en su iglesia. Así se verificó, y desde entónces hasta su muerte pudo dedicarse enteramente á la salvacion de su grey, en cuyo seno murió consumido de años, de trabajos y persecuciones el dia 2 de mayo del año de 373, habiendo gobernado cuarenta y seis aquella iglesia.

Sus reliquias fueron trasladadas á Constantinopla en el octavo siglo, y san German, que á la sazón era patriarca de aquella ciudad, compuso un oficio uevo en honra de nuestro santo. Se tiene por cosa cierta que estas reliquias fueron robadas despues secretamente, y conducidas á Venecia, donde son tenidas en gran veneracion.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma, de SAN SATURNINO, SAN NEOPOLIO, SAN GERMANO y SAN CELES-



TINO que fueron encerrados en estrecha prision por confesar el evangelio, y en seguida sucumbieron al rigor de los tormentos con que trataban de rendirles. El último de estos santos mártires era español y consular en Andalucía, y despues de haber abrazado el cristianismo pasó á Roma, en tiempo de Juliano, donde tuvo lugar la corona de su martirio.

En la misma ciudad, de SAN EXUPERIO Y SANTA ZOE, su muger, SAN CIRIACO Y SAN TEODULO, sus hijos, que fueron martirizados por la fé en tiempo del emperador Adriano.

En Sevilla, de SAN FELIZ, Arce-diano de Toledo, que trabajó en preparar los cánones del concilio Iliberitano, y habiendo sido preso, fué decapitado por la fé de Jesucristo.

En la misma, de SAN VINDEMIAL, obispo y mártir, que combatió á los arrianos, ayudado de los obispos Eugenio y Longinos, y fué decapitado por órden del rey Hunnerico.

En Avila, en España, de SAN SEGUNDO, discípulo de Santiago, y de san Pablo, que fué enviado á España por órden de san Pedro, y habiéndole elevado á la dignidad episcopal de dicha ciudad, recibió en ella la corona del martirio. Tambien se hace mencion de este santo el dia 15 de este mes, al hacerla de san Torquato y sus compañeros enviados á España por los apóstoles para predicar la palabra de Dios.

Igualmente se hace hoy conmemoracion en España, de SANTA OLIVA, virgen y mártir, de quien no hay mas noticias.

LA MISA ES EN HONOR DE SAN ATANASIO Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Te suplicamos Señor, que oigas las súplicas que te dirijimos en la solemnidad de tu confesor y pontífice Atanasio, y que nos absuelvas de todos

los pecados por la intercesion del que mereció servirte tan dignamente. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 4 DE LA SEGUNDA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS

Hermanos: no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesucristo Señor nuestro; y que nosotros somos vuestros siervos por Jesus: porque Dios, que dijo que de las tinieblas resplandeciese la luz, él mismo resplandeció en vuestros corazones, para iluminacion del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro; para

que la alteza sea de la virtud de Dios, y no de nosotros. En todo padecemos tribulacion, mas no nos acongojamos: estamos en apuros, mas no quedamos sin recurso: padecemos persecucion, mas no somos desamparados: somos abatidos, mas no perecemos: trayendo siempre la mortificacion de Jesus en nuestro cuerpo, para que la vida de Jesus se manifies-

te tambien en nuestros cuerpos. Porque nosotros, que vivimos, somos á cada paso entregados á muerte por Jesus; para que la vida de Jesus se manifieste tambien en nuestra carne mortal. De manera que la muerte obra en nosotros, mas la vida en vosotros. Pero teniendo el mismo espíri-

tu de la fé, conforme está escrito: Crei, por lo cual hablé; nosotros tambien creemos, y por eso hablamos: estando ciertos, que el que resucitó á Jesus, nos resucitará tambien á nosotros con Jesus, y nos colocará con vosotros.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 10 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: cuando os persiguieren en esa ciudad, huid á otra. En verdad os digo, que no acabareis las ciudades de Israel, hasta que venga el hijo del hombre. No es el discípulo mas que su maestro, ni el siervo mas que su señor. Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si llamaron Beelzebúb al padre de familias ¿cuánto mas á sus do-

mésticos? Pues no los temais; por que nada hay encubierto, que no se haya de descubrir; ni oculto, que no se haya de saber. Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz: y lo que ois á la oreja, predicadlo sobre los tejados. Y no temais á los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma; temed antes el que puede echar el alma y el cuerpo en el infierno.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

DEL TEMOR DE DIOS.

El santo temor de Dios es el principio de la sabiduría, porque el que le teme y guarda sus mandamientos hallará gracia en el dia grande de la justicia.

Desgraciado del que procura desechár este saludable temor: desgraciado del que desoye sus juiciosas inspiraciones: su locura le precipitará al abismo, de donde no le podrán sacar sus lágrimas ni su desesperacion.

El temor es la inquietud del alma que revela la pérdida del bien, y los amagos de una desgracia; el temor es un afecto indispensable á nuestra flaca

naturaleza, es una necesidad que existe en nosotros en la incertidumbre que preside á nuestra existencia.

Quizá no pase hora de nuestra frágil vida en que no se vea asaltado de temores nuestro corazon. ¿Quién no teme por el bienestar que disfruta? quién no ha experimentado en medio de sus gozes, aquel sentimiento indefinido que sorprende al corazon, vaticinándole la desaparicion posible de la ventura que le rodea? quién no ha temido por su honra, por su destino, por su fortuna, por sus esperanzas? ¿Quién arrostra los pe-

ligros sin espanto? ¿Quién no se estremece por las adversidades de la vida? ¿A quién no asustan las dolencias de la humanidad?

El temor es el fundamento de la vida del hombre: teme por instinto, y teme por reflexion. Su vida es un cúmulo de temores, y el mayor de todos ellos es el de la muerte, que ha de poner término á los afanes de la existencia.

Sin embargo, el hombre justo, el cristiano verdadero debe sobreponerse á todos estos temores, y concentrarlos en el temor de Dios, único que debe ocupar su pensamiento.

Dios tiene en su mano la vida del hombre, y por su palabra se calman las tempestades, y desaparecen las desgracias. Las aflicciones del mundo se templan por su voluntad, pero tambien las prodiga con mano rigorosa al que se ha hecho acreedor á su justísimo castigo.

Insensato del que solo teme los males de la vida por la miseria y afliccion que nos producen; insensato del que no mira el origen de su desgracia mas que en las vicisitudes de la suerte, y no se remonta animoso hasta el que es nuestro amparo, nuestra vida y nuestro porvenir: insensato del que no le implora en las tribulaciones, y se somete resignado á los inescrutables decreto de la providencia.

El temor de Dios es hijo de la prudencia, de la animosidad y de la perfeccion cristiana. El que teme, cree, y su fé sincera será un floron de su aureola de bienaventuranza. El que se

humilla poseido de un respetuoso miedo, espera, y su esperanza se realizará el día de la ventura. El que acata obediente y sumiso los preceptos amorosos y paternales de Jesucristo, sentirá los efectos de la caridad, y esta virtud, complemento de las anteriores, le abrirá las puertas de la gloria.

Fé, esperanza y caridad son las virtudes recomendadas por el que vino á redimir á los hombres, y estas tres virtudes se encierran en el santo temor de Dios, que es el principio y fundamento de nuestra religion sacrosanta.

«No temais á los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma: temed solamente al que puede echar el alma y el cuerpo en el infierno.»

¿Qué importan las aflicciones de la vida? Los ultrajes, la envidia, el odio, la persecucion, todo tiene un término: la humanidad soporta sus dolores, porque el hombre encuentra en la resignacion la fortaleza necesaria para resistirlos: la esperanza de su breve duracion anima al mas pusilánime, y le deja entreveer dias de calma y de felicidad.

Pero la justicia divina no se mide por el tiempo: es irrevocable y eterna.

Cristiano, no apartes tu pensamiento nunca del verdadero temor; fijale en tu corazon con caracteres indelebles, pues ha de ser tu salvaguardia en las vicisitudes de la vida, y el pedestal sobre que has de alzarte á la gloria y á la inmortalidad.

DIA TRES.

LA INVENCION DE LA SANTA CRUZ.

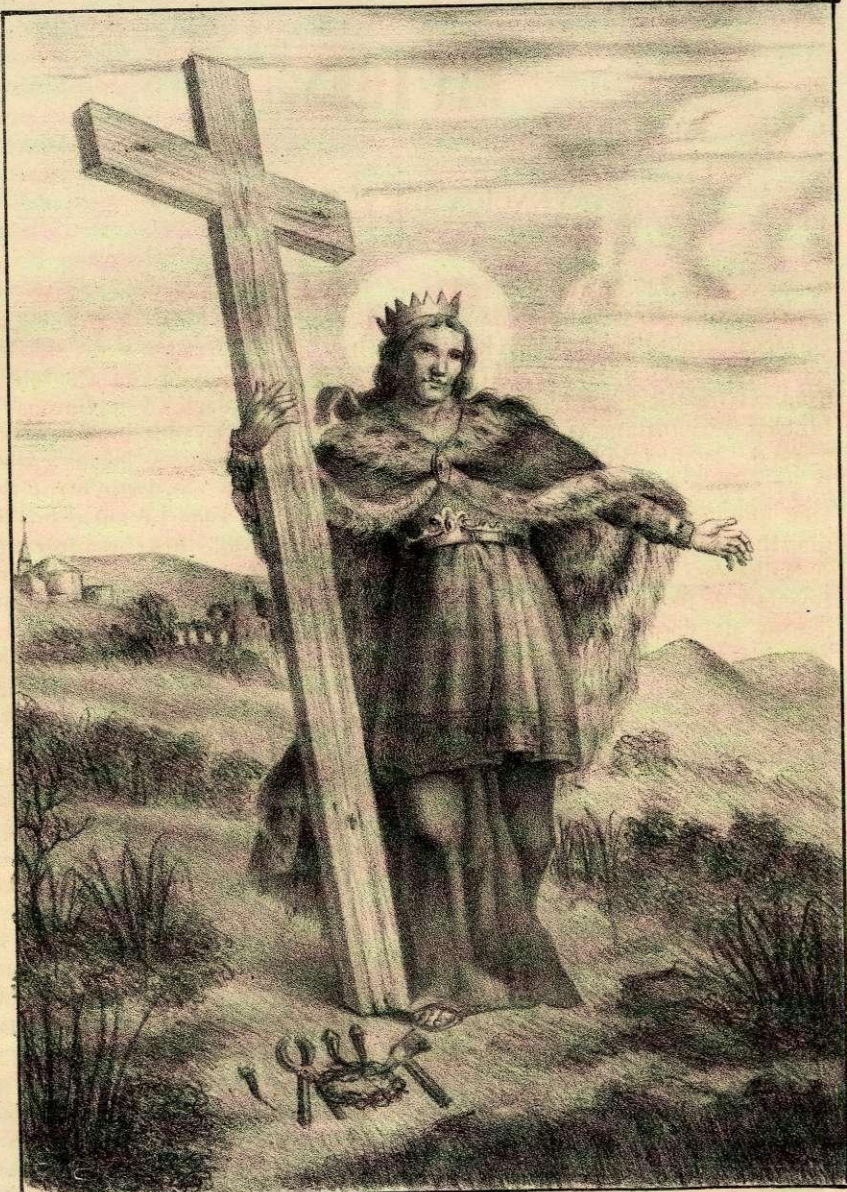
En el año de 326 la emperatriz Elena, madre de Constantino, descubrió en Jerusalem el sagrado madero de nuestra redencion, en cuya memoria celebra la iglesia la festividad de hoy. Muchas circunstancias escitaron el deseo de la piadosa emperatriz, pero la principal de todas fué la proteccion que mereció su hijo al signo de nuestra redencion.

Hallábase este estrechado por la rebelion de Magencio que con un ejército de doscientos mil hombres queria despojarle del trono que ocupaba. Constantino salió á su encuentro, pero flaco para vencerle, levantó su corazon al Dios de los cristianos, cuyo poder no ignoraba. Era medio día, y el cielo estaba despejado, y de azul resplandeciente, cuando apareció en el aire una cruz mas brillante que el sol, orlada con estas palabras. «In hoc signo vinces:» venceras por esta señal. Aquella misma noche se le apareció el Salvador con el mismo signo en la mano, y le ordenó que le adoptara, como enseña segura de la victoria. Obedeció Constantino y mandó que se fabricase una cruz de oro puro engastada de las piedras mas preciosas. En la parte superior de esta cruz se veía el nombre de Jesucristo en una cifra ó monograma, acompañado de la primera y última letra del alfabeto griego, para denotar que era el principio y el fin de todas las cosas. De la misma pendía un pedazo cuadrado de finísima púrpura, cubierto de perlas de inestimable va-

lor, en cuya parte superior se veían bordados con hilos de oro los nombres del emperador y de sus hijos. Pusieron el nombre de lábaro á este nuevo estandarte, y le llevaban delante del emperador los oficiales mas dignos y esforzados de sus guardias. Tambien hizo construir otros semejantes, que repartió entre sus lejiones, y no solo hizo esculpir en su morrion el monògrama del nombre de Jesucristo, sino tambien en los escudos de sus soldados. Al mismo tiempo se hizo instruir en la religion católica por algunos obispos, y mandó que fuese la única que se observase en su imperio.

Lleno de fé en la proteccion divina dejó de temer la formidable hueste de su enemigo. Combatiólo bajo el amparo de la cruz, y Magencio fué derrotado: entonces quiso huir, y se anegó en las aguas del Tiber. Roma abrió las puertas al vencedor Constantino, y conociendo este que tan completa victoria solo podia ser obra del cielo, quiso eternizar su memoria mandando erijir una estatua suya con el trofeo de nuestra redencion en la mano y una inscripcion que proclamase su gratitud y su fé. El cielo premió su reconocimiento, pues le dió la victoria contra Licinio, emperador de oriente, haciéndole único dueño de los dos imperios.

Entonces se aplicó á restablecer la religion católica, y sus sagrados signos, que los gentiles habian hecho desaparecer para que se olvidase has-



La invencion de la S.^{ta} Cruz.

ta su memoria, ordenando á Draciliano, vicario de los prefectos, y gobernador de la provincia de Jerusalem, que con anuencia y beneplácito de su obispo Macario se levantase un magnífico templo sobre la gruta del santo sepulcro.

Al saber esta resolución santa Elena, madre de Constantino, quiso tomar á su cargo el cuidado de que se llevase á efecto cuanto antes esta obra, y á pesar de su ancianidad, pues contaba á la sazón mas de ochenta años, pasó á Jerusalem facultada por el emperador su hijo, para llevar á cabo la empresa suntuosamente, sin omitir gasto ni dispendio alguno.

Los gentiles, como ya hemos dicho, habian terraplenado la cueva del sepulcro, edificando en aquel sitio un templo á la diosa Venus, á fin de que se olvidasen los misterios que habian tenido lugar en aquel recinto. La piadosa Emperatriz mandó demoler el templo, y cavar con tanta constancia, que al fin descubrió el santo sepulcro, y á su inmediación tres cruces de la misma hechura y tamaño. El gozo que le causó este descubrimiento fué turbado alguna cosa por la perplejidad en que se hallaba para distinguir la del Salvador, pues el título de Jesus Nazareno, rey de los judios, que le habia hecho poner Pilatos, estaba separado, y en medio de las tres. Consultóse á san Macario, cuyo dictámen fué que se aplicasen estas cruces á algun enfermo, pues Dios declararía por un milagro cual era la verdadera del Salvador. Hizose así, y una señora de distincion que estaba agonizando, recobró la salud repentinamente al aplicarla una de ellas, aunque no habia sentido alivio alguno en la misma operacion practicada con las otras dos. Innumerables personas fueron testigos de esta maravilla, y sin embargo se procedió á segunda prueba. Tendieron tres cadáveres sobre las tres cruces, y solamente resucitó el que habian colo-

cado sobre la que habia dado salud á la agonizante. Este último prodigio no dejó lugar á la duda, y desde entonces tributaron á la verdadera cruz de nuestra redencion el culto que le era debido.

Santa Elena mandó edificar en el sitio donde habia encontrado el sagrado madero una iglesia suntuosísima, y dejando en ella la mitad llevó la otra mitad á su hijo Constantino, que dió una gran parte de esta joya inestimable para que se embutiese en una estatua suya, que sobre una columna de pórfiro se veia en la plaza de Constantinopla. En el pedestal se leia esta inscripcion. «Jesucristo, Dios mio, yo te encomiendo esta ciudad.» El resto de la cruz lo envió á Roma, haciendo edificar para su depósito una magnífica iglesia, con el título de santa Cruz en Jerusalem.

Como los judios enterraban á los ajusticiados con los instrumentos de su martirio, se hallaron en el mismo lugar los clavos y la corona de espinas: y san Gregorio Turonense, que vivia en el sexto siglo, asegura que esta se conservaba como el primer dia. No se sabe lo que hizo santa Elena del título de la cruz, pero en cuanto á los tres clavos, que segun san Ambrosio, san Gregorio Nacianceno y otros fueron los únicos que se encontraron pertenecientes al Salvador, y que se distinguieron perfectamente de los otros, porque estaban lustrosos y nuevos, mientras los demas se hallaban corroidos del orin, se repartieron con la estimacion que era debida á reliquias tan preciosas. Uno se engastó en el freno del caballo que montaba Constantino: otro, dice san Ambrosio, se colocó en la corona imperial, y el restante le arrojó santa Elena al mar Adriático para sosegar una tempestad furiosa. Sin embargo, no se perdió, pues manteniéndose sobre el agua volvió á recogerle, y lo regaló á la iglesia de Treveris, siendo arzobispo san Agricio. Despues presentó

la misma emperatriz á la iglesia de san Juan de Letran en Roma, el que habia colocado en la diadema del emperador, y últimamente hizo donacion á la de Milan del que habia estado engastado en el freno del caballo que montaba Constantino.

Muchos fueron los fragmentos de la santa cruz, que el piadoso fervor de los cristianos hizo circular por todo el mundo. Los prelados de Jerusalem regalaban estas reliquias á los peregrinos de distincion, y refiere san Cirilo, obispo de aquella iglesia y testigo ocular de la maravilla, que á pesar de tan continuas dádivas, la parte del sagrado leño que se hallaba en Jerusalem no se disminuía en lo mas mínimo, pues se reproducia constantemente, como si estuviese vivo, á fin de atestiguar con aquella virtud la gracia que le habia comunicado el que venció á la muerte con su gloriosa resurreccion.

La festividad de la invencion de la cruz es antiquisima en la iglesia, pues en Francia se celebraba en tiempo de la primera línea de sus reyes, encontrándose su oficio en los antiguos misales de la liturgia galicana. Tambien en España es de remota antigüedad, pues el rey Ervigio, que reinó en el siglo séptimo, mandó segun decreto que se halla en el código de las leyes de los visigodos, que los judios celebrasen la festividad de la cruz, como se les obligaba á celebrar la de la Anunciacion, Natividad, Epifania, Circuncision, Pascua y Ascension.

Por último, se señaló para celebrar

esta fiesta el dia 3 de mayo, por ser el primer dia libre despues de pascua, que nunca puede pasar del dia dos, á fin de ponerlo lo mas inmediato posible á la pasion del Señor, y á la adoracion de la cruz, que se hace en el viérnes santo.

Existen y se adoran partes muy considerables de la verdadera cruz en Roma, España, Francia, Italia, Alemania y Portugal. San Gregorio envió una gran parte de ella á Recaredo, rey de España; san Luis obtuvo de los venecianos en 1241, la que habia quedado en Constantinopla, y por lo que hace á la de Jerusalem, habiendo sido rescatada por Heraclio del poder de los persas, se distribuyó en varias partes é iglesias, á fin de evitar que la quemasen los infieles que se habian apoderado de aquella ciudad. En la misma Jerusalem quedaron cuatro porciones, una en poder de los sirios, otra en el de los griegos de san Sabas, otra en la de los monges del valle del Josafát, y la última en la de los latinos del santo sepulcro, que tenia palmo y medio de largo y una pulgada cuadrada de ancho. Tambien se enviaron á Constantinopla tres partes ademas de la que dió el emperador Constantino: tres á Antioquia: dos á la Isla de Chipre: y á la de Creta, Edesa, Alejandria, Damasco, Ascalon y al patriarca y rey de los georgianos una á cada uno. Finalmente, estas reliquias se han subdividido y multiplicado entre los fieles para fomentar su fé, y ampararlos con su proteccion.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma, en la via Nomentana, de SAN ALEJANDRO, papa, y de SAN EVEN-

CIO y TEODULO, presbíteros. SAN ALEJANDRO, fué natural de Roma, y

simbolo de gloria y de premio, ap...
 sucedió en el pontificado á san Evaristo: hizo muchas conversiones entre el pueblo y nobleza de la ciudad, en cuyo número se cuenta al prefecto Hermes con toda su familia, que ascendia á doscientas cincuenta personas, y despues de haber sufrido una prision estrecha, y los tormentos mas increíbles como fueron el potro, los garfios de hierro, y el fuego, fué picoteado por todo su cuerpo con un punzon, y sucumbió en los dolores de este martirio. San Evencio y san Teodulo despues de una dilatada prision pasaron por la hoguera, y últimamente fueron decapitados, verificándose este martirio el 3 de mayo el año de 132.

En Narni, en Italia, de SAN JUVENAL, obispo y confesor.

En Constantinopla, de SAN ALEJANDRO, soldado y SANTA ANTONINA, virgen. Habiendo sido condenada esta por el presidente Festo en la persecucion de Maximiano á ser prostituida en un lugar infame, fué librada secretamente por Alejandro, que

se quedó en su lugar, pero despues soportaron juntos el martirio, cortándoles primeramente las manos, y arrojándolos en una misma hoguera.

En Tebaida, de SAN TIMOTEO y SANTA MAURA, su muger, á quienes el prefecto arriano hizo enclavar en una cruz, donde vivieron nueve dias, animándose reciprocamente con la esperanza del venturoso galardón que les esperaba por su fé.

En Afrodisia, ciudad de Caria, de SAN DIODORO y RODOPIANO, mártires, que fueron apedreados por sus conciudadanos en la persecucion de Diocleciano.

En España se hace tambien conmemoracion, en Olmedo, de SAN PASCASIO ARNUGO, confesor, natural de Toledo, que despues de haber visitado en peregrinacion á Jerusalem, fabricó una ermita á la cruz, donde murió santamente.

En el monasterio, de santa María de la Cruz, inmediato á Madrid, el tránsito de la venerable JUANA DE LA CRUZ, esclarecida por sus virtudes.

LA MISA ES EN HONOR DE LA SANTA CRUZ, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que renovaste los milagros de tu pasion en la invencion de la esclarecida y saludable cruz, concédenos

que por el valor del vital madero consigamos los sufragios de la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 2 DE LA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS FILIPENSES.

Hermandos: el mismo sentimiento haya en vosotros, que hubo tambien en Jesucristo: que siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpacion el ser

igual á Dios: sino que se anonadó asimismo tomando forma de siervo, hecho á la semejanza de hombres, y y hallado, en la condicion como hom-

bre. Se humilló asimismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también lo ensalzó, y le dió un nombre, que es sobre todo nombre: para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra, y en los infiernos. Y toda lengua confiese, que el Señor Jesucristo es-

tá en la gloria de Dios padre.

NOTA.—Escribió san Pablo esta epístola á los cristianos de Filipos, en Macedonia, el año de 62, por las repetidas pruebas de amor y caridad que le habían dado en varias ocasiones, principalmente cuando supieron que estaba preso en Roma por la fé de Jesucristo.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 3 DE SAN JUAN.

En aquel tiempo: habia un hombre de los phariseos, llamado Nicodemo, príncipe de los judios. Este vino á Jesús de noche, y le dijo: rabbi, sabemos, que eres maestro venido de Dios: porque ninguno puede hacer estos mil agros, que tú haces, si Dios no estuviere con él. Jesús respondió, y le dijo: en verdad, en verdad te digo, que no puede ver el reino de Dios, sino aquel que renaciere de nuevo. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer, siendo viejo? ¿por ventura puede volver al vientre de su madre, y nacer otra vez? Jesús respondió: en verdad, en verdad te digo, que no puede entrar en el reino de Dios, sino aquel que fuere renacido de agua y de Espíritu Santo. Lo que es nacido de carne, carne es: y lo que es nacido de espíritu, espíritu es: no te maravilles, por que te digo: os es necesario na-

cer otra vez: el espíritu donde quiere sopla: y oyes su voz, mas no sabes de donde viene, ni á donde vá: así es todo aquel que es nacido de espíritu. Respondió Nicodemo, y le dijo: ¿cómo puede hacerse esto? Respondió Jesús, y le dijo: ¿tú eres maestro en Israel, y esto ignoras? En verdad, en verdad te digo, que lo que sabemos, eso hablamos; y lo que hemos visto, atestiguamos, y no recibis nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenas, y no las creéis: ¿cómo creereis, si os digera las celestiales? Y ninguno subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo. Y como Moises levantó la serpiente en el desierto; así también es necesario, que sea levantado el Hijo del hombre: para que todo aquel, que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

EL DIA DE LA JUSTICIA.

El mundo perecerá, y desquiciado el firmamento concluirá su maravillosa armonía, apagándose las luces de los

soles, como las antorchas combatidas por las ráfagas del huracán.

Y la cruz de nuestra redención

simbolo de gloria y de premio, aparecerá luminosa y refulgente, como el astro de paz y esperanza que anuncia la aurora de ventura, al que se durmió en la inocencia, en la perseverancia ó en el arrepentimiento.

Glorioso pendon suspirado por el justo tremolará en los cielos como signo de eterna salvacion, mientras que el sol apagará sus luces, y el mundo, consumido en pavesas, será dispersado en la inmensidad, cual las cenizas de mezquina hoguera son diseminadas por el viento.

La trompeta retumbará con clamoroso sonido, y su eco penetrante despertará á la muerte desde uno á otro polo. Romperánse las tumbas, y de su seno de olvido, y de miseria, tornará el hombre á la vida.

Y saliendo del sueño, que por tantos siglos le sujetaba á la nada, comparecerá mudo y tembloroso ante el Dios de justicia, que ha de pronunciar en aquella hora un fallo irrecusable.

El libro de los destinos se abrirá; aquel libro eterno que encierra todas las acciones humanas en las multiplicadas é infinitas páginas de su texto: aquel libro que no olvida las buenas obras, pero que tampoco omite los mas leves deslices de la vida.

El juez supremo, rodeado de su esplendente gloria, presidirá desde su trono de rectitud aquel acto tremendo y magestuoso: allí no habrá disfráz, y no encubrirá á nadie la mentira: el bueno y el malo aparecerán hijos de sus obras.

La verdad triunfará, alzándose radiante y engalanada con todos los resplandores que hasta aquel momento se hallaron como oscurecidos. El pe-

cado recibirá su anatema, y la culpa su merecido castigo.

Dios hablará, y la creacion entera enmudecida oirá su sentencia irrevocable.

El impío, el incrédulo, y el remitente, heridos por el rayo de la divina justicia quedarán anonadados para siempre, y verán correr las interminables horas de su condenacion eterna bajo el peso de su estéril desesperacion.

Tardío arrepentimiento vendrá á coronar con su martirio aquellos instantes de incomprensible agonía: punzantes remordimientos lacerarán su ánima angustiada, para hacer mas agudo su dolor: sus ayes y lamentaciones atestiguarán su miseria, pero no alterarán el juicio pronunciado. Espirada la hora de gracia y de perdón, la sentencia promulgada es eterna é irrevocable.

Dios mio, tú que todo eres bondad y misericordia, tú que en tu clemencia de Dios y de padre descendiste de tu gloria para redimir al hombre con tu sangre, tú, que acojes desde tu trono de grandeza y de magestad la prece de la mas miserable de tus criaturas, escucha mi clamor, y préstame tu ayuda soberana para que los hechos de mi vida no me condenen en aquel juicio de eternidad.

Sálvame Señor de mi miseria, para que en aquel día de temor y de esperanza no me vea condenado con los precitos á los inacabables tormentos de tu justicia: tiéndeme tus brazos paternales, y colócame bondadoso y clemente entre la escojida grey que aparecerá á tu diestra, como señal de predestinacion, de gloria y de beatitud.

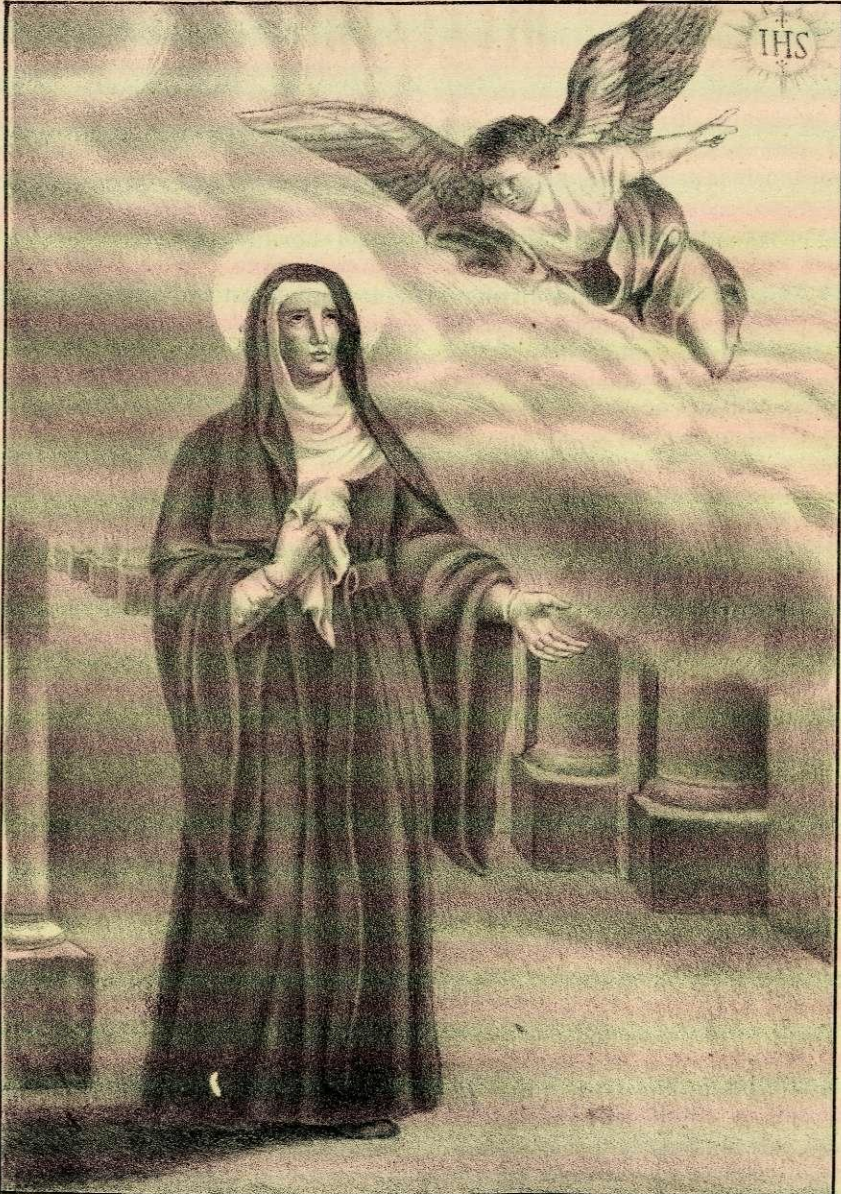
PIA CUATRO.

SANTA MONICA, MADRE DE SAN AGUSTIN.

En el año de 332 de nuestra era, nació en una ciudad de Africa santa Mónica, de padres mas distinguidos por su vida ejemplar y cristiana, que por la nobleza de su alcurnia. La religiosa educacion de esta niña fué el norte de todos sus desvelos, en cuya tarca se vieron tambien ayudados por el esmero y prolijidad de una criada tan antigua en la casa, que habia conocido en la cuna al padre de nuestra Mónica. Esta santa vieja cuidó de la infancia de la niña, correspondiendo á la confianza que en ella habian depositado. A pesar de sus vigilancias y de sus consejos, el natural de Mónica se hubiera dejado arrastrar de algun pequeño esceso, pero el pudor vino en su socorro, y la afirmó para siempre en los mas santos propósitos. Su entendimiento y su buen juicio se adelantaron á su edad: su compostura y su modestia realzaban mas su hermosura, y su virtud era tan sólida, que sus padres la creyeron suficiente para no calcular las prendas naturales del esposo que la destinaban. Era este un rico ciudadano de Tagaste, en la provincia de Numidia, llamado Patricio, gentil en su religion, y duro y violento en su carácter. Sin embargo, los padres de Mónica al entregarla á aquella lucha, valoraron en tanto su piedad, su resignacion y su perseverancia, que no dudaron en calcular de su parte la victoria.

Cuando Mónica se vió ligada á a-

quel hombre, y conoció su violento natural, se sujetó á las penalidades de su estado con una conformidad tan generosa, que ella sola hubiera bastado para calificar su santidad. Quiso ganar el corazon de aquel hombre imperioso, y le sirvió como á su señor: sufrió sus agravios, y le devolvió por ellos dulzura y serenidad. Durante los arrebatos de Patricio en aquellos accesos de cólera fulminante en que solo hablaban las pasiones del hombre, Mónica callaba, y con su paciente resignacion esperaba que hubiese pasado aquel iracundo vértigo. Y á pesar de ser tan repetidas estas escenas y estos padecimientos, jamas se abrió su boca para quejarse de ellas, ni confió á persona alguna los sufrimientos de su situacion: antes al contrario, mas de una vez manifestó que los desórdenes domésticos pueden ser remediados por la prudencia de la muger, pues su paciencia y su constancia consiguen la victoria por medio de la dulzura, únicas armas que le deja el contrato matrimonial, que al mismo tiempo le impone la obligacion de sufrir con paciencia los defectos de su consorte. Fuerte con esta doctrina, Mónica se adelantaba siempre á los gustos y deseos de Patricio, que á pesar de su carácter brutal y colérico, se vió vencido por la dulce perseverancia de aquella criatura, que tuvo el consuelo de ver reinar en su familia, aunque casi toda ella era gentil, un espíritu perfectamente cristiano. No se limitó su triunfo á esto solo, pues



S.^{ta} Monica madre de S.^{no} Augustin.

su suegra conoció los rasgos heróicos de su virtud, apreció su prudencia en lo que valía, y la idolatró con locura. Mónica era su hechizo, y al mismo tiempo la admiración de toda la ciudad, donde la ponían como modelo de union doméstica, y la elegían por árbitra y pacificadora de todas las disensiones matrimoniales.

A par de sus virtudes crecía en su corazón la devoción que profesaba á la Santísima Virgen, á quien pedía incesantemente la conversión de su marido. Esta era su súplica continua, y el cielo piadoso hizo que se cumpliera por aquella santa fortaleza que infundía en su mujer tanto sufrimiento, prudencia y resignación, vino en conocimiento de que aquellas virtudes eran superiores á la naturaleza humana, y que solo podían hallarse en las máximas de su santa religión. Instruyóse en ellas, recibió el bautismo, y quedó transformado completamente. Desapareció el disoluto, el orgulloso, el colérico Patricio; y ocupó su lugar el cristiano humilde, casto y temeroso de Dios. Así vivió al lado de la que había sabido conquistarle la gloria, los pocos años que le quedaron de vida, recompensando con los gustos que le proporcionaba su recogimiento, las multiplicadas horas del padecer, que su ceguera y extravío habían acumulado en su existencia.

Mónica se retiró del mundo, y se consagró á aquella vida oculta y de mortificación, que san Pablo recomienda á las viudas. Dedicóse á la perfección de su alma, al gobierno de su familia, y á la educación de sus hijos, pues tenía tres, dos varones y una hembra, de los cuales el mayor era Agustín, que le costó tantas lágrimas y desvelos.

De un natural fogoso é intrépido Agustín se lanzó á los placeres para satisfacer la sensualidad de su carácter; y precipitado por su disolu-

cion, abrazó los errores de los maniqueos, porque favorecían sus desenfrenos y torpezas. Entretanto Mónica, después de haber agotado los consejos y las reprensiones, se arrojó á los pies del crucifijo, y con todo el abinco de su fé y de su dolor, le pidió que arrancara á su hijo del camino de perdición eterna en que se veía. Lágrimas amargas corrían continuamente de sus ojos, al mismo tiempo que empleaba los ayunos, las oraciones y las limosnas, para rescatar con su eficacia el castigo que merecía los desórdenes de su juventud. Presentóse también al obispo para que convenciese á Agustín, y le alumbrase con la luz de la verdad católica. Entonces el buen prelado la consoló y le dijo, que era imposible que se perdiese el que había sido comprado por tantas y tan preciosas lágrimas. A la par de este consuelo, el Señor alentó su esperanza dándole otro más eficaz; pues le hizo saber en sueños que Agustín se convertiría al gremio de la iglesia.

Agustín quería á su madre, aunque hacia poco caso de sus lágrimas: el impetu de sus pasiones sofocaba algunas veces los afectos filiales, pero estos recobraban su imperio, y devolvía á Mónica tiernas caricias en pago de su solicitud. Sin embargo, descontento en Cartago donde enseñaba retórica, resolvió pasar á Roma para adquirir mayor reputación, cuyo propósito aumentó tanto el dolor de Mónica, temiendo que lejos de su vista fuese más remota su conversión, que Agustín se marchó sigilosamente, y se dió á la vela una noche mientras su madre oraba en la capilla de san Cipriano. Es imposible pintar la aflicción de la madre cuando llegó á convencerse de su partida: redobló sus súplicas, sus oraciones, sus penitencias, y sus lágrimas brotaron más amargas y dolorosas.

Al poco tiempo supo, que habiendo pasado en Roma una grave enferme-

dad que lo puso á los umbrales de la muerte, se hallaba en Milán enseñando retórica. Esta noticia esaltó su celo, y despreciando las fatigas y peligros de la travesía, se embarcó en Cartago, y soportó con heroica fortaleza los terribles accidentes de una horrorosa tempestad que le sobrecogió en el camino, debiéndose á sus oraciones, á su confianza en Dios, y á la intrepidez de su ánimo, haber escapado de un naufragio formidable, pues todos los que tripulaban el buque, excepto ella, se habian entregado sin esperanza al abatimiento y á la consternacion.

Así que llegó á Milán halló muy cambiado á su hijo, que se habia desengañado de los errores de los maniqueos por sus continuas conferencias con san Ambrosio, y por último, fué completo su gozo cuando le vió abrir los ojos á la verdad, y recibir el agua del bautismo. Entónces en un rapto de gratitud exclamó.

—Bendito seais, Dios de misericordia, que os habeis dignado acoger las súplicas de vuestra sierva: ya moriré en paz, pues dejo en vuestras manos la perfeccion de vuestra obra,

Santa Mónica tuvo tambien conferencias con san Ambrosio durante su estada en Milán, llamándole, á causa de sus virtudes, un ángel del cielo: y este prelado miraba á nuestra santa como una verdadera sierva de Jesucristo.

Despues de este memorable suceso, deseando regresar á su patria, salió de Milán con san Agustin, y se detuvieron en el puerto de Ostia, esperando tiempo oportuno para el

embarque. Allí se ocupaban madre é hijo de la inefable ventura que espera á los santos en la corte celestial, y en estos dichos momentos se elevaban en sus ardientes ansias hasta sentirla y gustarla en los arranques de su corazon, é impetus fervientes de su espíritu. A los cinco ó seis dias de su llegada á Ostia, cayó gravemente enferma, y al volver de un deliquio ó desmayo que le sobrevino durante su enfermedad, preguntó donde se hallaba. Entónces comprendió por las lágrimas de Agustin y de Navigio, su hijomenor, su situacion verdadera, y añadió; aquí enterareis á vuestra madre, hijos míos, pues ninguna tierra, aunque sea estraña, está lejos del seno de Dios. Por último, llegó el dia noveno, y aquella alma justa y religiosa, dejando los lazos que la ligaban al mundo, voló pura y radiante á la bienaventuranza. Era el dia 4 de mayo del año de 389, teniendo cincuenta y seis de edad, y san Agustin como unos treinta y tres. El dolor de éste fué estremado, aunque reprimía sus lágrimas la consideracion de la gloria que gozaba. Acompañó su cuerpo á la iglesia, y despues á la sepultura, desde cuyo momento ofrecio por ella el santo sacrificio de la misa, como su santa madre se lo habia pedido, suplicando al mismo tiempo á todos los sacerdotes sus conocidos, se acordasen en el altar de sus padres Mónica y Patricio.

Desde la muerte de santa Mónica toda la iglesia ha celebrado su memoria con singular veneracion, y en Roma, como tambien en otras muchas partes del mundo, existen algunas reliquias.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En las minas de Fennes en Palestina, de SAN SILVANO, obispo de

Gaza, que en la persecucion de Diocleciano fué martirizado con muchos de su clero por orden del César Maximiniano Galerio. Ademas treinta y nueve mártires, que condenados al trabajo de las minas por confesar la fé del evangelio, fueron decapitados juntos despues de haber sufrido tormentos increíbles.

En Jerusalem, de SAN CIRIACO, obispo, que fué muerto visitando los santos lugares, reinando Juliano el Apóstata.

En Umbria, de SAN PORFIRO obispo.

En Nicomedia, de SANTA ANTONIA, o ANTOÑETA mártir, que despues de haber sufrido muchos suplicios, y de haber estado colgada por un brazo durante tres dias enteros, fué encerrada en una prision, y habiéndola

sacado dos años despues, viendola que perseveraba en la confesion de Jesucristo, fué quemada viva por decreto del presidente Prisciliano.

En Lorch en la alta Austria, de SAN FLORIANO mártir, que por orden del presidente Quirino, fué arrojado en el rio d' Ens reinando Diocleciano.

En Tarso, de SANTA PELAGIA virgen, que durante el mismo reinado fué encerrada en un buey de bronce ardiendo, en cuyo martirio dió su vida por la fé.

En Milán, de SAN VENERO obispo, de cuyas virtudes hace mencion san Juan Crisóstomo en una carta.

En Perigord, de SAN SARDOTE, obispo de Limoges.

En Auxerre, de SAM CURCODOMIO diácono.

LA MISA ES EN HONOR DE LA SANTA Y LA ORACION LAQUE SIGUE.

Dios, consuelo de los afligidos, y salud de los que esperan en tí, que atendiste misericordiosamente á las piadosas lágrimas de la bienaventurada Mónica, concédenos por la intercesion de ambos,

la gracia de que lloremos nuestros pecados, y que alcancemos el perdon de tu benevolencia. Por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DE LA 1.^a DEL APOSTOL SAN PABLO A TIMOTEO, CAPITULO 5.^o

Carísimo: Honra á las viudas que son verdaderamente viudas. Y si alguna viuda tuviere hijos, ó nietos, aprenda primero á gobernar su casa, y á corresponder á sus padres: por que esto es acepto delante de Dios. Mas la que verdaderamente es viuda y desamparada, espere en Dios, y esté perseverante en rogar y orar noche y dia. Porque la que vive en de-

leites, viviendo está muerta. Manda pues esto, para que ellas sean irremprensibles. Y si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, negó la fé, y es peor que un infiel. La viuda sea elegida no menor que de sesenta años, que no haya tenido mas de un marido, aprobada con testimonio de buenas obras, si ha educa-

do á sus hijos, si ha ejercitado la hospitalidad, si lavó los pies á los santos, si acudió al alivio de los atribulados, si ha practicado toda obra buena.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 7 DE SAN LUCAS.

Un aquel tiempo: Iba Jesus á una ciudad llamada Naim: y sus discipulos iban con él, y una grande muchedumbre de pueblo. Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban fuera á un difunto hijo único de su madre, la cual era viuda: y venia con ella mucha gente de la ciudad. Luego que la vió el Señor, movido de misericordia por ella, le dijo: no llores. Y se acercó, y tocó el féretro. (Y los que lo llevaban, se pararon) Y dijo: mancebo, á tí digo, levántate. Y se sentó el que habia estado muerto, y comenzó á hablar. Y le dió á su madre. Y tuvieron todos grande miedo, y glorificaban á Dios, diciendo: un gran profeta se ha levantado entre nosotros: y Dios ha visitado á su pueblo.

MEDITACION.

DIOS QUIERE LA SINCERIDAD DEL CORAZON.

Al resucitar Jesucristo al hijo de la viuda por la eficacia de su palabra, se lo volvió á su desconsolada madre, sin esijirle cosa alguna por el extraordinario beneficio que le hacia, porque desde aquel momento quiso hacer ver, que habia venido á redimir al hombre, movido solo por la piedad que habia despertado en su pecho la tribulacion que le cercaba, y la miseria que le oprimia.

La ofrenda que Jesucristo esije de los suyos es voluntaria: en cualquiera condicion que el hombre se encuentre, cualquiera que sea el estado que abraze, puede servirle con eficacia y con celo, pues no quiere mas que la sinceridad del corazon. Y sin embargo, qué pocos son los que corresponden á un amor tan desinteresado.

Cuantos, y cuantos, vuelven al camino de gracia y regeneracion por

medio del sacramento de la penitencia, y al poco tiempo olvidan sus propósitos y sus promesas de eterna fidelidad, y de ilimitado reconocimiento!

¿Y por qué esta repeticion en las caidas? por qué esta pertinacia en el olvido y la ceguedad? Porque el corazon que se halla apegado á la tierra no puede abrazarse á la cruz de la redencion con la sinceridad que le es debida.

Sojuzgado por el poderio de mezquinas y enconadas pasiones, en vano quiere lanzarse hácia el luminoso punto de salvacion, que distingue al traves de las tinieblas que lo rodean; la cadena que le sujeta prisionero no le deja apartarse á larga distancia, y despues de inútiles esfuerzos vuelve á caer anonadado en el seno de su miseria.

Las mal adormecidas pasiones dis-

piertan al menor incentivo, las costumbres viciosas que han sido momentaneamente reprimidas, vuelven á cobrar su pasado vigor, y á dominar con su antigua tiranía. Bajo su yugo, los impulsos de fervor se minoran, los propósitos se olvidan, la enmienda sucumbe á la desidia, y á esta sucede la frialdad y el tedio, que muy pronto conducen á la recaída.

Una y otra vez pasa el hombre este camino durante su existencia, y ¡ay! si se descuida, porque puede sorprenderle la muerte en esta carrera de perdición, y jugar la eternidad del padecer por un momento de desvarío y de ilusión.

Pero no es extraño que haya estas reincidencias, porque muchos se convierten por temor, por hábito ó por fórmula. Ninguna parte tiene en sus propósitos la sinceridad del corazón, que es la única ofrenda que el Señor reclama de su criatura. «Convertíos á mí con el corazón, no con los labios, dice: rasgad vuestros pechos, y dejad intactas vuestras vestiduras.»

Cristianos, las exterioridades pueden deslumbrar en el mundo, pueden engañar y seducir á los hombres; pero Dios lee en el fondo de nuestra alma, y no recibe mas votos que los que son hijos de un corazón lleno de fe y de sinceridad.

Sujetad vuestras pasiones, que con mentidos halagos os precipitan, y os roban un tiempo precioso que no vuelve, y que Dios nos concede en su misericordia para que lo aprovechemos en conquistar la bienaventuranza.

¡Oh qué pocos son los que aman á Dios con ese amor puro, y desinteresado, con ese amor de gratitud y porvenir que esculpe en la frente del cristiano el signo eterno de predestinación! ¡Qué venturoso el que pueda clamar en el éstasis de beatitud que ha de llenar la hora grande del hombre, «¡Dios mio! yo os busqué con todo mi corazón, y en la sinceridad de sus inspiraciones os ensalzé como á mi Dios, mi único dueño y mi tesoro.»

DIA CINCO.

LA CONVERSION DE SAN AGUSTIN.

Tagaste, lugar pequeño de la Numidia, fué la patria de Agustín, que vino al mundo el año de 354. Hijo de un padre gentil y disoluto, siguió su ejemplo con la avidez de un corazón fogoso y turbulento, que no conoce freno á su apetito, y que busca en la saciedad la satisfacción de que carece. Abandonado á su incontinencia hubiera sido víctima de su perplejidad y extravíos, si el cielo no hubiera puesto á su paso un ángel de salvación para sacarle del precipicio. Este ángel era Mónica, que le habia dado el ser, y que lloraba á todas horas la perdición de su hijo predilecto. Cristiana y religiosa oraba á los pies del crucifijo para que bajase un rayo de luz divina, á fin de que alumbrase aquel entendimiento vacilante y tenebroso, que empleaba su saber en labrarse pesadas cadenas, que le aprisionasen á la duda y al dolor.

Entretanto Agustín marchó á Cartago, y dividió sus horas entre el estudio y las disoluciones de una vida desenfrenada. De las ilícitas relaciones que tuvo con una muger, nació Adeodato, que heredó sus luces esclarecidas, y le siguió en sus extravíos y en su conversión. Pero en medio de las borrascas de aquella situación tumultuosa, Agustín conoció que su alma esperaba, y que no todo consiste en la satisfacción de los sentidos. Su ansia de saber le hizo leer el Hortensio de Cicerón, donde halló el aviso que dá san Pablo á los colosenses. «Estad sobre aviso, que ninguno os engañe con filosofías, y vanos

sofismas, según la tradición de los nombres, según los elementos del mundo, y no según Cristo: Porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente.»

Estas palabras hicieron desaparecer todas las esperanzas en que se mecía su corazón, infundiéndole un deseo vehementísimo de poseer la sabiduría inmortal. Entonces se dedicó á leer la sagrada escritura, pero el orgullo que le dominaba no le dejó comprender ni el espíritu del sagrado testo, ni los misterios que conducen á la vida celestial. Abrumado en su miseria por aquel deseo que no podia satisfacer, cayó en los errores de los maniqueos, que hacían dimanar todas las cosas de dos principios, uno bueno y otro malo. Estos sectarios atrevidos, después de proclamar una doctrina insocial y escandalosa, negaban que Cristo habia tomado carne verdadera, y que hubiese venido para hacer con su resurrección que nuestros cuerpos fuesen alguna vez glorificados.

Envueltos estos dogmas en especiosas promesas, alucinaron el ansioso espíritu de Agustín, que deseando hallar la verdad siguió estos errores, é hizo que también los siguiesen su protector Romaniano, y sus amigos Honorato y Alipio.

Acerbísimo fué el dolor de la religiosa Mónica cuando supo el abismo en que habia caído Agustín. Añadió la penitencia á los raudales de lágrimas vertidos, queriendo redimir con su persona los extravíos del hijo



La Conversion de S. Agustin.

de su corazón. Y Dios que veía los martirios de su sierva la consoló en su misericordia, haciéndole saber en sus sueños, que Agustín seguiría la regla y santidad de su madre. Esta visión templó la crudeza de sus dolores, y esperó llena de una santa confianza.

Entretanto seguía Agustín su vida licenciosa, engañado en sus afanes, y engañando á otros con sus mentidas ilusiones. Enseñó retórica en Tagaste hasta la edad de veinte y ocho años, en cuyo período no se inquietó su índole, ecsaltada á cada momento por las varias circunstancias que rodearon su vida. Disgustado del mundo no miraba ya las bellezas de la naturaleza, aborrecía los deleites del amor que habían sido las flores de su vida, y se cansó de los libros que hasta entónces fueron el mas delicado manjar de su alma, porque no le daban aquella luz que apetecía, aquella luz por que suspiraba, y por que hubiera dado gustoso hasta su ecsistencia.

Pero el bullicio del mundo volvió á ahogar estos suspiros de su alma dolorida: volvió á Cartágo, donde Fausto, obispo maniqueo, le alucinó con la suavidad de sus palabras. Así vivió embriagado y seducido por algun tiempo, pero muy pronto conoció que aquel á quien había tenido por un profeta era un hombre vano, presuntuoso é incapaz de aclararle la verdad, que era todo lo que buscaba. Entónces dejó el Africa, y pasó á Roma, cuyo prefecto Simaco le envió á Milan, á petición de aquellos magistrados, para que enseñase retórica. Allí tuvo ocasion de oír á san Ambrosio, y conociendo la superioridad de las doctrinas católicas, abandonó enteramente la de los maniqueos.

Sin embargo, no era suficiente este paso, pues aunque es verdad que había dejado de ser maniqueo, no se había hecho católico. Una lucha se levantó en su corazón, lucha terrible y tormentosa, en que los divinos misterios de la religion sacrosanta com-

batian aquel espíritu indómito y rebelde, que había de caer un día prostrado para adorar sus celestiales dogmas.

En este tiempo abrumado por sus inquietudes é indecisiones determinó formar una sociedad de diez compañeros para vivir mancomunadamente; mas como algunos de ellos fuesen casados, y no debieran vivir en compañía de mugeres, se desbarató el proyecto concebido, y Agustín, volvió á sus irresoluciones, á sus dudas, y á su vida desarreglada y libidinosa.

Arrastrado por sus inclinaciones corrieron algunos dias que pasó embriagado por la seducción, pero muy luego se dejó escuchar en su interior aquella voz que le llamaba, y aquel deseo que le impelia al encuentro del soberano bien. Volvió á leer las epistolas de san Pablo, y rendido por sus argumentos, vaciló en la vida que debía emprender. Vióse con Simpliciano, propúsole sus dudas, le abrió su corazón, y esperó sus consejos, que debían ser tan santos y prudentes cuando el mismo san Ambrosio los recibía y veneraba. El anciano le dió el parabien, pronosticándole que no estaba muy lejano el dia de su ventura. En seguida le refirió la conversion del filósofo Victorino, el mas docto de los de su secta, maestro de los nobles senadores de Roma, á quien tantos obsequios y alabanzas prodigó el mundo: este gigante del saber y de la fortuna se hundió en el polvo ante la cruz, y con el bautismo recibió el sello de siervo de Jesucristo.

Las palabras de Simpliciano conmovieron á Agustín, que se sintió impelido á seguir el ejemplo que le proponía; pero sus cadenas no podían romperse al primer esfuerzo. La lucha continuaba: su corazón estaba oprimido: le asaltaban congojas repetidas, y desahogaba su inquietud en sollozos y suspiros.

En esta situación supo por un a-

migo suyo, llamado Ponticiano, que vivía en el palacio del emperador, la maravillosa conversion de dos amigos suyos, tambien empleados en palacio, que dejando el servicio y renunciando á sus prometidas, con quienes iban á desposarse muy en breve, se habian hecho anacoretas en Treveris, é internándose despues en el desierto por amor de Jesucristo.

Agustin escuchaba esta noticia turbado y fuera de sí: de pronto se dirigió á su amigo Alipio que estaba presente, y le dijo con energía.

—Levántanse los ignorantes y se apoderan del cielo, y nosotros sin cordura y sin juicio nos revolcamos en el cieno de la sangre y de la carne. ¿Pero ya que nos han tomado la delantera, no tendremos vergüenza de no seguirlos?

Sus mejillas estabau encendidas, sus ojos brillaban con el fuego de la escaltacion, su acento era destemplado, y sus ademanes manifestaban lo que pasaba en su corazon.

Un profundo silencio sucedió á aquellas palabras de arrebato: en seguida salió de la habitacion en que se hallaba, y se retiró al huerto. Alipio siguió á su amigo, y en un lugar apartado se sentaron uno junto á otro.

Agustin estaba furioso: la lucha que hacia años ecsistia en su corazon renovaba con mas violencia sus ataques. Golpeábase la frente, apretábase las rodillas, se maceraba sus miembros con horribles contorsiones, se animaba á decidirse, y sin embargo, volvía á caer en su misma irresolucion. El hábito, las inclinaciones, los mentidos placeres de la imaginacion, no son enemigos que se vencen con tanta facilidad.

Y sin embargo, un grito mas poderoso que todos sus afectos y sentidos, llegaba hasta su alma causándole las mas mortales angustias. Un dolor vehementísimo le oprimía, y teniendo necesidad de desahogo se levantó, y se arrojó al suelo debajo de

una higuera. Alipio conoció su estado y le dejó ir solo. Entónces salió á raudales su llanto, y vertió la amargura que henchía su pecho: entónces se volvió á su Dios, y le pidió que mitigase su enojo, y que echase un velo sobre sus maldades.

En medio de los sollozos en que le hacian prorumpir su afliccion y desconsuelo, llegó á sus oidos la delicada voz de un niño que cantando repetía: «toma y lee, toma y lee.»

Turbóse Agustin: indagó de donde podría venir aquella voz, y se persuadió que era del cielo que le mandaba leer las epístolas de san Pablo. Volvió al sitio en que las habia dejado, que era donde estaba Alipio: tomólas, las abrió á la ventura, y leyó lo siguiente. «No en glotonerías y embriagueces, no en sensualidades y disoluciones, no en pendencias y envidia: mas vestios de nuestro Señor Jesucristo: y no hagais caso de la carne en sus apetitos.» (Paul ad rom. 13.)

No quiso leer mas: tampoco lo necesitaba, pues aquella sentencia del apóstol habia decidido su conversion. Cayó de rodillas, y dió gracias al cielo por el auxilio que su misericordia le habia prestado.

Alipio siguió tambien su determinacion, y ambos fueron á participar á Mónica la conquista que habian hecho sus lágrimas y sus preces.

Agustin renunció su cátedra, sus honores y el mundo entero, y retirándose con su madre, con Adeodato y Alipio á la quinta de su amigo Veremundo, en el campo de Casiciano, se dedicó á prepararse para recibir dignamente el bautismo. Leia de continuo la escritura, al mismo tiempo que escribía contra los académicos y á favor de la religion cristiana: y cuando estuvo preparado avisó á san Ambrosio, de cuya mano recibió el bautismo, lo mismo que Alipio y Adeodato, el 24 de abril del año de 387, teniendo treinta y tres de edad. Durante la ceremonia san Ambrosio lleno de júbi-

lo improvisó el versículo primero «Te-Deum laudamus,» al que respondió san Agustín, «Te Dominum confitemur;» y así prosiguieron alternativamente hasta concluir un himno tan sublime, y de que la iglesia hace tanto aprecio, que lo entona para dar gracias á Dios por los

grandes beneficios de su misericordia.

La religion de san Agustín celebra la conversion de su patriarca desde el año de 1388, y toda la iglesia de España ha adoptado esta festividad á solicitud de la reina doña Isabel Farnecio.

SAN PIO QUINTO, PAPA Y CONFESOR.

En el año de 1504 vino al mundo Miguel, descendiente de la familia de Gisleris ó Gisler, originaria de Boloña. Bosco, poblacion pequeña á dos leguas de Alejandría de la Pulla en el obispado de Tortona, fué el lugar de su nacimiento, y donde recibió de sus padres una educacion cristiana y cumplida, que le abrió las puertas de su porvenir. El hermoso natural del niño secundó sus santas intenciones, dedicándose con tan fervoroso ahinco al servicio de su Dios, que cuando sus padres, faltos de bienes de fortuna, pensaron dedicarle á algun oficio para que adquiriese en lo sucesivo la subsistencia, les manifestó que estaba resuelto á dejar un mundo que aunque apenas conocia, juzgaba incompatible con sus esperanzas, que eran vestir el hábito de religioso.

Cumpliéronse estas con la llegada á Bosco de dos religiosos de santo Domingo, que con el consentimiento de su padre le llevaron consigo, y le vistieron el hábito á los quince años, dejándole en el convento Vigevano para que cumpliese el noviciado en su clausura.

Al mismo tiempo se dedicó al estudio con tanto afán, que muy en breve sobrepujó en ciencia á sus compañeros. Distinguíase tambien por su fervor, su humildad, su mansedumbre y su vida penitente, siendo modelo de perfeccion para toda la comunidad. Concluidos sus estudios le

eligieron prior de los conventos de Vigevano, Sancino y Alba, distinguiéndose en su prelación, tanto por el rigor con que hacia cumplir la antigua disciplina, cuanto por el ejemplo que daba de observancia y austeridad.

Sus eminentes virtudes le elevaron á la dignidad de inquisidor de Como, estendiéndose su jurisdiccion por el Milanésado y la Lombardia. Entonces se dedicó á combatir á la heregia en sus sermones, siendo considerable el fruto que obtuvo, principalmente en la Valtelina, y en el condado de Chavanes donde aquella habia hecho mas progresos. En vista de sus triunfos le nombraron comisario general de la inquisicion en el año de 1551, y cuatro despues vicario del inquisidor general, en cuyos destinos padeció mucho, pues fué blanco de las persecuciones de los malévolos, que temian su celo fervoroso.

Sin embargo, su virtud triunfó de todas sus maquinaciones, y el papa Paulo cuarto le nombró obispo de Nepi y de Sutri, en Toscana, dos iglesias que gobierna un solo obispo. En esta gerarquia resplandeció su mérito con nuevas luces, y habiéndole tratado mas de cerca el papa, le creó inmediatamente cardenal. Llamóse el cardenal Alejandrino, por hallarse prócsimo á esta ciudad el lugar de su nacimiento, y en la nueva dignidad á que habia llegado, se con-

dujo con mas humildad todavia, con mas modestia, y con mas rigurosa observancia, de la que habia tenido hasta entónces.

Pio cuarto, sucesor de Paulo, le confirmó en su destino de inquisidor general, y le trasladó al obispado de Mondovi, que tenia necesidad de un prelado de su carácter, por el lastimoso estado en que se hallaban la disciplina y las costumbres.

Ocupado en la reforma general de su diócesis, llegó el año de 1565, y habiendo muerto el papa Pio cuarto, fué elegido nuestro santo para sucederle, á solicitud de san Carlos Borremeo. Su eleccion fué universalmente aplaudida, y el clero y el pueblo, y todos los principes de la cristiandad, se prometieron los mejores resultados del gobierno de tan santo y ejemplar pontífice.

Apenas habia subido nuestro Miguel á la cátedra de san Pedro con el nombre de Pio quinto, cuando se vió cambiado el aspecto de toda la ciudad, pues nadie podia resistir á los consejos y amonestaciones de la integridad, de la justicia, y del ejemplo. Engrandeció el culto divino, hizo florecer á las comunidades religiosas, desterró los desórdenes y los abusos, dotó á las doncellas pobres para ponerlas al abrigo del vicio, en una palabra, todas las clases de la sociedad se vieron protegidas por su vigilancia y su celo. Al mismo tiempo combatía con heroismo á la heregia, que progresaba por la licencia de los grandes, é ignorancia de los pueblos; y para remediar los estragos que hacia en Alemania, Francia y Paisés-Bajos, envió celosos misioneros á las iglesias afligidas, y prodigó el patrimonio de san Pedro á los príncipes cristianos para reprimir á los enemigos de la religion.

Carlos nueve, rey de Francia, debió á sus oraciones y socorros las dos famosas victorias que alcanzó de los

hugonotes en Jarnac y Moncontour. Tambien le debió mucho la Flan-des y la Alemania, donde por su celo é inagotable caridad se mantuvo la religion. Al mismo tiempo su vigilancia salvó los limites de la Europa, y se extendió á la América, á las Indias, y al Japon, donde sostuvo á sus expensas á los misioneros, y á los neófitos.

Durante su pontificado el sultan Selim segundo, rompiendo el tratado hecho con los venecianos, se apoderó de la Isla de Chipre, y amenazaba á Malta, á Venecia y á toda la cristiandad. Llenáronse de terror los fieles, y esperaron su salvacion en la santidad de su pontífice. Juntó este sus fuerzas con las de los príncipes cristianos, y poniéndolas bajo el amparo del cielo, las envió á combatir á la escuadra enemiga, compuesta de doscientas galeras, y setenta fragatas y bergantines, que habia echado el ancla en el golfo de Lepanto. El señor don Juan de Austria, infante de España, que mandaba la escuadra de su nacion, á la que se habian unido las galeras pontificias, y las tropas de la iglesia acaudilladas por su general Marco Antonio Colona, viendo que la escuadra turca venia á toda vela á su encuentro, dió la señal de acometer, enarbolando el estandarte que Colona habia recibido de manos de su santidad.

Postráronse todos los cristianos al descubrirse la imágen de un crucifijo, bordada en el centro de este estandarte, adoráronla respetuosamente, aclamáronla con gritos de alegría, y entraron en el combate llenos de esperanza. El cielo premió su fé, y la victoria fué cumplida. El viento que era favorable al enemigo cambió de repente, y contribuyó á su derrota. Treinta mil turcos perdieron la vida con su almirante Halí-Bajá, y como trescientos buques fueron echados á pique, ó abrasados. Ademas quedaron cinco mil prisioneros, y se libra-

ron veinte mil cautivos que bendijeron á Dios, porque habia roto sus cadenas. Esta memorable victoria de las armas cristianas tuvo lugar el dia 7 de octubre del año de 1571.

Despues de Dios se atribuye la gloria de este triunfo al santo pontífice Pio, que no habia cesado de afligir su cuerpo con penitencias, y pedir la proteccion del Altisimo en públicas rogativas.

Prueba su cooperacion en este suceso la revelacion que tuvo de la victoria en el mismo momento que se conseguia. Hallábase en el Vaticano en conversacion con algunos prelados y familiares, cuando dejándolos de repente abrió una ventana, fijó su vista en el cielo, y permaneció inmóvil un corto rato. Al volver de aquella suspension dijo á los prelados. «Dejemos los negocios, y rindamos gracias al cielo por la señalada victoria que se acaba de obtener contra los turcos.» En seguida se postró á los pies del crucifijo, y permaneció toda aquella tarde y noche en oracion. A los catorce dias llegó por la posta la noticia que el cielo le habia revelado.

Entónces se instituyó en aquel dia una fiesta particular á la Santisima Virgen, con el título de nuestra Señora del Rosario, y su sucesor Gregorio trece la fijó en el primer domingo de octubre, con el título de nuestra Señora de la Victoria, y del

Santo Rosario, cuya fiesta se celebraba anteriormente el 25 de marzo.

No sobrevivió mucho á este señalado triunfo que abatió el orgullo otomano, pues su salud estaba deteriorada, y su cuerpo estenuado por las privaciones y penitencias. Hacia el mes de marzo se avivaron los dolores de piedra que hacia muchos años le atormentaban, y conociendo que se acababa su existencia, quiso visitar por última vez las siete iglesias de Roma; hizolo con singular devocion y ternura, y á pesar de que sus dolencias se agravaban, ayunó toda la cuaresma, y celebró el santo sacrificio de la misa mientras pudo hacerlo. Por último, despues de haber recibido la extrema-uncion, murió con la muerte de los justos en 5 de mayo del año de 1572, al sexto de su pontificado, y sesenta y ocho de su edad.

Su muerte fué llorada como merecia, y su cuerpo espuesto en la iglesia de san Pedro por espacio de cuatro dias, para que el pueblo le reverenciase. Diez y seis años despues se trasladaron sus reliquias á un magnífico mausoleo, que su sucesor Sisto quinto hizo levantar en santa María la Mayor, donde fueron tantos los milagros que se obraron, que Clemente diez le beatificó solemnemente en primero de mayo de 1672, y Clemente once le puso en el catálogo de los santos por la bula de su canonizacion espedida en 4 de agosto de 1711.

SAN ANGELO MARTIR, DEL ORDEN DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN.

En el año de 1186, nacieron en la ciudad de Jerusalem Angelo y Juan, hijos de Jesse y Maria, que poco antes se habian convertido al cristianismo. A los cuatro años perdieron

á sus padres, que fueron sepultados en el convento de santa Ana, de religiosos carmelitas; pero los dos pobres huérfanos no quedaron abandonados. El patriarca de Jerusalem, que

habia convertido á Jesse y á Maria, se hizo cargo de los niños, dedicándolos al estudio de la teología y de las lenguas latina, griega y hebrea. El día de la natividad de la Virgen del año de 1204, tomaron el hábito de religiosos carmelitas en el mismo convento donde estaba el sepulcro de sus padres, y al año siguiente despues de profesos, pasaron al monasterio del Monte Carmelo, para satisfacer su deseo de austeridad y penitencia. Y fué tan grande el fervor de estos jóvenes religiosos, que habiendo el patriarca san Alberto, sucesor del que los habia favorecido, dado nuevas reglas á la religion carmelita, de un rigor estremado, que á muchos parecieron inobservables, solicitaron licencia de su prior, para añadir nuevas privaciones y penitencias á las que la regla prevenia. De este modo se hicieron esclarecidos por su virtud, santidad, y por los milagros con que Dios recompensó sus servicios. En el año de 1213 fueron ascendidos los dos hermanos al sacerdocio por el patriarca de Jerusalem, y fueron tantas las honras que hicieron principalmente á Angelo, á causa de las virtudes que le adornaban, que huyó del mundo y de sus aclamaciones, escondiéndose en un desierto tan retirado, que fué imposible encontrarle por mas diligencias que se hicieron.

Cinco años permaneció en aquel ignorado y salvage retiro, ocupado esclusivamente en su perfeccion, para lo que aumentaba los rigores de su penitencia, con un afan inaudito. Pero al cabo de este tiempo Dios le mandó que saliera de su retiro, y predicase su fé á los infieles. Obedeció el mandamiento, y en la octava de lo epifania del año de 1219, se encaminó á Jerusalem, de que era patriarca su hermano Juan. Hizo detenerle á su lado, pero sabiendo que Dios le enviaba á Roma, le dió por compañeros á fray José de Emmaus, fray Pedro de Belén, que despues fueron o-

bispos, y á fray Enoch Jerosolimitano, que subió al patriarcado de Jerusalem, y escribió su vida.

Pasaron por Alejandria, donde se embarcaron en una nave genovesa, llevando á bordo las reliquias que habian de presentar en Roma, que eran un brazo y una pierna de san Juan Bautista, la cabeza del santo profeta Jeremias, un brazo de santa Catalina vírgen y mártir de Alejandria, una pierna del inclito mártir san Jorge, y una preciosa imágen de nuestra Señora, pintada por san Lucas.

En la travesia fueron asaltados por cuatro galeras de moros, y mediante la intercesion de san Angelo se vieron libres milagrosamente, cuando todos iban á quedar cautivos.

Desembarcó nuestro santo en Sicilia, fué á Mesina, y predicó con asombroso fruto, y de allí partió á Roma, donde entregó las reliquias á Honorio tercero, que le distinguió extraordinariamente, reconociendo su mérito y su santidad. Como prueba del afecto que le merecía, le dió la iglesia de san Julian en el monte Mario para convento de su religion. Tambien conoció y trató en Roma á santo Domingo y á san Francisco, en cuya compañía pidió al cielo el triunfo de la fé católica sobre el error y la pertinacia.

En seguida pasó á Nápoles, donde ganó muchas almas para el cielo, y estendió considerablemente su religion. Por último, desembarcó en Palermo de Sicilia, de donde pasó á Agrigento, y despues á Leucata, donde debia tener lugar el triunfo de su vida.

Residia en aquella ciudad el tirano conde Berenguer, hombre vicioso, corrompido y herege, que tenia de su hermana Margarita tres hijos, con escándalo del pueblo. Desechó las amonestaciones de Angelo, y se irritó sabiendo las conversiones que hacia. Pero lo que puso colmo á su furor fué, que la misma Margarita se arrojó á los pies del religioso, despues de haberle oido el sermon que predicó

en 25 de abril de 1220. Manifestóle su arrepentimiento, la oyó en confesion, y viendo las lágrimas que el dolor la hacía verter, le prometió de parte de Dios el remedio.

Entónces Berenguer esperó una ocasion favorable para sacrificar el santo religioso á su venganza. Llegó el 5 de mayo, y despues de haber dicho misa en su convento, se dirigió á la iglesia de san Felipe y Santiago, que está próxima al mar. Subió al púlpito, y dirigió su palabra de esperanza y de perdon á un concurso de mas de cinco mil personas, que habian acudido á oírle. Pero en medio de sus escortaciones atraviesa la multitud el frenético conde Berenguer, seguido de los suyos, y subiendo al púlpito clavó cinco veces su puñal en el inocente cuerpo del religioso, que en a-

quel momento pidió al cielo por su asesino.

El pueblo quiso despedazarle, pero Angelo pidió por su libertad y por su vida, diciéndoles que acudiesen á defender á la pobre Margarita. En seguida tomó el crucifijo en sus manos, hincóse de rodillas, pidió por todo el pueblo y por la iglesia, y empezando á decir el salmo, «en tus manos Señor encomiendo mi espíritu» se durmió en el seno del Señor, para revivir en la vida eterna.

La ciudad de Palermo y Leucata le veneran como á su patrono, y su cuerpo se conserva en este último punto, en un suntuoso templo. Pio segundo le concedió oficio eclesiástico en el año 1459, y Clemente décimo, jubileo plenísimo y perpetuo el dia 5 de mayo, en que le celebra su religion.

SAN HILARIO ARZOBISPO DE ARLES.

San Hilario fué natural de la ciudad de Toul de Francia, segun se cree, y habiendo acompañado á san Honorato al monasterio de Lerins de que era abad, conoció por sus discursos y amonestaciones, que solo el claustro podia ampararle de las desgracias del mundo: y lleno de un santo fervor vistió el hábito del monasterio. Al poco tiempo fué elevado san Honorato á la dignidad de arzobispo de Arlés, y nombró á Hilario por su sucesor, siendo el segundo abad del célebre monasterio de Lerins. Pero san Honorato no podia pasar sin las luces y compañía de su amado discípulo, y le hizo venir á su lado. El tumulto de la ciudad disgustó tanto á Hilario, que suspiró por su amado retiro, y con permiso de su maestro regresó á su abadía con mas ardor que la vez primera. Pasado algun

tiempo, convencido el santo arzobispo que su vida iba acabando, volvió á llamarle y le nombró por su sucesor. Resistió este nombramiento, y aun quiso huir, pero Casto, gobernador de la ciudad, le detuvo, y el pueblo y clero unieron sus súplicas para que aceptase.

La silla de Arlés no tuvo nunca un prelado mas virtuoso, mas santo, ni mas rígido para consigo propio: no disminuyó en nada las mortificaciones yausteridades del claustro, y su gobierno fué resplandeciente por sus predicaciones que hicieron abjurar á tantos hereges los errores en que vivian. Finalmente su caridad y su perseverancia le tejieron la corona de inmortalidad que ciñó sus sienes el 5 de mayo de 449 á los cuarenta y ocho de edad, y diez y nueve de pontificado.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma, de SANTA CRECENCIANA, mártir.

En la misma ciudad, de SAN SILVANO, mártir.

En Alejandria, de SAN EUTIMIO, diácono, que murió en la prision por amor de Jesucristo.

En Tesalónica, de SAN IRENEO, PEREGRINO, é IRENEO, quemados en una hoguera.

En Auxerre, de SAN JOVINIANO, lector.

En Jerusalem, de SAN MAXIMO, obispo y confesor, que el César Maximiano Galerio condenó á las minas, despues de haberle hecho arrancar un ojo, y quemado un pié con un hierro ardiendo.

En Edesa en Siria, de SAN EULOGIO obispo y confesor.

En Viena, de SAN NISIERO, reco-

mendable por su piedad y devocion.

En Bolonia la Grasa, de SAN TEODORO, obispo, prelado de virtud y de relevante mérito.

En Sigüenza, de SAN SACERDOTE, su obispo que habiéndolo sido de Leon de Francia, y venido á España por embajador de su rey Childeberto el mayor, á la córte de Atanagildo, rey godo, pasó como prelado á la mencionada iglesia. Despues volvió á Leon, y habiéndose hallado en el concilio Aurelianense, murió en Paris, desde donde se trajo á Sigüenza su cabeza como reliquia.

En Milan, de SAN GERONCIO, obispo.

LA MISA PERTENECE A LA FESTIVIDAD DE LA CONVERSION, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que ennobleciste el dia de hoy con la admirable conversion de tu bienaventurado confesor y pontifice Agustin, te suplicamos nos concedas que así como proteje á tu iglesia des-

terrando los errores, así tambien defienda nuestros corazones contra los malignos espiritus, alcanzándonos tu gracia por sus ruegos. Por nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 13 DE LA QUE ESCRIBIO SAN PABLO A LOS ROMANOS, Y CONTIENE LAS PALABRAS QUE LEYO AGUSTIN AVISADO DE LA VOZ DEL CIELO, CON LAS CUALES SE CONVIRTIO PERFECTAMENTE A DIOS.

Hermanos: la noche pasó, y el dia se acercó. Pues desechemos las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Caminémos como de dia, ho-

nestamente, no en glotonerías y embriagueces, no en sensualidades y disoluciones, no en pendencias, y envidia: mas vestíos de N. S. J.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 19 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Pedro á Jesus: he aquí, que nosotros todo lo hemos

dejado, y te habemos seguido: ¿qué os pues, lo que tendremos? Y Jesus les dijo; en verdad os digo, que vosotros, que me habeis seguido, cuando en la regeneracion se sentará el Hijo del hombre en el trono de su magestad, os sentareis tambien vosotros

sobre doce sillas, para juzgar á las doce tribus de Israel. Y cualquiera que dejare casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó muger, ó hijos, ó tierras por mi nombre, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

A MI ALMA.

Despliega tus alas alma mía, y eleva tu vuelo hacia la mansion de eternidad, que es la suprema residencia del que vive sobre todos los tiempos y edades. Lánzate presurosa hácia el trono de tu Criador, y postrada en su presencia, rinde á tu Dios el tributo de admiracion y alabanza que le debes.

Tú moras todavia triste y desconsolada en la dura prision á que te condena nuestra vida: tú cuentas los momentos de este cautiverio penoso, que te condena á sufrir y padecer, esperando un dia de gloria en que puedas sacudir el yugo que te liga á la miseria, y volar al puro y limpido seno de donde partiste.

Luz y resplandor formarán la aureola de tu recibimiento: gozos y beatitud serán el justo galardón de tu martirio.

Si, alma mía, lucha y vencerás: los dias del combate son reducidos, y el soplo divino infunde en el perseverante una santa fortaleza.

La tribulacion puede resistirse con este poderoso auxilio, y soportando sus agonias no es posible ser supeditado por la muerte.

Vive resignada las horas que te ha señalado Dios, y para hacer mas rápido su curso, para endulzar las zo-

zobras y padecimientos de que está erizado, levanta en el recinto que ocupas un santuario á su divinidad, y los destellos de su gracia iluminarán la noche en que te consumes.

Sumisa y piadosa ofrece los votos de propiciacion que emanen de tu sinceridad, en el ara de tu reconocimiento, y los ímpetus de fervor subirán hasta los pies del Eterno, como una nube aromática en que vá envuelta tu adoracion.

Y lejos de un mundo en que gimes aprisionada y estrangera, victima de los mil tiros que te adestan á cada paso el engaño y la seduccion, gozarás en tu éstasis de esperanza, dulces y celestiales fruiciones, que son los anuncios positivos de la inacabable ventura que ha de coronar á la fidelidad y á la inocencia.

Y cuando se termine la hora de tu cautiverio, abreviado por los gozos de la predestinacion, y dulcificado por las gratas expansiones de amor sin limites y adoracion inefable, entonarás el cántico de gracias que debes á la misericordia de tu Dios.

Entónces se oirán tus acentos por entre las argentinas voces de los ángeles y de los espíritus, y rivalizarán con ellos por la efusion de su gratitud y el vigor de su voluntad.

Si, alma mia, porque la gloria del Dios vivo es el asiento de los bienaventurados, y el resplandeciente y

supremo galardón que ha prometido la munificencia divina, al inocente, al justo y al perseverante.

En Edesa en Siria, de SAN ANTONIO obispo y confesor.
En Viena, de SAN MARCO, obispo y confesor.

En Edesa en Siria, de SAN ANTONIO obispo y confesor.
En Viena, de SAN MARCO, obispo y confesor.



En Edesa en Siria, de SAN ANTONIO obispo y confesor.
En Viena, de SAN MARCO, obispo y confesor.

En Edesa en Siria, de SAN ANTONIO obispo y confesor.
En Viena, de SAN MARCO, obispo y confesor.

DIA SEIS.

SAN JUAN ANTE PORTAM LATINAM.

La iglesia católica instituyó la festividad de hoy, para celebrar la memoria del martirio que padeció en este día por Jesucristo el evangelista san Juan.

Este querido discípulo del Salvador, que fué testigo de sus padecimientos, y participe de sus dolores por el amor que le profesaba, bebió su cáliz de amargura despues de la muerte de su divino Maestro, á quien no abandonó un solo instante en toda su pasion. Encarcelado con san Pedro, fué objeto de oprobio y de martirio en la encarnizada persecucion que los judíos movieron á los apóstoles despues del martirio de san Estevan. Sin embargo, estos padecimientos no eran nada en comparacion de los que habian de sufrir por parte de los príncipes gentiles.

Domiciano sucedió á Tito en el imperio el año de 81 del nacimiento de Jesucristo, y al momento decretó la segunda persecucion contra su iglesia. San Juan habia fijado su residencia en Efeso, para atender al gobierno y necesidades de las iglesias de Asia, que él mismo habia fundado. Sus virtudes, su mansedumbre y su caridad inagotable, le habian grangeado la estimacion de todo el mundo, pero á nada se atendió, porque las órdenes eran rigorosas. Desterráronle de la ciudad, y al poco tiempo le enviaron á Roma cargado de cadenas.

Domiciano quiso ver al apóstol del cristianismo, y le mandó comparecer á su presencia. Llevaron á Juan ante el trono del emperador, y éste no pudo menos de conmoverse viendo su magestuoso ademan, su modestia, su dulzura, su resignacion y su respetable ancianidad. Entónces trató de vencerle con halagos y con promesas, pero el evangelista rechazó sus proposiciones, y proclamó á Jesucristo como su maestro y su Dios. Al ver su decision, quiso intimidarle enumerándole los tormentos que le aguardaban. Juan oyó con imperturbable serenidad su relato, y bendijo al cielo porque habia llegado el momento que ambicionaba.

Entónces le sacaron á una gran plaza cerca de la puerta latina, llamada así porque se salía por ella á los pueblos del Lacio, ó pais latino, que hoy se denomina Campaña de Roma. En medio de este sitio habia una hoguera ardiendo, y sobre ella una caldera enorme de aceite. El espectáculo debía verificarse de ceremonia, pues asistía el senado y la mayor parte de la ciudad, unos por obligacion, y otros ansiando ver el triunfo que iba á conseguir aquel día la desvalida é inocente ancianidad, sobre sus crueles y poderosos enemigos. Así que llegó el apóstol, fué despojado de sus vestidos, y azotado con rigorosa porfia para cumplir con las leyes romanas que prescribian este su-

plicio á todo el que era condenado á muerte. Los verdugos desgarraron las carnes del evangelista, y cuando le vieron despedazado y sangriento, le metieron en la caldera, cuyo liquido hervia horrorosamente, para que consumase su martirio.

Pero Dios, que solo habia querido dar testimonio de la fortaleza de su amado discípulo, y deseaba conservar su vida preciosa, necesaria aun en este mundo, obró un milagro en su favor, que dejó atónitos á sus perseguidores. El aceite hirviendo perdió su acritud, y se convirtió en un baño dulce, que curó perfectamente todas las llagas de su macerado cuerpo.

Este prodigio llegó á oídos del emperador, que mandó al instante suspender el acto, porque temió que aquellos prodigios convirtiesen á la muchedumbre que le importaba mantener en su ceguera; y desterrando al apóstol á la Isla de Patmos, en

el mar Egeo, llamada hoy Potina ó Palmosa, procuró alejarlo de Roma, que habia sido teatro de su triunfo. En aquel lugar le reveló Dios los admirables misterios del Apocalipsi, y allí permaneció hasta la muerte de Domiciano, ocupando sus dias en hacer nuevas y multiplicadas conquistas para el cielo.

Muerto el emperador, volvió san Juan á gobernar sus iglesias de Asia, donde despues de haber escrito el sagrado evangelio, descansó tranquilamente en el seno de su Dios.

Sin embargo, la iglesia le honra como mártir, porque sino murió en el martirio por los arcanos del Señor, padeció lleno de santa fortaleza todas sus tribulaciones y dolores.

Verificóse este triunfo de san Juan el dia 6 de mayo del año de 91 ó 92, y los cristianos para honrar su memoria, edificaron una iglesia suntuosa con su propia advocacion, en el mismo sitio donde estuvo la caldera.

SAN JUAN DAMASCENO CONFESOR.

Hallábase la ciudad de Damasco, capital de la Siria, bajo el yugo sarraceno, cuando vino al mundo Juan, en el año de 676, de padres nobles, cristianos y celosos, que le doctrinaron en la santa y verdadera religion. Sergio Mansur, su padre, disfrutaba de tanta estimacion en la ciudad, que los musulmanes le conservaron sus destinos y gobiernos, y él empleaba su valimiento en patrocinar á los cristianos, y sus riquezas en redimirlos de la cautividad.

Un dia que pasaba por el mercado vió entre los muchos cautivos que allí habia, uno vestido de blan-

co con hábito de monje, que parecia alligidísimo por su suerte. Estrañó sus lágrimas, pues estaba acostumbrado á ver que los que vestian aquel trage se hallaban dotados de un fondo inagotable de resignacion.

—¿Quién sois? preguntó al cautivo, así que se hubo acercado.

—Me llamo Cosme, y soy sacerdote italiano.

—¿Y temeis el cautiverio, cuando habeis renunciado al mundo?

—No lloro mi desdicha, pues la tribulacion y el sufrimiento serian mi esperanza: lloro la pérdida de mi trabajo. He empleado toda mi vida



S. Juan ante portam latinam.

en el estudio de las ciencias, y de la religion, sin mas objeto que transmitir mis lecciones á un discípulo que pudiera dar lustre á la iglesia; pero mi deseo ha sido estéril, y el resto de mi vida pasará en la inutilidad y en el cautiverio.

Entónces conoció Mansur que el cielo le enviaba aquel hombre para que formase el corazon de su hijo: rescatóle, y se lo dió por preceptor.

Los progresos que hizo Juan justificarán la eleccion de su padre: sa-

lió aventajadisimo en las ciencias y en la religion, como tambien su condiscípulo Como, que Mansur habia adoptado por hijo, y que fué aquel famoso poeta lírico á quien la iglesia griega debe sus himnos admirables. Cosme conoció que habia enseñado cuanto sabia, y no siendo ya sus lecciones necesarias á sus discípulos, pidió licencia, y se retiró á las lauras de san Sabas, donde acabó santamente sus dias en la oracion y en las mortificaciones.

II.

El califa Heschan, que gobernaba el reino de Damasco, conociendo los talentos de Juan le nombró á la muerte de su padre presidente de su consejo, y su tesorero general. Juan se resistía á admitir estos cargos y dignidades, porque su corazon suspiraba por la vida del claustro, mas no solo tuvo que ceder á las instancias del califa, sino que prendado éste de su comportamiento, le hizo gobernador de Damasco, y general de la provincia.

En medio de este torbellino de favores y de dignidades, resplandecian su modestia, su caridad y su devocion, virtudes que proclamaban su grandeza mas que todos los honores del mundo.

En esta época gobernaba el imperio Leon de Isaura, y la sangrienta persecucion que escitó contra los que rendian culto á las imágenes de Jesucristo, de Maria santísima y de los santos, movió el celo de Juan á combatir las resoluciones de aquel impío príncipe: y lo hizo con tanto fuego y decision, como el santo patriarca y los doctores de Constantinopla. Su profundo conocimiento de la sagrada teologia, y su erudicion en las antigüedades de la iglesia, guiaron su pluma en los escri-

tos que publicó contra aquella impiedad. En los dos primeros demostró la diferencia que hay entre honrar, y adorar las santas imágenes, diciendo: «que Dios prohíbe hacer imágenes para adorarlas, mas no para honrar á los santos que por ellas se nos representan. Que antiguamente hacia el demonio que los hombres adorasen hasta las imágenes de los brutos y de las fieras: y ahora al contrario, induce á los ignorantes é impíos á que niegue á las imágenes de los santos el religioso culto que se les debe.» Publicó tambien otro tercer escrito, en que acumula nuevas razones en justificacion de los dos anteriores, y todos tres los envió á sus amigos, y á los prelados de Grecia y Siria, para que los propagasen por todas partes.

Irritado el emperador griego con el efecto producido por los escritos de aquel hombre, que disfrutaba de tan considerable reputacion en todo el oriente, y que habia combatido con tanta felicidad sus errores, determinó vengarse de él, y perderlo, valiéndose del artificio y de la calumnia. Consiguó apoderarse de una carta de nuestro santo, y buscando quien pudiera contrahacer su letra con perfeccion, mandó estender la siguiente

te carta, en la que el gobernador de Damasco le proponía entregar la plaza, así que se presentase con su ejército.

«Señor: soy cristiano, y el servicio de mi Dios y mi conciencia me ponen en la obligación de ayudaros contra los enemigos de la santa religion que profeso. Por consiguiente, os comunico como emperador que sois de los cristianos, que esta plaza de Damasco, cuya custodia me ha sido confiada, se halla sin guarnicion ni medios de defensa, y si se presentase V. M. con su ejército á la vista, empeño mi fé y palabra de cristiano, que será entregada sin resistencia alguna. Las órdenes de V. M. fijarán el momento de la ejecucion, y una empresa tan gloriosa á su nombre, cumplirá mis deseos mas servien-

tes, Soy con el mas profundo respeto de V. M. muy humilde y muy fiel servidor» Juan.

El emperador Leon envió esta carta por conducto seguro al califa de Damasco, y le manifestaba en otra que le escribía, que no autorizando la diversidad de religion la perfidia ni la violacion de la fé de los tratados, que á toda costa queria conservar, le enviaba aquella carta de un hombre infame, aunque cristiano, que hacia traicion á su confianza, como una prueba de la sinceridad de sus procederes, y de su deseo por conservar su amistad y alianza.

Con semejante paso no dudó el impio Leon quedaria libre de un enemigo tan formidable, y á quien no podia combatir, sino adoptando medios tan infames como inicuos.

III

Sorprendido el califa con aquella importante revelacion, é indignado con la alevosía de Juan, le hizo comparecer ante su irritada presencia. Presentóle la carta, cuya letra estaba imitada con tanta fidelidad, que era imposible distinguirla de una verdadera. Sin embargo, era tan atroz la calumnia, que nuestro santo quiso poner en claro su inocencia; pero el califa no dió oidos mas que á su resentimiento, y mandó que le cortasen la mano inmediatamente, y que la espusiesen para escarmiento en la plaza pública.

Ejecutóse esta cruel sentencia, y el inocente Juan soportó su martirio con increíble resignacion.

Llegó la noche, y persuadido de que se había templado la cólera del califa, le envió á suplicar que se le restituyese su mano para enterrarla. A aquella hora el arrebatado habia dado lugar á la reflexion, y algunas in-

sinuaciones de los amigos de Juan comenzaron á persuadir al califa, que podia haber artificio y calumnia en el decidido interés del emperador Leon. Arrepentido de su ligereza, quiso remediarla, accediendo á la súplica que en nombre de Juan le hacian, á quien llevaron la mano inmediatamente.

Entónces nuestro santo lleno de confianza en la misericordia divina, entró en su oratorio, y postrándose ante una imagen de Maria santísima, le dijo. «Madre mia, que sois refugio y consuelo del afligido, desvaneced el error, confundiendo la calumnia. Yo perdi esta mano en defensa del culto divino de las imágenes, volvedla á unir á su brazo para que este prodigio sea un testimonio de verdad que confunda á los enemigos de vuestro Hijo, y á los vuestros» Y con la intima fé de su corazon ferviente, aplicó la mano al

brazo, quedando tan perfectamente unida que no se hubiera conocido la separacion, si la divina Providencia para hacer visible el milagro, no hubiera dejado señalada toda la circunferencia con una linea colorada,

IV.

El califa Heschan quiso ver con sus propios ojos el milagro, y sorprendido con aquella maravilla, reconoció la inocencia de Juan, arrepintiéndose de su arrebato, y quiso volverle sus honores y dignidades. Pero Juan no desperdió esta ocasion favorable de contentar su corazon que suspiraba por el retiro. No admitió las promesas y los cargos del califa, dió libertad á sus esclavos, y repartió sus riquezas entre los pobres, las iglesias y sus parientes. Nada se reservó mas que el vestido que le cubria, y desprendido de esta manera de los lazos que le ataban al mundo, visitó á Jerusalem y los lugares santos de sus inmediaciones, retirándose por último á la laura de san Sabas en Palestina.

Allí se presentó solo, pobre y desconocido, el que habia sido asombro del mundo por sus luces y por su poder: no llevó mas que la pureza de sus sentimientos, y el deseo vehemente que le animaba de consagrarse esclusivamente al Dios por quien habia hecho el mas solemne sacrificio.

Las lauras eran unas pequeñas poblaciones compuestas de casas separadas, en cada una de las cuales habia dos ó tres religiosos. Puso san Sabas á nuestro santo en una de estas, bajo la direccion de un monge anciano y prudente: pero muy luego conoció la vasta erudicion de aquel desconocido, y renunció su cargo. Sucedióronle otros, é hicieron lo mismo así que le conocieron, hasta

que se advertia en el mismo sitio donde se habia hecho el corte. Juan y toda su familia llenos de júbilo y de gratitud, pasaron toda la noche bendiciendo y alabando la misericordia de su Dios.

que llegó su turno á un anciano venerable, que unia á su gran esperiencia la mayor sencillez, el cual le dió las siguientes lecciones como fundamento de su conducta. «Nada obrarás por tu voluntad propia, y ofrecerás de continuo en las aras de tu Dios tus mortificaciones, tu silencio, tu oracion y el trabajo de tus manos. Olvida el mundo, su gloria y su saber: destierra la vanidad, y no aspire á visiones ni dones sobrenaturales. No te fies de tu juicio, y recójete en tu interior para vivir alerta contra las pasiones. No escribas nunca, ni rompas el silencio, pues siempre redundá perjuicio cuando se habla sin necesidad, aunque el objeto sea bueno.»

Juan hizo maravillosos progresos en el camino de la virtud, observando fielmente los preceptos del anciano. Domó su orgullo, y aniquiló su amor propio, enviándole á vender crecido número de cestas á la ciudad de Damasco, donde habia brillado con todo el prestigio de sus riquezas y gerarquía. Ordenó que pidiese por cada una un precio exorbitante, y nuestro santo obedeció conforme y humilde el encargo de su maestro. Presentóse en el mercado tan desfigurado, tan macilento y tan mal vestido, que nadie pudo conocer en aquel hombre á su antiguo gobernador. Burláronse de él como de un simple al oír el precio que pedia por sus cestillos, y los muchachos y el pueblo le corrieron y zumbaron. Despues de haber sufrido por mucho

tiempo con impasible serenidad la mofa de la multitud, llegó uno de sus antiguos criados, que habiéndole conocido á pesar de su mudanza, le compró todas las cestas, dándole el precio que pedía; pero no le dijo quien era.

Con este y otros sacrificios semejantes compró Juan la gloria, con que resplandeció su vida en el desierto. Era el mas observante, el mas manso, el mas humilde de toda la comunidad, y ejercitaba su paciencia y su sufrimiento, dedicándose á los oficios mas bajos y penosos de la casa. Nunca se apartó de los consejos de su maestro, observándolos con tanta fidelidad como satisfaccion: pero Dios no quiso que permaneciera escondido por mas tiempo aquel tesoro inapreciable de sabiduria, que habia de servir para defender y enriquecer á su iglesia. La Virgen santísima se apareció en sueño al anciano monje, y le mandó dejase en libertad á su discípulo: lo que hizo saber inmediatamente á éste, para que llenase la mision que habia recibido de lo alto. Obedeció Juan, y su pluma corrió como inspirada. El gran tratado sobre la veneracion de las imágenes, muchos doctos discursos en defensa de la fé, y varios tratados de devocion llenos de dulzura, de uncion y de elocuencia, principalmente cuando encomia las escelencias y prerogativas de la Virgen y su gloriosa asuncion, prueban que la fuente de donde sacaba su doctri-

na era la abundante y pura que brota por la inspiracion del Espiritu Santo. Tambien tuvo Juan la prevision de recopilar con sus obras los testimonios de la mas venerable antigüedad, á fin de que llegase hasta nosotros la tradicion de la iglesia griega, pues es muy probable que sin este trabajo se hubiesen perdido en una época, en que el Egipto y la Siria se hallaban en poder de los sarracenos, que amagaban tambien tragarse el Asia, la Grecia, y todas las posesiones del imperio de oriente. Por último, Juan fué el primero y acaso el único de los griegos que redujo á método la sagrada teología, poniendo en uso la escolástica, que tan útil ha sido á la iglesia contra los sofismas de los hereges.

A pesar de la humildad de nuestro santo, subió á la alta dignidad del sacerdocio, sacrificando su convencimiento al precepto terminante del patriarca de Jerusalem, que le ordenó de presbítero en un viaje que hizo á la laura. Entónces redobló sus penitencias y sus mortificaciones para hacerse digno de la categoría á que habia llegado, hasta que debilitada su naturaleza por su avanzada edad, y los grandes trabajos de su vida, descansó como el justo en el seno de su Dios, el 6 de mayo del año de 770, siendo desde entonces reverenciado como uno de los mas santos y sabios padres de la iglesia católica.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Antioquia, de SAN EVODIO, que fué ordenado por san Pedro apóstol, y nombrado primer obispo de aquella diócesis, donde concluyó su vida con un glorioso martirio.

En Cirene, de SAN LUCIO obispo, de quien san Lucas habla en las actas de los apóstoles.

En Africa, de SAN HELIODORO, SAN VENUSTO y setenta y cinco compañeros

mártires por la fé de Jesucristo.

En Chipre, de SAN TEODORO obispo de Cirinia, que despues de haber sufrido mucho durante el imperio de Licinio, entregó su alma á Dios en la paz de la iglesia.

En Cares en Mesopotamia, de SAN PROTOGENIO obispo.

En Inglaterra, de SAN EADBERTO obispo de Lindisfarne, célebre por su erudicion y por su piedad.

En Roma, de SANTA BENITA virgen.

En Salermo, la traslacion de san Matias apóstol, cuyo cuerpo despues de haber estado en diferentes puntos de Etiopia, fué depositado en esta ciudad en un templo dedicado á su nombre.

Ademas se reza en España.

En Gerona, de SAN JUAN godo, monje y abad de Valelara, que desterrado por el arriano Leovigildo, fundó y dió reglas á aquel monasterio, donde vivió hasta que restituido á su obispado decansó santamente en el Señor.

LA MISA ES EN HONRA DE SAN JUAN, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que miras lo que nos conturban continuamente nuestras calamidades, te suplicamos nos concedas que nos veamos protegidos por la gloriosa

intercesion del bienaventurado Juan tu apóstol y evangelista. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 5 DE LA SABIDURIA, Y LA MISMA QUE EL DIA 1.º FOLIO 9.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 20 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo: se acercó á Jesus la madre de los hijos del Zebedeo con sus hijos, adorándole, y pidiéndole alguna cosa. El le dijo: ¿qué quieres? Ella le dijo: di que estos mis dos hijos se sienten en tu reino, el uno á tu derecha, y el otro á tu izquierda. Y respondiend Jesus, di-

jo: no sabeis lo que pedis. ¿Podeis beber el cáliz, que yo he de beber? Dícenle: podemos. Díjoles; en verdad beberéis mi cáliz; mas el estar sentados á mi derecha ó á mi izquierda, no me pertenece á mí darlo á vosotros, sino á los que está preparado por mi Padre.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

EL DOMINGO.

El día de hoy te pertenece, Padre celestial: sus horas deben ser contadas por la gratitud, y empleadas únicamente en tu contemplacion y alabanza.

El mundo absorbe para sí los días, como los profundos abismos recojen sin cesar el agua que vierten las montañas; pero así como la sima no se ve nunca llena, del mismo modo el mundo no quiere dejar un día, ni una hora de la vida del hombre: es su presa, y no se considera satisfecho hasta que consigue devorarla.

Triste y seguro fin del que entregado á sí mismo se deja alucinar por mentidos halagos, y se olvida de tí, Dios mio, que eres la fuente de vida y de porvenir, adonde debe saciar el hombre la sed ardiente que le devora de esperanza y de felicidad.

Espíritu vivificador, tú eres el fuego sagrado que anima nuestra existencia, el foco de luz inestinguible que ilumina nuestro corazon, y el norte que guía nuestros pasos por la senda de la beatitud.

Yo te siento en mis inspiraciones de celestial porvenir, y en estos raptos de entusiasmo inmenso é imponderable, me lanzo á tu encuentro para presentarte los votos de mi fè, y la sinceridad de mi respetuoso amor é inestinguible reconocimiento.

Dulce armonía penetra por mis encantados oídos: mi alma se estremece de gozo con el eco sonoro de las alabanzas que en loor de la Divinidad, suben hasta las bóvedas de los cielos desde este valle de destierro y de lágrimas.

El compasado eco de la salmodia llena la alturosa cúpula del templo, y mil criaturas postradas ante el ara del altar, humillan su frente en el polvo, y ensalzan llenos de regocijo tu magestad y tu gloria.

Es el domingo, es el día que te está consagrado exclusivamente, Dios mio, y tu presencia llena el santuario de suavísimo resplandor y delicioso perfume. Allí el hombre olvida su miseria para no pensar mas que en tu grandeza y misericordia: allí eleva hasta tu solio de inmortalidad la sentida prece de su corazon: prece que implora, que ensalza, y que se remonta en alas del fervor por entre el humo de los inciensos, la armoniosa cadencia de los cánticos, y el brillante resplandor de las antorchas.

¡Entónces cuán pequeño aparece el mundo á vista de tanta grandeza! ¡cuán ruines sus pompas! ¡cuán nimios sus ponderados placeres! ¡cuán ajados los oropeles de la vanidad! qué descabellados sus propósitos! qué locas sus esperanzas!

El alma que recorre una era de inacabable é ilimitada ventura ¿podrá descender á los mentidos goces de un mundo que solo lleva en su seno la mentira, el extravío y la perdicion?

¡Ah! no es posible que se descienda voluntariamente del paraíso celestial á una existencia de martirio y de agonía; no es posible que el hombre quiera pasar así de la ventura á la infelicidad, y de la vida á la muerte.

Cristianos, reunios todos en torno de vuestro Dios, y acojéos á su misericordia que es inagotable:

elevad diariamente hasta su solio de regeneracion la súplica que implora, y la prece que recomienda: y cuando llegue el domingo,

congregaos en su sacrosanto templo, pues este dia le pertenece, y le debeis por gratitud y justicia toda su duracion.



DIA SIETE.

SAN ESTANISLAO, OBISPO Y MARTIR.

I.

Wileslao y Boña vivian en el pueblo de Sezeapanow, en la diócesis de Cracovia, unidos por el vínculo del matrimonio. Nobles, ricos y virtuosos, vivian contentos en su cristiana vida, y en las preces que su gratitud elevaba al cielo le pedian como complemento de su dicha un hijo, que recogiera sus cuidados y su amor. Treinta años habian pasado unidos, y ya habian perdido la esperanza de ver este fruto de su reciproco cariño. Su vida pura corria sobre la tierra sin temor ni incertidumbre, pasando la mayor parte de sus horas en un suntuoso templo, que en sus tierras habian hecho edificar á santa Maria Magdalena, de quien eran muy devotos.

Sin embargo, complacido el cielo de su conformidad accedió á sus deseos cuando menos esperaban, y el dia 26 de julio del año de 1030 tuvieron un hijo, á quien pusieron por nombre Estanislao.

Los cuidados que le prodigaron en su crianza, y sus desvelos por darle una cristiana educacion, correspondieron al deseo con que esperaban, y á la gratitud que debian á Dios por el beneficio. Estanislao por su parte coadyuvó á sus piosas intenciones, pues nació inclinado á la virtud y á la devocion. Desde niño pasaba horas enteras arrodillado ante los altares, y su inocencia, su humildad

y su perseverancia eran motivos de admiracion para todos.

Cuando tuvo edad competente le enviaron sus padres á estudiar á Gnesma, y despues á Paris, en cuya universidad, que era reputada por la primera del mundo, pasó siete años, y aprendió el derecho canónico y la teología. Al cabo de este tiempo regresó á su casa y entró en posesion de una rica herencia, pues sus padres habian fallecido.

Entónces quiso dejar al mundo para pensar esclusivamente en su salvacion, y deseando entrar en alguna orden religiosa, distribuyó á los pobres sus crecidos bienes. Pero Lamberto, obispo de Cracovia, que conocia su mèrito, y la necesidad que tenia de aquel ejemplo de virtud en su cabildo, le ordenó de sacerdote, y le dió una prebenda en su iglesia catedral.

Desde aquel momento no pensó Estanislao mas que en hacerse digno del puesto que ocupaba: su vida era ejemplar, sus virtudes irreprochables, su fervor estremado, y su penitencia continua. Sus virtudes le grangearon el aprecio y la veneracion de todos, y á la muerte de Lamberto, el clero y el pueblo le pidieron por obispo.

Luego que se vió padre de aquella numerosa grey, se dedicó con incansable celo ó la instruccion de su crecido rebaño, para quien eran to-



S.ⁿ Estanislao O. y. M.

das las horas de su vida, como tambien su caridad ardiente é incansable. Visitaba anualmente todas las parroquias de su diócesis, enterándose por sí mismo de las necesidades espirituales, y socorriendo con mano pródiga al menesteroso, y al enfermo, pues sus rentas eran exclusivamente de los pobres.

Y mientras que así desplegaba su celo y su caridad para los hijos que Dios habia puesto bajo su paternal cuidado, se reservaba para sí las austeridades y las mortificaciones. Ayunos, cilicios y penitencias eran los regalos de su vida, pues Estanislao era tan rígido para sí, cuanto suave y dadivoso para los demas.

II.

Boleslao segundo habia sucedido á Casimiro en el trono de Polonia. Este principe escandalizaba á su pueblo con los excesos de su depravada conducta: sin embargo, nadie se atrevia á amonestarle, y el desórden crecia con la ceguedad, y los crímenes con el abuso del poder. Entónces Estanislao arrojó su cólera, porque no miró mas que á su salvacion eterna, y á la edificacion del pueblo que regia. Echóse á los pies del monarca, y despues de hacerle presente el escándalo de su conducta, le suplicó con lágrimas en los ojos, que aplacase prontamente al cielo con una sincera conversion. Disgustóse el rey de la libertad con que le amonestaba, aunque disimuló su indignacion por respetos al prelado; pero así que hubo salido de su presencia, crecieron sus desórdenes á medida de sus resentimientos. Dejó aparte la consideracion, y atropelló hasta la misma nobleza, robando del poder

de su marido á la virtuosa Cristina, que era una de las señoras mas principales del Palatinado de Sirard.

Alarmóse la nacion entera con semejante proceder, pero ni los nobles, ni el clero, ni el arzobispo de Guesna, primado de Polonia, dijeron una palabra al rey por no experimentar su cólera. Solo Estanislao, cumpliendo con la obligacion de su ministerio, se presentó ante el disoluto monarca, diciéndole que le estaba vedado guardar la muger de otro.

Bramó de cólera Boleslao con esta segunda amonestacion, y volviendo las espaldas al obispo, juró vengarse de la santa libertad con que le reprendia sus crímenes. Mas no hallando en la virtuosa vida del prelado motivo alguno en que cimentar su venganza, recurrió á la calumnia para que le proporcionara ocasion de satisfacerla.

III.

Estanislao habia comprado á un señor llamado Pedro la aldea de Petravía, en el Palatinado de Lublin, y despues de haber pagado su valor en presencia de testigos, tomó posesion de ella, y la agregó á los dominios de la iglesia. Tres años habian pasado desde la muerte de Pedro, cuan-

do unos sobrinos suyos, que eran tambien los herederos, movidos por las sugestiones del rey, entablaron una demanda para que el prelado les volviese el territorio que habia sido de su tio. Entónces le citaron ante el rey, señalándole dia para que compareciese al coloquio gene-

ral, como en aquel tiempo se llamaba.

Llegó el día y asistió el obispo al emplazamiento: la parte actora pidió la devolucion del territorio, alegando que había sido usurpado. Estanislao manifestó haberlo comprado y pagado á su legitimo dueño. Sus contrarios negaron el hecho, y fué preciso recurrir á los testigos. Atemorizados estos se negaron á deponer, é iba ya á ser condenado el obispo de Cracovia, cuando lleno de confianza en la proteccion de Dios, exclamó dirigiéndose al rey.

Suspended Señor el juicio por tres dias únicamente, en cuyo plazo me obligo á presentar un testigo irrecusable: Pedro que ha muerto hace tres años, vendrá personalmente á deponer en favor de la inocencia y de la justicia.

El rey accedió á las súplicas por que conceptuaba imposible la proposicion; pero Estanislao estaba lleno de fé, y su confianza en la proteccion del cielo era infinita. Reunió todo su clero y familiares, y pasó en ayuno y oracion el plazo concedido. Cuando espiró este, celebró el santo sacrificio de la misa, y con sus vestiduras pontificales se encaminó en procesion á la sepultura de Pedro. Un pueblo inmenso seguía sus pasos ansioso de presenciar aquella maravilla, pues Dios iba á decidir la contienda suscitada al virtuoso prelado.

Llegó la procesion al lugar del sepulcro, y habiéndoseabierto, apareció el cadáver convertido en polvo. Entónces Estanislao se arrodilló, y alzando al cielo sus ojos lleno de lágrimas, dijo.

—Dios de justicia y de misericordia, no abandones á tu siervo en la tribulacion que le suscitan sus enemigos: desbarata la calumnia con que quieren mancillar su vida: destrúyela con un milagro de tu poder, en quien tengo puesta mi confianza para confundir la malicia de los hombres.

En seguida estendió su mano y to-

có aquel polvo de muerte, diciéndolo.

—Resucita Pedro, resucita en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, para dar testimonio de verdad.

Apenas pronunció estas palabras, cuando aquel polvo se fué uniendo hasta formar un cuerpo humano: en seguida se agitó con los movimientos de la vida, y alzándose del sepulcro apareció á la vista de todos.

Era Pedro que había resucitado.

Una aclamacion general resonó por todas partes, pues la multitud prorumpió en gritos de alegría al ver palpable el milagro.

Estanislao tomó de la mano á Pedro, y despues de haberle llevado al altar mayor para dar gracias al Altísimo, lo condujo á la presencia del rey y de la junta, para destruir la calumnia con su deposicion. Todos estaban llenos de asombro á vista de aquel espectáculo, y no pudieron decir una palabra.

Entónces Estanislao dirigiéndose al monarca exclamó.

—Aquí teneis el testigo ofrecido: su testimonio convencerá perfectamente á vuestra magestad.

—Si señor, dijo entónces el difunto resucitado, el pueblo de Petruvia pertenece al obispo de Cracovia, por que se lo vendí, recibiendo de su mano su importe: por consiguiente la pretension de mis herederos es una injusticia.

La voz de Pedro era clara y distinta, de manera que todo el mundo oyó su deposicion. El pueblo se manifestó indignado por la tropelia que se queria cometer contra su santo obispo, y el rey poseido de terror, y convencido de que estaban desechas sus maquinaciones, confirmó al prelado en el dominio de aquel territorio.

Hecha esta reparacion debida á la justicia, volvió Estanislao con los principales de la junta á conducir al resucitado Pedro á su sepulcro, donde en-

tró de nuevo y murió segunda vez, pues que había cumplido el objeto de su resurrección.

Este famoso milagro se presentó

en el concilio de Basilea contra el artículo cuarto de los husitas, que proclamaban, que la iglesia no debía tener ni rentas, ni bienes temporales.

V.

Dejó el rey de perseguir por algun tiempo á Estanislao, pero no abandonó sus desórdenes ni su escandalosa vida: tirano y disoluto agoviaba al pueblo bajo su yugo pesado, sin que nadie se atreviese á representar contra tan inícuo proceder. Solo el obispo de Cracovia, que tenía en mas el bien-estar de los suyos, que su propia seguridad, se atrevió á presentarse por tercera vez ante el airado príncipe, anunciándole la cólera de Dios sino se arrepentía de sus delitos. Sus lágrimas y sus ruegos parecieron conmovérle, pero fué un movimiento pasajero, porque volvió con mas ahínco á sus desórdenes. Estanislao lloraba día y noche la pertinacia del príncipe, y ofrecía á Dios sus penitencias y sus mortificaciones por el rescate de aquel pecador endurecido. Mas conociendo que no eran suficientes estos actos, porque cada día se miraba mas rebelde y pertinaz, le aplicó todo el rigor de las censuras eclesiásticas, separándole de la comunión de los fieles, y prohibiéndole la entrada en la iglesia.

Esta resolución puso furioso á Boleslao, que juró al virtuoso obispo una enemistad á muerte.

Habiase retirado Estanislao á la capilla de san Miguel, poco distante de Cracovia, y celebraba el santo sacrificio de la misa, cuando supo que el rey había cercado el templo con sus guardias. Algunos de estos entraron en el santuario con ánimo de quitarle la vida; pero nuestro santo no se estremeció ante sus asesinos, porque hacia mucho tiempo que se consideraba destinado como víctima

propiciatoria en el altar del Señor. Mirólos con tanta magestad y con ánimo tan sereno, que estos retrocedieron espantados. Entónces el rey, ciego de rabia por la cobardía de sus satélites, tomó un sable, y entrando furioso en el templo, descargó tan terrible golpe en la cabeza de Estanislao, que le dejó muerto sobre el altar.

Pero como si el mismo esceso de su crimen hubiera dado pábulo á su demencia, mandó que sacasen el santo cuerpo de aquel sitio, y le arrojasen descuartizado á las aves de rapiña. Sin embargo, Dios no consintió que se realizara su intento, pues una águila se mantuvo de centinela día y noche para que nadie llegase á las sagradas reliquias, hasta que los canónigos le recogieron y le dieron sepultura delante de la iglesia de san Miguel, donde Dios hizo esclarecida la gloria de su mártir. Su triunfo tuvo lugar el día 7 de mayo del año 1079.

El pontífice Gregorio séptimo, al saber los pormenores de este sacrilego parricidio, fulminó excomunion contra Boleslao y sus cómplices, mandando al arzobispo de Gnesna, y á los demas prelados de Polonia, que los denunciasen públicamente y les cerrasen las iglesias. El rey hizo poco caso al principio, pero muy en breve le persiguió la desgracia, y le obligó á conocer que la mano de Dios hiere de oculto y de continuo á los que osan arrostrar su cólera justiciera.

Al mismo tiempo que castigaba al criminal ensalzaba la gloria de su mártir con los prodigios de su omnipotencia. Unas luces milagrosas apa-

recian sobre el sepulcro de nuestro santo, iluminándole por la noche durante el espacio de diez años, hasta que fué trasladado con gran solemnidad á un magnífico sepulcro en la iglesia de Cracovia, donde reproduciéndose los milagros se hizo tan célebre su nombre, que la silla apostólica se vió obligada á declararle como un mártir insigne de la iglesia.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Terracina en la campaña de Roma, de SAN JUVENAL mártir.

En Nicomedia, de SAN FLAVIO, varon consular obispo de Granada, y de sus hermanos san Augusto, Agustino, Marcelino, Macrovio y Eutico, que habiendo pasado de España á Asia fueron martirizados en aquella ciudad imperando Diocleciano.

En la misma, de SAN CUADRATO mártir, que en la persecucion de Decio fué atormentado repetidas veces, y últimamente degollado.

En Roma, de SAN BENITO papa y confesor.

En York, de SAN JUAN, obispo esclarecido por su santidad y milagros.

En Pavia, de SAN PEDRO, obispo.

En Roma, la traslacion de SAN ES-

TEVAN, protomártir, cuyo cuerpo fué traído de Constantinopla durante el pontificado del papa Pelagio, y colocado en el sepulcro de san Lorenzo mártir, en el campo Veran, donde acuden los fieles á venerarle.

Tambien se hace conmemoracion en España.

En Celran junto á Gerona, la deposicion de SAN EOVALDO y SAN SISTO, mártires, que sucumbieron por la fé por órden de Daciano, presidente de España.

En Compostela, la consagracion de su iglesia catedral.

En Valencia, la dedicacion de su iglesia.

En Segorbe, tambien la dedicacion de la suya, que se separó de la de Albarracin.

LA MISA ES EN HONOR DE SAN ESTANISLAO Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, por cuya honra sucumbió el glorioso pontífice Estanislao, al filo de las espadas de los impíos, te suplicamos nos concedas, que todos los que imploren su auxilio consigan el efecto saludable de su peticion. Por nuestro señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 5 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA Y LA MISMA QUE EL DIA 1.º FOLIO 9.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 15 DE SAN JUAN.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: yo soy la verdadera vid: y es mi Padre el labrador. Todo sarmiento que no diere fruto en mí, lo quitará: y todo aquel que diere fruto, lo limpiará, para que dé mas fruto. Vosotros ya estais limpios por la palabra, que os he hablado. Estad en mí: y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede de si mismo llevar fruto, si no estuviere en la vid: así ni vosotros, si no estu-

vieréis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: el que está en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto: porque sin mí no podeis hacer nada. El que no estuviere en mí, será echado fuera, así como el sarmiento, y se secará, y lo cogerán, y lo meterán en el fuego, y arderá. Si estuviereis en mí, y mis palabras estuviereis en vosotros, pedireis cuanto quisiereis, y os será hecho.

MEDITACION.

DEL PECADO MORTAL.

El cristiano no debe temer en el mundo mas que al pecado, y este saludable temor, único que asistió á los santos durante su peregrinacion por este valle de pruebas, lo hizo tan animosos, que arrostraron las vicisitudes de la suerte, y no temblaron ante los príncipes que les amenazaban con destierros, martirios y muerte. Llenos de santa fortaleza para resistir los dolores de la humanidad, solo temieron que los vieses titubear en la doctrina que profesaban.

El pecado mortal es una injuria que se hace á Dios, un menosprecio á su santa palabra, una ofensa á su divinidad. Ha dictado sus mandamientos para que se cumplan, para que se observen con la escrupulosidad mas estricta, y el hombre que cierra los oídos para no escuchar sus preceptos, el que los quebranta por indolencia ò por perversidad, comete un acto de rebelion, que merece una

pena correspondiente á la enormidad de la culpa.

Culpa horrenda é increíble si se atiende á la vileza del que comete la falta, y á la magestad del que recibe el ultraje. Culpa espantosa de la criatura para con su Señor, que corresponde con esta ingratitud á los innumerables beneficios de que le colma su dadivosa mano: culpa que solo tiene un castigo tan grande, tan inmenso, tan aterrador como la misma falta: el infierno.

La maldicion de Dios gravita poderosa y tremenda sobre el que comete el pecado, y este anatema terrible no tiene mas alivio ni mas esperanza que la penitencia y el arrepentimiento.

Y no imaginemos que tan imponderable castigo sea dictado porque el pecado mortal ofenda á Dios en su persona, si no porque siendo este Señor la misma equidad y justicia, im-

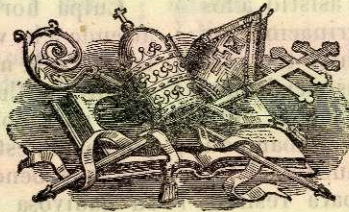
pone penas á los que alteran y quebrantan el orden y bienestar que predicán sus leyes sacrosantas, del mismo modo que tiene reservado premios inapreciables, y un galardón supremo, á los que conservan puras las creencias de su doctrina, y acatan y reverencian sus sagrados preceptos.

Cristianos, no olvidemos que la ley de gracia es la ley de la regeneración general: Jesucristo descendió hasta nuestra miseria para librarnos de la servidumbre, y de la muerte á que nos condenaba una falta primera, un pecado que no habia sido redimido. La observancia de los preceptos que nos dejó consignados en su doctrina evangélica, es la única garantía de nuestra salvación. Pero el que no cumple sus mandatos, el que los condena al menosprecio y al olvido, caerá de nuevo en la tristísima si-

tuación de que habia sido librado por un rayo divino del mas increíble desprendimiento. Y víctima del pecado, á cuyo yugo se somete por su propia voluntad, se precipitará en el lamentable abismo, en la perdición eterna.

Hijos de la fé, que vuestro destino se vea libre de un paradero tan horroroso: seamos fieles y esperemos, que la misericordia divina suple las flacas fuerzas del hombre, cuando en el pecho de este se abriga la sinceridad y la perseverancia.

Y si por una fatalidad de nuestra miseria el pecado llega á vencernos, acudamos presurosos á los pies del Padre celestial, que todo es bondad y amor para sus hijos, y perdona al delincuente cuando llega á sus plantas á impulsos de la sinceridad de su arrepentimiento.





Aparicion del Arc.^l S.ⁿ Miguel.

DIA OCHO.

LA APARICION DEL ARCANGEL SAN MIGUEL.

Repetidas han sido las apariciones del arcángel san Miguel, el primero entre todos los espíritus celestiales que asisten al trono de la eternidad, en el coro octavo de las gerarquías de la gloria. Protector del pueblo judío, quiso Dios que también lo fuese del cristiano: á aquel se lo anunció por medio de un ángel que envió á Daniel, el cual le dijo que entonces se levantaría el gran príncipe Miguel, protector de los pueblos del hijo del Señor, y á este se lo hizo conocer por medio de diferentes apariciones del mismo arcángel, dirigidas á que le rindiese el culto religioso que le era debido.

Por esta razón los fieles le consagraron muchos templos en oriente y occidente. El papa Bonifacio le edificó uno en la mole de Adriano, que hoy se llama el castillo de san Angelo ó del santo Angel: otro santuario se le edificó en Constantinopla: y finalmente, Leon cuarto mandó levantar otro tercero en el monte Vaticano, después de la victoria que obtuvo de los sarracenos.

También son muchas las apariciones de este espíritu celestial que la iglesia celebra. Aparecióse en Roma, en Laodicea, en la ciudad de Chones, llamada antiguamente el Coloso de Rodas, en el escollo llamado la tumba del mar en la diócesis de Abranches, en Granada, y en algunas otras partes; pero la más célebre de todas sus apariciones es la que hizo en el monte Gargano, llamado hoy del san-

to Angel, en la provincia Capitanata, del reino de Nápoles. Fué tan ruidoso este suceso en toda la cristiandad, que la iglesia instituyó la festividad de hoy para que fuese perpetua su memoria, dejándonos también su relación circunstanciada, que es como sigue.

Eran los últimos años del quinto siglo, y regia la iglesia de Dios el pontífice Gelasio, cuando vivía en un pueblo de las inmediaciones del monte Gárgano un rico ganadero. Sus rebaños se apacentaban en la estensas praderas del monte, al cuidado de sus pastores y sirvientes. Un día se desmandó de la torada un novillo, y en su fuga se metió en una cueva ó caverna, que halló al paso. El pastor que iba en su seguimiento le disparó una flecha para que dejase aquella guarida y se incorporase con sus compañeros; mas por un caso extraordinario, la flecha cambió de giro y vino á herir al pastor. Asombrados todos los que presenciaron el suceso, llevaron la noticia á la ciudad de Siponto, que hoy se llama Manfredonia, y se halla situada á la falda del monte. Contaron al obispo lo que pasaba, y persuadido que algún misterio importante se encerraba en aquel suceso, ordenó públicas rogaciones para que Dios revelase lo que quería dar á entender con aquel prodigio. Ayunó el pueblo tres días, y unió sus preces á las de sus prelados pidiendo al cielo que hiciese conocer su voluntad.

Dignóse Dios escuchar los votos de su pueblo, pues al cabo de los tres dias, se apareció al prelado el arcángel san Miguel, declarándole que la voluntad del Altísimo era que se tributase culto y veneracion, en el sitio donde habia tenido lugar la maravilla, al ángel tutelar de su iglesia.

Entónces el obispo, penetrado de los mas vivos sentimientos de piedad y gratitud, juntó al clero y al pueblo, y habiéndoles comunicado el objeto de la aparicion, salió procesionalmente hácia el parage del milagro.

Cuando llegaron á este, encontraron una cueva espaciosa en figura de templo; su bóveda era elevada, y á su frente, sobre la entrada misma, habia un hueco, por donde penetraba suficiente claridad. Para cumplir con el precepto de la vision, la consagró inmediatamente el obispo, y habiéndosele erigido un altar, celebró el sacrificio de la misa. Despues se hizo la dedicacion, á cuyo acto concurrieron de todas las poblaciones inmediatas para solemnizar la festividad, que duró por espacio de algunos dias.

Los milagros que Dios hizo para

manifestar lo grato que le era esta devocion, aumentaron la celebridad del santuario del monte Gárgano, que llegó á ser una de las mas frecuentadas peregrinaciones de la cristiandad.

Cuando el emperador Oton tercero, despues de haber quitado la vida á Crescencio, senador de Roma, y deshonorado á su viuda con escándalo de la iglesia y del mundo entero, se echó arrepentido á los pies de san Romualdo, solicitando su perdon, le ordenó que fuese con los pies desnudos á visitar el santuario de san Miguel en el monte Gárgano, para que esta penitencia satisficiera á Dios por los pecados cometidos. Cumplióla el monarca con grande edificacion del órbe católico, aumentando esta peregrinacion la celebridad del milagroso santuario.

Y la iglesia, queriendo que no se borre de la memoria de los hombres la poderosa proteccion que debe esperar del arcángel san Miguel, señaló el día de hoy para celebrar esta aparicion, como se vé en los sacramentarios antiguos.



EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Milan, de SAN VICTOR, natural de Mauritania, y soldado del emperador Maximiano. Educado desde la niñez en la religion cristiana, resistió las persuasiones con que procuraban obligarle á que sacrificara á los ídolos, soportó con admirable heroicidad los tormentos que le impusieron, y últimamente fué decapitado como mártir de Jesucristo.

En Constantinopla, de SAN ACACIO, centenario, que habiendo sido denunciado por un tribuno llamado Fermio, en la persecucion de Diocleciano, fué sentenciado por Bibiano, juez

de la ciudad de Perintio, á los tormentos mas atroces, y últimamente el procónsul Flacinio hizo que lo decapitasen en Bisancio. Su cuerpo fué conducido por las olas á la ciudad de Esquilache, donde se conserva en gran veneracion.

En Viena, de SAN DIONISIO, obispo y confesor.

En Auxerre, de SAN HELADIO, obispo.

En las inmediaciones de Beranzon, de SAN PEDRO obispo.

En Escosia, de SAN VIRON, obispo, esclarecido por su santidad.

LA MISA ES EN HONRA DE SAN MIGUEL, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que dispones con un orden maravilloso el ministerio de los ángeles y de los hombres, concédenos propiciación que sean nuestros defensores en la tierra aquellos espíritus que te sirven y asisten continuamente en el cielo. Por nuestro señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 1.º DEL APOCALIPSI DE SAN JUAN.

En aquellos días: significó Dios las cosas que conviene sean hechas luego: enviándolas por su ángel á Juan su siervo, el cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y testimonio de Jesucristo, de todas las cosas que vió. Bienaventurado el que lee y oye las palabras de esta profecía: y guarda las cosas que en ella están escritas: porque el tiempo está cerca.

Juan á las siete iglesias que hay en Asia. Gracia á vosotros, y paz de aquel que es, y que era, y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo, que es el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el príncipe de los reyes de la tierra, que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 18 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo se llegaron los discípulos á Jesus, diciendo: ¿quién piensas que es mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesus á un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: en verdad os digo, que sino os volviereis, é hiciereis como niños, no entrareis en el reino de los cielos. Cualquiera pues que se humillare como este niño, este es el mayor en el reino de los cielos. Y el que recibiere á un niño tal en mi nombre, á mí recibe. Y el que escandalizare á uno de estos pequeñitos, que en mí creen, mejor le fuera que colgasen á su cue-

llo una piedra de molino de asno, y le anegasen en el profundo de la mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! Por que necesario es que vengan escándalos: mas ay de aquel hombre, por quien viene el escándalo. Por tanto si tu mano, ó tu pié te escandaliza, córtale, y échale de tí: por que mas te vale entrar en la vida manco ó cojo, que teniendo dos manos ó dos pies, ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te escandaliza, sácale, y échale de tí: porque mejor te es entrar en la vida con un solo ojo, que tener dos ojos, y ser echado en la gehenna del

fuego. Mirad que no tengais en poco á uno de estos pequeñitos: porque os digo, que sus ángeles en los cielos

siempre ven la cara de mi Padre, que está en los cielos.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

AMOR DE JESUCRISTO.

Dura y penosa ha sido mi carrera en este mundo: dura, por que la han combatido sin cesar afanes é incertidumbres, tentaciones y caídas: penosa, porque la flaqueza propia no podia soportar la miseria y amargura de que me rodeaba el desvario y la seducción.

Pero como un frágil esquife combatido por la tempestad se ve juguete de las olas, que le elevan y sumergen con alternada porfia, amagando á cada momento sepultarlo en los abismos de la destruccion, y resistiendo sus repetidos combates, gana la venturosa orilla guiado por el faro libertador que le ha servido de norte!

Así he cruzado el pielago de mi vida: vida azarosa y combatida sin descanso por el huracan de las pasiones que son las tempestades del corazon humano. Tormentas embravecidas, porfiadas, peligrosas, que no dan tregua ni respiro hasta consumir el naufragio, y supeditar á la victima.

Fui vencido y precipitado: pero no bajé al abismo adonde me condenaba mi flaqueza y su tiranía.

En medio de las tinieblas que rodeaban mi situacion, ví una luz resplandeciente que mis ojos avezados á la oscuridad miraron con respetuosa admiracion.

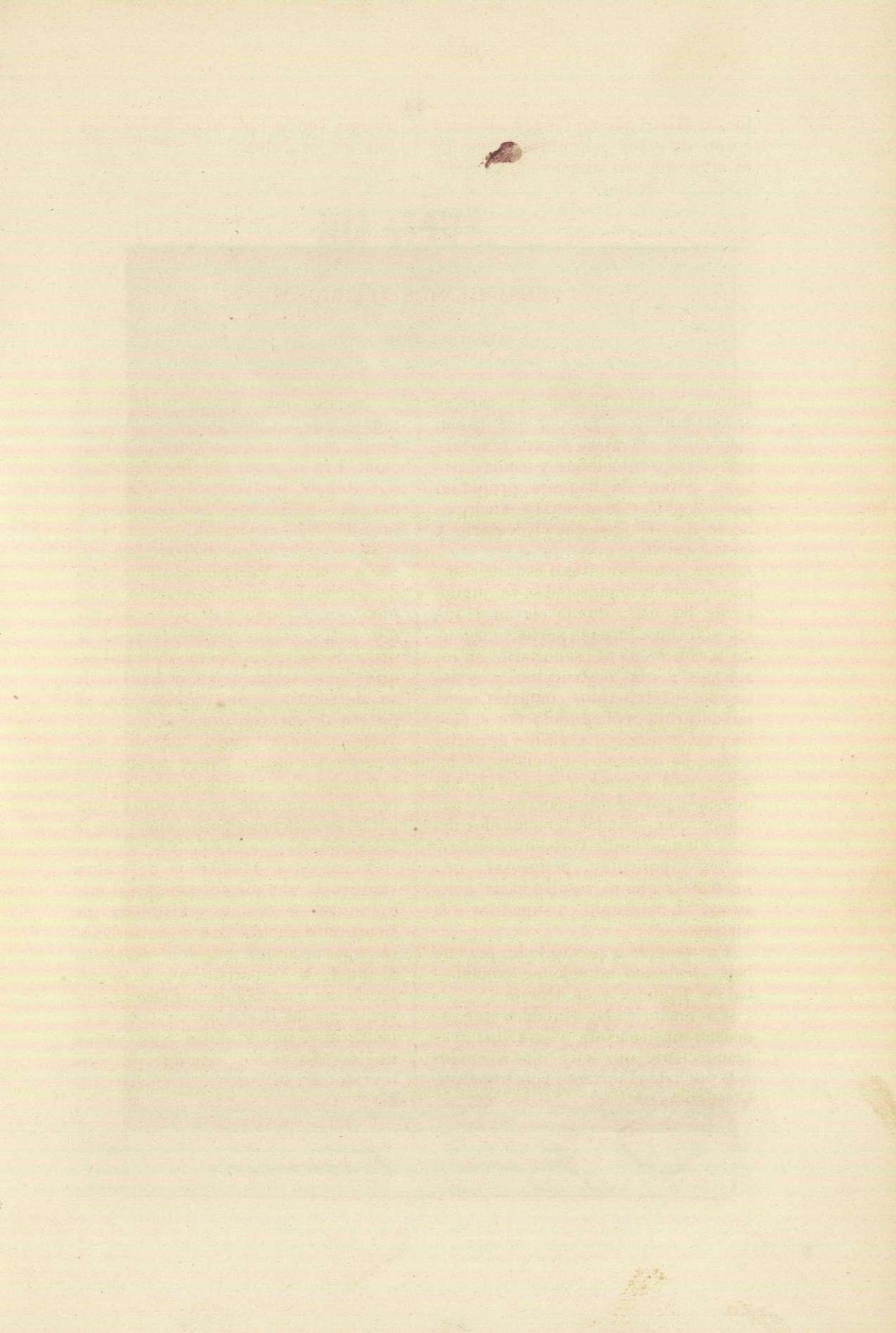
Era una luz de vida y de esperanza, una luz de gloria y de porvenir, una luz de amparo y salvacion. Era el amor de Jesucristo.

Entónces sentí vigorizarse mi ser, porque un delicioso sentimiento me impelia á la esperanza.

Recobréme de mi abatimiento, luché y vencí. Y siguiendo la ráfaga de luz divina que me trazaba el único rumbo que habian de seguir mis pasos, llegué perseverante á la playa de salvacion, como el frágil esquife que escapó á las tormentas de su derrotero, amparándose en el puerto de su ventura.

Desde aquel tiempo, mis dias han corrido tranquilos en la paz del corazon, que ha cicatrizado las multiplicadas heridas de sus pasados combates con el bálsamo precioso de la resignacion.

Y en estos momentos de calma venturosa, que me aproximan al mas grandioso de toda la ecsistencia, me siento fortalecido con la consoladora esperanza que me deja presentir el amor de Jesucristo, que al sacarme de mi pasada servidumbre y miseria, me ha hecho ver la corona de beatitud é inmortalidad que ceñirá un dia las sienas del que no sea ingrato á su amor, y misericordia.





S. Gregorio Nazianzeno.

DIA NUEVE.

SAN GREGORIO NAZIANZENO.

Vivia en Arianzo, pequeña población en el territorio de Nazianzo de la provincia de Capadocia, un gentil llamado Gregorio, que estaba casado con Nona, virtuosa y cristiana mujer, de quien tuvo tres hijos. El mayor llamado como su padre, se granjeó por sus estudios en la religion, el sobrenombre del teólogo, y fué uno de los mas luminosos astros que brillaron en la iglesia griega, en los aciagos tiempos en que la heregia intentó sumirla en la densidad de sus errores. La zelosísima Nona no solo guió á este hijo amado por la senda de la perfeccion, sino que convirtió á su padre á la cruz del crucificado; el cual habiendo sido bautizado por san Leoncio obispo de Cesarea, subió á la dignidad episcopal, y fué contado despues de su muerte en el catálogo de los santos. La misma honra mereció Nona y sus hijos, pues ademas de Gregorio, tuvo á Cesareo y á Gorgonia. La iglesia celebra la festividad de la madre el 5 de agosto, la de su hijo Gregorio hoy, la de Cesareo el 25 de febrero, y la de Gorgonia el 9 de diciembre.

El niño Gregorio como primer fruto de bendicion que concedió el cielo á las oraciones de su piísima madre, fué un don precioso, digno de la cuna en que habia de nacer. Y este natural esquisito y predilecto fomentado por los desvelos é inspiraciones de una madre fervorosa, caminó á la perfeccion, y tocó sus li-

mites bajo los auspicios mas halagüenos. Muy niño era todavía cuando en uno de los sueños en que se le presentaba el porvenir, vió á dos hermosas y modestísimas doncellas, que le dijeron ser la castidad y la templanza, que constantemente asisten al trono de Jesucristo, como principal ornamento de la corte celestial. Despertóse Gregorio, y quedó tan prendado de la castidad, que no desmintió aquella virtud en toda su vida.

Conociendo sus padres su ingenio precoz, le enviaron á estudiar á Cesarea de Capadocia, y despues á Palestina, donde quedaron admirados no solo de la superioridad de su talento, sino tambien de su singular virtud. Ultimamente le enviaron á la universidad de Atenas donde florecian las artes y ciencias, y donde habia de completar nuestro santo su profunda erudicion. En aquella escuela halló á Basilio, que siendo de costumbres tan inocentes y arregladas como las súyas, se le unió con el vinculo del mas fraternal cariño. Tambien estudiaba en la misma clase Juliano el Apóstata, pariente del emperador Constancio, que intentó relacionarse con los dos santos amigos; pero no lo consiguió, pues á pesar de su disimulo penetraron las perniciosas máximas en que se ballaba imbuido aquel corazon.

Dejó Basilio á Atenas, y no pudiendo permanecer Gregorio en aquella ciudad despues de la partida

de su amigo, se retiró también á Nazianzo á pesar de las instancias que hicieron para detenerle. Entónces recibió el bautismo de manos de su padre que ya era prelado de aquella iglesia, y desde este momento cobró nuevos bríos el fervor que le animaba. Conoció la flaqueza del hombre y sus mentidos placeres, y volviéndose hácia el que le había otorgado la gracia de vivir, de pensar, y de creer, le consagró su existencia y esperanza. E imitando el ejemplo de Basilio, que se había retirado á una soledad del Ponto, rompió los lazos de afecto y amistad que le habían detenido en Nazianzo, y fué á compartir con su amigo el desierto que habitaba.

Entónces se hallaron uno en frente de otro estos dos hombres, que habían sobresalido en el mundo por la superioridad de sus talentos, y que ahora querían rivalizar en mortificaciones y penitencias. Ayunos, silicios, vigilias y oración continua, eran los regalos de sus horas de reposo: el estudio de la sagrada escritura interrumpía solo su trabajo corporal, pues la ociosidad estaba desterrada de su vida, como principio fecundo de disgustos y malos pensamientos.

Mientras que Gregorio tejía así una corona de perfeccion, su padre el anciano obispo de Nazianzo, seducido por los arrianos firmó como otros muchos el formulario del conciliábulo de Rimini, que contenia en términos equívocos los dogmas del arrianismo. Viendo esto los monges de Nazianzo no quisieron comunicar con su obispo, y todos los católicos siguieron también su ejemplo. Pero Gregorio dejó su soledad, descubrió á su padre el lazo que le habían tendido los hereges, y le hizo abjurar el error en que había caído. Entónces el obispo de Nazianzo, conociendo el valor de las prendas de Gregorio, resolvió conferirle los sagrados órdenes, y á pesar de la resistencia que opuso

nuestro santo por no considerarse digno de un estado tan sublime, le ordenó de presbítero el 6 de enero del año de 362. Con esta nueva dignidad creció su fervoroso amor al retiro, y se volvió secretamente al lado de Basilio sepultándose en las fragosidades del Ponto. A los dos meses y medio volvió á dejar aquellos parajes por las persuasiones de Basilio, el cual le hizo conocer que la estremada ancianidad de su padre, que había cumplido noventa años, necesitaba de su asistencia. Volvió á Nazianzo, y se dió á conocer el día de Pascua en que predicó el primer sermón, siendo tanto el fruto que recogió de sus predicaciones, que era conocido por el apóstol de Nazianzo. Entónces gemía la iglesia, porque Juliano el Apóstata había prohibido toda enseñanza pública á los cristianos; pero Gregorio compuso unas poesias piadosas que compensaban los estudios que habían prohibido en las escuelas.

Habiendo sido elevado san Basilio al arzobispado de Cesarea, eligió á nuestro santo para la dignidad episcopal, y le consagró el año de 372, destinándole á su iglesia sufragánea de Sasimo; pero habiendo reclamado su jurisdiccion Antimio obispo de Triana, no pasó Gregorio á tomar posesion de aquella iglesia, y permaneció en Nazianzo ayudando á su anciano obispo, que no podia cumplir con todas las cargas de su ministerio.

A la muerte de su padre y de su madre santa Nona, quiso retirarse á la soledad, pero cedió á las instancias del clero y pueblo, permaneciendo como vicario de aquella iglesia, hasta que los obispos de la provincia la proveyeron de prelado. Entónces se retiró á Seleucia de Isaura y se encerró en el monasterio de santa Tecla entregándose á la penitencia y á la oracion.

Después de la muerte de san Basilio, ocurrida en el año de 379, tuvo que marchar á Constantinopla para

socorrer aquella iglesia tan perseguida por los arrianos. Mucho trabajo costó que dejase la soledad donde descansaba de las calumnias y persecuciones que habian acibarado su existencia, pero antes que su tranquilidad era el peligro que corrian los católicos, pues aquella silla se hallaba vacante, y no habia persona que fuese mas digna de ocuparla. Gregorio no dudó en sacrificarles la paz de que gozaba, y se apresuró á arrostrar los peligros para llenar la mision que le habia sido encomendada. Y este hombre desconocido, pequeño, calvo, agotado por las lágrimas de su dolor y el rigor de sus penitencias, se presentó solo y sin apoyo, pobre y desvalido en la capital del Oriente, y declaró guerra á la heregia, que con insolencia reinaba en el imperio, lleno de confianza en la proteccion del Dios en quien creia.

Sobresaltáronse los hereges y se unieron para destruirle, los arrianos, los novacianos, los macedonios, los apolinaristas y los eunomianos formaron una sola falange para combatirle y perderle. Calumnias, sátiras, artificios, denuncias, persecuciones á mano armada, todo fué puesto por obra, pero todo se embotaba en la resignacion y paciencia de nuestro santo. Las iglesias estaban cerradas para los católicos, pero Gregorio los juntaba en su casa, que despues se llamó Atanasia, que quiere decir Resurreccion de la fé, y que con el tiempo fué una de las iglesias mas célebres de Constantinopla. Su elocuencia y su doctrina atrajeron innumerables personas de todas partes, que quedaron no menos prendadas de su erudicion que de su virtud. El número de los católicos crecia, porque los arrianos no podian menos de convencerse con sus discursos, y fueron tan maravillosas estas conversiones, que el patriarca de Alejandria, y los demas obispos resolvieron colocarle, á pesar de su repugnancia, en aquella silla episco-

pal. Mucha fué la alegría del pueblo y el clero al saber esta determinacion, pero se vieron frustradas sus esperanzas por los manejos de Máximo, llamado el Cinico, que despues de haberse manchado en diferentes partes con algunos delitos, habia llegado á ser, á fuerza de arte y disimulo, apreciado de nuestro santo. Hízose de una buena suma de dinero, y con este auxilio y algunos otros amaños, logró que durante una enfermedad que habia atacado á Gregorio, le ordenara el patriarca de Alejandria, en union de otros prelados de Egipto. Así que lo supo Gregorio quiso retirarse para no escitar nuevas turbaciones á la iglesia: subió al púlpito para despedirse del pueblo, pero este alzó un grito de dolor y se opuso á su partida. El embustero Cinico fué arrojado de Constantinopla, y cargado con el desprecio y maldicion de los buenos. Sin embargo, no le arredró este resultado: dirigióse á Tesalonía, donde se hallaba el emperador Teodosio, y con el apoyo de los prelados de su partido, le pidió su proteccion contra Gregorio. El religioso principe en vez de escucharle reconoció á este por legitimo pastor, y cuando volvió á Constantinopla le puso en posesion de las iglesias y bienes que le habian usurpado los arrianos, como tambien del palacio episcopal.

Sin embargo, agitando á la iglesia el perturbador Máximo con sus infundadas pretensiones, mandó el emperador que se convocase en Constantinopla un concilio, que fué el segundo general, compuesto de ciento cincuenta obispos, el cual confirmó la fé del concilio Niceno, declaró á Máximo por intruso, y reconoció solemnemente á par del emperador á Gregorio por obispo de Constantinopla, en cuya silla fué colocado segunda vez por san Melecio de Antioquia, presidente del concilio.

A la muerte de este santo, recayó la presidencia en Gregorio, lo cual

despertó la emulacion de muchos prelados, que afectando ignorar que no habia tomado posesion del obispado de Sasimo, y que solo habia cuidado del de Nazianzo como gobernador de la mitra, y no como obispo titular, se quejaron de que se le hubiese hecho patriarca de Constantinopla, siendo obispo de otra iglesia, contra expresa prohibicion de los cánones. Fácil hubiera sido probar lo contrario, pero como nuestro santo suspiraba por el retiro, aprovechó con ansia esta coyuntura para pedir al concilio que le permitiese hacer dimision de sus dignidades. Quedaron atónitos los prelados con tan inesperado suceso: se sintieron conmovidos al ver la grandeza de ánimo de Gregorio, que sacrificaba todo á la paz de la iglesia, y vencidos por su virtud, por su elocuencia y por su voluntad, le concedieron lo que pedia. Lleno de gozo con este triunfo, se dirigió nuestro santo á solicitar igual gracia del emperador, y aunque le costó trabajo vencerle, obtuvo por fin su consentimiento. Entónces se despidió del concilio en un elocuentísimo discurso que pronunció en la catedral, y sabiendo que muchos prelados estaban arrepentidos de haberle otorgado su demanda, se apresuró á salir inmediatamente de Constantinopla, y se retiró á Capadocia.

Hallándose ya en Nazianzo publicó el testamento que habia otorgado en Constantinopla antes de hacer su dimision: su fecha era del último dia de diciembre del año de 381, y se hallaba firmado por siete obispos. Este documento, el mas antiguo de su especie, nombraba por herederos de Gregorio á los pobres de Nazianzo,

siendo el testamentario uno de sus diáconos. Al mismo tiempo hace saber á sus sobrinos y parientes que no lleven á mal esta disposicion, porque un eclesiástico no debe tener otros herederos.

Durante su corta permanencia en la ciudad, la purgó de los errores de los apolinaristas. Despues se retiró á Arianzo, lugar de su nacimiento, donde se ocupó esclusivamente en ejercicios de devocion y de rigorosa penitencia. Hallábase agoviado con los años, estenuado con los ayunos, y consumido por los mil trabajos y miserias que cercaron su vida apostólica: y sin embargo, Dios permitió para que fuese mas purificado, que en este último periodo de su trabajosa vida se viese acometido de violentas tentaciones, que le humillaron y le hicieron clamar misericordia del que así lo atribulaba. Multiplicó sus penitencias, fué agudísimo su dolor en aquella rigorosa prueba, y Dios levantó la mano con que le oprimía, satisfecho de su santidad. Entónces comenzó Gregorio á gozar las delicias de la paz de su retiro, pero el Señor quiso premiar su perseverancia, y recogió en su seno aquel ser, que habia pasado ochenta años sobre la tierra, inocente, piadoso y purificado. Enterráronle en Nazianzo, pero despues fué trasladado su cuerpo á Constantinopla y colocado en la iglesia de los doce apóstoles. En la decadencia del imperio griego fué conducido á Roma, y depositado en la iglesia de las religiosas griegas, hasta que Gregorio trece le trasladó en el año de 1580, á la magnífica capilla que á sus espensas hizo edificar en honra del santo.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma, de SAN HERMES, de quien ☩ hace mencion el apóstol san Pablo

en su epístola á los romanos, célebre por su eminente virtud, y por el sacrificio generoso que hizo, y que le conquistó el reino de los cielos.

En Persia la conmemoracion de trescientos diez bienaventurados mártires por la fé de Jesucristo.

En Cagli, en la via Flaminia, de SAN GERONCIO, obispo de Ficoele ó Cervia.

En Vandoma, y en Windich, en Suiza, de SAN BEATO ó BIENAVENTURADO confesor.

En Constantinopla la traslacion del cuerpo de SAN ANDRES y de SAN LUCAS, evangelista, traídos de la Acaya y el de san Timoteo discipulo de san Pablo traído desde Efeso. Después ha vuelto á ser trasladado á Melfes el cuerpo de san Andres, don-

de se halla en grandísima veneracion.

En Roma la traslacion del cuerpo de SAN GERONIMO, padre y doctor de la iglesia, desde Belen de Judá á santa Maria la mayor.

En Bari la traslacion del cuerpo de SAN NICOLAS, de la ciudad de Mira en Licia.

Ademas se reza en España.

En Logroño diócesis de Calahorra, de SAN GREGORIO OSTIENSE, bibliotecario de la santa iglesia romana, que vino por legado de Benedicto noveno, é ilustró á España con sus ejemplos, predicaciones y milagros: murió lleno de años y santidad, y su cuerpo se halla en el convento de Peñalba. Este santo es invocado contra la langosta.

LA MISA ES EN HONOR DE SAN GREGORIO NAZIANZENO Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que concediste á tu pueblo que el bienaventurado Gregorio fuese ministro de su eterna salvacion, te suplicamos nos concedas que merezcamos tener por intercesor en el cielo, el que fué doctor de nuestra vida en la tierra. Por nuestro señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DE LA SEGUNDA DEL APOSTOL SAN PABLO A TIMOTEO
CAPITULO 4.

Carísimo: protesto delante de Dios, y de Jesucristo, que ha de juzgar vivos y muertos, en su venida, y en su reino: que prediques la palabra, que instes á tiempo, y fuera de tiempo: reprehendas, ruegues, amonestes con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo, en que no sufrirán la sana doctrina, antes se amontonarán maestros conforme á sus deseos, te-

niendo comen en las orejas. Y apartarán los oídos de la verdad, y los aplicarán á las fábulas. Mas tú vela, trabaja en todas las cosas, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio. Se sobrio. Porque yo ya estoy á punto de ser sacrificado, y cerca está el tiempo de mi muerte. Yo he peleado buena batalla, he acabado mi carrera, he guardado la fé. Por lo de-

mas me está reservada la corona de la justicia, que el Señor justo juez me dará en aquel dia; y no solo á mi, sino tambien á aquellos que aman su venida.

NOTA.—San Pablo escribió esta segunda carta á Timoteo, la última

vez que estuvo en la cárcel. En ella, le recomienda las obligaciones de obispo, y se despide, previniéndole que se hallaba en vísperas de su martirio. Por lo que san Crisóstomo llama á esta epístola el testamento de san Pablo.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 5 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? no vale ya para nada, sino para ser echada fuera, y pisada por los hombres. Vosotros sois la uz del mundo. Una ciudad, que está puesta sobre un monte, no se puede esconder. Ni encienden una antorcha, y la ponen debajo del celemin, sino sobre el candelero, para que alumbré á todos los que están en la casa. A este modo ha de brillar vuestra luz delante de los hombres; para que vean vuestras buenas obras, y den

gloria á vuestro Padre, que está en los cielos. No penseis, que he venido á abrogar la ley, ó los profetas: no he venido á abrogarlos, sino á darles cumplimiento. Porque en verdad os digo, que hasta que pase el cielo y la tierra, no pasará de la ley ni un punto, ni un tilde, sin que todo sea cumplido. Por lo cual quien quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños, y enseñare así á los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos: mas quien hiciere y enseñare, este será llamado grande en el reino de los cielos.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

VANIDAD MUNDANA.

Vanidad de vanidades, todo es vanidad sobre la tierra! El mundo está lleno de orgullo, y bajo su mentido oropel no se encuentra mas que corrupcion y miseria. Bienes seductores en la apariencia, y desgracia y falsia en la realidad.

No pongas tu corazon en el oro: es polvo vil y estéril, y seca las fuentes de la vida y del porvenir: no le pongas en el amor del mundo, ¡ay! sus ilusiones le marchitarían muy en

breve, y tus dulces esperanzas se tornarían en humo y desesperacion.

Verde y fresca caña que con traidora apariencia encubre su esterilidad, y la nada que constituye toda su frondosa lozanía, así es el mundo con sus alegrías y esperanzas, con sus atractivos, y con los dorados ensueños en que mece á los incautos, que se duermen con sus halagos y pérfidos arrullos.

La vida es un átomo de la dura-

cion del tiempo que sin cesar camina, presentándose bajo tres distintas fases: el pasado, el presente y el futuro.

El pasado huye de nuestra vista para no volver, y en su distancia se confunden las alegrías con los dolores, los halagos de la fortuna, con las escaseses de la miseria, la risa del venturoso, con el llanto del desgraciado: todo desaparece para no volver. Tiempo perdido si fué dedicado al mundo: horas que no pueden rescatar ni las promesas ni las lágrimas: época que subyuga al hombre abatiendo su orgullo, y dándole en cara con su vanidad.

El presente es instable y momentaneo, nadie puede alegar posesion: vuela cuando mas seguro se cree poseerle, y se coloca de improviso en lo pasado, llevándose consigo las ilusiones que lo constituian, y que eran los efimeros cimientos de nuestra presuncion.

Lo futuro es el tiempo de nuestras quiméricas esperanzas: grandiosos proyectos evocados por nuestro inagotable amor propio, cálculos aventurados de la desmedida ambicion que bulle en nuestro seno, propósitos, ilusiones, engaños, zozobras, y despues de tantos afanes, de tanta incertidumbre, de tan insoportable agonía, el tiempo viene á revelar nuestra flaqueza, nuestra decepcion, y nuestra nada.

Vanidad de vanidades ¿qué es el hombre mas que vanidad pura y constante?

Qué breve es la gloria del mundo! qué pasajera la hermosura! qué instable el bienestar! qué inseguros los bienes de la suerte! y qué positivos los dolores de la vida!

Las riquezas se pierden, ó no alcanzan para nuestro contento: las honras, las distinciones, las dignidades, el mando, no son mas que un manto de oropel que oculta con su apariencia dorada la miseria que revisite su interior: los deleites ¡ay! son como las punzantes espinas de una rosa, cuyo engañoso perfume no puede aspirarse sin salpicarse de sangre y penetrarse de dolor.

Riquezas, hermosura, ambiciones y placeres ¿de qué servis al hombre si le arrancais mil suspiros de amargura, y le haceis verter á raudales lágrimas de pesar y de arrepentimiento.

Qué vano es el tiempo de la vida, cuando no presiden sus horas la cordura, la prudencia y la rectitud! qué vanas son las esperanzas que no brotan de un corazon sincero, reconocido y generoso!

Vanidad es lo que nace de la vanidad, y las acciones que parten de este foco, se pierden y disipan como el humo de que han cobrado ser. ¡Nada despues de tantas ilusiones!!!

PIA DIEZ.

SAN ANTONINO, ARZOBISPO DE FLORENCIA.

En el año de 1389 siendo pontífice Urbano VI, y emperador Venceslao, vino al mundo Antonino en la ciudad de Florencia, siendo su padre un notario de la misma, llamado Nicolas Pierozzi, y su madre una buena señora que tenía por nombre Tomasia. Su educacion fué hija de la piedad de sus padres, y el niño correspondió á sus santas intenciones con tanto ahinco, que su único deseo fué conservarse toda su vida sin mancilla, para poder consagrarse al servicio del Señor. Trece años tenía cuando se presentó en el convento de Fiesoli prócsimo á Florencia, pidiendo con repetida instancia vestir el hábito de santo Domingo. Era entónces prior de aquella casa fray Juan Dominici, que con el tiempo fué arzobispo de Ragusa, y cardenal de la santa iglesia de Roma, y viéndole de tan poca edad, de tan débil complexion y pequeña estatura, por cuya razon le llamaban Antonino en vez de Antonio, juzgó que no tendria resistencia para soportar la vida del claustro; y trató de negarse á sus deseos con cierta maña para que no le affigiese la negativa, pues habiendo sabido que estaba aprendiendo el derecho canónico, le dijo que lo recibiria tan luego como lo supiese todo de memoria.

Un año se pasó despues de este suceso, y Antonino se presentó á renovar su solicitud, manifestando que habia cumplido su condicion. Y respondiendo con admirable esactitud á

todas las preguntas que el prelado le hizo sobre el referido derecho, conoció no solo su memoria é ingenio, sino tambien el espíritu que le dirigia, por lo que no vaciló en vestarle un hábito que habia de llevar con tanta gloria.

Pasó sus primeros años de religion en el convento de Cortona, y despues regresó al de Fiesoli, siendo en uno y otro la admiracion general por su esactitud, observancia, celo y fervorosa abnegacion. Ordenáronle de sacerdote, y por sus méritos subió á la prelacia, gobernando muchos conventos que mejoró con solo el ejemplo constante de su vida. Fiesoli, Cortona, Gaeta, Sena, Florencia, Pistoia, Nápoles y Roma, le admiraron en las diferentes épocas en que, como prelado virtuoso, rigió aquellas comunidades. Nunca desmintió su humildad, presentándose siempre el primero para los oficios mas bajos, á pesar de que estaba exonerado por su cargo de superior. Ultimamente le nombraron vicario general de las provincias de Nápoles y Toscana, y la religion de santo Domingo se congratuló por lo acertado de esta eleccion.

Entretanto murió en Florencia Bartolomé Zebarela arzobispo de aquella diócesis, y el papa Eugenio IV deseando nombrar un sucesor vigilante y celoso, puso los ojos en nuestro santo. Inútil fué la resistencia de Antonino para huir de esta dignidad. Habia dejado al mundo, y se-



S. Antonino. Arz. de Florencia

pultádose en el claustro para conservar su vida pura é inocente, y este nombramiento le asustaba, porque temia las honras y distinciones. Intentó huir á Cerdeña, pero Dios tenia dispuesto que habia de subir á la silla de Florencia, y tuvo que conformarse al recibir las letras apostólicas que le mandaban aceptar el arzobispado bajo pena de excomunion. Resignóse con lágrimas de tristeza, y sometió su voluntad al precepto del pontífice. Marchó á su diócesis descalzo y á pie, y tomó posesion de su iglesia con grande júbilo de toda la ciudad. Gobernóla con la rectitud y prudencia de un justo y sapientísimo prelado: redujo á su familia, y abolió la ostentacion y pompa de la dignidad, dedicando todas sus rentas al socorro de los pobres. Observó la regla de su instituto en cuanto se lo permitia su nuevo estado, entregándose esclusivamente á la mortificacion y á la penitencia. El pasto espiritual de sus ovejas, el socorro á los necesitados, y la oracion tierna y fervorosa en que pasaba horas enteras de sus días, eran al mismo tiempo sus ocupaciones y sus placeres: querido de un pueblo á quien sustentaba corporal y espiritualmente, le fué fácil dirigirlo por la senda de la rectitud, y las costumbres se mejoraron, y el aspecto de su diócesis cambió favorablemente bajo su paternal gobierno. No era menor el aprecio y estimación que merecia á las personas mas elevadas por su rango y dignidad, y era tanto el que hacia de su justicia el papa Nicolao V, que devolvió sin oirlas cuantas apelaciones le hicieron de los fallos pronuncia-

dos por san Antonino. La misma república de Florencia tenia en tanto valor las prendas y santidad de su prelado, que le rogó fuese á la cabeza de los embajadores que enviaba á Calixto III y Pío II sucesores inmediatos de Nicolao. En este asunto como en otros muchos graves é importantes que se cometieron á su prudencia é integridad, se comportó en beneficio de sus poderdantes con tanto tino y con tanto celo, como habian esperado de su santo y recto proceder.

Trece años rigió la iglesia de Florencia, que fué dendora á sus virtudes de una época de bienestar y de beatitud; pero el santo prelado no pudo resistir mas á las fatigas de una vida tan laboriosa, y cayó gravemente malo. En la enfermedad se mostró como en la salud, humilde, santo y fervoroso. Repartió cuanto tenia á los pobres, y despues de haber recibido los santos sacramentos, se abrazó con el crucifijo para no separarse mas de aquella prenda de redencion. De esta manera esperó en un lecho miserable, pues nada le habia quedado en este mundo para la última hora de su vida, y entregó su espíritu al Señor la víspera de la Ascension al amanecer, que fué el 2 de mayo del año de 1459. Su cuerpo fué sepultado con grande pompa en el convento de san Marcos del orden de predicadores, como habia dejado dispuesto, y le canonizó el papa Adriano VI ó Clemente VII su sucesor, sesenta y cuatro años despues de su muerte, el 31 de mayo de 1523. Por último Inocencio XI fijó su fiesta el dia 10 de mayo.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma, en la via latina, de SAN γ GORDIANO y SAN EPIMACO mártires:



el primero fué juez de Juliano el Apóstata, y convertido á la fé por un sacerdote cristiano á quien juzgaba, recibió el bautismo con su muger Marina y cincuenta y dos personas mas de su familia y servidumbre. Denunciado este suceso al emperador por el tribuno Clemenciano, mandó comparecer al neófito ante el prefecto, y confesando su doctrina, fué atormentado cruelísimamente, y por último descuartizado, para que sus miembros se colocasen en los caminos. Pero el cielo conservó sus reliquias, y los cristianos le dieron sepultura una noche en una gruta, donde habian depositado hacia poco las de san Epimaco que habia padecido martirio en Alejandría por la misma causa. La iglesia celebra en el dia 10 de mayo estos dos martirios, y los une en un mismo oficio.

En Hus, de SAN JOB profeta, cuya vida es un testimonio ejemplar de paciencia y de virtud.

En Roma, de SAN CALEPODIO presbítero y mártir, que murió degollado por la fé, en tiempo del emperador Alejandro. Su cuerpo fué arastrado por la ciudad, y arrojado en el Tiber, donde le halló el papa Calixto, y le dió sepultura.

En la misma ciudad de Roma, el martirio del cónsul Palmacio con su muger, sus hijos, y cuarenta y dos

personas de su casa: el senador Simplicio con su muger, y sesenta y ocho cristianos de su familia: y últimamente el de Felix y su muger Blancia. Las cabezas de todos estos mártires fueron colocadas en diversos parajes, y sobre las puertas de la ciudad, para intimidar y rendir á los cristianos.

En la indicada ciudad de Roma, y en la via latina, en un lugar llamado Centaulo, el martirio de los santos CUARTO y QUINTO, cuyos cuerpos fueron transportados á Capua.

En Lentini en Sicilia, de SAN ALFIO, FILADELFIO y CIRINO, mártires por la fé.

En Esmirna, de SAN DIOSCORIDES mártir por confesar el evangelio de Jesucristo.

En Tarento, de SAN CATALDO esclarecido por sus milagros.

En Milán, la invencion de los santos mártires NAZARIO y CELSO. San Ambrosio obispo encontró el cuerpo de san Nazario fresco y sangriento todavia, y le transportó á la iglesia de los Apóstoles con el del niño Celso, que aquel bienaventurado mártir habia alimentado y educado. Ambos habian perecido al filo de la espada en la persecucion de Neron, por setencia del juez Anolino, el 28 de julio en cuyo dia se celebra su festividad.

LA MISA ES EN HONRA DE SAN ANTONINO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Señor, que los méritos de san Antonino tu confesor y pontifice, nos ayuden, para que así como te confesamos admirable en las virtudes que adornaron su vida, tambien te encontremos misericordioso en nuestras tribulaciones. Por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 44 Y 45 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA

He aquí un sacerdote grande, que en sus dias agradó á Dios, y fué ha-

lado justo, y en el tiempo de la cólera se hizo la reconciliación. No se halló semejante á él en la observancia de la ley del Altísimo. Por eso el Señor con juramento le engrandeció en su pueblo. Le dió la bendición de todas las gentes, y confirmó en su cabeza el testamento. Le reconoció en sus bendiciones, le con-

servó su misericordia, y halló gracia ante los ojos del Señor. Le engrandeció en presencia de los reyes, y le dió la corona de gloria. Hizo con él eterna alianza, y le dió el sumo sacerdocio, y le colmó de gloria. Le invistió el sacerdocio para que alabara su nombre, y le ofreciese incienso digno en olor de suavidad.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 25 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Un hombre que debía ir muy lejos de su país, llamó á sus siervos, y les entregó sus bienes: y dió al uno cinco talentos, y al otro dos, y al otro dió uno, á cada uno segun su capacidad, y se partió luego. El que habia recibido los cinco talentos, se fué á negociar con ellos, y ganó otros cinco. Asimismo el que habia recibido dos, ganó otros dos. Mas el que habia recibido uno, fué y cavó en la tierra, y escondió allí el dinero de su Señor. Despues de largo tiempo vino el señor de aquellos siervos y los llamó á cuentas. Y llegando el que ha-

bia recibido los cinco talentos, presentó otros cinco talentos, diciendo: señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco que he ganado de mas. Su señor le dijo: muy bien, siervo bueno y fiel: porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho, entra en el gozo de tu señor. Y se llegó tambien el que habia recibido los dos talentos, y dijo: señor, dos talentos me entregaste, aquí tienes otros dos que he ganado. Su señor le dijo: bien está, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel sobre lo poco, te pondré sobre lo mucho, entra en el gozo de tu Señor.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

MISERICORDIA.

Hubo un dia de tinieblas en que vencido por los afectos del corazón, por estos ímpetus de estravío y de muerte, caí del pedestal de la inocencia, al abismo de llanto y padecer, que bajo los pies del hombre ahonda continuamente el mundo, pa-

ra sepultar á las innumerables víctimas de sus engaños.

Dulces ensueños de dorado porvenir mecian blandamente mi existencia, en tanto que las horas de mi vida caían una á una en la sima de perdición, como los capullos del ro-

sal florido que un viento impetuoso siega desapiadado, convirtiéndolos en podredumbre y estiércol, antes que hayan podido abrir el cáliz de su perfume.

¡Ay! yo me dormí embelesado en el regaso de las ilusiones, y desperté en la noche tenebrosa de la miseria y del dolor.

¿Por qué son tan fugaces los días del hombre? ¿Por qué tan mentidas las esperanzas que vuelan en torno de su exaltado pensamiento? ¿Por qué le abrumba la tristeza, cuando la alegría debiera presidir constantemente el periodo de su peregrinación? ¿Por qué encuentra el padecer y el infortunio donde se lisonjeara gozar prosperidades y ventura?

Ilusiones del corazón que extraváis los pasos del hombre, vosotras sois el más encarnizado enemigo de su reposo, de su ventura y de su porvenir: vosotras armáis lazos á su inocencia, y corrompiendo sus puras inspiraciones, trocáis en veneno su aliento puro y vivificante.

Del mismo modo que límpido arroyuelo que brota de cristalina fuente, y fecundiza su curso esmaltando la pradera de flores y de verdura, á quienes dá vida su riego benéfico y

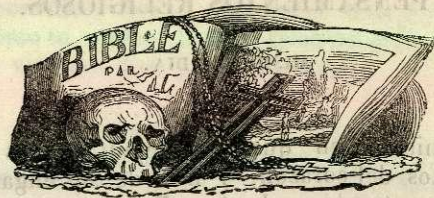
regenerador, pero que revueltas por el torbellino y encenagadas sus ondas, torna mustias y secas las mismas plantas que poco antes sustentaba en todo su verdor y lozania: así son las emanaciones del corazón puro é inocente que llevan á el alma la esperanza y el porvenir, mientras que no han sido contaminadas y corrompidas por el torbellino del mundo, que las impregna de su mefítico veneno, que mata al confiado que se entrega inerte á sus influjos.

Caí Dios mío, caí como flaco en la asechanza que me tendieron: torcí la senda de la vida, y en mi desengaño vierten mis ojos á raudales las lágrimas de mi arrepentimiento.

Oh! cómo me aterra el ceño airado de que ha revestido tu frente justiciera mi desobediencia y pertinacia! oh! y cómo gime al alma mi hajo el peso de tu rigor!

Merecido tengo tu enojo: mil veces le han concitado mis acciones, porque la reincidencia ha sido la más enorme de mis faltas.

Y sin embargo Señor, tu criatura espera todavía desde el abismo de su miseria, porque uno de los más grandes atributos de tu magestad es la misericordia que dispensas liberalmente al sincero arrepentimiento.





S. Mamerto Arx. de Viena.

DIA ONCE.

SAN MAMERTO ARZOBISPO DE VIENA EN FRANCIA.

I.

Muy pocas son las noticias que nos han legado los tiempos de este arzobispo, que se hizo célebre por haber restablecido las rogaciones, que habían caído insensiblemente en desuso. Nació á principios del quinto siglo, y tuvo otro hermano llamado Claudio Mamerto, que con el tiempo fué su consejero, su vicario é intérprete general del arzobispado.

Los primeros años de Mamerto se pasaron en el mundo, donde tomó estado, recibiendo el sacramento del matrimonio. Entónces conoció á san Aignan, obispo de Orleans, cuando este pasó por Viena de regreso á su silla, despues de haber ido á Provenza á solicitar socorros de los romanos contra Atila, rey de los hunos. Las conversaciones que tuvo con este virtuoso prelado hicieron tanta sensacion en su alma, que se refugió á los altares y abrazó la vida eclesiástica, llegando á ser modelo de virtud evangélica. La regularidad de su vida, y su constante y tierna devocion le grangearon una opinion merecida de virtuoso y de santo. Y cuando la silla episcopal de Viena quedó vacante por muerte del prelado Simplicio, todos pusieron los ojos en Mamerto, como la única persona que reunia las cualidades necesarias para sucederle.

Así que Mamerto se vió revestido con el cargo episcopal, se dedicó como vigilante pastor á la guarda y fo-

mento de su rebaño. El pueblo necesitaba toda su solicitud y cariñosos desvelos en una época, en que la calamidad era la única herencia que le habia tocado en parte. Los hunos y los godos, naciones bárbaras que con poderoso ejército adelantaban sus conquistas, talando y saqueando las poblaciones y campiñas que encontraban á su paso, llevaban todo á sangre y fuego en el territorio de Viena en sus repetidas irrupciones. Lágrimas y dolores eran los dones diarios que recibian sus habitantes, y la tribulacion hubiera sido superior á sus fuerzas, á no haberles concedido el cielo un ángel de consuelo y esperanza en su amoroso y caritativo pastor. Donde quiera que se aposentaba la desgracia, se veía al infatigable prelado lleno de ardiente celo, mitigando con los consuelos de la religion aquellas horas de amargura y padecer.

Pero como si el cielo hubiese contado con los grandes recursos de su caridad y fortaleza, afligió á la diócesis de Viena con un millon de desgracias particulares, que pusieron á prueba la resignacion de aquellos hijos, sostenida por la inagotable perseverancia de san Mamerto. En medio de la desolacion universal que los estrangeros introducian con sus máximas, se vió la ciudad de Viena combatida por tales temblores de tier-

ra, que sus habitantes tuvieron que abandonarla para no perecer bajo de sus ruinas. Al mismo tiempo se encendian fuegos en el centro de la tierra, que hacian humear las montañas y los bosques, de cuyo seno salian osos, javalies y otras fieras que en su terror buscaban un abrigo en las poblaciones, causando estragos considerables. San Mamerto reunió á su afligido rebaño en torno suyo, y le hizo conocer que si la mano de Dios pesaba sobre ellos con tanta dureza, seria castigo merecido por su pertinacia y abandono; invitándoles al mismo tiempo á unir sus voces á la suya, para impetrar la clemencia del Todopoderoso, única que podria salvarlos de tan grande tribulacion. Y postrándose ante el santuario clamó al cielo con tanto fervor y confianza, que Dios apartó el azote con que heria á su pueblo, mitigando los dolores de aquella época de desventura.

Entonces se aplicó san Mamerto á poner el culto del santuario bajo un pie de esplendor y de observancia que hacia mucho no habia tenido. Y para manifestar al cielo la gratitud con que recibia sus beneficios, restableció las antiguas procesiones rogati-

vas por tres dias seguidos antes de la fiesta de la Ascencion del Señor, en que el pueblo y el clero presidido por su prelado, iban en penitencia implorando la benignidad y misericordia del Altísimo, y glorificando su poder y magestad.

Un fervor inagotable, y una vigilancia y caridad sin limites, fueron los dotes principales de san Mamerto, que cumplió dignamente sobre la tierra su mision de paz y esperanza. Y cuando llegó la hora del premio que habian conquistado sus virtudes, el Señor le recibió propicio en su seno de gloria y de beatitud. Segun la opinion mas probable su tránsito se verificó el dia 11 de mayo del año de 468: su cuerpo fué sepultado en la iglesia de los santos Apóstoles, estramuros de Viena, y despues llevado con grande pompa á la iglesia catedral de la santa Cruz de Orleans. En el año de 1355, se nombraron dos cánónigos llamados mamertinos para la custodia de este precioso tesoro; pero esta precaucion no impidió que los hereges se apoderasen de él, y lo quemaran en el año de 1562. Sin embargo, Orleans posee algunas de sus reliquias, y celebra su fiesta con solemnidad.

SAN MAYEUL ABAD DE CLUNI.

Loquer era uno de los principales señores de la Provenza, y estaba casado con una virtuosísima señora de quien tuvo á Mayeul en el año de 906, en Valenzola, pequeña poblacion del obispado de Riez. Bajo la custodia y vigilancia de sus padres creció el niño, aprendiendo con su ejemplo á enca- minar todas sus acciones por la senda de la virtud y de la devocion. Y su

hermoso natural secundó los esfuerzos de sus amantes padres, prestándose con docilidad al estudio de las letras, y dedicándose con ahinco á la perfeccion de su vida.

Su corazon generoso y santo sintió un placer indecible al saber la donacion que su padre habia hecho antes de morir, de mas de veinte de sus hermosas posesiones en favor de la abadia

de Cluni, pues sus sentimientos religiosos se vieron en extremo lisongeados con esta santa determinacion. Sin embargo de esto, heredó bienes considerables al fallecimiento de sus padres, cuyos goces le eran tan insignificantes que trataba de retirarse á una soledad, cuando las incursiones que hacian los sarracenos de España en la Provenza, le obligaron á refugiarse en casa de un pariente suyo en Macon. El prelado de esta diócesis que se llamaba Bernon, y que ya le conocia de nombre, quedó tan prendado de los relevantes dotes de su carácter, que le ordenó de primeras órdenes, y le dió un canonicato en su catedral, á fin de tenerle á su lado.

Viéndose canónigo se aplicó Mayeul al estudio de las ciencias sagradas, para llenar dignamente las obligaciones de su ministerio, y con licencia del cabildo pasó á cursar en las célebres escuelas de Leon. A su regreso admiró al clero y al pueblo por su modestia, compostura y sabiduría, y habiéndole promovido el obispo por todos los grados al diaconado, le nombró arcediano de su iglesia.

Entónces se sintió inflamado de ardiente celo por su propia perfeccion, y por la salvacion eterna de su prógimo, y tomando por modelo al protomártir san Estevan imitó su fervor, su constancia, y su caridad en todas las funciones de su apostólico cargo. Y no solo distribuía entre los pobres las limosnas de los fieles con rigorosa fidelidad, sino que empleaba sus rentas en ello, y hasta vendió algunas de sus posesiones para socorrer sus necesidades, y aliviar su miseria.

Suplicáronle que explicase filosofia y teologia á los clérigos de la iglesia de Macon, y al momento se prestó con tanto gusto, y lo hizo con tanto acierto y aplauso, que sus discípulos no solo salian sabios con sus instruc-

ciones, sino tambien santos con su ejemplo y doctrina.

La fama de su erudicion y virtud salvó los limites de su provincia, y habiendo muerto Guifredo, arzobispo de Besanzon, solicitaron con instancia que viniera á sucederle. Su humildad se alarmó al escuchar una proposicion semejante, y le costó mucho resistirse á los deseos de los que le pedian por pastor. Sin embargo, aunque salió triunfante su resistencia, temió tanto volviera á repetirse aquel suceso, que pidió el hábito en la abadía de Cluni. Este célebre instituto, reputado por el mas santo de aquel tiempo, se hallaba regido por Aimardo, su tercer abad, y la disciplina monástica, la penitencia y la austeridad, eran los principales fundamentos de su nombradía.

El desprendimiento de Mayeul, su humildad, su devocion y su vida pura y penitente no eran desconocidos á los monges, que le recibieron con la mayor alegría. Y juzgando Aimardo, que no debian sepultarse en el olvido los sobresalientes talentos de su nuevo hermano, le encomendó la enseñanza de los estudiantes, poniendo al mismo tiempo á su cuidado los negocios exteriores, nombrándole bibliotecario y apocrisario del convento. Su saber y su integridad le hicieron apreciar en lo que valia, en las relaciones y viages á que le obligaban sus empleos, ofreciéndosele en mas de una ocasion tener que tratar con principes soberanos. Pero ni estos cargos, ni las distinciones que recibia, menoscabaron en lo mas mínimo su humildad, su fervor y su espiritu de mortificacion y penitencia, viviendo en la córte con la misma austeridad, y el mismo retiro que si se hallase en su convento.

Los achaques y la edad habian debilitado al abad Aimardo, dejándole casi ciego: y no pudiendo regir la comunidad, pidió á sus monges que le diesen por coadjutor á nuestro santo,

Acordároulo así por unanimidad del capítulo y fué bendecido y declarado por abad del monasterio en una junta celebrada en Cluni por todos los obispos vecinos, y muchos abades.

Sin embargo, aunque tuvo que aceptar por precepto de santa obediencia, y ocupar el lugar de Aimardo, nunca se consideró durante la vida de este, sino como su vicario y coadjutor.

Durante su gobierno floreció la disciplina monástica, y elevó la abadía de Cluni á tal grado de esplendor, que se contaba la primera de la religión de san Benito, y la mas célebre de todo el universo.

Y este nombre era debido á los esfuerzos y virtud de san Mayeul, con cuyo motivo se vió estimado de todos los papas, príncipes y soberanos de su tiempo.

El emperador Othon primero, y la emperatriz Adelaida, le pidieron que reformase los monasterios de Alemania: y cediendo á sus deseos introdujo la regla del monasterio de Cluni, que era como una reforma de la de san Benito, en Ravena, en Pavia, en Suabia y en Suiza. También renovó la antigua disciplina en las abadías de Marmontier en Turena, san German de Auxerre, Moutier-san Juan, san Benigno de Dijon, san Mauro de la Fosas, cerca de Paris, y en el célebre monasterio de Lerins, por órden del papa Benedicto séptimo. Diez años empleó en estos trabajos espirituales, en cuyo periodo no se alteró nunca su recogimiento, ni sus rigorosas penitencias, por graves y urgentes que fueran los negocios de que se veía abrumado.

Fué muy devoto de ir en peregrinacion á los lugares donde era venerada la Santísima Virgen con alguna especialidad, por cuya razon visitó muchas veces el santuario de nuestra señora de Velay y el de Loreto, desde donde pasaba á Roma á visitar el sepulcro de los santos Apóstoles, lle-

no siempre del mismo espíritu y fervor.

Volviendo de Roma en uno de estos viages le cautivaron los moros con los religiosos que le acompañaban, y le encerraron en una prision en Pont Ouvier. Allí padeció mucho en las privaciones de su cautiverio; pero dulcificó la amargura de sus horas: no solo dedicándose á sus ejercicios de devocion, sino eshortando á los infieles, y conquistándolos para la gloria, habiendo tenido el consuelo de convertir á muchos, y administrarles por su mano el sacramento del bautismo.

Quando con una gran suma de dinero se hubo obtenido su rescate, sintió disminuirse su alegría por el dolor que experimentó, al saber los esfuerzos que hacia Othon segundo, para que le eligiesen papa. Su resistencia para admitir esta suprema dignidad fué tan generosa y tan firme, que edificó á todo el mundo cristiano.

La laboriosidad de su dilatada vida le habian proporcionado tantos achaques y padecimientos, que conocía no estaba muy distante su fin: y proponiendo á la comunidad á su discípulo Odilon para sucesor suyo, tuvo el gusto que le aceptase por unánime consentimiento.

Y libre ya de los negocios, no pensó mas que en prepararse para la muerte, redoblando su fervor en el retiro y la soledad. Entónces Hugo Capeto, rey de Francia, que lo veneraba mucho, le llamó á Paris para que reformase la abadía de san Dionisio. El celo del anciano fué superior á la flaqueza de sus años y á su padecer: púsose en camino, pero al llegar á Souvigni en el Borbonés, se agravaron sus dolencias, y descansó en el Señor el día 11 de mayo del año 994, á los ochenta y ocho de su edad. Fué enterrado en la iglesia de san Pedro, y su sepulcro se hizo célebre por los milagros que obró el Señor por su intercesion.

En el año de 1096 hallándose en Souvigni el papa Urbano segundo, se hizo la primera traslación de nuestro santo con la mayor solemnidad, y la

segunda se verificó á fines del décimo tercero siglo, rigiendo la iglesia el papa Honorio cuarto.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma en la vía Salaria, de SAN ANTIMIO, presbítero, célebre por sus virtudes y predicaciones, que en la persecucion de Diocleciano fué arrojado al Tiber, pero un ángel le sacó y le volvió á llevar á su oratorio. Al poco tiempo fué denunciado otra vez, y cortándole la cabeza alcanzó con la palma de su martirio la bienaventuranza.

En la misma ciudad, de SAN EVELIO, mártir, criado de Neron, que habiendo presenciado la constancia con que san Torpez soportaba sus tormentos, abrazó la fé de Jesucristo, y derramó su sangre por esta doctrina.

En la misma ciudad de Roma, de SAN MACSIMO, SAN BASIO y SAN FABIO, martirizados en la vía Salaria en tiempo de Diocleciano, como discípulos del evangelio.

En Camerino, de SAN ANASTASIO y sus compañeros, que recibieron la muerte por su fé en la persecucion de Decio, siendo presidente Antioco.

En Osma en la Marca de Ancona, de SAN SISINIO, diácono, SAN DIOCLES y SAN FLORENCIO, discípulos de san Antimio presbítero, que fueron apedreados en tiempo de Diocleciano, y obtuvieron de este modo su martirio.

En Varenne, de SAN GENGOUL, mártir.

En Septempeda ó san Severino, en la Marca de Ancona, de SAN ILAMINADO, confesor.

Celébrase ademas en España, en Ripol, en Cataluña, la deposicion de SAN EUDALDO, presbítero, preso por Walmiro, capitán godo, en Francia, y martirizado con terribles tormentos: su cuerpo se venera en un templo dedicado á su nombre.

En Leon, en España, la traslación de los santos mártires VICENCIO, SABINA y CRISTETA, hermanos, que por orden de don Fernando primero, fueron llevados de Avila á Arlanza.

LA MISA ES DEL COMUN DE LOS ARADES Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Señor, te suplicamos que nos recomiende á tu bondad la intercesion de tu bienaventurado abad Mayeul, para

que consigamos con su patrocinio lo que no podemos por nuestros méritos. Por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL LIBRO DE LA SABIDURIA CAPITULO 45.

Fué amado de Dios y de los hombres,

y su memoria es en bendicion. Diólo

una gloria semejante á la de los santos, y le engrandeció para que le temiesen los enemigos, y amansó los monstruos por medio de sus palabras. Ensalzóle en presencia de los reyes; le dió sus órdenes delante de su pueblo; y le manifestó su gloria.

Le santificó en su fé, y en su mansedumbre, y le escogió de entre todos los hombres. Porque oyó y escuchó la voz de Dios, y le introdujo en la nube. Y le dió en público sus preceptos, y la ley de vida y de ciencia.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 19 DE SAN MATEO, Y EL MISMO QUE
EL DIA 5 FOLIO 40.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

LOS TRABAJOS DE LA VIDA, TEJEN LA CORONA DE INMORTALIDAD.

¿Cuan vana es la vida del hombre! ¿cuan contrarios sus accidentes! ¿cuan distintos sus resultados!

La ventura y la desgracia, el placer y la afliccion, las esperanzas y los remordimientos dividen entre sí á las generaciones.

La opulencia acaricia con sus dorados ensueños á ingratos y desleales, que en vez de elevar sus votos de gratitud y de perseverancia á la mano benéfica que los colma de dádivas y de mercedes, caen en el olvido mas espantoso, entregándose esclusivamente á sus satisfacciones, que son los ídolos de su adoracion.

Ofuscado por las seducciones de un mundo engañoso, juguete de mil pasiones que combaten y destrozan su corazon, el hombre cruza su vida arrastrado por un torbellino que le atolondra, y le precipita á su pesar en un abismo de miseria y padecer.

Punzantes espinas se encubren bajo los oropeles que deslumbran y cautivan á los mortales.

¿Qué es el mundo y sus seduccio-

nes? ¿qué son sus placeres, sus tesoros, y su felicidad?

Humo que tizna con su contacto, que mata al que lo aspira, y que vuela disipándose despues que ha producido efecto su veneno.

Deleites, que presentais al hombre vuestra dorada copa para que deslumbrado con vuestro brillo, apure hasta las heces el hastío y la amargura que forman vuestra esencia: tesoros, que no proporcionais con vuestra ansiada posesion mas que zozobras, ansiedades inestinguibles, pesares y remordimientos: felicidad del mundo, que apareces engalanada con los mil destellos que despide tu foco de oropel, quimérica esperanza que preside á todos los dias de la vida, para tornarse en breve en desengaño y desesperacion, no sois vosotros los que habeis de labrar el porvenir del hombre.

Hay otra situacion de mas tranquilidad, mas llena de pura é inestinguible esperanza, en la cual la perseverante resignacion ahoga las ins-

piraciones del orgullo y del egoismo, y los trabajos de la vida tejen la corona de inmortalidad.

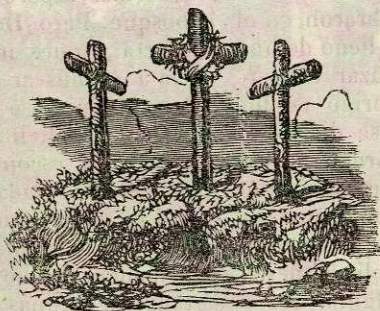
Divinos consuelos que sostienen al alma en la tribulacion, goces celestiales que la eleva sobre la miseria que la circunda, inspiraciones del cielo que le infunden regocijo y alegría sin limites, llenan las horas fugaces de nuestro tránsito, y perfuman su curso con los aromas de la beatitud.

¿Qué son entónces las congojas del mundo, las necesidades de la vida y hasta la misma privacion?

Las aflicciones desaparecen con la misma rapidez que las momentaneas alegrías, por cuyos goces sacrifican

los mortales la mas florida parte de su existencia. Y terminada su duracion, comienza para el que ha sabido vencerse la era venturosa que ha conquistado animoso, mientras que el que se ha consumido en vanasituaciones, no alcanzará con sus esfuerzos mas que desengaños, tristeza y desesperacion.

El que vive en los trabajos acumula diariamente méritos que engalanarán su porvenir, pero el que vive en la molicie, en los placeres, y en las saciedades, lo olvida todo en la embriaguez de sus seducciones, sin acordarse de que el término de su letargo, serán las lágrimas y el remordimiento.



DIA DOCE.

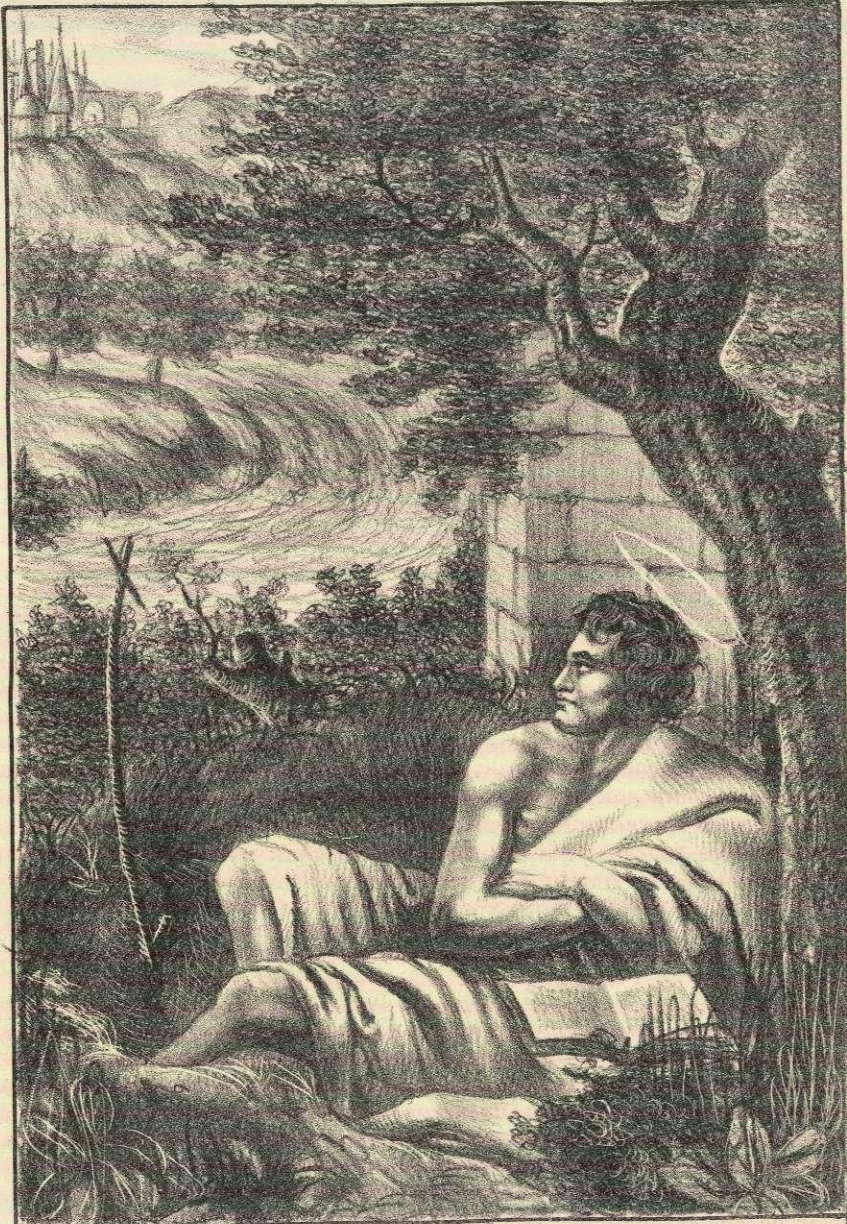
SANTO DOMINGO DE LA CALZADA, CONFESOR.

No se sabe positivamente cual fué la patria de santo Domingo de la Calzada, aunque es muy probable que fuese Villoria, pequeño lugar de la Cantabria, como dice un leccionario antiquísimo de la iglesia asturicense, que refiere su vida. Tampoco se sabe de sus padres que se cree fueron pobres, pero virtuosos por las religiosas semillas que sembraron en el corazón de su hijo. Este lleno de humildad y de deseo de abrazar una vida que le pusiera al abrigo de los riesgos de este mundo, se dirigió al abad de Balbanera de la orden de san Benito, y le pidió con instancia que le admitiese en su religion, enseñándole las letras sagradas que le eran indispensables para cumplir el deseo que tenia de enseñar alguna vez á sus hermanos. Negóse el abad á su solicitud, tanto porque le era desconocido, como por otras razones que tendria para obrar de aquella manera. Pero no se desanimó Domingo con esta repulsa, y dirigiéndose al convento de san Millan, hizo la misma peticion. Tampoco halló cabida en este monasterio, pues el prelado viéndole tan pobre y andrajoso, hubo de recelar de sus intenciones, y le despidió como el de Balbanera.

Entónces Domingo se internó en un bosque inmediato, y en su espesura halló á un anacoreta que hacia vida solitaria. Arrojóse á sus pies,

le hizo presente los contratiempos sufridos, le abrió su corazón, y le pidió ayuda y consejo. El ermitaño fomentó con sus discursos los deseos que abrigaba, y haciéndole ver la incertidumbre de la vida, y sus deleznable esperanzas, le brindó con su celda, dispuesto á buscar otro albergue mas áspero en la fragosidad del bosque. Pero Domingo no aceptó la oferta, pues mas bien le pertenecía á él buscar un asilo mas adentro. Despidióse del solitario, recibió su bendicion, é internándose en la Bureba, escujo el sitio donde hoy se halla la ciudad de su nombre.

Las selvas que desde el principio del mundo poblaban este territorio, le habian hecho impenetrable. Pantanos y lagunas cubrian su superficie, cuyas insalubres emanaciones hacian pernicioso su ambiente. Al mismo tiempo la maleza proporcionaba un abrigo á los malhechores, que guardados con la espesura, asaltaban á los peregrinos que iban de tránsito para Santiago de Compostela. Domingo escujo este sitio espantoso como mas apropiado para la penitencia que ambicionaba, y para la caridad que queria ejercer con sus hermanos. Animado por este sentimiento generoso desmontó la espesura, construyó un albergue, y labró un huerto en su intermediacion. Desde entonces tuvieron los peregrinos asilo y refrigerio: y



S.^{to} Domingo de la Calzada.

para que no careciesen de nada, edificó una capilla que dedicó á la Madre de Dios, donde pudiesen darle gracias por su patrocinio. Allí tambien se retiraba horas enteras, y en fervorosa oracion ofrecia al cielo sus

pensamientos é inspiraciones. De este modo pasó cinco años, siendo el ángel tutelar de aquel territorio, y venerado por los vecinos y transeuntes, que le bendecian por su caridad y su virtud.

II.

Los campos de Navarra se vieron asolados por la langosta en tales términos, que fueron ineficaces cuantas diligencias se practicaron para su esterminio. Los infelices habitantes acudieron en su miseria al papa Benedicto IX, para que impetrase de lo alto el remedio que tanto necesitaban. Con este objeto envió á España á Gregorio obispo de Ostia, varon eminente por su ciencia y piedad, con quien se unió nuestro santo para llevar á cabo la mision recibida. Y fueron tan aceptables sus preces, y tanta la enmienda que introdujeron en las costumbres sus predicaciones, y las públicas penitencias que instituyeron, que Dios levantó la vara de su justicia, y cesó la plaga que asolaba á todo el reino.

Así que murió el obispo Gregorio, volvió Domingo á su morada del monte, que durante los años de su ausencia habia servido de guarida á los malhechores, los cuales maltrataron y despojaron á mansalva á los peregrinos. Su regreso cambió nuevamente la escena: reedificó la capilla, taló los bos-

ques que hacian inseguro el tránsito, cegó varios pantanos, é hizo construir un puente sólido y costoso. Los pueblos inmediatos acudian voluntariamente á ayudarle, haciéndose en poco tiempo aquel camino tan cómodo, en cuyas inmediaciones empezaron á edificar tantas casas, que con el tiempo ha llegado á ser una poblacion crecida, y por haber sido fundada por nuestro santo, se llama santo Domingo de la Calzada.

Para esta grande obra que ocupó la mayor parte de su vida y de sus afanes, vióse favorecido mas que con los socorros de los hombres, con la ayuda del cielo, que quiso patentizar lo que podia un hombre solo y anciano, cuando depositaba su confianza en el poder divino, para quien nada es imposible. Cuando la falta de recursos le impedia continuar la obra, tomaba su báculo, y dirigiéndose á la capilla de la santísima Virgen, obtenia con sus oraciones y lágrimas de fervor, que desapareciesen las dificultades que se oponian á que llevase á cabo su grandioso intento.

III.

A pesar de su virtud, de su abnegacion, y de la proteccion visible que recibia de lo alto para no desmayar en tan grande empresa, hubo algunos que por malicia, necesidad ó envidia, le ocasionaron penosos sinsabores, de que el cielo le indemnizó

ampliamente con milagros repetidos, para premiar su resignacion.

Leíase en el ofertorio de la misa los dias de fiesta una súplica ó demanda del santo, para que cada cual concurriese á la construccion del puente, conforme á sus facultades y vo-



luntad, bien con alguna ofrenda en dinero, con sus carros y caballerías, ó finalmente con su trabajo personal el que no pudiese otra cosa. Un villano que escuchaba cierto día la súplica, quiso burlarse del siervo de Dios, y delante del concurso ofreció dos toros que tenía en el monte, para el acarreo del día, con tal que el padre Domingo los trajese. Conoció nuestro santo la burla, y lleno de confianza en la misericordia de Dios, quiso confundir la audacia de aquel villano. Dirigióse al sitio donde se hallaban los indómitos animales, y cogiéndolos por las astas, los unció á un carro haciendoles trabajar todo el día como si fueran animales domados. Al ver esta maravilla el mofoador quedó confundido, y todo el mundo penetrado de que al emprender el padre Domingo aquella obra dictada por su caridad, se hallaba inspirado por el cielo, y sostenido por sus favores.

Otros muchos milagros como este tuvieron lugar durante la prosecucion de la obra; pues la ingratitude que se anida en el corazon del hombre, le hace revolverse muy á menudo contra sus mismos favorecedores. Nuestro santo, víctima de su mismo celo y caridad, tuvo que sufrir extraordinariamente mientras llevaba á cabo su mision. Escarnecido é insultado repetidas veces por las mas pequeñas contrariedades que hubiese que superar, se vió por último en riesgo de perder la vida á manos de aquella gente furibunda, que le apedrearón con encarnizamiento. Entónces en vez de huir, se apresimó con mansedumbre á los que lo maltrataban; y viendo estos que no le herian sus piedras, conocieron la proteccion que el cielo dispensaba á su siervo favorecido, y desistieron de su intento inmediatamente. Solo dos peregrinos á quienes habia hecho mil mercedes en su hospicio, continuaron maltratándole de palabra y aun

de obra: llegando uno de ellos hasta poner sus manos en nuestro santo, dejándole caer de un empujón en una hoguera que estaba ardiendo. Y el cielo no solo permitió que no recibiese daño alguno, sino que castigó severamente á los perpetradores de aquel crimen, pues poseidos de su arrebatada cólera, perecieron ambos en una disputa, que despues de este suceso trabaron entre sí.

Estos testimonios manifestaban lo aceptable que eran á los ojos de Dios las obras de caridad de nuestro santo, el cual correspondiendo á los singulares favores con que le honraba, se disponia diariamente á la grande hora en que habia de comparecer á su presencia. Con esta idea que siempre estaba fija en su pensamiento, se dedicó á labrar su sepulcro en una peña, habiéndole dejado concluido siete años antes de morir.

Habiéndolo enseñado un día á cierta persona que vino á visitarle, quedó admirada de que dispusiese su entierro tan léjos de la iglesia. Pero santo Domingo le tranquilizó, diciéndole, que la divina Providencia cuidaría de que sus miembros descansasen en sagrado, estendiendo su recinto hasta que le comprendiese en sus favores.

El tiempo justificó la profecía, pues la iglesia se ensanchó en lo sucesivo, de modo, que el sepulcro quedó dentro de sus muros.

En medio de los caritativos trabajos en que habia consumido su vida, conoció que esta tocaba á su término, y aumentando los fervorosos ejercicios de su sincera piedad, se dispuso para entrar en la mansion de los bienaventurados. Recibió los santos sacramentos con aquella devocion que siempre le habia distinguido, y sonando la última hora de su caducidad, voló su alma radiante de luz y de esperanza, á gozar de la gloria de los ángeles, el día 12 de mayo del año de 1109. Su cadáver

fué colocado en el sepulcro que habia dispuesto de antemano, entre las lágrimas de los fieles que le acompañaban en este acto religioso.

El Señor ha obrado infinitos milagros por la intercesion de su siervo; pero entre los muchos que han disfrutado su patrocinio, ninguno se ha distinguido tanto como el mismo pueblo de la Calzada. En varias circunstancias ha conocido el poder de su influjo, y principalmente en tiempo de los bandos de don Pedro y don Henrique de Castilla. Declaróse por este último, y don Pedro juró su esterminio para castigar su rebelion. Acercábase con un ejército poderoso, decidido á llevarlo todo á sangre y fuego. Los vecinos de la ciudad consternados y sin esperanza de salvarse, acudieron al sepulcro de santo Domingo, y vestidos con el saco

de la penitencia, le ofrecieron sus lágrimas y sus oraciones, para que redimiese sus desgracias. Todo el pueblo habia venido procesionalmente, y se hallaba postrado y suplicante ante el sepulcro, cuando se oyó una voz de lo interior, y aparecieron durante un breve tiempo por una ventanita dos manos blancas como la nieve para asegurarles que habian sido oidas sus plegarias. Entretanto habiendo llegado don Pedro á una montaña que domina la ciudad, se vió de improviso detenido en su marcha por una niebla tan espesa, que todo el ejército quedó inmóvil y ciego por la mucha agua que le daba en los ojos. Entónces conocieron el milagro, y pidiendo perdon á Dios y á santo Domingo, dejaron libre á la ciudad, y recobraron la vista para dirigirse á otra parte.

LOS SANTOS NEREO, AQUILEO Y DOMITILA.

Entre las personas que componian la servidumbre de la princesa Domitila sobrina del emperador Domiciano, se hallaban dos gallardos jóvenes llamados Nereo y Aquileo, que siendo muy niños tuvieron la dicha de ser instruidos en la fé, y bautizados por el mismo apóstol san Pedro. Su docilidad, su compostura, y otras mil prendas particulares con que el cielo los habia dotado, conquistaron la estimacion y confianza de su señora, que los nombró gentiles hombres de su cámara.

Domitila se hallaba en aquella sazón en todo el brillo de su juventud y hermosura. Los principales señores de la corte aspiraban á su mano; pero habia sido elegido Aureliano como el mas digno de todos.

Disponiase la jóven señora á reci-

bir la visita de su prometido, y engalanaba su hermosa persona con la mas estremada complacencia. Entretanto Nereo y Aquileo lloraban silenciosamente el estravío de su señora. Esta advirtió su tristeza, y ecsigió saber el motivo.

—Lloramos vuestra desgracia Domitila, exclamó uno de los jóvenes con cristiana libertad: el mundo seduce con sus engaños; pero pasa la hora de sus futilidades, y entónces no nos queda mas que muerte y perdicion eterna.

—¡Tantas galas, tanto esmero, tanto regocijo, para entregarse á un hombre que ha de mancillar el alma, y destruir el porvenir! agregó el otro hermano animoso.

—Qué estais diciendo? preguntó asustada Domitila.

— Señora, dijo Nereo, hay una religión sacrosanta que eleva al hombre sobre sus flaquezas, preservándole de las seducciones del corazón. El hijo de esta santa ley no vive con la vanidad del mundo, y las jóvenes que le abrazan tienen fortaleza para resistir sus tentaciones, y viven exentas de la esclavitud del matrimonio. Y en este estado perfecto, en este estado de virginidad, su alma pura y brillante vuela á enlazarse con su Dios, que se complace con esta ofrenda.

— Pues bien, exclamó Domitila, dissipad vuestra tristeza: Dios se ha valido de vuestras palabras para arrancarme del sueño en que yacía sumergida: quiero ser suya, y honrarme con la divisa que distingue á las vírgenes.

Entonces Nereo y Aquileo comunicaron al papa san Clemente, sucesor de san Pedro, la resolución de la princesa Domitila; y habiendo pasado este á su palacio, se convenció del ardiente deseo que tenía de consagrarse al Señor; pues Domitila se mantuvo inalterable, y dispuesta á arrostrar todos los riesgos que le acarrearía su determinación. Lleno de júbilo el santo pontífice porque veía la mano de Dios en aquel milagro, le dió su bendición solemnemente y le puso el velo en la cabeza.

No pasó mucho tiempo sin que Aureliano supiese la resolución de Domitila, y entrando en un furor inaudito por la pérdida de sus esperanzas, descargó su vengativa ira en los que creyó causantes de aquella variación.

Nereo y Aquileo fueron los primeros que sintieron los efectos de su cólera; porque se persuadió que sin este apoyo, se rendiría Domitila con facilidad á sus deseos.

Denunciólos como cristianos, y habiéndose declarado como tales delante del tribunal, fueron despojados de sus vestidos, azotados cruelísimamente, y enviados á Terracina, para que el cónsul Minucio Rufo concluyese su causa.

Esta no fué de mucha duración; pues habiéndose negado á adorar los ídolos, fueron puestos en el potro donde les descoyuntaron los miembros, y quemaron los costados con teas encendidas. Pero los santos mártires llenos de espíritu de Dios, resistieron sus dolores con la mayor serenidad: lo cual visto por el tirano les mandó cortar la cabeza, cuya sentencia fué ejecutada el 12 de mayo del año 98. Su discípulo Auspicio recogió secretamente sus cuerpos, y les dió sepultura en la vía Ardeatina, á media legua de Roma, donde se erigió después una iglesia para memoria de tan glorioso triunfo.

Este suceso afirmó á Domitila en su resolución; por lo que el emperador la desterró á la isla Poncia, cerca de Terracina, no atreviéndose á quitarle la vida, en atención á su genealogía y parentesco.

Sin embargo, Aureliano que no perdía la esperanza de vencerla, alcanzó que se levantase su destierro: y para rendir su voluntad hizo que la acompañasen en su casa dos hermanas de leche de la misma Domitila, llamadas Eufrosina y Teodora, á quienes hizo considerables promesas si llegaban á realizar su deseo.

Domitila conoció los artificios de las jóvenes, y se aplicó á su vez á conquistar sus almas para Dios. Y fueron tan eficaces sus persuasiones, y tan patentes los milagros que hizo para probar la divinidad de sus creencias que las dos hermanas cayeron á sus pies declarando que eran cristianas, y que no querían otro esposo mas que Jesucristo.

Enfurecido Aureliano, viendo que se volvían en su contra cuantos medios empleaba para realizar su proyecto, persuadió al cónsul, hombre enemigo de los cristianos, de que era conveniente acabar con aquellas mugeres, antes que fuesen mayores los daños que causasen. Y este hombre cruel, arrastrado por aquellos consejos, mandó po-

ner fuego á la habitacion donde se hallaban encerradas Domitila y sus dos neófitas. Al dia siguiente acudió el diácono Cesareo á recoger sus cenizas, pero con grande admiracion suya halló

los cuerpos intactos, teniendo el semblante contra el suelo como si se hallasen en oracion. Recogiólos con venerado respeto, y les dió sepultura en un lugar donde despues se edificó una iglesia.

SAN PANCRACIO MARTIR.

San Pancracio nació en Sinada, ciudad de Frigia, y siendo muy pequeño perdió á sus padres que le dejaron encomendado á un hermano suyo llamado Dionisio. Habiéndole llevado á Roma, se alojó muy inmediato á la casa donde se hallaba oculto el papa san Marcelino, durante le persecucion de Diocleciano. La conversacion de este pontifice, su dulzura, su piedad, y su divina persuasion ganaron á los dos estrangeros, que convertidos á la fé le pidieron el bautismo. No sobrevivió Dionisio mucho tiempo á este estado de gracia, y habiéndose quedado Pancracio solo en el mundo, se dedicó con ahinco á las prácticas de la religion que acababa de abrazar, y que habian de abrirle las puertas de la gloria. Quince años tenia cuando fué delatado como cristiano, y preso por orden del emperador. Este que habia conocido á su padre, quiso verle y reducirle á que volviese al paganismo; pero el intrépido hijo de la fé se mantuvo inflexible: resistió las seducciones, los halagos, las promesas, y se abrazó vigorosamente con su cruz. Entónces el emperador fulminó su sentencia de muerte, y el verdugo

cortó aquella cabeza ceñida con la inmarcesible corona del martirio.

Siendo tan antiguo el culto de este santo como el de san Nereo, Aquileo y Domitila, la iglesia junta la fiesta de todos en un mismo oficio. Al pronunciar san Gregorio una homilia ante su sepulero, dice las palabras siguientes: «Los santos en presencia de cuyo sepulero estamos, trataron al mundo con desprecio, pusieronle á los pies, cuando la paz, la fertilidad, la abundancia, lo florido y vigoroso de la edad, parecia hacerlos dignos de que el mundo los amase, ó á lo menos, multiplicaba las dificultades para que ellos se desprendiesen de su amor.»

El cardenal Baronio hizo reedificar la iglesia de estos santos que habia sido su titulo de Cardenal, y con autoridad de Clemente octavo les restituyó la estacion de los fieles que se habia perdido con el tiempo.

Honorio primero reparó la iglesia de san Pancracio: Leon décimo instituyó en ella una de las estaciones de Roma: Inocencio décimo la volvió el titulo de iglesia abacial, y finalmente fué cedida á los padres carmelitas descalzos.

SAN EPIFANIO OBISPO Y CONFESOR.

Nació san Epifanio en Fenicia á fines del tercer siglo, de padres pobres y

judios. Diez años tenia cuando murió su padre dejando á su familia en tanta miseria, que un judio rico llamado Trifon se lo llevó consigo y le hizo seguir los estudios. Este hombre no tenia mas que una hija que murió á poco tiempo; por consiguiente le dejó por heredero de sus cuantiosos bienes. Entónces conoció á un monge llamado Luciano, que le instruyó en la religion cristiana, y le administró el bautismo, juntamente con una hermana que tenia llamada Calitropes. Dividió con esta su hacienda, y dejándola con una hermana de su madre llamada Verónica, y repartiendo á los pobres la parte con que se habia quedado, se retiró al convento que Luciano gobernaba. Allí era el mas observante, el mas humilde, el mas fervoroso y penitente de los diez que estaban congregados; pero habiendo querido elegirle por superior, y no considerándose con fuerzas para este cargo, marchó á Jerusalem, y de allí á Egipto, á fin de aprender nuevas virtudes en el camino de la perfeccion. Entónces combatió á los hereges gnosticos que quisieron contaminarle con sus abominaciones, publicando un libro que tituló Panario, contra ochenta de sus heregias. Despues pasó á Chipre por consejo de san Pafnucio, discípulo del gran san Antonio abad, donde le ordenaron de diácono y presbítero, y últimamente, le consagraron obispo de Salamina, capital de toda la isla. A pesar de su resistencia tuvo que ceder á la voluntad del cielo, que le habia elegido para remediar los males de aquella iglesia. Para llevar á

cabo su mision, dedicóse con incansable afan á predicar la palabra de Dios al pueblo, á consolar al afligido, á socorrer al pobre, á confundir á los hereges, y á convertir á los judios. Su caridad, su vigilancia, y su celo se vieron recompensados ampliamente por los copiosos frutos que recogió su doctrina.

Hizo un viage á Roma en tiempo de san Dámaso, papa, y llegó en compañía de san Paulino, obispo de Antioquia y de san Jerónimo. Se hospedó en casa de santa Paula, de quien fué muy obsequiado, y concluidos sus negocios con el pontífice se volvió á su iglesia. Pasado algun tiempo, hizo otro viage á Jerusalem, donde ordenó de presbítero á Pauliniano, hermano de san Jerónimo. Despues pasó á Constantinopla, donde tuvo algunas cuestiones con san Juan Crisóstomo, sobre la condenacion de la doctrina de Origenes, pues san Epifanio pretendia que se condenase decididamente como habia sido en Chipre, Alejandria y otras partes, y san Crisóstomo preveia que siendo de un varon tan docto que habia sido maestro de la iglesia, debia ecsaminarla un sinodo de obispos, antes de ser condenado. Sin embargo, estas cuestiones de delicadeza en nada perjudicaban á lo esencial de la doctrina en que siempre estuvieron conformes.

San Epifanio regresó á su iglesia que rigió hasta la edad de ciento quince años, segun el menologio de los griegos, y lleno de méritos y virtudes acabó en el seno del Señor su laboriosa vida el 12 de mayo del año 402 de nuestra era.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma, de SAN DIONISIO, tio paterno de san Pancracio.

En Sicilia, de SAN FELIPE DE ARGIRIA, enviado por el papa para con-

vertir á los habitantes de esta isla á la fé de Jesucristo.

En Constantinopla, de SAN GERMAN, obispo, célebre por sus virtudes, por su doctrina, y por la cristia-

na libertad con que reprendió al emperador Leon de Isaura, por el edicto contra las santas imágenes.

En Treveris, de SAN MODOALDO, obispo.

LA MISA ES DEL COMUN DE CONFESOR NO PONTIFICE, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Clementísimo Dios, que te dignaste adornar á tu bienaventurado confesor Domingo con tan preclaras virtudes, te suplicamos nos concedas en este dia que celebramos su nacimien-

to al cielo, que nos veamos libres por su intercesion de las cadenas de nuestros pecados, y merezcamos gozar de su compañía en la bienaventuranza. Por Jesucristo nuestro señor:

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 31 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA.

Dichoso el hombre que fué hallado sin mancha, y que no corrió tras el oro, ni esperó en los tesoros ni en el dinero. ¿Quién es este y le alabaremos? Porque hizo cosas maravillosas en su vida. El que fué probado en esto y encontrado perfecto, será pa-

ra él la gloria eterna, pues pudo violar la ley y no la violó, hacer mal y no lo hizo: por tanto sus bienes están seguros en el Señor, y toda la congregacion de los santos publicará sus limosnas.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 12 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: no temais, pequeña grey; porque á vuestro padre plugo daros el reino. Vended lo que poseeis, y dad limosna. Hacedos bolsas, que no

se envejecen, tesoro en los cielos, que jamás falta: á donde el ladron no llega, ni roe la polilla. Porque donde está vuestro tesoro, allí tambien estará vuestro corazon.

MEDITACION.

DE LOS RESPETOS QUE SE GUARDAN AL MUNDO Y A SUS PREOCUPACIONES.

El hombre vive obcecado en la tierra, y el error y la desventura presiden á

sus determinaciones. De otro modo no cambiaria el rumbo de su vida,

trocando el bien por el mal, y la paz del alma y de la conciencia por las ansiedades del corazón, y el punzante aguijón del remordimiento. Por esto dá una injusta preferencia á los respetos que él mismo se impone en su desvarío, posponiendo los juicios de Dios, que son el origen de su prosperidad y de su porvenir.

¿Y qué prueba esta preferencia mas que nuestra ceguedad y nuestra insensatez? Causa temor faltar á un hombre porque está revestido de un efímero poder, y no se vacila en faltar al que es omnipotente, y al que puede oprimirnos con todo el rigor de su justicia, para que recordemos nuestra culpa y nuestra obligacion.

El servicio de los grandes honra á los hombres del mundo, y el servicio de Dios que es grande por excelencia, y en cuya comparacion los grandes que acalamos son pequeños y miserables, causa repugnancia y vergüenza á algunas personas tibias, cristianos en el nombre, y desleales en el corazón, que venden por un vano oropel, por una aclamacion mundana, que es signo seguro de su ruina, los distinguidos títulos de fieles, de honrados, y de virtuosos.

Viva el mundano disoluto en la molicie, en el juego, y en la depravacion: haga alarde de su fausto: entronice su orgullo: avasalle la razon: oprima á su hermano..... uno despues de otro concluirán sus dias de locura y de extravío, y la justicia divina herirá su cabeza culpable con el castigo á que se ha hecho acreedor.

Pero mientras que el malo arrasrado por el vicio, paga como debe las

culpas de su iniquidad, ¿por qué ha de retraerse el bueno de ostentar las galas de su ventura, y hacer patente al mundo descreido los florones inmarcesibles de su corona de beatitud?

La asistencia á los templos, el ejercicio de las obras de misericordia, la frecuencia en recibir los sacramentos, son antidoto eficaces contra el veneno que el mundo oculta en sus halagos. La vida cristiana, que es vida reguladora del hombre, vida de caridad, de amor y de esperanza, es tambien la única que abre las puertas del cielo, y nos conduce á los goces inextinguibles de una era que no tiene fin.

¿Qué importan las burlas del necio, ni los sarcasmos del impío, al que labra su ventura por toda una eternidad?

El que se mofa de la ley de Dios, el que menosprecia sus preceptos y escarnece sus ritos, tiene bastante con la miseria á que le condena su orgullo y su insensatez. Un dia llegará en que llore su extravío! un dia en que serán ineficaces sus lágrimas é incapables su desesperacion.

Y penetrado de esta tremenda consideracion debe esclamar el cristiano con todas las veras de su alma.

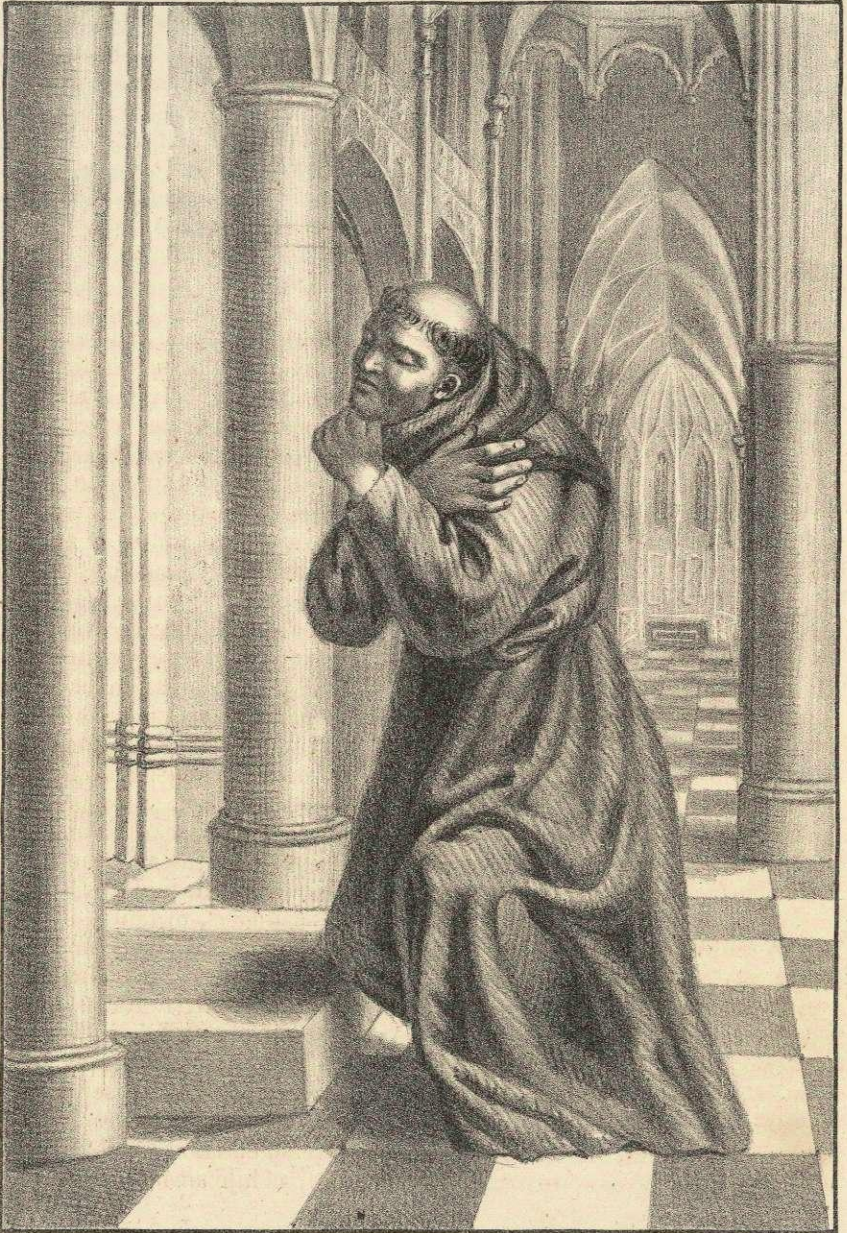
Dios mio! dame fuerzas para que pueda romper las cadenas de los respetos humanos con que me liga el mundo, y libre del yugo de su tiranía consagrarme esclusivamente á Jesucristo, que es el tesoro de mi vida, mi esperanza y mi salvacion.

Dáme fuerzas para luchar y vencer, y que no me vea como el perverso y descreido, aniquilado por la justa cólera de tu ultrajada magestad.

MEDITACION

DE LOS RESPETOS QUE SE GUARDAN AL MUNDO Y A SUS FREGECACIONES.

El hombre vive opacado en la tierra. sus determinaciones. De otro modo no cambia el mundo de su vida. y la esperanza y la salvacion presiden á su vida. TOMO V. 12



S.^m Pedro Regalado.

DIA TRICE.

SAN PEDRO REGALADO CONFESOR.

En el año de 1389 vivia en Valladolid un caballero llamado Pedro Regalado, unido por los lazos del matrimonio con doña Maria de Costanilla. Habia Dios colmado de favores á esta ilustre pareja, que unia á la antigüedad de su alcurnia, y á los grandes bienes que disfrutaba, la pureza en sus costumbres, y la religiosidad en sus acciones. Felices en la regularidad de su vida doméstica, vieron coronada en este año su ventura con el nacimiento de un niño, dádiva esplendente que la misericordia de Dios les hizo en pago de su recogimiento y caridad. Llamóse Pedro Regalado, como su padre, y criado bajo su vigilancia y con los cuidados de la que le habia dado el ser, su natural dócil y hermoso siguió con facilidad los virtuosos ejemplos que tenia á la vista. Muy niño era cuando perdió á su padre; pero esta falta supo llenarla con tanto empeño su querida madre, que Pedro no echó de menos ni sus caricias, ni su direccion. Aprendió cuanto debía aprender un jóven de su clase, pero sin separarse del regazo materno mientras no se consolidaron las religiosas instrucciones.

Nuestro inspirado jóven tomó el há-

que habian inculcado en su corazon.

Estas piadosas semillas fructificaron muy en breve, pues á los trece años conoció que la felicidad de su vida estribaba en abrazar el instituto religioso. El mundo y sus vanidades aparecieron ante sus ojos bajo su verdadero punto de vista: penetró lo que eran sus seducciones, y alcanzó á ver lo que eran su caducidad y su miseria. Entónces volvió los ojos hácia aquella era de ventura y de inmortalidad que brilla en el porvenir del hombre, y su decision fué irrevocable.

Su piadosa madre que vivia de las mismas santas esperanzas, no contrarió su vocacion, pues á sus ojos no valian cosa alguna ni la continuacion de su estirpe y su casa, pues Pedro era el único hijo que tenia, ni la direccion de sus caudales, ni tantas otras consideraciones del mundo y afectos del corazon, que hubieran podido presentarse para combatirla. Nada vió mas que la eterna felicidad de su hijo, que era al propio tiempo su propia felicidad; y sacrificando á este sentimiento cualquiera otra consideracion mundana, ofreció en las aras del Dios vivo á Pedro, el hijo amado de su corazon.

II. El eremitorio de nuestra señora de la Alcazuela en la provincia de la Alcarria, en el mismo

convento que en compañía de su madre había visitado con tanta frecuencia, para cumplir con las prácticas religiosas que aquella buena señora le había enseñado con su ejemplo. A los pocos días de su entrada fué la admiración de la comunidad; pues se propuso por regla de sus acciones la perfecta vida de su gran patriarca. Silencioso, humilde y observante, cumplía con sus deberes con la más escrupulosa exactitud, y las horas que le dejaban vacantes sus obligaciones, las ocupaba en el retiro y la contemplación. Finalmente, cumplió el año de noviciado con tan rigorosa exactitud, que no dudaron en que hiciese la profesión, que tuvo lugar á los catorce años de su edad, como permitían los cánones en aquel tiempo. Entónces redobló Pedro su fervor, sus ayunos y penitencias, haciendo pro-

gresos tan asombrosos en la perfección de su vida, que todos tenían que aprender y admirar.

Y sin embargo, su corazón no se hallaba satisfecho: de carácter inflexible y penitente, suspiraba por el riguroso y primitivo instituto del santo Patriarca, que la flaqueza humana y el transcurso de los tiempos habían relajado considerablemente. Suspiraba en silencio por una vida más austera, y esperaba de la misericordia de Dios el cumplimiento de un deseo que no se atrevía á manifestar, temeroso de singularizarse en la regular observancia que florecía entre los claustrales. Pero como no pueden ocultarse al cielo la sinceridad de los votos, las súplicas de Pedro fueron escuchadas, y los acontecimientos mismos realizaron sus piadosos y regeneradores deseos.

III.

Hacia veinte años que el eminente y virtuoso frai Pedro de Villacreces, deseoso de emprender la reforma del instituto franciscano, y restablecer en su primitivo vigor la pobreza y demás preceptos de su santo Patriarca, se había retirado á un desierto escabroso cerca de Cobarubias, donde pobre, penitente y solitario pedía á Dios las fuerzas necesarias para llevar á cabo la empresa que iba á acometer. Ayunos, lágrimas y oraciones, habían sido su ejercicio cotidiano, y cuando despues de veinte años de maceraciones y penitencias, dejó el desierto para cumplir su misión, parecía un esqueleto evocado de la tumba. Pidió permiso á su general para poner por obra la reforma, y habiéndole obtenido, dió principio á ella en el eremitorio de nuestra señora de la Salceda, en la provincia de la Alcarria. Pero abandonó muy luego aquel

lugar, bien porque los padres claustrales de Toledo reclamasen la propiedad de aquel sitio, ó por otros motivos que se ignoran, y se dirigió al eremitorio de Aguilera, en el obispado de Osma, cuyo obispo, pariente de Villacreces, no tuvo dificultad en cedersele.

No tardó en llegar á Valladolid la noticia de la reforma, y el corazón de Pedro dió un brinco de alegría. Al poco tiempo se presentó en la ciudad un hombre demagrido por la austeridad y la penitencia, que iba con los pies descalzos, y no vestía más que un sayal tosco y grosero. Su vista llenaba de terror á cuantos le veían, pues parecía un cadáver ambulante, y sus palabras edificaban á cuantos le oían: era el santo Villacreces, que predicaba con su ejemplo la reforma que quería hacer.

Había muchos religiosos de san

Francisco mal avenidos con la relajacion, que solo esperaban una ocasion favorable para declararse por la reforma. Uno de estos fué Pedro, que así que supo las facultades que el padre Villacreces tenia de su general, solicitó ser admitido en la nueva congregacion con tanto empeño y ahinco, que el reformador le admitió gustoso conociendo que obraba por inspiracion superior.

Regalado se encaminó al eremitorio, donde habiéndose vestido el sacco de la reforma, profesó en manos de su maestro todo el rigor de la observancia, segun la regla primitiva de san Francisco. Once años vivió en este lugar dedicado al ejercicio de todas las virtudes, once años de preparaciones, de penitencias y austeridades, con que abria la senda de porvenir y gloria que habia de conducirle á la bienaventuranza. Y estos momentos de fervor y beatitud le condujeron á tan alto grado de contemplacion, que en los deliciosos éstasis en que pasaba muchas horas de su vida, desprendido de todo sentimiento terrenal, se le veia levantado del suelo, como si el cuerpo quisiera llevar el mismo rumbo que el espiritu. Y en tan celestiales fruiciones aparecia rodeado de una luz maravillosa, cuyos brillantes destellos disipaban la oscuridad y tinieblas de la noche, presentándole como un ser de la córte celestial, dentro de aquella aureola de vida y de resplandor.

Por entre esta sublimidad de espíritu descollaba su humildad, que de hacia mirarse como el mas indigno y el último de la casa. Escogia siempre los ejercicios mas groseros y despreciables, imponiase las tareas mas penosas y mas bajas de la comunidad, cifrando toda su gloria en la obediencia y en la humillacion.

Entre tanto, hallándose dispuesto para recibir la suprema orden del sacerdocio, se presentó ante el altar pa-

ra recibir á Jesucristo con el gozo que le producía un suceso tan grande como suspirado. Y llena su alma de celestial dulzura con aquel manjar delicioso, se sintió fortalecido para dedicarse á los trabajos de su ministerio, predicando la palabra divina con toda la uncion de que estaba henchido su corazon clemente y caritativo.

A la muerte del venerable Villacreces, los religiosos de los dos eremitorios de los Abrojos, y de Auquitera no encontraron persona mas digna que Pedro para sucederle, por lo que le eligieron unánimemente por su vicario. Aceptó el gobierno como una carga que Dios le imponia en beneficio de la religion, y desde aquel momento se dedicó como padre amoroso en la regeneracion de sus hijos. Dulce y benigno con el observante, se mostró inescorrible con el contumaz y el soberbio, pues consideraba estos vicios muchos mas deformes en aquel retiro, donde solo debe albergarse la humildad, la obediencia y la perseverancia. Siempre dió ejemplo de estas virtudes á sus subordinados, caminando descalzo, y no quebrantando los ayunos, rezos y obligaciones del instituto, por grandes que fuesen las penalidades y fatigas que le acarreasen las circunstancias. Defendió con celosa constancia los derechos de la reforma, y arrostró las sangrientas persecuciones y calumnias que con este motivo le suscitaron los muchos enemigos que tenia.

El cielo premió su resignacion, su constancia y fortaleza, obrando por su medio una multitud de milagros, que dieron testimonio de la predileccion con que le miraba. Dotóle además del don de profecia que le anticipaba el conocimiento de los sucesos futuros, y de las cosas que no estaban en su presencia. De este modo el cielo coronó sus virtudes y merecimientos, despues de haberle enriquecido con los dones del Espíritu

Santo, para que fuese templo venerado de la gracia.

Fortalecido con tan grandes dones gobernó sus casas religiosas con rectitud y prudencia, llevando adelante y robusteciendo la reforma principia- da con sus gloriosos y útiles trabajos.

Principiaba la cuaresma del año de 1456 cuando cayó enfermo de peligro, y conociendo que se acercaba la hora de su muerte, se preparó lleno de regocijo para aquella hora suspirada, consolando á los religiosos que lloraban la pérdida de un prelado tan virtuoso y ejemplar, y escortándolos á que no se apartasen nunca del rigor que habian abrazado.

A pesar de los cuidados y esmeros que le prodigaban, la enfermedad seguia el curso que habia previsto, afligiéndole entre otros molestos accidentes, con un desgano tan grande, que le era imposible tomar alimento. El médico que apuraba todos los recursos de su arte para vencer aquel hastío, le preguntó en cierta ocasión si apetecería alguna codorniz. Respondió el santo que si la comería; pero este deseo alligió sobremanera á los religiosos, porque no siendo tiempo de estas aves, no encontraron ninguna. Sin embargo, Dios que tenia determinado glorificar á su siervo en cualquiera circunstancia que fuese, dispuso que al salir el médico del convento se le viniese á la mano una de estas avecillas perseguida por un milano. Cogióla, y lleno de regocijo se la llevó á nuestro san Pedro, que la acarició, y componiéndole las plumillas que habia despeluzado el miedo, exclamó en uno de aquellos arranques de caridad que habian llenado las horas de su vida: «¿por qué has de morir á mis manos habiéndote Dios librado de las uñas de tu enemigo? marcha y bendice al que te crió.» Desapareció la codorniz con un rápido vuelo, y todos quedaron admirados de aquel rasgo de desprendimiento y dulzura, que le hacia preferir la vida

de un ave, á su regalo y propia conveniencia.

Entre tanto la enfermedad ganaba diariamente, y queriendo administrarle los religiosos la extrema-uncion, despues de haber recibido el Santísimo Sacramento de la Eucaristia, les dijo que esperasen un poco, pues con la facultad que tenia de leer en lo futuro, sabia que don Pedro de Castilla, sobrino del rey don Pedro, que á la sazón era obispo de Palencia, habia de venir á hacerle este último honor. El sucesor justificó la profecía, pues á poco llegó el obispo y le administró la extrema-uncion. Entonces nuestro santo viendo rodeado su pobre lecho de todos sus religiosos, que entonaban las oraciones y salmos especiales para aquella hora, alzó las manos al cielo y encomendó su espíritu al Señor, en cuyo seno fué á gozar de la bienaventuranza. Era el 30 de marzo del año 1456, y tenia sesenta y seis de edad. Dióse sepultura á su cuerpo en el entierro comun de los religiosos, como habia pedido. Pero fueron tantos los milagros que obró, y tanto el concurso de gentes de todas gerarquias, que venia á implorar su patrocinio, que la reina doña Isabel dispuso que se labrase un magnifico sepulcro de alabastro en la capilla mayor, al lado del evangelio, á donde fué trasladado con grande pompa, y con asistencia de la reina que habia venido de Granada al efecto, muchos obispos, grandes señores, y un crecido número de religiosos el 15 de mayo del año de 1492. El cuerpo del santo estaba incorrupto, y tan blando y flexible como si lo acabaran de enterrar. Admirada la reina de este prodigio, dispuso que le cortasen una mano que queria enviar á su esposo por reliquia, y salió la sangre tan fresca y encarnada como si estuviese vivo. Apresuráronse á empa- par en ella algunos lienzo, que se conservan en el convento de Aguilera entre sus reliquias mas preciosas.

Por último, el papa Urbano octavo le declaró santo el 24 de junio del año de 1683, y por decreto de Ino-

cencio oncenno, se celebra su fiesta con oficio y misa propia el día 13 de mayo.

SAN JUAN SILENCIARIO, OBISPO Y CONFESOR.

En el año de 454 nació en Nicopolis de Armenia, Juanapellidado Silenciario por el profundo silencio que guardó toda su vida. Su padre se llamó Eneacio, y su madre Eufemia, esclarecidos en el oriente por sus riquezas y nacimiento, pero mas todavía por la piedad con que supieron criar á su hijo en la religion católica.

Viéndose heredero nuestro santo á los diez y ocho años de su edad, por fallecimiento de sus padres, de un rico patrimonio, lo empleó siguiendo los impulsos de su devocion á Maria Santísima, en edificar una magnífica iglesia dedicada á esta Señora, y en fundar un monasterio, donde se encerró con diez compañeros escogidos, para pensar en su salvacion eterna. Sus vigiliass, sus penitencias y su perseverancia, eran lecciones tan eficaces para los monges sus compañeros, que los ejemplos del jóven abad infundieron en todos un deseo tan vehemente de la perfeccion, que el monasterio de Nicópolis llegó á ser con el tiempo un seminario de santos.

Murió por aquel tiempo el obispo de Colonia, y el pueblo y el clero no hallaron persona mas digna para reemplazarle que nuestro santo abad. Este que era enemigo de dignidades, resistió la eleccion; pero tuvo que someterse por haberla confirmado el arzobispo de Sebaste, que era metropolitano de aquella iglesia. Entónces, recibió Juan las órdenes sagradas, y fué consagrado solemnemente obispo á los 28 años de edad. En na-

da alteró nuestro santo las costumbres y rigores del monasterio, y solo ocupó su silla para aumentar sus austeridades y trabajos espirituales, haciendo florecer la piedad, la devocion y las buenas costumbres en todo el obispado. Hasta la misma córte llegó el influjo de su virtud, pues su hermano Pèrgamo y su primo Teodoro, caballeros distinguidos del palacio imperial, reformaron su vida, y fueron modelos de justicia y rectitud entre todos los cortesanos. El gozo de esta conversion fué acibarado por la pertinacia de Pasinico, cuñado de nuestro santo, que gobernaba la Armenia, y que se oponía á las piadosas intenciones del celoso pastor. En vano fueron los ruegos y súplicas de Juan, pues los eclesiásticos se veian molestados en el ejercicio de sus obligaciones, y violada la inmunidad de las iglesias. Entónces salió nuestro santo para Constantinopla, y aunque el emperador Cenon le hizo justicia, los disgustos que habia padecido le obligaron á renunciar secretamente el obispado: y separándose de los eclesiásticos que le acompañaban, se embarcó solo y desconocido para Palestina.

Detúvose algunos dias en el hospital de Jerusalem, y estando en uno de ellos pidiendo á Dios le señalara un sitio en la oscuridad, donde pudiera dedicarse enteramente á su servicio, se le apareció una estrella brillante en forma de cruz, y se oyó una voz que la instaba á que la siguiera. Obedeció el mandato, y en poco tiempo le condujo su milagrosa guia á la Lau-

ra de san Sabas, donde vivían ciento cincuenta anacoretas.

Admitióle san Sabas como criado del mayordomo, y le dedicaron á los oficios mas penosos y humildes. Traia agua del arroyo para la comunidad, ó servia de peon conduciendo los materiales necesarios para el hospital ú hospicio que se estaba fabricando para los forasteros. Pero muy pronto fué la admiracion de toda la comunidad por la apacibilidad de su carácter, por su devocion, y sobre todo, por su silencio. A los treinta y ocho años le dieron el cargo de la hospederia, y poco despues le señalaron una celda, en cuyo retiro pudo dedicarse á la contemplacion. Finalmente, á los tres años le hicieron mayordomo, y supo hermanar tan bien las obligaciones de su cargo, con el habitual recogimiento de su espíritu, que admirado san Sabas de su eminente virtud, le llevó consigo á Jerusalem, para que el Patriarca le confriese los sagrados órdenes del sacerdocio. Entónces nuestro santo le pidió una audiencia secreta, y le manifestó que era obispo; pero que habiendo tenido que renunciar el obispado por sus culpas, se habia retirado al desierto para hacer penitencia. El Patriarca le prometió el sigilo que le habia pedido, y dijo á san Sabas que el secreto que acababa de saber, le impedia ordenar á aquel religioso; pero que le recomendaba mucho le dejase en su retiro y su silencio.

Alligido el abad de haberse equivocado en el juicio que habia hecho de aquel religioso, é inquieto sobre su estado interior, se retiró á una gruta distante una legua del monasterio, y doblando sus penitencias y oraciones, pidió á Dios le revelase quien era aquel desconocido. Entónces una voz le hizo saber el carácter del religioso, y el inestimable tesoro que poseia en su monasterio. Lleno de júbilo y admiracion corrió á la celda de nuestro santo, y abrazándole, le di-

jo, que Dios acababa de revelararle quien era. Juan sintió extraordinariamente verse descubierto, y hubiera marchado á otra parte sin la promesa que le hizo san Sabas de no descubrir nunca su secreto. Así pasó cuatro años sin hablar palabra, ni salir de su celda sino para la consagracion que hizo el patriarca de Jerusalem de la iglesia que san Sabas habia edificado en honor de María Santísima.

Cincuenta años tenia Juan cuando san Sabas dejó la Laura por causa de ciertas disensiones y parcialidades: tambien la dejó nuestro santo, y se retiró al desierto de Ruba, donde se mantuvo nueve años con la fruta y raices que cojia.

Durante este periodo hicieron una incursion los sarracenos á las órdenes de Alamundar, pero Juan lleno de confianza en Dios, no abandonó su retiro, y el Señor premió su fé, enviándole un leon que no se apartaba de su lado, y ponía en fuga á los bárbaros que se acercaban.

Concluidas las desavenencias de la Laura, volvió san Sabas, y su primer cuidado fué traer á Juan á su celda, donde vivió cuarenta años desconocido de los hombres, y sin hablar mas que con Dios.

Habiendo llegado á Jerusalem Athero arzobispo de Asia, tuvo una vision mientras oraba, en que se le dió á entender era voluntad de Dios visitase la Laura de san Sabas, y admirase la santidad del solitario Juan, que siendo obispo se habia hecho simple religioso. Al instante corrió Athero al desierto, y publicó en presencia de san Sabas y de sus monjes, todo cuanto Juan habia ocultado con tanto empeño.

Despues de muerto san Sabas, se apareció á nuestro santo para anunciarle que su peregrinacion en la tierra se prolongaria algun tiempo, á fin de que consolase y confortase en la fé á sus hermanos, durante la persecucion de los hereges sectarios de

Origenes, y de Teodoro de Mopsuestia. Es increíble lo que tuvieron que padecer los monges en defensa de la verdad; pero al fin no penetró el error en esta comunidad de anacoretas por la vigilancia de nuestro santo, que alzó su voz en defensa de la iglesia, sin temer las persecuciones ni los tormentos.

Su vida que había sido un tejido de virtudes y merecimientos, llegó al término de su carrera, y descansó en el seno de su Dios en el año de 558, teniendo ciento y cuatro de edad, de los que pasó setenta y seis en el desierto, en la contemplación, en la penitencia, y en un silencio continuo.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma, la dedicación de la iglesia de nuestra señora de la Rotonda, ó santa Maria de los Mártires, que tuvo lugar en tiempo del bienaventurado Bonifacio IV, que purificó el templo de los ídolos que se llamaba el Panteon, y le dedicó en honor de la santísima Virgen y de los mártires, reinando el emperador Focas.

En Constantinopla, de SAN MUCIO presbítero y mártir, que padeció primeramente muchos tormentos en Anfipolis por la confesión de Jesucristo, siendo emperador Diocleciano, y Laodicio presidente: después fué conducido á Bisancio donde le cortaron la cabeza.

En Heraclea, de SANTA GLICERIA natural de Roma, que padeció martirio en tiempo del emperador Antonino, teniendo Sabino la presidencia de aquella ciudad.

En Alejandría, la conmemoración de muchos mártires, que los arrianos asesinaron en la iglesia de san Theonas, por el odio que tenían á la fé católica.

En Maestrich, de SAN SERVACIO obispo de Tongres, á quien algunos autores hacen descendiente de una hermana de santa Ana llamada Esmeria por Eliud hermano menor de santa Isabel. Este virtuoso y eminente prelado asistió al concilio de Colonia en el año de 346, al de Sardica, en el de 347 y al de Rimini en el de 359. En todos ellos combatió con animoso celo la heregía, y mereció las alabanzas del santo Padre, á quien fué á visitar á Roma, en cuyo viaje se le apareció el apóstol san Pedro. Con posterioridad fué hecho prisionero por los hunos: pero fué rescatado milagrosamente de su poder. Retiróse á Maestrich, adonde llevó las santas reliquias de su iglesia para librarlas de la profanación de los bárbaros, y en cuya ciudad murió tan santamente como había vivido, á las tres de la tarde del 13 de mayo del año de 383. Por un milagro de la Providencia, nunca cubre la nieve su sepulcro, aun cuando caiga en abundancia en los alrededores.

LA MISA ES EN HONOR DE SAN PEDRO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que después de las mortifica-

ciones padecidas en este mundo, te

dignaste llevar á las delicias de tu gloria á tu amado siervo Pedro, concedémos propicio que lleguemos á go-

zar por sus méritos é incesion de las delicias que existen en tu diestra, por toda una eternidad.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 31 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA, Y LA MISMA QUE EL DIA DE AYER FOLIO 89.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 12 DE SAN LUCAS, Y EL MISMO QUE EL DIA DE AYER FOLIO 89.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

LA MUERTE ES LA ULTIMA HORA DE LA VIDA.

Oh vida incierta y angustiosa, vida de incertidumbre, de esperanzas fallidas, de fugaces placeres y de remordimientos sin límites! Qué vanas son las horas que te componen! qué vanos los intentos que fragua el hombre en su corazón! qué vanas sus promesas, sus esperanzas, y sus alegrías!

Un día pasa y otro le sucede con presteza, su número amontona sobre nosotros los años que recojemos desapercibidos, y en medio de nuestra indiferencia nos hallamos cara á cara con la vejez, que con semblante helado nos muestra el sepulcro que ante sus pies ha abierto el tiempo incesorable.

Y entonces vemos lo que las ilusiones del mundo han robado á nuestra vista: entonces tocamos la miseria de nuestro ser, que el orgullo y la vanidad se habían apresurado á revestir con relumbrantes oropeles: entonces conocemos positivamente que la muerte es la última hora de la vida.

Dichoso el que olvidado del mundo pudo formarse para la era de ventura que es el verdadero porvenir del hombre: dichoso el que tuvo ánimo para rechazar los mentidos halagos de un mundo, que condena con sus encomios, y mata con sus traidoras caricias: dichoso el que rompió las trabas del orgullo y de la presunción, y elevó su pensamiento humilde y puro hasta los pies de la omnipotente misericordia: dichoso y mil veces dichoso el que trocó una ventura efímera y pasajera, por la que no tiene límites ni duración, y los peligros de la ufanía y de las riquezas por la humilde tranquilidad y los puros goces de un alma candorosa.

Riquezas que robais la quietud del hombre, y le cercáis de zozobras, de pesares y de peligros; mas vale ser pobre y dichoso, que cargar con el pesado fardo de vuestra posesión, si éste ha de aniquilar nuestra ventura, y poner en riesgo nuestro porvenir.

Sabiduría, ciencia del bien y del mal, que la mano del hombre convierte en sutilísimo veneno, destilando gota á gota sobre su alma su mortífera facultad, ¿cuánto mas vale caminar idiota y humilde por la senda que nos ha trazado la Providencia divina, que buscar entendido y soberbio el camino de la perdición?

Honores, riquezas, ambiciones, celebridades, humo denso y sofocante que ecshala el mundo de las cien cavernas de su caos, y que imprime en la vida del hombre una mancha indéléble ¿qué queda en la última hora de su vida de las ilusiones en que le mecisteis durante su periodo? Solo la marca de su efímero reinado marca que en aquel momento quisiera lavar con su misma sangre, marca acusadora que se levanta amenazante y terrible, como el emblema de nuestra obcecación, de nuestro cautiverio y de nuestro tardío desengaño.

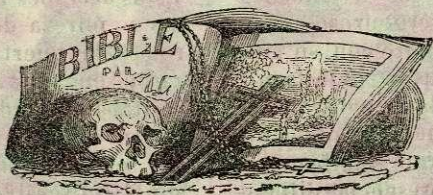
Nada queda al hombre que ha vivido en el alucinamiento para mi-

tigar la amargura de aquella hora de tribulación. Entónces huye el mundo de su lado para llevar á otra parte el prisma de sus seducciones: la amistad desaparece, los consuelos faltan, la ingratitud se descubre, la envidia se sonríe, y el llanto y el dolor acompañados del desengaño y del remordimiento, acosan sin compasión la hora de la agonía.

¿De qué sirve una vida que ha de terminar de esta manera? ¿quién nos rescataría en su última hora tantos días consumidos en el vacío y en la vanidad?

Pero los años no vuelven á secundar los deseos del hombre: pasaron, y de su inutilidad no queda mas vestigio que nuestro arrepentimiento.

Cristianos, no olvideis que nuestra existencia viene de Dios, y que á Dios ha de volver: gozad de sus días como presente digno de su munificencia, pero no los contamineis con las ilusiones del mundo, y recordad en cada uno de ellos que la muerte es la última hora de la vida.



con todos los orbeles que po-
 dia presarte en gigantesca forma.
 Pero después de haber bebido en es-
 ta copa de esmeralda y de rubí, do-

que con tanta corte en existencia en
 un con de delicias magníficas. Un
 libados sus coprichas, sacaba sus
 gustos con todos los gozes del pla-

DIA CATORCE.

SAN BONIFACIO MARTIR.

Vivia en Roma á fines del tercer siglo, reinando Galerio Máximo, una jóven hermosa llamada Aglae, que unia á los distintivos de una elevada alcurnia el dominio y poder que son inherentes á la riqueza. Su padre se llamó Acacio, descendiente de familia senatoria, y distinguido aun mas por los honores y dignidades que le habian dispensado. Al morir el procónsul Acacio, dejó á su hija heredera de una inmensa fortuna, de que hizo uso conforme á sus pocos años, y á la ligereza de su carácter. Aglae era cristiana, pero habia manchado este hermoso nombre con los mas desordenados placeres, y con una vida dedicada á las ilusiones del mundo y sus liviandades. Ligada con lazos vergonzosos mantenía un comercio ilícito con su mismo mayordomo llamado Bonifacio, que engreido con los favores de su señora, se entregaba lastimosamente al vino y á la crápula. Bonifacio era jóven, de gallarda presencia, diligente y entusiasta: su carácter flexible

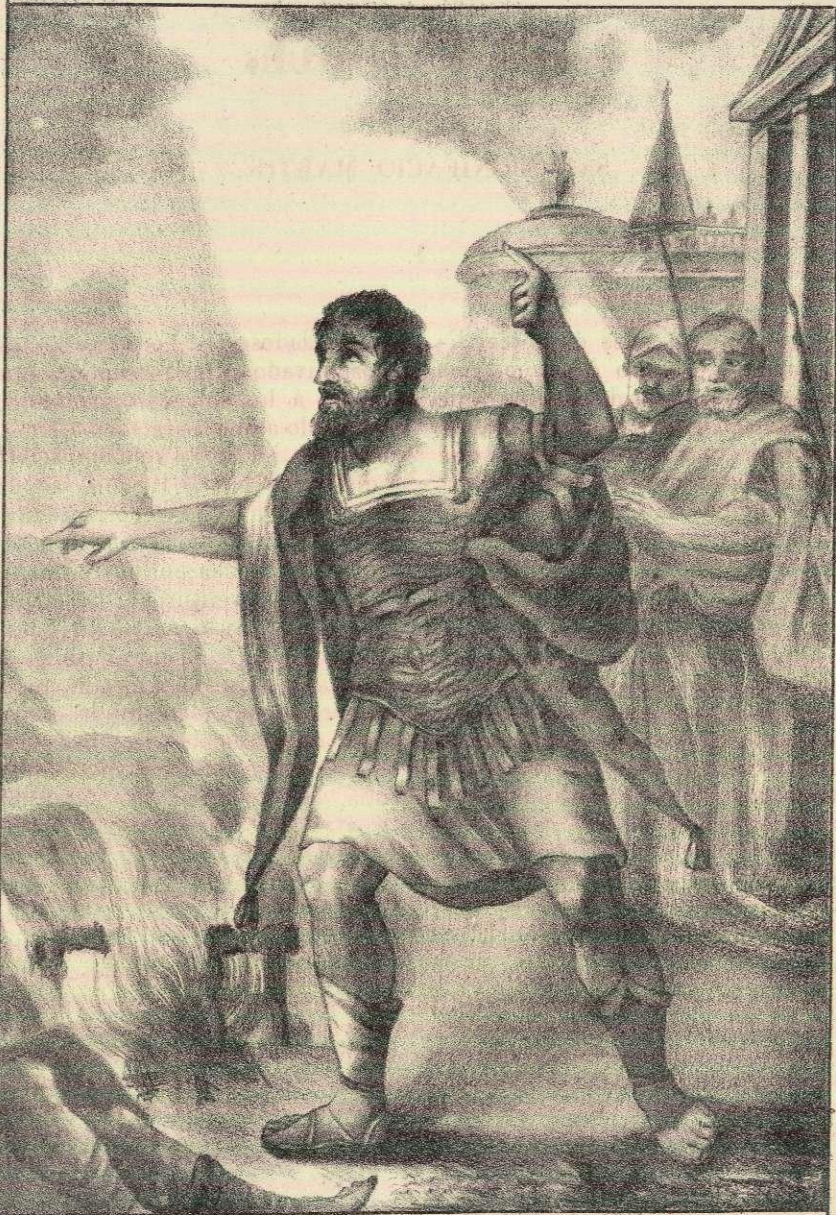
I.

... y bondadoso por naturaleza, y habia coadyuvado á su perdicion, pues se rindió á los halagos del mundo, no teniendo ánimo para combatirlos. Sin embargo no estaba vencido del todo: subyugado por la ilusion, sacudia de vez en cuando la penosa cadena que le sujetaba, y daba señales de que su alma luchaba por aparecer un dia triunfante y venturosa. En estos momentos de reaccion, las virtudes que debian haber reinado en su corazon constantemente aparecian con nuevo brillo, en medio de la oscuridad que las circundaba. Y entonces Bonifacio era compasivo con el que gemia, hospitalario con el desvalido y caritativo con el pobre necesitado. Estas acciones hijas de la misericordia y pureza de su corazon, llegaron á las puertas del cielo, y alcanzaron en su favor la ayuda que necesitaba. Grande y ruidosa habia sido su caída, grande y ruidoso debia ser el milagro que le sacara de aquel miserable estado de perdicion.

II.

Aglae sentía correr su existencia en un mar de delicias inagotables. Deificados sus caprichos, saciaba sus gustos con todos los goces del pla-

cer, con todos los oropes que podia prestarle su gigantesca fortuna. Pero despues de haber bebido en esta copa de esmeralda y de rubí, de



S. Bonifacio M.

esperanza y brillantez, experimentaba un vacío inesplicable, un vacío que no podían llenar las multiplicadas ilusiones con que el placer la envolvía en una nube de perfumada ansiedad. Entonces agotada en sus vanos esfuerzos, se dejaba caer desfallecida al ver que no le era dado alcanzar la ventura suspirada. Un penoso letargo envolvía su existencia, y se lanzaba ciega y ansiosa á la misma fuente donde acababa de beber el hastío y el cansancio.

Vida penosa en que lucha el porvenir por abrirse paso por entre las sombras que levantan los vapores del mundo. Pero donde hay lucha pue-

de esperarse la victoria, y Aglae se hallaba en una situación, que un soplo de misericordia divina fué bastante para disipar aquella atmósfera que producía su pesado vértigo.

Abrió los ojos, y á la luz que descendía hasta su corazón, vió con claridad lo pasado y el porvenir: tembló primeramente, mas esperó resignada en el que así ofrecía á su vista aquellas dos escenas tan opuestas. Bajó los ojos y suplicó: en seguida bajó su cabeza humillada, y esperó de la suprema bondad.

Desde aquel día dió principio el arrepentimiento de la extraviada Aglae.

III.

La persecucion contra la iglesia se vió templada en occidente, pero en el oriente continuaba iracunda y sangrienta, dando mártires á la religion de Jesucristo. Sus reliquias eran recogidas por los cristianos, que las veneraban como un precioso testimonio de la virtud de su doctrina sacrosanta: y Aglae que habia vuelto á su Dios con el fervoroso entusiasmo de su alma ardiente, quiso poseer uno de estos preciosos monumentos, que le recordase á cada hora los deberes de su vida cristiana.

Para cumplir su deseo necesitaba un hombre decidido y de confianza, y no halló otro mas digno que aquel Bonifacio, que habiéndole seguido en sus desórdenes, le habia imitado tambien en su arrepentimiento.

Hízole llamar al punto y le dijo.

—Bonifacio, la proteccion de los mártires es eficazísima para los que como nosotros nos hemos rendido á la flaqueza de nuestro ser.

Bonifacio bajó los ojos conociendo la exactitud de aquella observacion.

Aglae continuó diciendo.

—Yo quiero poseer una reliquia de esos santos de fortaleza y de virtud, á cuya sombra corran mis días seguros en la perseverancia; ve á buscarla, pues te he elegido para esta mision. Edificaré un oratorio para venerar el cuerpo del mártir que me traigas.

—Señora, contestó Bonifacio, me reconozco favorecido con la eleccion que haceis de mi persona; pero antes quiero que me digais una cosa solamente. ¿Si Dios me concediera la gracia de dar mi vida por la fé, veneraríais mi cuerpo como reliquia?

—¿Por qué hablais así Bonifacio? dijo entonces Aglae ¿por qué mezclais la broma en negocio de tanta entidad? No se hizo el martirio para personas tan flacas como nosotros, y tus preces deben limitarse á pedir que seas digno de la proteccion del santo cuyas reliquias obtengas.

Profunda fué la impresion que estas palabras produjeron en Bonifacio. Conoció que los extravíos de su pasada vida le apartaban de aque-

lla senda venturosa, que atravesaban con la palma del triunfo tantos ayalades del evangelio.

Aquella fué la que decidió de su porvenir. Los verdaderos sentimientos de su corazon, aquellos arranques de entusiasmo y de fé que habian estado como adormecidos por el pernicioso vapor de los placeres, cobraron to-

do su brio, y aparecieron en toda su escaltacion. Y decidido á borrar en una hora de amor puro y sublime tantos dias de miseria y ceguedad, se lanzó á alcanzar aquel momento de celestiales esperanzas, con el vehemente deseo de un alma vírgen todavía de aquellas fruiciones de gloria y de beatitud.

IV.

Bonifacio llegó á Tarso de Cilicia acompañado de un tren magnifico de criados y litéras, que Aglae le habia proporcionado para llevar á cabo su mision. Tambien llevaba crecidos caudales para comprar los cuerpos de los mártires, socorrer á los cristianos encarcelados, y hacer otras obras de misericordia, á cuyo objeto habia dedicado Aglae su misma fortuna. Durante el camino su vida habia cambiado enteramente, considerándola como una preparacion espiatoria de sus desórdenes pasados. Abstúvose de comer carne y de beber vino, y juntó á la abstinencia la mortificacion y las lágrimas que su dolor le habia verter continuamente.

Apartóse de su séquito así que hubo llegado á la ciudad, y solícito por el objeto de su viaje, se dirigió en busca de los cristianos para que le diesen los informes que necesitaba. Pero estos se presentaron á sus ojos antes de lo que hubiera creído, pues al llegar á una gran plaza fué testigo de una escena de sangre y de muerte. Veinte esforzados campeones del cristianismo sufrían llenos de resignacion y de esperanza los suplicios mas atroces: azotaban á unos con encarnizada crueldad, colgaban á otros con la cabeza hácia abajo para que fuesen quemados lentamente por el fuego de una cercana hoguera: estos eran empalados, aquellos descuartizados, y todos juntos

espirando en medio de los mas acerbos dolores, entonaban himnos de alabanza en loor del Dios por quien padecian. Y aquella alegría de gloria y de beatitud que animaba su semblante, formaba un contraste pronunciadisimo con la horrible catadura que la crueldad, la rabia y la desesperacion, imprimian á sus verdugos.

Presentóse Bonifacio en medio de aquella córte de mártires celestiales, é impulsado por la santa gracia que germinaba en su corazon, corrió de uno á otro prodigándoles sus consuelos y exhortaciones, abrazando y besando sus mutilados miembros, y aspirando por decirlo así las emanaciones de santa fortaleza que sus cuerpos escaltaban.

Simplicio gobernador de la ciudad, presenciaba el cruento sacrificio de los ilustres confesores de Jesus, y admirado de lo que estaba haciendo Bonifacio, ordenó que le trajeran ante su tribunal.

—Quién eres, le preguntó así que estuvo en su presencia.

—Un cristiano, respondió Bonifacio con intrepidez.

—Tu nombre es el que necesito, insistió el gobernador con cólera.

—Mi distintivo es mi religion, y el nombre de cristiano es el que me llena de gloria y de esperanza. No obstante, si quieres saber el nombre con que me distingue el mundo, te diré que es Bonifacio.

—Pues bien Bonifacio, contestó el gobernador, tú que has tenido la audacia en tu demencia de insultar lo mas sagrado que hay á vista de mi tribunal protector, te hago saber que si no reparas la ofensa sacrificando á los dioses del imperio en ese altar preparado para estos actos reparatorios, padecerás mil tormentos inauditos, suplicios prolongados en que purgarás la enormidad de tus crímenes, recibiendo por último entre los dolores mas atroces, una muerte de baldon y de ignominia.

Bonifacio cruzó las manos sobre el pecho, inclinó la cabeza resignado, y dijo con voz clara y serena.

—Aquí tienes á tu víctima, hierre, multiplica tus golpes y tus suplicios, que mientras respire un átomo de vida, mi pensamiento y mi palabra ensalzarán la gloria de Jesucristo.

Entonces á una señal del prefecto cayeron los verdugos sobre el mártir con frenético furor. Apaleáronle con gruesas estacas, introdujéronle por entre las uñas garfios afilados, y desgarraron sus carnes de otras mil maneras dolorosas; pero Bonifacio no desmintió un solo instante su serenidad y fortaleza. Por último, Simplicio mandó que le echasen plomo derretido en su boca, cuya orden fueron á ejecutar inmediatamente los verdugos. Juzgando Bonifacio que aquel tormento le quitaría el uso de la palabra, dirigió en alta voz al cielo una sentida prece, y volviéndose hácia los mártires así que hubo concluido, les dijo: «sier-

vos de Jesucristo rogad á Dios por mí.» Los mártires unieron sus plegarias á las de nuestro santo, y juntas subieron hasta el trono del Altísimo. Enternecióse el pueblo á vista de aquella escena, y Bonifacio comenzó á clamar en alto. No hay Dios verdadero mas que el de los cristianos: ¿quién sino él que todo es grandeza y majestad, pudiera infundir á sus mártires la fortaleza que llena sus corazones? nosotros adoramos á Jesucristo, Hijo único de Dios, que redimió nuestras almas con su sangre, y que nos espera en su trono de grandeza y misericordia.

El pueblo acogió estas palabras con clamores de entusiasmo, y revolviéndose contra el gobernador y sus órdenes, echó por tierra el altar, y le obligó á ocultarse temeroso de verse víctima de la sedicion.

Al dia siguiente continuaron los suplicios de Bonifacio, interrumpidos por el alboroto del pueblo. Quisieron arrojarle en una caldera de pez y aceite hirviendo: pero esta reventó al hacer la señal de la cruz, y su inflamado liquido abrasó á muchos circunstantes. Entonces el gobernador mandó que le cortasen la cabeza, terminándose de este modo un martirio que borraba todas las culpas de su vida pasada. Tuvo lugar este suceso el dia 14 de mayo, y muchos gentiles atemorizados por un temblor de tierra que siguió inmediatamente, reconocieron el poder del Dios que obraba tantos prodijios, y abrazaron su religion sacrosanta.

V.

Los compañeros y criados de Bonifacio le aguardaron por mucho tiempo; pero no viéndole parecer en dos dias, recelaron que se hallase entretenido en alguna casa de juego, ó en

otro lugar de desórdenes. Salieron á buscarle, y muy pronto supieron lo ocurrido por el hermano del carcelero, que rendido á sus instancias, los condujo al arenal donde se ha-

haba su santo cuerpo. Asi que le vieron, brotaron sus ojos lágrimas de arrepentimiento y de dolor por los malos juicios que habian formado, y arrojándose á sus pies, los besaron llenos de veneracion. Al mismo tiempo abrió los ojos la cabeza del mártir, y fijándolos con dulzura, parecia despedirse de ellos con una mirada cariñosa.

Los domésticos de Bonifacio consiguieron su cuerpo del oficial que lo custodiaba, por quinientos escudos de oro, y habiéndole embalsamado y envuelto en riquísimos cendales, regresaron á Roma con aquel preciosísimo depósito.

En el interin oraba Aglae, esperando las preciosas reliquias que habian de ser sus protectoras. El tiempo pasaba lentamente para su deseo. Pero un dia que rogó con mas ahinco, oyó una voz del cielo que le decia. «El que te sirvió en el mundo goza ya de la suprema gerarquía; sal á recibirle como á tu Señor, y vénérale como es debido, pues por su intercesion te serán perdonadas tus

culpas.» El corazon de Aglae latió con violencia, pero el regocijo y la esperanza le henchian de dulcísima fruicion. Convocó algunos sacerdotes, y en su compañía salió á recibir con los honores debidos las santas reliquias que el cielo le habia anunciado. Encontrólas á poco mas de un cuarto de legua, y postrándose en el suelo con singular veneracion, imprimió sus labios en los gloriosos pies del mártir. En seguida le hizo sepultar en un magnífico sepulcro sobre el que mandó edificar un oratorio. Aquel recinto fué su única morada por el resto de sus dias, dejó al mundo, á sus pompas y vanidades: dió libertad á sus esclavos: repartió entre los pobres sus inmensas riquezas: y habiendo hecho labrar una ermita junto á la capilla del santo mártir, vivió en ella trece años, rescatando con sus lágrimas y oraciones los dias que habia robado á su ventura, y labrándose una corona refulgente de porvenir y de beatitud.

SAN PACOMIO, ABAD Y CONFESOR.

I.

Nació Pacomio en la Tebaida superior por los años de 278, y sus padres que eran gentiles le llevaron inmediatamente á un templo dedicado á los ídolos; pero el oráculo enmudeció, y conjurado para que hablase, declaró que no lo haria mientras no se llevasen á aquel niño. Afligidos los padres con este suceso que les declaraba patentemente que su hijo habia de ser enemigo de los dioses, quisieron preservarle de aquella desgracia espantosa en su concepto, dándole á beber del vino consagrado en el templo; pero Pacomio

le arrojó al instante como una cosa nauseabunda y perjudicial. Entonces encargaron su educacion á los mas célebres maestros, para que lo perfeccionasen en la ciencia y lengua egipcia, y en los misterios de su religion.

Apenas habia acabado sus estudios, cuando se vió incorporado con otros jóvenes en el alistamiento hecho por orden de Constantino, para engrosar el ejército que enviaba contra el tirano Aquileo. Embarcáronlos en el Nilo, y habiéndose detenido en un pueblo que casi todo era cristiano,

fueron recibidos con tanto agrado y caridad, que admirado Pacomio no pudo menos de preguntar á su patron, porque hacian tanto agasajo á unas personas desconocidas. Habiéndole respondido éste que era mandamiento espreso de la religion que profesaban, tratar al prójimo como á un hermano querido, concibió un vivísimo deseo de conocer aquellos dogmas de esperanza y amor, decidiéndose á pedir el bautismo que le habia de incorporar á aquel gremio inmediatamente que concluyese la campaña. No olvidó su propósito durante la guerra, y en cuanto se vió libre del servicio, se presentó en la iglesia del Burgo de Chenobosco, donde se hizo catecúmeno. Su capacidad, su aplicacion, la pureza de sus costumbres, y el vehemente deseo que le animaba, abreviaron el plazo de su instruccion, y recibió el bautismo que le habia de incorporar á la iglesia. En este estado comenzó á buscar el medio mas á propósito de servir á Dios, y sabiendo que en lo interior del desierto vivia un anciano venerable llamado Palemon, fué á buscarle para que le admitiese por discípulo suyo. Llegó á la gruta donde moraba el viejo solitario, y llamó á la puerta.

—¿Quién viene á perturbar mi recogimiento? preguntó el anacoreta sin abrir.

—Un siervo humilde de Jesucristo, respondió Pacomio, que desea entrar en el camino de perfeccion, guia-

Fervoroso Pacomio procuró imitar las virtudes escelsas de su maestro, y siguiendo sus consejos saludables, empleó los ayunos, las vigili-
as, las penitencias y el trabajo corporal para domar la tentacion de la car-

do por los consejos de la esperiencia y de la santidad.

—Tu resolucion es digna de alabanza, replicó la voz desde adentro; pero yo no puedo admitirte por discípulo. Busca otro maestro de la vida solitaria, que no te faltarán en el yermo.

—¿Por qué me desechais, señor?

—No permita Dios que tal sea nunca mi intento, repuso al instante Palemon: mi propósito es hijo del desengaño. Disgustados del mundo han venido muchos individuos á acogerse á mi soledad, y ninguno ha perseverado.

—Si leyeseis en mi corazon, no me juzgariais por el proceder de otro; admitidme padre mio, insistió Pacomio con instancia.

—La vida que llevo es muy dura, respondió el anciano, mi alimento es pan y agua, mi descanso la vigilia. Paso la mitad de la noche en cantar salmos y en meditar en la escritura, y á veces no duermo en la otra mitad, pues la ocupo en oracion.

Estremecióse Pacomio al escuchar tales austeridades; pero no vaciló, y repuso con entereza.

—El Señor que me envia á ti, me dará fuerzas para imitarte.

—Que se cumpla su santísima voluntad, exclamó Palemon abriendo la puerta, y recibéndole en sus brazos. En seguida le vistió el saco de la penitencia, y dió principio á su vida de abnegacion.

II.

ne. Vigilante el anciano Palemon para que no se rindiese á las insidias del enemigo, le sacaba fuera de su celda cuando le veia soñoliento, y le hacia conducir un saco de arena de una á otra parte para que sacudie-

se la pereza, recomendándole encarecidamente, que uniese la oracion y recogimiento á el trabajo. De este modo llegó el discípulo á tan alto grado de perfeccion, que no solo se igualó con el maestro, sino que casi le aventajó, pues no habia dificultad ni obstáculo que pudiese resistir á su fervorosa constancia.

Bastantes años habia pasado Pacomio al lado de Palemon, cuando un dia que se alejó á larga distancia de la celda, llegó á un paraje llamado Tabena tan solitario y recogido, que convidaba con su religioso aspecto á la oracion. Arrodillóse Pacomio, y apenas se habia quedado embebido en sus meditaciones, cuando se oyó una voz que dijo.

—Levantarás aquí un monasterio, y en su recinto acogerás á todos los que te buscaren, para que los guies por el camino de la salvacion, siguiendo la regla que te daré.

Entonces se apareció un ángel resplandeciente, y puso en sus manos una tabla, donde se hallaba esculpida la regla que le acababan de prometer.

Refirió á Palemon este suceso, y ambos dejaron su celda para seguir

El corazon de Pacomio desconfiaba de hallarse con fuerza suficiente para llevar adelante la empresa que se le habia ordenado. Vacilaba no creyéndose capaz de la direccion de otras personas; pero una nueva vision vino á advertirle que cumpliera el precepto que se le habia dado por el ángel, y Pacomio obedeció inmediatamente.

La regla que este le habia traído era breve, como para la flaqueza humana; pero lleno de prudencia y caridad, virtudes necesarias para conducir al alma á la mas eleva-

la voluntad de Dios, y fijando su morada en el lugar designado, echaron los fundamentos del célebre monasterio de Tabena, que floreció á las orillas del Nilo.

Al poco tiempo murió Palemon; pero el cielo consoló á Pacomio enviándole á su hermano mayor Juan, que abrazó su vida solitaria.

En esta época probó el cielo su paciencia, su resignacion y su constancia, no solo con el genio desabrido de su hermano que murió al poco tiempo, sino con las tentaciones y combates que le suscitaba el inferno á cada hora del dia. De estas astucias y visiones triunfó con su humildad, con el recurso de la oracion, y con las exhortaciones de un anciano solitario llamado Apolo, que le hizo poner toda su confianza en Dios y en la proteccion de la Santisima Virgen. De este modo apareció su virtud resplandeciente sobre las tinieblas del averno, para cuya confusion permitió Dios que obrase repetidos milagros, caminando sobre serpientes, sin que le causasen daño alguno, y atravesando el Nilo llevado por los cocodrilos, de que abundan sus aguas.

III.

da perfeccion. Preceptuaba el trabajo segun las fuerzas respectivas, y el ayuno en proporcion á los alimentos que necesitaban. Para cada tres monges señalaban una celda, y aunque comian en comunidad, se calzaban la capucha para no verse unos á otros. Componíase el traje de una túnica de lino ceñida con una correa, y un manto blanco de pelo de cabra, que no se quitaban nunca ni para comer ni dormir. Los novicios tenian tres años de prueba, y el estudio se limitaba á la oracion, la virtud y la mortificacion: y pasado

este tiempo se incorporaban con los monges antiguos. Todos habian de tener una ciega obediencia, y habian de guardar un silencio perpetuo. La comunidad estaba dividida en veinte y cuatro listas ó familias, señalada cada una con una letra del alfabeto griego. A cada una de estas secciones destinaban los monges de un mismo carácter: una se componia de los mas dóciles, otra de los mas duros de genio, y así todas las demas, segun los rasgos peculiares de mansedumbre, prudencia y fervor. Finalmente, prescribia como método de oracion, que habia de hacerse esta doce veces por la mañana, doce por la tarde, y otras doce por la noche.

Muy dulce pareció á Pacomio esta regla, pero se le hizo entender que estaba formada para los flacos, y no para los perfectos; y que aquellos tenian bastante con cumplirla, pudiendo estos agregar lo que le dictase su devocion.

Psentheso, Suris y Obris, acudieron antes que nadie á ponerse bajo la disciplina de Pacomio; pero muy en breve fué tan crecido el número de sus discípulos, que se vió precisado á edificar nuevas habitaciones pues subieron estos á algunos millares. Sin embargo, su prudencia atendia á todo lo necesario, cumpliendo con las obligaciones de su ministerio, sin desmentir la primitiva humildad de su carácter, pues siempre se le vió el primero en los trabajos mas duros y penosos, y en la asistencia de los enfermos, cifrando las prerogativas de su posicion en aparecer siempre el mas caritativo y fervoroso.

Mientras que sus monges no tuvieron el carácter sacerdotal, hacia venir de las inmediaciones algunos sacerdotes para que dijesen misa: no descuidando tampoco la salvacion de sus semejantes, pues noticioso de que los pastores de la comarca no oian

la palabra de Dios, ni recibian los santos sacramentos, edificó con permiso de san Aprion obispo de Centira en cuya diócesis se hallaba, una iglesia donde haciendo el oficio de lector, iba en persona á esplicarles el evangelio. Su virtud, su devocion, y sus persuasiones, convirtieron á muchos paganos, y redujeron á la iglesia á crecido número de hereges.

Visitando san Atanasio patriarca de Alejandria las provincias de su jurisdiccion, llegó al monasterio de Tabena, y sus religiosos salieron á recibirle formados en sus veinte i cuatro coros, cantando salmos é himnos. Admirado el patriarca viendo aquella numerosa y arreglada comunidad, quiso conocer á su digno prelado: pero éste que era enemigo de las distinciones, se ocultó entre los suyos con tanta destreza, que no pudo reconocerle.

Retirado del mundo el santo cenobita, se negó á dejarse ver de su hermana, que acudió al desierto antes que la muerte los separase para siempre. Envióle á decir que estaba vivo, y que no podia recibirla; pero que si queria dedicarse al servicio de Dios, y buscar en el retiro y la soledad la quietud que el mundo nos roba, edificaria un monasterio para ella y las que quisieran seguirla. Aceptó la hermana con mucho gusto esta proposicion, y habiendo hecho san Pacomio edificar un monasterio al otro lado del Nilo, se vió madre de un crecido número de religiosas, á quienes dió nuestro santo una regla casi semejante á la suya, y un monge para que fuera su director.

En poco tiempo se hizo tan célebre la vida religiosa establecida por san Pacomio, que aquellas soledades se poblaron de conventos, á quienes daba superiores particulares, llegando á contarse en ellos el prodigioso número de veinte mil cenobitas.

El monasterio de Tabena se hizo tan célebre por la santidad de su ins-

tituto, que solo su nombre convertia á las personas, como sucedió á Teodoro hijo único de una familia distinguida, noble y opulenta, que renunció las pompas del mundo, y vistió la cogulla de religioso. Acudió su madre á disuadirle; pero la conversacion del novicio la convirtió de tal modo, que acabó su vida bajo la regla y conducta de la hermana de san Pacomio.

Sin embargo, vióse nuestro santo atribulado en medio de la dulzura y santidad de su vida por una vision que tuvo, en que Dios le hizo ver que su instituto perderia los esplendores que entonces gozaba, porque el espiritu del mundo y ciertas razones políticas introducirian en su observancia la relajacion y los abusos. Tambien la persecucion asedió su virtuosa existencia, pues sus profecias y milagros fueron considerados como actos de hechiceria, y pactos con el demonio. Para justificarse de estas acusaciones, tuvo que comparecer en la ciudad de Latopla ante una junta de obispos, que para este efecto se reunió en el año

de 346, pero estos prelados despues de haberle oido le absolvieron, quedando llenos de admiracion por su humildad, sabiduria y prudencia, y el santo amor de Dios que residia en su alma.

Regresó en seguida á su monasterio, donde llenó sus obligaciones con el mismo celo, hasta que atacado de una enfermedad conoció que se acercaba el fin de sus dias. Entonces reunió sus monges, les encargó que no se comunicasen nunca con los hereges, y les propuso por superior suyo á Petronio. En seguida se entretuvo algun tiempo con su amado discípulo Teodoro, por sobrenombre el Santificado, y lleno de confianza en Jesucristo, y en la intercesion de la Santísima Virgen, entregó su espiritu en manos de su Criador el dia 14 de mayo del año de 348, teniendo cerca de 72 de su edad, de los cuales pasó treinta y cinco en el monasterio de Tabena. Algunos le dan de existencia ciento y diez años, y fijan su muerte en el año de 406, lo cual altera la fecha de su nacimiento.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Francia, de SAN PONS mártir, que por sus persuasiones y predicacion convirtió al cristianismo á los dos Filipos Césares, y obtuvo la palma del martirio, reinando Valeriano y Galieno.

En Siria, de SAN VICTOR y SANTA CORONA mártires. El juez Sebastian aplicó al primero los tormentos mas atroces, y los soportó con tal constancia, que Corona muger de un soldado le ensalzó y proclamó bienaventurado siervo de la Cruz. Al mismo tiempo declaró en presencia de todo

el mundo que veia bajar del cielo dos coronas, una para ella, y otra para Victor. Entonces el juez mandó que le desgarrasen entre árboles, ordenando al mismo tiempo que degollasen á Victor; lo que se verificó reinando Antonino.

En Cerdeña, de SAN JUSTO, JUSTINO y HENEDINO, mártires por la fé del Crucificado.

En Roma, de SAN PASCUAL papa, que sacó de las grutas muchos cuerpos de santos mártires, y los colocó honoríficamente en varias iglesias.

En Ferento en Toscana , de SAN BONIFACIO obispo, que segun san Gregorio papa , resplandeció desde su infancia por su santidad y milagros. En Nápoles, de SAN POMPONIO obispo, digno y celoso prelado de la iglesia.

LA MISA ES EN HONOR DE SAN BONIFACIO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Omnipotente Dios, te suplicamos nos concedas que los que celebramos la festividad de tu bienaventurado mártir Bonifacio, seamos ayudados por su intercesion en los cielos. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 5 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA, Y LA MISMA QUE EL DIA 1º FOLIO 9.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 15 DE SAN JUAN , Y EL MISMO DEL DIA 7 FOLIO 57.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

TRIBULACION,

Mis ojos cansados de llorar se niegan á cerrarse para dar tregua en un momentaneo descanso al dolor que oprime mi alma atribulada. Las lágrimas que brotan de continuo surcan mis mejillas, donde el padecer ha impreso su huella incesorable, y mi frente anublada y marchita es el testimonio irrecusable de la angustia de mi corazon.

¡Ay de mí! ¿Cuándo terminará mi padecer? cuándo cesará el azote que me castiga? cuándo levantará Dios la mano con que me oprime?

¡Oh dias de ventura y de regocijo, dias que pasasteis por mi ecsistencia como un relámpago de luz en medio de una noche de tinieblas, como una mañana serena y deliciosa en medio de un invierno de tormentas y de tempestades! qué fugaz ha sido vuestro periodo! qué breves los instantes de vuestra apacible duracion!

Entonces gozaba de los bienes que el cielo me concedia, y en mi gratitud bendecia su benévola providencia, desde que la rosada aurora aparecia risueña en el horizonte , hasta

que la noche traía á la naturaleza la oscuridad, el silencio y el descanso.

Y mis días corrieron en la prosperidad, y mis años amontonándose sobre mí cabeza, blanqueaban mis cabellos, adorno venerable de la ancianidad.

Respetado y querido me ofrecían sus acatamientos el rico y el poderoso, y la muchedumbre se dividía para dejarme paso, prodigándome mil alabanzas, y encomiando mi rectitud y mi clemencia.

Ya habia llegado á la cumbre de la felicidad que el mundo proporciona al varón íntegro, al hombre que vive temeroso de su Dios y pendiente de sus decretos, ya no deseaba sino acabar mis días en la tranquilidad, esperando aquella hora de ventura y de porvenir en que la mano dadivosa de Dios recompensa la sumision de sus hijos.

Mas de improviso tomó vuelo el ángel del dolor, y vino á posarse sobre mi cabeza.

Entonces desaparecieron como la ligera sombra que se desvanece ante los rayos de la luz los mentidos esplendores de mi grandeza, y la felicidad que cercaba mis pasos y mis días.

El Señor quiso probar mi paciencia y resignacion, y descargó sobre su siervo todos los males que acarrea su ira.

Y la corona de mi felicidad cayó marchita á mis pies; habia concluido su reinado. Permanecí confundi-

do bajo el golpe que me hería, y mis esperanzas sucumbieron como las del tierno arbusto que el huracan arranca del suelo que le dá vida.

La miseria me cercó con sus privaciones y martirios: los achaques de la vejez y sus dolencias me abrumaron con rigurosa porfia. Pobre y enfermo volví los ojos en torno mio, y no ví una mano generosa que se presentara en mi socorro.

El rico que me adulaba en mi grandeza, evito mi encuentro como el de un apestado; el poderoso que solicitó mi amistad en los días felices, me despreció en la miseria y se burló de mi tribulacion; y los que habia aucsiliado generosamente, me volvieron la espalda con increíble ingratitude.

Entonces sojuzgado por el abatimiento y la desesperacion, mi lengua iba á maldecir mi miserable destino..... iba..... pero alzè los ojos al cielo, y un rayo de esperanza bajó hasta mi corazon despedazado por la miseria y el padecer.

A mi impotente soberbia reemplaza de improviso la paciencia y la humildad, y poniendo mi esperanza en el que me aflige en la prueba, para recompensarme en seguida con el sepremo galardón, bendigo al Dios á quien adoro, y bendigo mis sufrimientos, ofreciendo ante las aras de un inefable porvenir las horas de mi vida que ha purificado la tribulacion.



S.^{to} Pedro Labrador.

DIA QUINCE.

SAN ISIDRO LABRADOR.

Nació san Isidro en Madrid á fines del siglo undécimo, de padres humildes y pobres, pero buenos cristianos, temerosos de Dios, y devotos de sus santos. Pusiéronle Isidro en el bautismo por la devocion que profesaban á san Isidro arzobispo de Sevilla, á quien encomendaron llenos de fé el porvenir del niño. Con este patrocinio singular, y los cristianos ejemplos de sus padres, se anidaron las virtudes en el corazon de nuestro santo, que desde la mas tierna infancia dió indicios evidentes de la perfeccion cristiana que habia de regir toda su vida.

La pobreza de su familia le obligó á dedicarse al cultivo de la tierra; pero en la humilde condicion de labrador quintero, admiró á la villa de Madrid por la regularidad de sus costumbres, por su singular piedad, y la sencilla fé de sus creencias religiosas.

Casóse san Isidro con una virtuosa doncella llamada María de la Cabeza, y de esta union no tuvo mas que un hijo, á quien criaron en los sanos principios que profesaban, enseñándole prácticamente con sus ejemplos.

Penetrado al poco tiempo de su matrimonio de las virtuosas inclinaciones de su muger, le propuso vivir como dos hermanos; y desde entónces presidió la castidad esta dulce union, elevando á los dos esposos á tanta altura de merecimientos, que no solo fueron colmados por el cielo de favores especiales durante su vida, sino que uno y otro alcanzaron despues de su peregrinacion por este va-

lle, la beatitud de la vida eterna.

La pobreza de su condicion le obligó á buscar servicio para mantener su vida. Iban de Vargas, vecino de Madrid, le ocupó en el cultivo y laboreo de sus tierras; pero estas faenas no le impidieron continuar sus fervorosos y devotos ejercicios. Levantábase muy de madrugada, visitaba muchas iglesias, oia misa diariamente en la de nuestra Señora de Atocha, y despues de haber cumplido con estos deberes religiosos, se dirigia al campo para echar mano á sus labores. La envidia y la maledicencia tomaron en boca su devocion: acusáronle de descuidado, de necio, é hipócrita, y habiéndolo llegado á entender Iban de Vargas, quiso ver por sus ojos el trabajo del hombre que pagaba. Dirigióse á las tierras para sorprender el descuido de su criado; pero su cólera dió lugar á la admiracion, al distinguir desde bastante distancia dos pares de bueyes de extraordinaria blancura que araban á su lado. Aceleró el paso, pero desaparecieron estos conforme se acercó. Entónces dirigiéndose á Isidro, le preguntó con agrado.

—¿Quiénes eran los que araban contigo, y que han desaparecido inmediatamente al verme llegar?

—No sé que me ayude nadie mas que Dios, respondió el santo, á quien invoco continuamente todo el dia.

—Tiene razon, dijo Vargas para sí, mirando la lozanía y fertilidad de sus heredades, solo Dios puede obrar estas maravillas.

Y aquello fué un rayo de luz, que no solo le hizo comprender el significado de la vision, sino tambien el privilegiado espíritu de su criado, á quien escortó que continuase en sus piadosos ejercicios de devocion.

Habia dotado el cielo á nuestro santo con el don de la oracion, por cuyo medio obró repetidos milagros, que atestiguaban lo aceptable que eran á Dios sus súplicas. Su devocion á María Santisima era tan estremada, que desde antes que tuviese uso de razon, pasaba en dulces éstasis horas enteras ante su efigie, y este anhelo y fervor que duraron toda su vida, se acrecentó tanto con la edad, que cuando hablaba de la madre de Dios brotaban de sus ojos lágrimas de regocijo y de fruicion, que daban testimonio del ardiente, puro y tierno amor que le profesaba.

Al mismo tiempo era tan grande su caridad para con los pobres, que parecia imposible que su estado le permitiese ejercerla con tanta liberalidad; pero la confianza que tenia en la misericordia de Dios, suplía la escasez de su fortuna, proveyéndole la Providencia muy á menudo de las cosas que le eran indispensables para ejercitarla.

Su compasion no se limitaba á sus semejantes, pues se estendió muchas veces á socorrer á los animales necesitados, repartiendo hasta su alimento entre las aves hambrientas por los rigores del invierno y de la nieve. Hubo muchos que se rieron de esta accion, y le tuvieron por un simple; pero Dios que vé la rectitud de los corazones, y los móviles que impulsan á obrar, recompensó su generoso desprendimiento con dádivas centuplicadas. Así vivia Isidro rodeado de oscuridad y de pobreza, lejos de las grandezas o seducciones del mundo, que solo sirven para maucillar la inocencia, y estraviar los propósitos del que no está dotado de una fortaleza superior para resistirlas.

Confundido entre la muchedumbre de su especie, que no comprendiendo la alteza de sus pensamientos y esperanzas, le despreciaba por fátuo, ó le aborrecia por celosa maldad, soportó con paciencia y elevado espíritu las contrariedades que le suscitaban, y las calumnias con que procuraban mancillar la pureza de su muger, á fin de que las inquietudes que en ambos hubiera producido esta malévola solicitud, minase su resignacion, é hiciese patentes á todo el mundo las desavenencias de su interior. Pero el cielo que no permite que triunfe la perversidad, confundió á sus detractores, é hizo patente la virtud de la casta esposa, no solo á los ojos de su marido á quien llenó de júbilo este triunfo sobre sus calumniadores, sino tambien á los de estos mismos que tuvieron que confesar la castidad y pureza de la que habian querido infamar tan inicuaamente.

Fortalecido con los singulares favores que recibia del cielo, siguió Isidro su peregrinacion por este valle, bendiciendo la diestra soberana que le conducia incólume por entre los abrojos que obstruian su paso: y cuando conoció que tocaba al fin de su carrera, se preparó para la vida de bienaventuranza á que le habian hecho acreedor su virtud y merecimientos. Asaltóle una peligrosa enfermedad, y conoció lleno de regocijo que era la última de su vida. Dispúsose para el tránsito con los santos sacramentos, y volò al seno de su Dios el dia 15 de mayo del año de 1130 teniendo 55 de edad, segun dicen unos, y 60 segun la opinion de otros. Su cuerpo fué sepultado sin distincion alguna, en el cementerio de la parroquia de san Andres de Madrid; pero fueron tantos los milagros que obró Dios por su intercesion, que se hizo célebre en toda la monarquia. Entónces se le apareció en sueños á un conocido suyo, diciéndole que le sacase de aquel

lugar, y le colocase en una iglesia pero no habiéndolo dicho por timidez ó desconfianza, se volvió á aparecer á una señora que inmediatamente dió cuenta al clero y á la justicia. En seguida pasaron en procesion al cementerio, y al primer golpe del azadon sonaron por sí solas las campanas de san Andres, continuando sin interrupcion hasta que se acabó la ceremonia. Cuarenta años habian transcurrido desde la muerte de nuestro santo, y su cuerpo estaba tan entero, tan flexible é incorrupto, como si estuviese vivo. Envolvióse en preciosas telas, y encerrado en una caja nueva fué trasladado solemnemente á la iglesia de san Andres.

El papa Paulo V despues de las informaciones y solemnidades de costumbre, publicó la bula de su beatificacion en el año de 1619, permitiendo que se celebrase su fiesta todos los años en los dominios de España.

Entre los muchos milagros que se han obrado por su intercesion, merece referirse el de la milagrosa cura de Felipe III, que tanto habia contribuido á que se acelerase su beatificacion. Volviendo de Lisboa cayó peligrosamente enfermo en Casarubios del Monte, y muy pronto quedó desahuciado de los médicos, que juzgaron ineficaces todos los remedios de la ciencia. Entónces acudieron á la intercesion de san Isidro, y se despachó un correo á Madrid con la noticia, cuando el rey estaba ya sin conocimiento. Dispúose á llevar inmediata-

mente la caja del santo cuerpo al cuarto del rey; y colocándola en un magnífico carro triunfal, se condujo provisionalmente con grande pompa y acompañamiento. Precedian la nobleza y el clero á caballo con hachas encendidas, y cerraba la procesion una multitud de coches y carrozas, con músicos y cantores, que entonaban á coro alabanzas á Dios y al santo, y preces por la salud del real enfermo. Un inmenso gentio seguia en pos de esta procesion de rogativa, á la que se incorporaron media legua antes de llegar mas de seis mil personas eclesiásticas y seculares. El príncipe heredero salió con la corte hasta la entrada del parque para recibir la santa reliquia, y la acompañó hasta el cuarto del enfermo, donde se colocó bajo un magnífico dosel, habiendo sido llevada en hombros de cuatro dignidades de la iglesia de Madrid. El rey que se habia limpiado de calentura desde que salió la caja de san Andrés, quedó perfectamente restablecido cuando depositaron en su cuarto la reliquia. Conseguido el objeto regresó la procesion con la misma pompa á Madrid, donde fué recibida en triunfo. Al año siguiente se le colocó en una magnífica caja de plata de crecidísimo valor: y por último, á instancias de Felipe IV le canonizó solemnemente el papa Gregorio XV el 22 de marzo del año de 1622 con grande júbilo de la villa y corte de Madrid, que le celebra como su patrono especial, y protector de todo el reino.

SAN TORCUATO, OBISPO Y MARTIR.

Pocas noticias han llegado hasta nuestros dias con respecto á san Torcuato, dignísimo obispo de la ciudad de

Guadix, y las mas esactas nos recuerdan que se hallaba en Roma, cuando san Pedro y san Pablo predicaban en

la capital del mundo la doctrina de Jesucristo. Instruido en los misterios de nuestra santa religion, lleno de caridad por sus hermanos, y de celo por propagar las verdades de su doctrina, era uno de los hombres necesarios para dilatar las luces de la fé. San Pedro y san Pablo que conocian sus virtudes, y que esperaban grandes frutos de su erudicion, doctrina y santidad, le ordenaron de obispo, y dándole el ósculo de paz y la bendicion, le enviaron con otros compañeros á aquella region amada, donde su santo maestro habia predicado anteriormente. La nave que los conducia costeó la España Tarraconense, hasta el Puerto Urci ó Puerto Mugno, en cuyas inmediaciones se halla hoy Almería. Habiendo desembarcado san Torcuato y sus compañeros, se internaron para cumplir su mision, y á las trece leguas de camino encontraron la ciudad de Guadix cuyo recinto determinó que fuese el primer lugar que oyera sus palabras de paz y de caridad. Detuviéronse como á un cuarto de legua de la ciudad para descansar de las fatigas del viage, y hallándose faltos de provisiones, enviaron á buscarlas. Celebrábase en la ciudad una fiesta á los dioses Júpiter y Mercurio y á la diosa Juno, como ya hemos dicho en la vida de san Cecilio obispo de Granada, que se halla el dia 11 de febrero y que era uno de los seis compañeros de nuestro santo. Alborotóse el pueblo á vista de aquellas personas estrañas, á quienes persiguieron encarnizadamente. Huyeron estos á reunirse con los compañeros que estaban fuera de la ciudad, los cuales, informados del suceso, huyeron juntos de la saña con que los perseguia el pueblo enfurecido. Pero Dios quiso hacer un milagro en favor de sus apóstoles, pues al atravesar un puente, la muchedumbre que los perseguia se vió sumergida en el rio por haberse derribado uno de los arcos principales. El

terror sucedió á la fiera, y los que poco antes corrian furiosos para destruir á los misioneros cristianos, cayeron en tierra á vista del milagro que los habia protegido. Muchos fueron los que abrazaron el cristianismo en aquel dia, contándose entre ellos á una señora principal llamada Luparia, que no solo los hospedó en su casa, sino que empleó su prestigio y sus bienes en obsequio de la santa mision que llevaba san Torcuato. Este que era el principal y mas venerable de los siete apóstoles que habian venido de Roma, se quedó en Guadix ocupando aquella primera silla episcopal de nuestra España. Los demás se repartieron en diferentes puntos de la península, á fin de sugetar á la religion de Jesucristo á aquellas tierras incultas todavia.

Costoso era el ministerio de la predicacion en aquella época, en que el paganismo tenia sumido á los pueblos en la mas completa ignorancia; pero el celo y actividad del prelado hicieron que las luces del evangelio apareciesen brillantes para disipar las tinieblas de la idolatria. Sin embargo, despertóse la envidia con los diarios triunfos que obtenia, y la persecucion y el martirio vinieron á coronar sus trabajos apostólicos. No se saben los pormenores de su muerte, que tuvo lugar en la sangrienta persecucion de Domiciano, y en la misma ciudad de Guadix, donde habia tenido la gloria de plantar el primero el estandarte de la redencion. Créese que murió á cuchilladas, como lo prueba su sagrado cadáver, pues en el año de 1593 en un reconocimiento jurídico que se practicó de su sagrado cuerpo, que ecsiste en el monasterio de Celanova, para enviar una reliquia que habia pedido don Juan Alonso Moscoso, obispo de Guadix, se observó que tenia un golpe en la cabeza, á donde se le habia pegado el lienzo de la mortaja con

la sangre que habia vertido. El lugar del martirio fué un campo situado á legua y media de Guadix el viejo, en cuyo sitio se erigió despues una ermita con su advocacion.

Estas preciosas reliquias permanecieron en Guadix durante la dominacion de los godos; despues hacia el año de 777, reinando el rey moro Aderramen, se trasladaron á la iglesia de santa Colomba no léjos del rio Límia, en el obispado de Orense, que desde entónces se llamó santa Colomba de san Torcuato. Este templo está labrado en forma de cruz, y en la estremidad de sus brazos hay dos capillas; en la del lado de la epístola se colocó el cuerpo de san Torcuato en un sepulcro de mármol blanco, donde estuvo cerca de dos siglos, hasta que habiendo edificado san Rudesindo el monasterio de Celanova, hizo la traslacion de estas preciosas reliquias.

En el año 1174, hallándose en dicho monasterio el cardenal Jacinto, legado del papa Alejandro III, hizo

construir una magnífica capilla, levantando á los lados del altar mayor dos sepulcros sobre cuatro columnas, donde depositó los cuerpos de san Rudesindo y de san Torcuato. Mas de cuatrocientos años se mantuvieron en este estado las sagradas reliquias, hasta que en tiempo de Felipe II solicitó la iglesia de Guadix tener alguna parte de los sagrados despojos de su primer prelado. Con este motivo se abrió el sepulcro en el citado año de 1593, y se encontró el cuerpo envuelto en un lienzo blanquísimo. La carne se habia convertido en cenizas, pero el corazon permanecia entero, y el cráneo envuelto en un sudario ensangrentado, que denotaba la considerable herida con que habia terminado su martirio. El abad hizo la separacion de las reliquias y habiendo enviado una parte á Guadix, al Escorial y á Santiago, se depositaron las restantes en una caja de plata colocada frente al cuerpo de san Rudesindo.

SANTA DIPMNA, VIRGEN Y MARTIR

Dipmna era hija de un rey ó poderoso señor de Irlanda, que vivia en las tinieblas del paganismo; pero la jóven tuvo conocimiento de la religion cristiana, y abrazó sus creencias con toda la fé de su sincero corazon. Gereberno sacerdote venerable de esta religion sacrosanta, recibió los votos sinceros de Dipmna, y administrándole el sacramento del bautismo, la incorporó al gremio de la iglesia.

Al poco tiempo murió la madre de nuestra santa, y su padre, queriendo contraer segundas nupcias, puso los ojos en su hija, cuya hermosura la habia deslumbrado. Asustóse esta al escuchar semejante proposi-

cion, y se negó resueltamente á admitirla. Pero el padre estaba decidido á llevarla á cabo, y á satisfacer á todo precio su deseo. Entónces la jóven pidió cuarenta dias de plazo, esperando que la dilacion le proporcionaria recursos para eludir semejante matrimonio.

Condescendió el padre con su súplica, y Dipmna fué á consultar con Gereberno lo que debia de hacer en semejante caso. Aconsejóle éste que huyera antes de cometer tan nefanda maldad, y para que no se viese espuesta á los peligros de su fuga, se comprometió á acompañarla con un criado de confianza.

Aceptó Dipmna su oferta, y embarcándose sin dilacion llegaron á Amberes, en cuyas inmediateces se ocultaron para hacer una vida santa y retirada en medio de la soledad.

Así que el rey supo la fuga de su hija, se embarcó con muchos de los suyos para buscarla en el continente. Sus pesquisas fueron inútiles por largo tiempo, y ya habia recorrido muchas tierras cuando llegó á Amberes con el mismo objeto. Los criados y adictos registraban las inmediateces, á fin de averiguar el paradero de la que habian resuelto buscar hasta en las entrañas de la tierra.

Cierto dia se hallaba uno de los emisarios comprando provisiones en una posada, y al satisfacer su importe observó el dueño que le pagaba en una clase de moneda cuyo valor no conocia aunque ya tenia algunas otras iguales. Despertóse la curiosidad del emisario, y preguntando de nuevo, supo que las habia recibido de una jóven hermosísima natural de Ibernia, que vivia en aquellas inmediateces, y enviaba á su casa por las cosas indispensables para la vida.

Estos informes fueron suficientes para descubrir el paradero de nuestra santa. El rey lleno de gozo con la noticia, voló al sitio que le indicaban, y estrechó entre sus brazos á una hija que era todo su contento. Sin embargo, la santa virgen rechazó las caricias de su padre, como tambien sus nuevas invitaciones, para que

se rindiese á su deseo. Pero el rey no se arredró por la resistencia que hallaba; duplicó sus instancias y sus esfuerzos, porque estaba decidido á cumplir su gusto inmediatamente. Entonces Gereberno se interpuso entre el padre y la hija, y le pintó con los colores mas vivos la enormidad de sus intenciones. Furioso el rey con aquel imprevisible obstáculo, descargó su rabia en el ministro del Señor, y ayudado de los suyos, acabó con la vida del mártir.

En seguida se volvió á la virgen, y ciego de amor y de cólera, le ofreció el mismo resultado si no cedia á sus deseos. Dipmna se arrodilló, y alzando sus manos y sus ojos al cielo, le ofreció su terrible tribulacion. El rey volvió á repetir sus instancias, y obteniendo siempre la misma negativa, consumó en un acto de furia el crimen mas horrendo que se puede imaginar. La cuchilla brilló en el aire con iracundo impulso, y dividió la cabeza de la virgen en el mismo momento en que esta dirigia al Altísimo una prece de su ferviente corazon. Su martirio tuvo lugar el dia 30 de mayo de uno de los primeros años del séptimo siglo, en Ghele, y algunos despues, el obispo de Cambrai con toda la clerecía, trasladó su cuerpo á una arca de oro, plata, y piedras preciosas el 15 de mayo en cuyo dia hace mencion de esta santa el martirologio romano, y tambien se celebra su festividad.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Eborá de Portugal, de SAN MANCIC, mártir.

En la isla de Chio de SAN ISIDORO, mártir, en cuya iglesia hay un pozo donde es tradicion que fué arrojado y cuyas aguas tienen la virtud de cu-

rar á los enfermos que la beben.

En Lampsaco en el Helesponto, el martirio de SAN PEDRO, SAN PABLO, SAN ANDRES Y SANTA DIONISIA, verificado en la persecucion de Decio.

En Fausina en Cerdeña, de SAN SIM-

PLICIO, obispo y mártir, que dió su vida por la fé en tiempo de Diocleciano.

En Clermont en Auvernia, de SAN CASIO, SAN VICTORINO, SAN MACSIMO y compañeros mártires.

LA MISA ES DEL COMUN DE CONFESOR NO

PONTIFICE, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que nos alegras anualmente con la solemnidad de tu bienaventurado confesor Isidro, concédenos propicio

que así como celebramos su nacimiento á la vida eterna, imitemos tambien sus acciones. Por Nt.º Sr. Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 31 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA, Y LA MISMA QUE EL DIA 12, FOLIO 89.

QUE EL DIA 12, FOLIO 89.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 12 DE SAN LUCAS, Y EL MISMO QUE EL DIA 12, FOLIO 89.

FOLIO 89.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS:

EL AVE MARIA.

MARIA.

El dia se apagaba insensiblemente, y el cielo cubria con un manto oscuro sus resplandores, porque la noche se aproximaba.

los seductores encantos del mundo. La vida es breve, me decian estas insidiosas inspiraciones, breve como el céfiro del otoño: las tempestades y el huracan del invierno acuden con presteza á anublar los hermosos dias de la risueña estacion.

La hora era solemne: el mundo aparecia á mis ojos engalanado de luto, como si quisiera anunciar á mi extraviada imaginacion la procsimidad de sus funerales.

¿Por qué no se ha de aprovechar la juventud, esta primavera de la vida? ¿por qué no han de cogerse sus flores perfumadas si ha de venir muy luego el helado soplo de la vejez á marchitarlas sin compasion?

Mi pecho estaba lleno de angustia: mi corazon apenas tenia aliento para latir. ¡Ay! habian destruido sus esperanzas las sugestiones de los perversos, y se habia dejado arrastrar por

No pude resistir la seduccion, y an-

sioso y estraviado me lancé á cojer estas flores, sin cuidarme de las punzantes espinas que ocultaban su deslumbrador colorido.

Ay! dichoso el que no se dejó alucinar por estas engañosas inspiraciones: dichoso el que tuvo ánimo para resistir las sugerencias péfidas de los impíos. La antorcha de la predestinación alumbrará sus pasos, y salvará los abismos que bordean el estrecho sendero de nuestro curso.

Pero yo flaco y desventurado cejé mi rumbo, y caminé á oscuras á mi perdicion.

Qué se han hecho mis esperanzas? qué mis ilusiones? Abrumado en mi infortunio lloraba las horas perdidas: aquellas horas que consagré á los goces y placeres, que solo han dejado á mi alma desconsuelo y desesperacion.

Triste y solo gemia en mi desventura, sumido en tinieblas espantosas que hacian mas penoso mi padecer. Eldia me asustaba con sus luces, porque no veia en el fondo de mi alma otra cosa mas que miseria y afliccion. Y cuando la noche llegaba, cuando se aprosimaban estas horas de silencio y de pavor entónces crecian mis temores, porque veia en sus fúnebres páginas la sentencia que habia merecido mi flaqueza y ceguedad.

Henchido el corazon de amargura y los ojos de lágrimas, y no abrigando en el pecho mas que desaliento y desesperacion al ver marchitas las rosas de mi vida por el aliento impuro de un mundo fementido, vegetaba en el caos de mis tribulaciones sin consuelos, sin esperanzas, y sin porvenir.

Un dia pasaba y otro venia en pos, trayendo los mismos dolores y las mismas agonias, hasta que llegó uno en que mis aflicciones tocaron á su término.

¡Qué pesado fué para mi alma su curso! cada una de sus horas depositaba en mi corazon un peso mas enorme que el que le habia legado

la precedente.... Pero mi penosa situacion se agravó cuando las luces comenzaron á desaparecer, y el sombrío crepúsculo se alzó con toda la tristeza de su opaca duracion.

Entónces sentí que mi opresion crecia con tal violencia, que imaginé iba á ser víctima de mi afliccion desesperada....

De repente el pavoroso silencio que me rodeabase interrumpe, y el metálico sonido de una campana hiende el aire con celeridad.

Otras campanadas suceden sin interrupcion á la primera, que habia sacado á mi alma de su letárgico estupor.

Y aquellos golpes que vibraban en mi corazon desesperado, tornándole á la vida y al sentimiento, le anunciaban con su eco de alegría que no le estaban cerradas las puertas de la esperanza y del porvenir.

Era el Ave Maria: la oracion vespertina en que el cristiano saluda á la Madre de Dios, recordándole uno de los mas grandes misterios que se obraron por la redencion del hombre.

Mis lábios pronunciaron la salutation angélica: mi corazon latió con mas brio, y un suspiro de amor fué el hosanna de gratitud que mi alma elevó al cielo.

O Maria! Madre de Dios y abogada del hombre, yo me acogia á tu regazo maternal, y me arraucabas benigna á la desesperacion que me abrumaba.

Tú me apareciste en medio de mi tribulacion radiante de esplendores y esperanzas, como la argentina luna brilla de improviso á los ojos del angustiado náufrago en terrible y tempestuosa noche, para librarle de los escollos y abismos en que hubiera terminado su ecsistencia.

Consérvame Virgen pura tu patrocinio para que bajo su amparo olvide yo los amargos dias que han compuesto mi ecsistencia, y redima para el porvenir el tiempo perdido en las ilusiones de la seduccion.

Consérvamelo para que mis días
 corran en la sumision, en la enmien-
 da, y en la esperanza. Yo te invoca-
 ré á toda hora, pues mi prece de gra-
 titud estará pendiente de mi lábio.
 Y cuando á la caída de la tarde
 el argentino eco de la campana llame

al cristiano para que te eleve una pre-
 ce de alabanza, mi corazon recordan-
 do el beneficio que te debe, latirá
 de gratitud, mientras que mis lábios
 pronunciarán con todo el ahinco que
 les inspira el fervoroso entusiasmo
 de mi alma: AVE MARIA.



SAN JUAN NEPOMUCENO MARTIR

DIA DIEZ Y SEIS.

SAN JUAN NEPOMUCENO MARTIR.

I.

En el lugar de Nepomuk de Bohemia vivia por los años de 1320 á 1330, un matrimonio que habia llegado á la ancianidad en el ejercicio de todas las virtudes. Devotísimos de una imagen de nuestra señora que se veneraba en VerdeMonte, monasterio cisterciense cercano á su morada le dirigian los mas sinceros votos porque les concediera el gusto de tener sucesion, aunque la edad á que habian llegado les quitaba toda esperanza. No obstante, la virgen oyó sus oraciones, é intercediendo con su hijo les otorgó el don porque suspiraban. Entónces nació Juan, que tomando el nombre de su patria se apellidó Nepomuceno, el cual desde su venida al mundo anunció la santidad de su vida, la pureza de sus costumbres, y su ferviente caridad, que habian de elevarle al paraíso de los santos. El día de su nacimiento predijo Dios el porvenir de aquella criatura, enviando desde el cielo luminosas llamas que rodearon la casa donde tenia lugar aquel suceso.

Desenvolvieronse con los años los prodigios de su carácter; su genio era vivo, su memoria felicísima, y su entendimiento despejado: y para aprovechar tan dichosos dotes le enviaron sus padres á Zatecio á estudiar latinidad y elocuencia. En seguida pasó á la universidad de Praga que el emperador Carlos cuarto habia puesto bajo un pié brillantísimo, trayendo

para sus cátedras á los mas sobresalientes profesores que habia en Paris, Padua y Bolonia. En esta escuela cursó filosofía y letras sagradas, graduándose de maestro en la primera, y de doctor en cánones y teología.

Estos estudios hicieron conocer á Nepomuceno que la verdadera felicidad del hombre consiste en el conocimiento de sí mismo, y en seguir estrictamente las máximas de la religion. Entónces comprendió que para su salvacion propia, y para la de sus hermanos mas ignorantes que él, no habia estado mas perfecto que el del sacerdote, y sintiendo los sinceros impulsos de su vocacion, se recogió por espacio de un mes para purificar y examinar su conciencia, y afirmarse en la constancia de sus propósitos, pidiendo al Señor en sus oraciones que le iluminase é hiciese conocer su voluntad. Concluidos sus ejercicios, no vaciló mas en su resolucion: recibió los órdenes sagrados, y comenzó á llenar las funciones de su ministerio por la predicacion. Sus discursos vivos, enérgicos y llenos de aquel vigor que solo puede dar el espíritu divino, conmovian á los mas endurecidos corazones. Las lágrimas que derramaba su auditorio eran hijas de la emocion, y del propósito de la enmienda que arrancaban sus persuasiones, llegando á ser tan crecido el número de los que se convertian de su



S. Juan Nepomuceno.

mala vida y relajacion, que el nombre de san Juan Nepomuceno se hizo illustre, y resplandeciò sobre los de todos los oradores. La basilica de nuestra Señora de Tein en Praga fué el teatro de sus triunfos, y eran tanto mas extraordinarios, quanto que en aquella cátedra se habian oido anteriormente al elocuentisimo Conrado Stickna, y al persuasivo y sublime Juan Milicio.

La virtud y doctrina de nuestro santo era tan conocida, que á solicitud del arzobispo de aquella santa iglesia catedral le nombraron canónigo, con el delicado encargo de predicar al cesar en la iglesia de san Vito. Como su humildad era estremada quiso reusar ambos encargos: pero tuvo que ceder, y aceptar uno y otro juntamente. Desempeñó su nuevo ministerio con tanta aceptación de los áulicos, y con tan buen concepto del rey, que quiso este nombrarle para uno de los mejores obispados; pero nuestro santo se opuso á este nombramiento, manifestándole con cristiana libertad, que semejante cargo era superior á su ineptitud, y á sus fuerzas. Al mismo tiempo renunció la prepositura de una iglesia eclesia

que en aquellos tiempos era una de las primeras dignidades, tanto por la consideracion, como por las rentas de que gozaba. Sin embargo, conociendo el rey el mérito de nuestro santo, le nombró de acuerdo con la reina limosnero de palacio, en cuyo ejercicio se comportó con tal integridad y tino, que los pobres daban gracias al cielo por la largueza de las limosnas con que los socorria su caridad ardiente y consumada.

Por este tiempo la reina Juana, hija de Alberto, duque de Baviera y conde de Holanda, movida por el candoroso carácter de nuestro santo, por la recomendable piedad de sus costumbres, y por la solidez de sus virtudes y de sus máximas, se decidió á tomarle por confesor para que dirigiese su conciencia.

La iglesia metropolitana de Praga, la corte, el clero y el pueblo, todo el mundo acudia á nuestro santo en sus tribulaciones: todos esperaban remedio de su sabiduria y de su santidad, y en las desavenencias públicas y privadas, le escuchaban como á un ángel de paz, ateniéndose sin apelacion á sus decisiones.

II.

Ocupaba el trono el rey Wenceslao, príncipe iracundo, cruel y vicioso, cuyo feroz natural y corrompidas costumbres fomentaba la adulacion de sus cortesanos. La reina gemia de dolor, por sus excesos y las crueldades diarias que cometia, y se horroizaba viendo que su marido llegaba hasta el extremo de ensangrentar la mesa y los manjares que comia, con la sangre de los que hacia degollar en aquel acto. Y para colmo de su infortunio, aquel hombre empedernido consideraba su llanto y su allicion bajo las

interpretaciones mas injustas y celosas. La desgraciada reina no tenia mas consuelo que en Dios, y á los pies del crucifijo deponia como en holocausto las atormentadas horas de su vida.

Sin embargo, estas piadosas ocupaciones, y esta vida de abstraccion aumentaban la cólera de aquel corazon rebelde y empedernido, que veia una reprension continua de sus excesos en la inocente vida de la princesa. Llegó á odiarla, pero al mismo tiempo, cuando la veia lejos de su presencia, una nueva pasion se deslizaba en su

pecho, substituyendo los celos mas furiosos á el amor que debía profesarla. Y victima de este frenesí, decidió en su locura saber los secretos de su esposa, obligando á san Juan á que le revelase su confesion, y los consejos que este le daba. A toda costa queria satisfacer el deseo de saber si la reina tenia puesto su amor en otro objeto. No obstante, como conocia la rectitud del confesor, no se atrevió á hacerle la proposicion directamente, esperando que las circunstancias le proporcionasen ocasion favorable para realizar sus intenciones.

No se hizo esta esperar mucho tiempo, pues el arrebatado carácter del rey le ponía diariamente en situacion de atropellar impune las consideraciones divinas y humanas.

Presentáronle un dia en la mesa un capon mal asado, y el iracundo monarca dejándose llevar de su cólera mandó que inmediatamente atasen de

Encerrado Nepomuceno en su oscura prision, soportaba resignado los horrores y privaciones con que el príncipe le afligia. Este pérfido monarca se regocijaba de aquel suceso que le habia puesto á su disposicion, y queria vencer su constancia por medio de los padecimientos; pero la firmeza de nuestro santo burló su rigurosa astucia, y cuando el rey le significó su deseo, haciéndole ver que su condescendencia transformaria la prision y el padecer en honras y riquezas, rechazó indignado tan nefanda proposicion, asegurándole que sucumbiria mil veces antes que quebrantar en lo mas mínimo el sijilo del tribunal de la penitencia.

Entónces se convenció el rey de que el rigor no conseguiria nada con un hombre de aquel temple, y espe-

pies y manos al cocinero, y le asasen vivo. Esta bárbara órden llenó de espanto á cuantos se hallaban presentes: pálidos y aterrorizados ante la furibunda é inicua mirada del rey, permanecieron silenciosos sin atreverse á interceder por el desgraciado. Hallábase en palacio á la sazón san Juan Nepomuceno, è informado de cuanto pasaba, no vaciló en arrostrar la ciega cólera del rey; la caridad obraba en su pecho con mas fuerza que los peligros á que se esponía, y no solo pidió por la victima condenada, sino que viendo la resistencia que oponía á su intercesion, le afeó la bárbara é inicua sentencia que habia fulminado. Rabioso el príncipe viendo la libertad de nuestro santo, llamó á sus guardias, y con los ojos centellantes de furor, les mandó le llevasen á un oscuro calabozo para que muriese de hambre y de hediondez, el que habia osado faltar al decoro debido á S. M.

III.

rando de la gratitud lo que no habia obtenido del temor, le envió un gentil hombre para que le hiciese presente cuanto sentia las injurias y ultrages que habia experimentado, dándole la libertad en prueba de su arrepentimiento. Tambien le dijo el gentil hombre cuando fué á cumplir su comision, que consideraba indispensable que al dia siguiente diese las gracias al monarca por la libertad que le habia dado, pues conceptuaba que de este modo ganaría mejor su voluntad. Hizolo así Nepomuceno, y presentóse al César cuando acababa de comer. Recibióle con agasajo y cortesania, y habiéndose quedado solos, no quiso perder la ocasion de insistir en su demanda. Para conseguirlo empleó la astucia, los halagos, las lisonjas, prometiéndole un secreto inviolable si se ren-

dia á su deseo, al mismo tiempo que le colmaría de tantos honores y tantas distinciones, que podrian satisfacer la ambicion mas desmesurada. Pero, que si se negaba á hacerlo, recibiria un castigo tan ejemplar, y seria tan cruento su sacrificio, que solo su relacion habia de estremecer á todo el mundo.

Entónces san Juan Nepomuceno sin alterar en nada su dulzura y la serenidad de su semblante, respondió á las pérfidas promesas y terribles amenazas del príncipe, manifestándole lo que era el sigilo sacramental, y las interminables penas que estaban decretadas al sacrilego transgresor de esta santa ley: suplicóle que desistiese de su empeño, pues nunca sabria secretos que estaban reservados únicamente á Dios.

Mas irritado el monarca con la firme respuesta del santo, hizo venir al

verdugo á quien llamaba comunmente su padrino, y entregándole á Nepomuceno, le dió orden para que le arancase en el potro la confesion que deseaba.

Ejecutóse con inaudita crueldad la providencia del monarca: descoyuntaron al santo con rigurosa porfia, le aplicaron hachas encendidas á sus costados, sometiéndole á otros mil suplicios tan horrorosos, que parecia imposible pudiese resistirlos la humanidad. Pero el alma de Nepomuceno embebida en la contemplacion de su Dios, tenia una constancia invencible: soportó sus dolores con heroismo, y los verdugos agotaron sus fuerzas, sin que su secreto hubiera salido de su corazon. Su boca no se abrió mas que para bendecir al cielo, porque le llenaba de santa fortaleza y le adjudicaba la victoria sobre sus encarnizados enemigos.

IV.

Nada hay mas cobarde en el mundo que la ferocidad y la tiranía. El sanguinario Wenceslao se asustó con los gritos de su conciencia, y temió el castigo de sus excesos é iniquidades: y para acallar sus instantáneos remordimientos, y prevenir el escándalo que causaría en el pueblo todo lo que se habia egecutado con san Juan Nepomuceno, le mandó sacar del oscuro calabozo, donde le habia arrojado despues del tormento. Entónces nuestro santo lleno de generosa caridad, perdonó á sus enemigos, olvidó sus injurias, guardó el secreto en lo íntimo de su corazon, y se ocupó como antes en las funciones de su santo ministerio. Sin embargo, conocía demasiado la indole pertinaz del príncipe, para no tomar aquellos dias sino como una tregua á la persecucion. No se le ocultaba que esta terminaria con su

muerte, y conceptuándola muy próxima, la anunció en su último sermón predicado en la iglesia de san Vito, en que repitió muchas veces aquellas palabras de Jesucristo á sus discípulos. «Dentro de poco me dejareis de ver, y serán contadas las palabras que oigais de mi boca.» Tambien pronosticó la era de desventura que esperaba á la Bohemia, la guerra civil y religiosa que affligiria su suelo, donde todo seria llevado á fuego y sangre, y donde los monasterios y santuarios del Señor, se verian echados por tierra y convertidos en polvo. Finalmente, concluyó su discurso pidiendo perdón al prelado y canónigos de la iglesia de Fraga, ponderando sus mas leves faltas, y acusando su inocente vida con espresiones tan sentidas, tan tiernas y humildes, que conmovieron todos los corazones, y arrancaron inagola-

bles lágrimas de los circunstantes.

Algunos días despues de esto pasó á Boleslao donde se veneraba una imágen de Maria Santísima, que aquellos habitantes recibieron de san Cirilo y san Metodio como prenda de su felicidad, y refugio en sus tribulaciones. En este santuario se encerró Nepomuceno, entregándose á piadosos ejercicios, que le preparasen para la cercana muerte que presentía. Y cuando se sintió vigorizado con el destello de divina luz que desde lo alto habia descendido á su corazon, volvió á Praga para arrostrar generoso los peligros que habian de salir á su paso.

Acababa el rey de comer, y estaba asomado á una ventana, cuando vió casualmente á Nepomuceno que cruzaba la calle. Su vista encendió en su corazon la mal apagada furia, y las rabiosas sospechas y celos que contra la inocente reina habia concebido: y haciéndole conducir á su presencia

le renovó sus pretensiones y amenazas en el acceso de cólera que le poseia. Ciego por su frenesí le juró que sino se rendia á su deseo le haria perecer en el agua.

Nuestro santo no se intimidó por sus amenazas, ni contestó á sus pretensiones. Volvió la cabeza horrorizado, y guardó el mas espresivo silencio.

Entónces el monarca arrebatado de furia y llamando á sus satélites, les ordenó que durante la oscuridad de la noche, arrojasen á nuestro santo en el rio Moldaba desde la altura del puente, atándole antes los pies y las manos para que su muerte fuese segura.

Los verdugos egecutaron la orden conforme la habian recibido de su monarca, y san Juan Nepomuceno terminó su carrera y su portentosa vida con este ilustre martirio, en defensa del sigilo sacramental, en la vigilia de la Ascension del Señor del año de 1383.

V.

La ciudad de Praga estaba conmovida, porque durante la noche se habia alborotado repentinamente el rio, y por entre sus encrespadas olas se distinguian una multitud de luces resplandecientes. La reina Juana, que tambien miraba aquel prodigio desde su palacio, llamó al rey para que las viese; lo cual produjo en su alma tan grave dolor, y tan extraordinario miedo, que por espacio de tres dias se retiró á su cuarto sin querer hablar con nadie.

Durante toda la noche acompañaron estas luces milagrosas el cadáver de Nepomuceno, como si le hiciesen los funerales: y á la mañana siguiente, toda la ciudad acudió al rio, en cuya orilla habia aparecido el sagrado cadáver. Inmediatamente que supieron el suceso los canónigos de la

iglesia metropolitana formaron una devota procesion, y trasladaron el santo cuerpo á la iglesia de santa Cruz de religiosas de la Penitencia, mientras se le labraba en la catedral un sepulcro correspondiente.

El concurso que se agolpaba á venerar las sagradas reliquias era tanto, que el rey lleno de sospechas, y temeroso de que se alborotase el pueblo, envió emisarios á santa Cruz, para que le quitasen de la vista pública. Sin embargo, no por esto disminuyó la concurrencia, pues aunque habian retirado á nuestro santo, la suave fragancia que despedía indicaba el lugar donde se hallaba oculto.

Finalmente, concluido el sepulcro en la iglesia catedral, fueron trasladadas las sagradas reliquias con grande pompa, con repique de todas las

campanas, y numeroso acompañamiento.

En el año de 1719 el obispo de Praga fué comisionado para reconocer el cadáver de san Juan Nepomuceno, que se halló incorrupto, y su lengua tan fresca y tan flexible como cuando

SAN UBALDO OBISPO.

Eugubio, ciudad de la Umbria en Italia, fué la cuna de Ubaldo, que vino al mundo por los años de 1084, de una familia noble y distinguida; pero habiendo perdido á sus padres quedó bajo la tutela de un tio suyo de su mismo nombre, que lo puso á pension para que estudiase con el prior de san Mariano y Santiago, donde hizo rápidos progresos en las letras humanas y divinas. Sin embargo, como no fuesen muy arregladas las costumbres de los jóvenes de aquel seminario, pasó al de san Segundo, donde no solo completó los estudios que habia comenzado, sino que se afirmó en la vida de perfeccion y pureza, que habia de hacer tan fecundo en virtudes su porvenir.

Prendado el obispo san Gramairiano de sus excelentes cualidades, y sabiendo que habia hecho voto de castidad perpetua, le hizo prior de su iglesia catedral que era la de san Mariano, donde habia pasado los primeros años de su juventud.

Nuestro santo encontró al cabildo en el mayor desorden y relajacion, y queriendo reducirlos á la disciplina, se sublevaron los canónigos en contra suya. Sin embargo, su paciencia y resignacion los desarmaron, y su perseverancia y ejemplo los redujeron al primitivo espíritu. Habiendo logrado este triunfo singular pasó á Ravena,

estaba vivo. Separóse esta preciosa reliquia en una caja de oro. Informado Inocencio decimo tercero de lo acaecido, declaró el culto inmemorial, y Benedicto décimo tercero le canonizó solemnemente, ordenando que se celebrase su fiesta en toda la cristiandad.

donde Pedro de Honestis acababa de fundar en la iglesia de santa Maria del Puerto una comunidad de canónigos reglares. Tres meses permaneció en este instituto, y habiendo aprendido bien sus reglas y constituciones, las presentó á sus canónigos que las abrazaron gustosos.

Por este tiempo un incendio que abrasó parte de la ciudad, redujo á cenizas el claustro de los canónigos, y Ubaldo determinó renunciar el priorato y retirarse al desierto. Consultó sus intenciones con Pedro de Rimini, prior del desierto de Fon-Avelle, que le disuadió de ellas, invitándole á que reedificase su iglesia. Hizolo así, y en poco tiempo fué el cabildo de Eugubio de los mas santos y florecientes de Italia.

Eran tan conocidas en todas partes la santidad y virtudes de Ubaldo, que habiendo muerto el obispo de Perusa, fué elegido para sucederle. Inmediatamente que lo supo, marchó á Roma y se echó á los pies de Honorio segundo, y con lágrimas y súplicas consiguió que anulase la eleccion. Pero el triunfo de su humildad no fué muy duradero, pues habiéndose suscitado ciertas desavenencias entre el clero y el pueblo despues de la muerte de Estevan, obispo de Eugubio, sobre quien habia de sucederle, el mismo papa arrepentido de su ante-

rior condescendencia nombró á Ubaldo, que fué consagrado por el pontífice en el año de 1129. Entónces multiplicó su fervor, su devocion, y sus penitencias, pues conceptuaba que la virtud del prior no era nada para la virtud del obispo. Modesto, pobre y frugal, reunia todos sus recursos para satisfacer la ardiente caridad que le devoraba. Su agrado ganaba los corazones de todos, y con su paciencia, su apacibilidad y su ejemplo desterró de su diócesis los abusos y la relajacion, y conquistó el amor y el respeto de todas sus ovejas. Así consumió san Ulbaldo los dilatados años de sus pastorales fatigas, hasta que debilitado por sus achaques, y presintiendo que

se acercaba la hora de su muerte, se hizo llevar á la iglesia de san Lorenzo, donde estuvo hasta el día de la Ascension disponiéndose para su tránsito. Volvió á su palacio, y habiéndosele agravado la enfermedad, pasó á la bienaventuranza el 16 de mayo del año de 1160, á los setenta y seis de edad y treinta y uno de obispado.

En el año de 1192 le canonizó el papa Celestino tercero, y cuatro años despues se trasladó su cuerpo á la catedral de san Mariano y Santiago, situada sobre un montecillo extramuros de la ciudad, que desde entónces empezó á llamarse el montecillo de san Ubaldo, por una magnífica iglesia que se edificó y dedicó á nuestro santo.

SAN PEREGRINO OBISPO Y MARTIR.

Por este tiempo un incendio que se consumió en el año de 300, destruyó la ciudad de Amiens, y el obispo Peregrino un ciudadano romano, que habiendo abrazado el estado sacerdotal fué ordenado de obispo por san Sisto papa, y enviado á Francia para predicar el evangelio, llevando en su compañía á Marcos, presbítero, Concordio, diácono, Joviniano, subdiácono, y Januario lector. Así que llegaron á Marsella se dirigieron á Leon, y últimamente á Auxerre, donde convirtieron á muchos á la fé de Cristo y edificaron una iglesia. En esta ciudad fué donde fijó san Peregrino su asiento; pero habiendo tenido que ir á Ilerano á predicar el evangelio, le hizo prender el juez, y presentarle al emperador Adriano, que acababa de llegar en aquellos dias. Inútiles fueron las tentativas del monar-

ca para que nuestro santo adorase á los dióses del imperio; ni los halagos, ni las amenazas, ni la vista del suplicio pudieron quebrantar su fé. Entónces mandó el emperador que fuese degollado, despues de haberle hecho padecer infinitos tormentos: y su martirio tuvo lugar el 16 de mayo del año de 330. Muchos dias estuvo el sagrado cuerpo espuesto á la voracidad de las fieras, sin que ninguna le tocase, hasta que un labrador cristiano le colocó sobre su carretilla, y guiado por un ángel le llevó desde la media noche hasta apuntar el alba á la abadia de san Dionisio, inmediato á Paris, cuyos monges salieron á recibirle, y le dieron honorífica sepultura.

SAN HONORATO OBISPO DE AMIENS.

Honorato era descendiente de una i-

lustre familia, que segun se cree debe

la de los condes de Ponthieu. Desde que tuvo uso de razon se consagró á practicar la virtud, y á labrar la ventura de su porvenir. Sus delicias eran el ayuno, la vigilia y la oracion, y su deseo abrazar el estado religioso, como lo hizo bajo los auspicios de san Beato, obispo de Amiens, capital de la Picardia. Entónces dejó la casa paterna que estaba en Port en Ponthieu, dos leguas de Abbeville, para formar parte de la clerecía de Amiens. Esta nueva dignidad hizo tan resplandecientes sus virtudes, que á la muerte de san Beato fué elegido para sucederle en la silla episcopal. El cielo hizo resplandeciente su gobierno pastoral, porque las virtudes del prelado reflejaron luminosas sobre todas sus ovejas, que diariamente bendecian al cielo por la dicha que les habia tocado de tener un pastor tan santo y tan celoso. Honorato vivió para su pueblo, y para su conversion y bienaventuranza empleó gustoso sus obras de piedad y de misericordia,

sus ayunos, sus desvelos y sus mortificaciones. Celoso en el cumplimiento de las funciones de su ministerio, visitaba su diócesis continuamente para atender á las menores necesidades de la iglesia y de sus hijos, y en una de estas visitas el Señor le llevó á su bienaventuranza, hallándose en Port en Ponthieu, lugar de su nacimiento. Su cuerpo fué enterrado con pompa, y sobre su sepulcro se edificó una magnífica iglesia.

El martirologio romano hace mencion de san Honorato el 16 de mayo. Algunos autores le colocan el cuarto obispo de Amiens, aunque otros le cuentan por el octavo, y por lo que respecta al año de su muerte se infiere por el oficio que se reza en la iglesia de san Honorato en Paris, edificada en el año de 1204 que accedió á principios del séptimo siglo, pues dicen que vivia en tiempo de san Gregorio el Magno, papa, del emperador Mauricio, y de Childeberto segundo, rey de Austrasia.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Isaura el triunfo de los santos mártires, AQUILINO y VICTORIANO.

En Usalio, en Africa, de SAN FELIX y GENADIO mártires.

En Palestina, el martirio de muchos santos monges asesinados por los sarracenos en la laura de san Sabas.

En Persia, de SAN ABDAS, obispo, siete presbíteros, nueve diáconos y siete virgenes que sufrieron muchos tormentos reinando Isdegerdio, y consumaron gloriosamente su martirio.

En Mans, de SAN ANOLETO ó SAN BOMNOLIO obispo.

En Troyes, de SAN FALIO, confesor.

En Escocia, de SAN BRENDAN, abad.

En Frejus, de SANTA MAXIMA, virgen, que pasó á la bienaventuranza despues de haberse hecho célebre por sus virtudes.

En la Mirandula, en Emilia, de SAN POSIDIO, obispo de Calamio, discipulo de san Agustín è historiador de las acciones de este gran santo.

LA MISA ES DEL COMUN DE MARTIR, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que adornaste tu iglesia con una nueva corona de martirio por el in-

victo silencio sacramental del bienaventurado Juan Nepomuceno, concédenos por su intercesion y ejemplo que guardemos cautamente la lengua,

y que toleremos en este mundo todos los males antes que consintamos detrimento en nuestra alma. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 5 DE LA SABIDURIA, Y LA MISMA QUE EL DIA 1.º FOLIO 9.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 10 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: nada hay encubierto, que no se haya de descubrir, ni oculto, que no se haya de saber. Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz: y lo que ois á la oreja, predicadlo sobre los tejados. Y no temais á los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma: temed antes al que puede echar el alma y el cuerpo en el infierno.

¿Por ventura no se venden dos pajarillos por un cuarto: y uno de ellos no caerá sobre la tierra sin vuestro padre? Aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados: no temais pues: porque mejores sois vosotros que muchos pájaros. Todo aquel pues que me confesare delante de los hombres, lo confesaré yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos.

MEDITACION.

HE AQUI AHORA EL DIA DE LA SALUD. (2.ª A LOS COR. CAP. 6.)

Entre los que se hallan gozando actualmente de la eterna beatitud, hay muchos que son deudores de su salvacion á los sufrimientos y aflicciones con que Dios los ha probado antes de llamarlos á su seno.

El hombre vive por lo regular en medio de las distracciones y placeres, ocupado solo en el amor de los bienes temporales. Pasan los meses y los años tambien sin que piense un solo instante en su eterno porvenir ¿y qué seria de él si le sorprendiera la muer-

te en medio de su indolente descuido?

Pero Dios que es misericordioso procura separarlo del camino de perdicion, cercando sus dias de padecimientos y tribulaciones, que le dispierten del soporífero letargo en que se halla sumergido. Es preciso apartarse de los placeres del mundo y del bullicio de los negocios, pues el aislamiento dá lugar á la reflexion. Entónces mira en torno suyo, busca consuelos y no encuentra mas que desengaños: abrumado en su tri-

bulacion piensa en la muerte y en la eternidad, alza los ojos al cielo, y se convierte sinceramente.

¡Oh preciosos dolores que así conquistais un alma que caminaba á su infelicidad! Y en el colmo de su gratitud bendice los mismos padecimientos que le llenaron de amargura, porque sin ellos hubiese sido terrible su porvenir despues de una vida de prosperidad, de disipacion y de frenesí.

Los dias de tribulacion son para muchas personas dias propiciatorios, que les abren las puertas de la beatitud, que sin ellos hubieran permanecido cerradas para siempre. La mano de Dios hiere la frente altiva del engraido para que reconozca su miseria, y se acoja á su misericordia inagotable y paternal.

El mundo juzga de muy diferente manera estos golpes del poder divino: ¿pero qué importan los juicios del mundo al cristiano verdadero? El siglo no mira las cosas sino con relacion á los goces presentes; pero el hijo de la fé debe clavar su vista en un

horizonte mas estenso y mas elevado.

¿Por qué hemos de mirar como desgracias ciertas privaciones temporales cuando nuestro pensamiento, como hijos de Jesucristo, debe ser el pensamiento de su cruz, que es el estandarte de la salvacion?

Cristianos, no hay males verdaderos en la tierra cuando son precursores de la eterna recompensa, que debe coronar nuestra fé y nuestra perseverancia.

Pero mientras llegan estos dias de prueba, gocemos agradecidos los bienes que nos rodeen en este suelo, como dádivas recibidas de la mano benéfica de Dios, prontos á inclinar nuestra frente resignados, cuando con mano rigurosa nos aplique el castigo que reclame nuestro remedio, y la prueba de la tribulacion.

Entónces bendecid vuestros dolores y padecimientos, bendecidlos llenos de esperanza pues habrá sonado la hora de la salvacion eterna, y repetid con el apóstol «he aquí ahora el dia de la salud.»



DIA DIEZ Y SIETE.

SAN PASCUAL BAILON.

El día 17 de mayo, primero de la pascua de Pentecostés del año de 1540, reinando en España el emperador Carlos V, y presidiendo la iglesia Paulo III, nació en Torre-Hermosa, pequeña aldea de Aragon, Pascual, hijo de Martin Bailon é Isabel de Jubera, pobres pero honrados labradores, y notables por la pureza de sus costumbres y la piedad de sus creencias. Los primeros años del niño fueron correspondientes á la sólida virtud de sus padres que inculcaron en su tierno corazon el sincero amor de Jesucristo y de su santa Madre, en cuya contemplacion pasaba horas enteras. Dedicaronle al campo y ejercitose en el oficio de pastor, en cuyo tiempo aprendió á leer y escribir, pues su natural inclinacion pudo mas que los obstáculos de este oficio solitario. Veíase en su zurrón entre varios libros devotos, el oficio de la virgen que rezaba diariamente; y no pudiendo avenirse con la vida de los otros pastores, se retiraba á un lado para dedicarse esclusivamente á sus actos de devocion. No contento el jóven Pascual con las fatigas y mortificaciones de tan duro ejercicio, añadía otras muchas que sufría lleno de contento por amor de Jesucristo. Andaba descalzo por sitios escabrosos y llenos de espinas, y vestía un silicio rigoroso, que maceraba continuamente sus carnes. Afable, resignado y humilde, ganaba todas las voluntades, en términos que Martin García, su amo, hombre poderoso y sin hijos, pren-

dado de sus buenas cualidades, determinó prohijarle, y nombrarle su heredero. Pero Pascual que aborrecia los regalos del mundo como contrarios á la doctrina de Jesucristo, que miraba como su único bien, desechó tan ventajosas proposiciones, diciéndole que desde mucho tiempo antes tenia determinado hacerse religioso.

A los veinte años pasó al reino de Valencia, y siguió su ejercicio en las cercanías de Monfort, en cuyo pueblo habia uno de los primeros conventos de la reforma de san Pedro de Alcántara, y en su iglesia una devotísima imágen de nuestra Señora de Loreto. Diariamente visitaba á esta imágen, y los ratos que su obligacion le dejaba desocupados, los empleaba en ejercicios de devocion en aquel venerado altar.

Sin embargo, un amigo suyo que conocia su vocacion, quiso aconsejarle que entrase en el monasterio de nuestra Señora del Huerto, que estaba en su tierra, y disfrutaba rentas considerables. Pero Pascual que habia desechado las riquezas en el siglo, no podia admitirlas en el claustro; ademas que estaba prendado de la pobreza, humildad y rigorosa observancia de los religiosos del convento de Monfort, cuyas sencillas costumbres y piadosos ejercicios estudiaba, con ánimo de imitarlos escrupulosamente. Los padres que conocieron su virtud y su deseo, le admitieron gozoses de la adquisicion que hacian: sin embargo, la humil-



S. Pasqual Buiton.

dad de Pascual le obligó á que no aceptase ser nombrado religioso de coro, contentándose con que le recibieran como fraile lego.

En el año de 1564 dió principio su noviciado, que fué un tegido de pruebas que hizo resplandecer su acrisolada virtud. Procurando revestirse del espíritu de su santo fundador, observaba la regla de san Francisco con una esactitud tan increíble, que muy en breve sobrepujó á los mas fervientes religiosos. Duplicó sus penitencias, y aumentó el rigor de su silicio: dormía sobre el duro suelo, y su descanso no escedia de tres horas. Pasaba frecuentemente las noches en una celda sin puertas ni techos, sufriendo la intemperie y los frios de la estacion. No usaba alpargatas ni se cubria la cabeza aunque tuviese que soportar los ardores del sol. Finalmente, no usaba mas abrigo que el túnico de la orden, que regularmente era el mas remendado y grosero de la hermandad. No estaba satisfecho como no se ejercitara en los oficios mas humildes y penosos, y su alma se engrandecia de júbilo cuanto mayor era su mortificacion y abatimiento. Así concluyó el periodo de su noviciado, haciendo su profesion el dia de la purificacion de Nuestra Señora del año de 1565.

Rotos los lazos que pudieran ligarle al mundo, y dedicado al servicio de Dios por sus votos de pobreza, obediencia y castidad, entró en la carrera de la perfeccion con tanto fervor y alegría, como si entónces comenzase el curso de sus penitencias. Dedicóse al oficio de limosnero, pues ninguna cosa se hermanaba mas con la ardiente caridad que le poseia, que la humillacion de pedir por todas partes para socorrer la miseria de sus prógimos. Ocupado enteramente en obras de misericordia, y en las obligaciones de portero, tenia poco tiempo para dedicarse á las controversias teológicas. Sin embargo,

los sabios religiosos que vivieron con él, manifestaron que hablaba de los dogmas mas sublimes de la religion, con tanta precision y esactitud, que los dejaba admirados. Porque la fé, don precioso, divino y sobrenatural, que eleva al hombre sobre su esfera, infundiéndole los resplandores de la innata sabiduria, obraba en Pascual estos extraordinarios prodigios, siendo el norte de sus pensamientos y de sus acciones.

Preclaro por sus virtudes, y grande por la humildad con que levantaba el edificio de su gloria, solo le quedaba para completar la aureola de sus triunfos, el martirio por la fé que era su mas vehementísimo deseo. Pero el cielo que no le concedió la gracia de que vertiera su sangre por la sacrosanta doctrina del Crucificado, le dió el consuelo de que padeciese por ella persecuciones y malos tratamientos.

Corrian los años de 1570, cuando el provincial de su orden tuvo que consultar un caso árduo con el general que residia en Paris. La falta de correos le obligaba á enviar un religioso que atravesase á costa de mil riesgos y aun de su propia vida, las provincias de Francia infestadas de hereges hugonotes, que odiaban mortalmente á los frailes; y no encontrando para esta comision arriesgada, persona de mas confianza que nuestro santo, le dió el encargo que recibió con extraordinaria alegría, poniéndose inmediatamente en camino.

Son imposibles de referir las incomodidades, las fatigas y los peligros que asediaron á fray Pascual durante su ruta. Los pueblos salian al verle, y le insultaban gritándole: ¡al papista, al papista! y no contentos con escarnecerle, le apedreaban sin compasion. Pero nuestro Pascual lleno de una santa fortaleza, continuaba impasible su camino, descalzo de pié y pierna y vestido pobremente con

de tosco y andrajoso sayal que usaba en el convento. Su perseverancia y su resignacion pudieron mas que las persecuciones de sus enemigos, que se admiraron de su paciència y de su sufrimiento. Dios premió su heroica virtud, y termino su peregrinacion felizmente, volviendo á Almansa despues de haber concluido el negocio á satisfaccion del provincial.

Toda su vida fué un tejido de virtudes heroicas, y de gracias especiales con que el Señor premió su perseverancia. Poseyó el don de profecía y el de hacer milagros, empleando uno y otro para la mayor gloria de Dios, y provecho de sus prógimos. En estos santos ejercicios y en el constante anhelo por su perfección, consumió su vida pura y santa, hasta que atacado de una enfermedad, conoció que se acercaba el fin de sus dias. Y en estos momentos de padecer y de dolor, Pascual se

hallaba constantemente alegre y tranquilo, ocupándose solo del glorioso porvenir que le esperaba. Habiéndose agravado sus dolencias, recibió los sacramentos, y entregó su espíritu al Señor en el convento de Villa-Real el 17 de mayo de 1592, primer día de la pascua de Pentecostés. Su cadáver quedó flexible, hermoso y diáfano, y colocado en una caja, lo cubrieron de cal para que consumiese la carne, y le depositaron bajo el altar dedicado á la Purísima Concepcion de Maria. En el año de 1611 se hizo por el comisionado obispo de Segorve la inspeccion del cadáver, y se encontró entero é incorrupto como el dia de su muerte, aunque habia estado cubierto de cal. Este milagro y otros muchos que se justificaron, decidieron á impetrar su beatificacion que declaró Paulo V el 19 de octubre de 1618, á solicitud de su religion, y en 1690 le canonizó el papa Alejandro octavo.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Pisa en Toscana, de SAN TORPETES mártir, uno de los principales oficiales de Nerón, y de quien habla el apóstol san Pablo en la epístola que desde Roma escribe á los filipenses, diciendo: «todos los santos os saludan, principalmente los que están en la corte del César.» Conocida la religion de Tórpets le hizo prender y azotar Satelico, tan rigurosamente, que sus carnes quedaron despedazadas: despues le mandó arrojar á las fieras para que le devorasen, pero no recibió lesion alguna; y finalmente dispuso que le cortasen la cabeza, con lo que concluyó su mártirio el 29 de abril, aunque su festividad se celebra hoy á causa de la traslacion de su cuerpo.

En Africa, de SANTA RESTITUTA,

virgen y mártir, que reinando Valeriano fué arrojada al mar por sentencia del juez Próculo en una barquilla llena de pez y de estopa para que pereciese entre las llamas; pero estas consumieron á los verdugos, así que dieron fuego al combustible, y la santa poniéndose en oracion entregó tranquilamente su espíritu en manos de su Dios. La barquilla condujo milagrosamente su cuerpo á la isla de Ischia cerca de Nápoles, donde le recogieron respetuosamente los cristianos. El emperador Constantino hizo edificar á su memoria una iglesia en la misma ciudad de Nápoles.

En Nion, de SAN HERACLIO, SAN PABLO, SAN AQUILINO y dos compañeros mártires.

En Calcedonia, de SAN SOLOCANO y sus compañeros soldados, que en tiempo de Maesimiano dieron su vida por la fé.

En Alejandria, de SAN ADRIANO, SAN VICTOR Y SAN BASILIO, mártires. En Wurtzbourg en Alemania, de SAN BRUNO, obispo y confesor.

LA MISA ES EN HONOR DEL SANTO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que adornaste á tu bienaventurado confesor Pascual, con un amor maravilloso hácia los sagrados misterios de tu cuerpo y sangre, concéde-

nos propicio, que merezcamos percibir la misma dulzura que percibia en aquel divino convite de espíritu. Tú que vives y reinas, etc.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 31 MISMA QUE EL

DEL LIBRO DE LA SABIDURIA, Y LA DIA 12, FOLIO 89.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 12 DE SAN LUCAS, Y EL MISMO QUE EL DIA 12, FOLIO 89.

DEL LIBRO DE LA SABIDURIA, Y LA DIA 12, FOLIO 89.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

HCSANNA.

Cantemos al Rey de los reyes, al Salvador del hombre: que nuestras palabras intérpretes de las inspiraciones que brotan de nuestros corazones reconocidos, suban como la nube de incienso en un himno de amor hasta las gradas del sólio de eternidad, mientras que el eco de los mil mundos que pueblan el espacio, repiten nuestras cadencias religiosas.

Oh Dios, hijo del Eterno: recibe

los impetus fervorosos de tus criaturas que se lanzan á tu encuentro, guiados por su fé, y á impulsos de su reconocimiento y de su amor: recíbelos y tiéndeles tu mano paternal y bienhechora, para que sosteniendo su flaqueza, los conduzca á gozar días de ventura y de porvenir.

Hijos del Salvador, cristianos que fuisteis redimidos con la preciosa sangre de un Dios hombre, bendecid al

Señor de cielo y tierra que obró este prodigio para vuestro rescate.

Gloria al Dios que del uno al otro polo de la tierra recibe acatamiento y adoracion: gloria al Dios que vive sobre los siglos y las edades como la antorcha de la eternidad: gloria al Dios que rige los destinos del universo desde su trono de inmortalidad y munificencia: gloria al Dios que es grande sobre todo pensamiento, y en su grandeza misericordioso con sus criaturas.

Hijos del evangelio que habeis llevado vuestras creencias sacrosantas hasta los confines del mundo, entonad himnos al Señor: himnos de alegría, de amor y de gratitud, himnos que depositen á sus plantas la prece sincera de vuestros corazones reconocidos.

Es vuestro Dios y vuestro Padre: vuestro Juez y vuestro Salvador.

Acudid, cristianos, que os llaman el deber y la gratitud; inclinad vuestras frentes ante la Magestad del cielo, y que vuestros lábios pronuncien el cántico del corazón.

Sobre radiante nube de la gloria aparece Jesús: el brillo de su magestad deslumbra á los humanos ojos que inclinan sobrecogidos sus párpados,

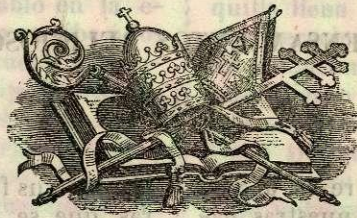
no pudiendo resistir los resplandores de su divina aureola.

Y mudos en su respetuoso acatamiento los hijos de la fe se prosternan para adorarle, y entonan en la efusion de sus inspiraciones un hosanna de entusiasmo.

Adorable, protegidos de la cruz, y levantadle en vuestro pecho un altar de holocausto y propiciacion. Adorable, y ofrecedle todas vuestras inspiraciones, pues es el único eterno y el único poderoso.

La tierra tiembla en su presencia, los cielos cantan su gloria, y el hombre hace vibrar las cuerdas de su inspiracion como el arpa sagrada del profeta.

Y cuando ha agotado los sentimientos de su exaltacion, sin haber podido ensalzar como debiera la omnipotente magestad del Dios que hace brotar sus inspiraciones, enmudece.... porque las palabras no pueden espresar las sensaciones fervorosas de su corazon poseido. Y mientras que en su silencioso raptó sigue contemplando las escelencias de la divinidad, se escapa de su boca un hosanna de entusiasmo, como un suspiro sincero de amor y de gratitud.





S. Feliz de Cantalicio.

DIA DIEZ Y OCHO.

SAN FELIX DE CANTALICIO.

Carato y Santa estaban unidos por el vínculo del matrimonio, y en la pobreza en que vivían, ofrecían á Dios los méritos de su vida religiosa, y las preces de su gratitud. De esta virtuosa pareja, que residía en el lugar de Cantalicio, territorio de Citá-Ducale, provincia de la Umbria, vino al mundo Felix en el año de 1513 para gloria de sus padres, que vieron en su aparición una señal indudable de la misericordia divina.

El niño heredó las virtudes y el fervor de sus primogenitores, y desde sus mas tiernos años se advirtieron sus inclinaciones, encaminadas á todo lo que era santo y bueno. Su pobreza le obligó desde pequeño á guardar ovejas, y ocupaba sus horas en el campo, de rodillas delante de una cruz que grababa en un tronco, rezando rosarios á Maria Santísima, y encomendándose en su oración al Redentor del mundo. Así pasó los años de su juventud sirviendo á varios labradores, pero dedicado principalmente á su divino Salvador, para quien eran sus inspiraciones. Estas le decidían á sacrificarse por la religion que profesaba, y habiendo oido hablar de la ejemplar y sencilla vida de los anacoretas, voló al convento de capuchinos de Cita-Ducale, y pidió el hábito con ahinco. Entonces el guardian para probarle le enseñó un crucifijo ensangrentado, diciéndole »que era la regla y el modelo porque se rejía la vida de un capuchino.« Entusiasmado Felix se arrojó á los

pies del prelado, probándole, mas con sus lágrimas que con sus voces, la sinceridad de su vocacion. Admirado el guardian le recibió para fraile lego, y le envió al convento de Ascoli, para que cumpliera su noviciado. Lleno de gozo Felix, recibió aquel hábito porque habia suspirado tanto tiempo, teniendo veinte y ocho años de edad: y desde aquel momento cobraron un poder asombroso las generosas virtudes que germinaban en su corazón. Por su abnegacion, por su penitencia, y por su humildad, rivalizaba con los religiosos de la reforma del orden de san Francisco, de que formaba parte, la cual, en los veinte años de existencia que contaba, habia asombrado al mundo entero por su celo, por su desprendimiento y caridad.

Felix sobresalia en aquella congregacion de anacoretas, porque era el mas fervoroso y el mas humilde: y conociendo sus prelados el fondo inagotable de caridad que encerraba su sencillo corazón, le enviaron al convento de Roma, para que desempeñara el oficio de limosnero, que ejerció por espacio de cuarenta años con tanto celo y edificacion de los fieles, que en la bula de su canonizacion se enumeran ampliamente las virtudes con que resplandeció en este oficio.

Sencillo por naturaleza, convenia no por el brillo de sus razones, sino por la verdad desnuda que salia de su boca con toda la inocen-

cia de su alma; y las personas mas empedernidas que habian resistido á los escogidos razonamientos de los sabios, se rendian humilladas ante la delicada y natural persuasion de nuestro capuchino.

Amaba á los pobres con predileccion, y su caridad para con ellos era inestinguible, como emanacion pura del amor que profesaba á Jesucristo. Su imagen sacratísima estaba grabada en su corazon, y nunca pronunciaba su nombre sin verter lágrimas de ternura. Por esto se complacia tanto en practicar las máximas de amor y caridad que tan recomendadas dejó á sus hijos en todas las pájinas de su evangelio.

Ayudaba diariamente la primera misa del convento, y durante algunos años desde su profesion comulgaba tres veces á la semana: pero los quince últimos de su vida, lo hacia diariamente con tan copiosas lágrimas de esperanza y de emocion, que se comunicaba su entusiasmo á todos cuantos eran testigos de su ventura. El mismo amor profesaba á María Santísima, á quien no dejaba de rezar todos los dias su santísimo rosario, estasiándose tanto en sus glorias y festividades, que le llamaban el favorecido de la Virgen. Y esta Señora que recompensa tan generosamente la adhesión de sus devotos, dispensó á nuestro santo muy singulares favores.

Oraba una noche en la iglesia de su convento, y abrasado de divino amor, corrió al altar mayor donde se veneraba una imagen de la Virgen, y le pidió con fervoroso ahinco le permitiese imprimir un ósculo reverente en su aman-

tísimo hijo. En aquel momento se le apareció María Santísima, y poniéndole en los brazos al niño Jesus, le permitió que satisfaciese su vehementísimo deseo. Y en el éstasis que le produjo aquella maravillosa aparicion, imprimió venturoso en los pies de Jesucristo el amoroso y puro fuego que formaba la esencia de su alma angelical.

La impresion de esta celestial escena quedó grabada en su corazon por toda su vida, pues el singular favor de que habia sido objeto no podia ser mas que un signo de beatífica predestinacion. Y reconocido á la ventura que le esperaba, consumia las fuerzas mortales que aun le habian dejado los años, en hacer patente á su Dios que no habia prodigado á un ingrato sus infinitas mercedes. Y en medio de los dolores con que se purificó el último resto de su vida en este mundo, se mantuvo sereno, bapacible y lleno de alegría, porque pronosticaba el término de su carrera, y el principio de una vida de eternidad y beatitud. Finalmente, el dia último de abril cayó enfermo de gravedad, y despues de diez y ocho dias de enfermedad y dolencias, entregó su espíritu al Señor el 18 de mayo de 1587 á los setenta y dos de su edad. Sixto V en cuyo pontificado murió san Felix, prometia testificar diez y ocho milagros de nuestro santo, y no habiéndole permitido la muerte beatificarlo, se formó el proceso en tiempo de Paulo V, y Urbano VIII hizo la ceremonia, beatificándole solemnemente el año de 1625: y por último en el de 1712 el papa Clemente XI hizo su canonizacion: y en el año de 1739 se declaró su culto en la ciudad de Camerino en el ducado de

SAN VENA CIO, MARTIR.

Era Antioco presidente de la ciu-

Espoletto, y cumplía con un rigor inaudito las leyes promulgadas por Decio para la persecucion de los cristianos. Entre las innumerables victimas que presentaron á su tribunal, se halló Venancio, jóven cristiano de quince años de edad, que no se amedrentó por el imponente aparato con que trataron de sojuzgarle. Resistió asimismo las insidiosas promesas del magistrado, y lleno de una santa fortaleza, declaró que moriria por la doctrina de Jesucristo. Entonces Antioco le mandó azotar cruelmente, y que cargasen sus delicados miembros con las mas pesadas prisiones. Dios vino al amparo de su mártir, y un ángel de su gloria le libró de los hierros que le oprimian. Enfurecido el tirano le mandó colgar por los pies, y disponiendo una hoguera debajo, le dejó que le sofocase el humo, y le consumiera la llama. Pero Venancio resistió uno y otro martirio, y cubierto de una vestidura blanca, emblema de su pureza y de su predestinacion, salió ileso y triunfante del martirio. Testigo de esta maravilla Atanasio Corniculario reconoció el poder de Jesucristo, recibió el agua

de la regeneracion de manos del presbítero san Porfirio, y dió su sangre en testimonio de la fé.

Queriendo el presidente vencer la constancia de nuestro santo, envió á Atalo, hombre astuto y engañoso que habia renegado de la fé, para que le convenciera. Pero habiendo sido infructuosos todos sus manejos, mandó Antioco que le martirizaran de nuevo, quebrándole los dientes y las quijadas, y arrojándole á los leones hambrientos. Pero sus heridas sanaron milagrosamente, y las fieras vinieron á los pies del santo, como si fuesen mansos corderos. Entonces le sacaron de aquel lugar, y le arrastraron por dos veces sobre espinas y cascajos, cortándole por último la cabeza, con lo que concluyó su martirio. La misma suerte cupo á Porfirio y á algunos otros, que confesaron la fé del crucificado. Los cristianos sepultaron su cuerpo, y aun hoy dia se conservan algunas de sus reliquias en una iglesia de Camerino dedicada á san Venancio.

Clemente X, que habia sido obispo de Camerino, mandó que se rezara de nuestro santo con oficio semidoble.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Egipto, de SAN DIOSCORO lector, contra quien emplearon los verdugos del cristianismo los suplicios mas atroces que pudiera inventar su rabia: en medio de su martirio bajó del cielo una luz resplandeciente que aterrorizó y confundió á sus tiranos. Pero vueltos en sí, le cubrieron con planchas de hierro ardiendo, que quemándole por todas partes acabaron con su padecer.

En el mismo Egipto, de SAN PO-

TAMION obispo, que habiendo confesado publicamente la fé de Jesucristo, reinando Maximiano Galerio, fué martirizado en tiempo del emperador Constancio, por sentencia de Filagrio, prefecto arriano.

En Espoletto, de SAN FELIX obispo, que en tiempo de Maximiano recibió la palma del martirio.

En Ancira en Galacia, de SAN TEODOTO mártir, santa Tecusia su tia, y las bienaventuradas Alejandra, Clau-

dia, Faina, Eufrasia, Matrona y Julita vírgenes. Estas santas doncellas fueron primeramente enviadas por órden del juez á un lugar infame de prostitucion. Pero la misericordia de Dios las libró de los insultos impúdicos de los hombres, y concluyeron su vida ahogadas en una marisma, adonde las arrojaron con piedras atadas al cuello. Teodoto recogió sus reliquias, y les dió honrosa sepultura, y habiendo llegado á noticia del juez este acto, le hizo perecer al filo de la espada, despues de haberle hecho padecer los mas crueles suplicios.

En Upsal en Suecia, de SAN ERICO, rey y mártir.

Tambien se reza en España.

En Guadix, de SAN FELIX obispo, que presidió en el concilio iberitano, y despues fué martirizado en la ciudad Hispalense en Navarra cerca de Roncesvalles.

En Palencia, se celebra la traslacion de SAN ANTONINO mártir, ciudadano de la misma.

En la Peña de Francia diócesis de Ciudad-Rodrigo, la invencion de la milagrosa imágen de nuestra Señora, que se manifestó á Simon Vela.

En Toledo, se celebra la victoria de Oran, que alcanzó en este día sobre los moros su arzobispo cardenal fray Francisco de Cisneros.

En Córdoba, la dedicacion de aquella santa iglesia.

LA MISA ES DEL COMUN DE CONFESOR NO PONTIFICE, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Escucha, Señor, las súplicas que te hacemos en la solemnidad de tu bienaventurado confesor Felix, para que alcancemos por su intercesion que te

es tan accepta, lo que no podemos por la bondad de nuestras obras. Por Jesucristo nuestro Señor, que vives y reinas.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 3 DE LA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS FILIPENSES.

Hermanos: Las cosas que me fueron ganancias, las he reputado como pérdidas por Cristo. Y en verdad todo lo tengo por pérdida por el eminente conocimiento de Jesucristo mi Señor; por el cual todo lo he perdido, y lo tengo por basura, con tal que gane á Cristo, y que sea hallado en él, no teniendo mi justicia que es de la ley, sino aquella que es de la fé de Jesucristo: la

justicia, que viene de Dios por la fé. Para conocerlo á él, y la virtud de su resurreccion, y la comunicacion de sus aflicciones; siendo hecho conforme á su muerte: por si de alguna manera puedo llegar á la resurreccion, que es de los muertos: no que la haya ya alcanzado, ó que sea ya perfecto: mas voy siguiendo por si de algun modo podré alcanzar aquello para lo que yo fui tomado de Jesucristo.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 12 DE SAN LUCAS, Y EL MISMO QUE EL DIA 12,
FOLIO 89.

MEDITACION.

ENFERMEDAD.

Las enfermedades, dice san Crisóstomo, nos proporcionan la ocasion de practicar los actos mas perfectos de la paciencia. Y la pérdida de las riquezas que nos dejasen en la mas completa desnudez: la pérdida de los honores y dignidades: el destierro, las fatigas, los trabajos, los tormentos mas agudos, las terribles noches en oscura mazmorra, las injurias, los desprecios, la repentina pérdida de las personas de nuestro amor, la misma muerte que es el resúmen de las aflicciones que cercan al hombre sobre la tierra, tan formidable, tan espantosa como aparece algunas veces, nada es tan penoso y tan amargo como la falta de salud.

Así lo vimos en aquel modelo ejemplar de paciencia y resignacion, que resistió los tiros de la desgracia hasta el momento en que la enfermedad le hizo clamar por la muerte, como su única libertadora en tan horrorosos padecimientos. La tribulacion le habia asestado unos despues de otros sus mas envenenados golpes, y solo este último pudo rendir su paciencia. Por esto se puede comprender cuanto mas insoportable es la enfermedad que las adversidades de la suerte, y cuanto mas esquisita es la paciencia que se necesita para sobrellevarla. La llaga mortal para el hombre es la que hiere

su cuerpo, y le causa dolores sensibles y enfermedades.

Pero no creais que porque Job invocó la muerte en la amargura de sus padecimientos, podeis desear sin crimen vuestra destruccion. Aquellos tiempos eran distintos de los presentes: entonces no habia sido promulgada la ley de vida, ni existido los profetas, ni estaba la gracia tan estendida como ahora. Dios escije al presente mas de lo que escije en aquellas circunstancias, pues nos dice lo siguiente. «Si vuestra justicia no aventaja á la de los fariseos y escribas, no entrareis en el reino de los cielos.» Mientras mas se desencadene la desgracia sobre nosotros, mas cuantioso será el galardón que nos espere: mientras mas tiempo permanezca el oro en el fuego, mas puro y brillante saldrá del crisol.

No mireis como insignificante la lucha que en los dias de enfermedad teneis que sostener: aplicad todas vuestras fuerzas para conseguir la victoria, pues es una de las mas fecundas y sublimes de la vida.

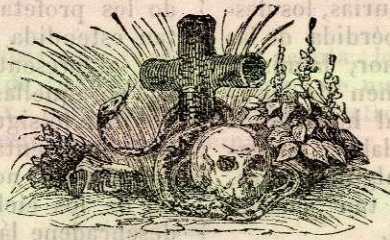
Durante la enfermedad siembra el hombre, y estos frutos no han de madurar sino en la vida eterna: es la época meritoria en que la paciencia alcanza la redencion de las mas enormes faltas, y agrega nuevos res-

plandores á la virtud del cristiano. Durante los dias de tribulacion una prece ferviente dirigida al Dios de misericordia alcanza la fortaleza, y los consuelos necesarios para soportar sus dolores y amarguras.

El recuerdo de la corona que ha de ceñir las sienes del que sufre con resignacion, acorta las horas del padecer, y el doliente se halla animado por la esperanza consoladora de que aquellos dias de agonía, de angustia y de enfermedad, le condu-

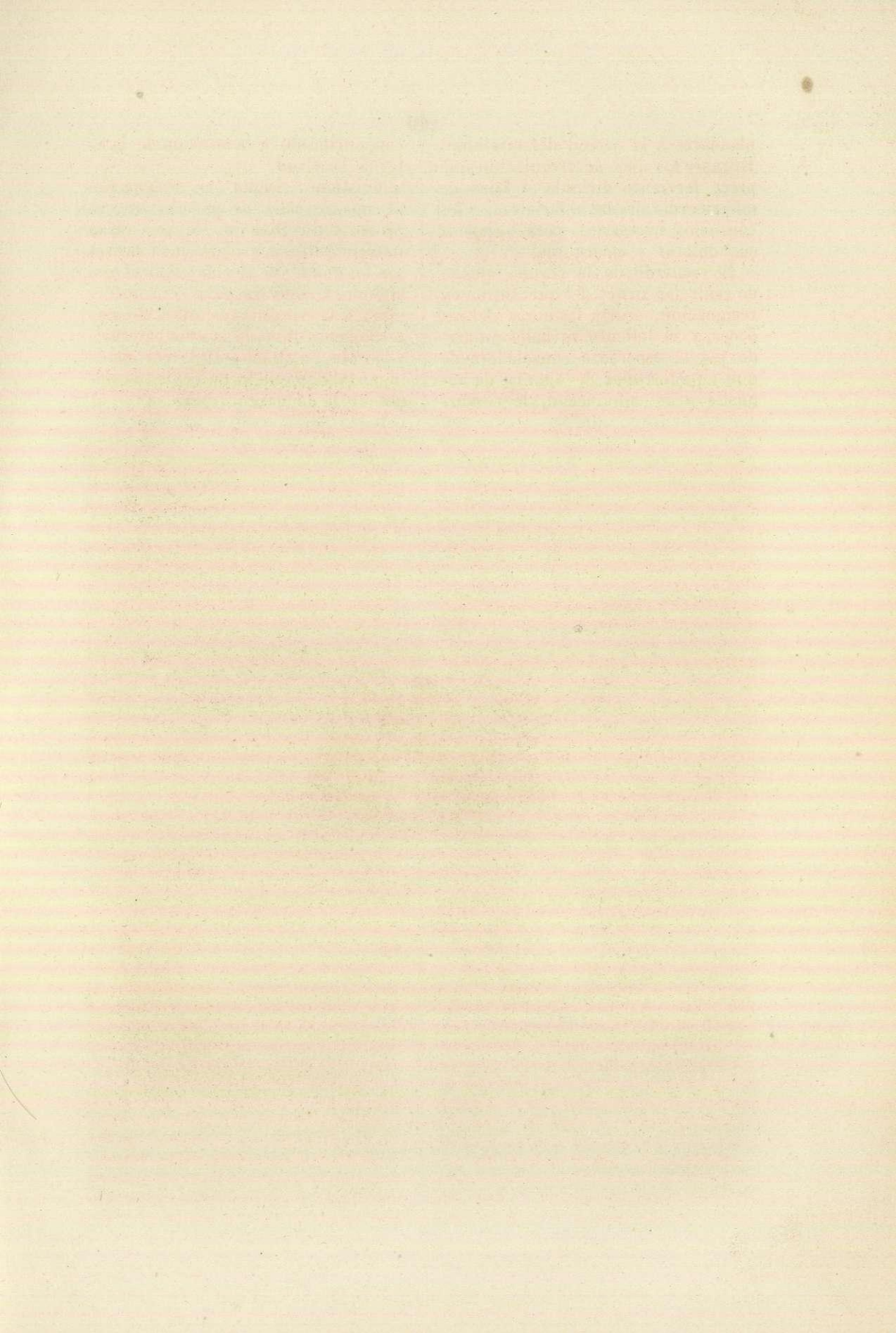
cen purificado á la mansion de la eterna beatitud.

Cristiano, acepta con resignacion el amargo cáliz de padecer que te presenta un Dios que te ama en su misericordia; considera cuan breves son los dolores de la vida; dolores que aminora la confianza de su cercano término, y la esperanza celestial de una recompensa digna de su amor paternal, y lábrate en tu miseria la corona de inmortalidad que ha de ceñir tus sienes en la bienaventuranza.



...los tiempos eran distintos de los pre-
...entes, entonces no habia sido pre-
...nalgada la ley de vida, ni escall-
...las profetas, ni estaba la gran-
... como ahora. Dios ec-
...to más de lo que se
...las circunstancias, pues
...ante a vuestros
...a la de los fariseos
...entráis en el rei-
...Mientras más se
...de la desgracia sobre no-
...sotos, más castigos será el galat-
...don que nos espera: mientras más
...tiempo permanezca el oro en el fue-
...go, más puro y brillante saldrá del
...crisol.
...No miréis como insignificante la
...lucha que en los dias de enferma-
...dad tenéis que sostener: apañad los
...las vuestras luchas para conseguir
...la victoria, pues es más de las man-
...lecnadas y sublimes de la vida.
...Durante la enfermedad siempre el
...honore, y estos frutos no han de
...madurar sino en la vida eterna, es
...la época meritoria en que la pacien-
...cia alcanza la redencion de las más
...enormes faltas, y agraga nuestros

...de la victoria
...de Gran, que en estas
...las enfermedades, dice san Crisosto-
...mo, nos proporcionan la ocasión de
...practicar los actos más perfectos de
...la paciencia. Y la perdida de las
...riquezas que nos dejamos en la mas
...completa desahogada la perdida de los
...honores y dignidades, los tormentos
...fatigas, los trabajos, los horrores en
...más agudos, las terribles noches en
...oscuras mazmorras, las injurias, los
...precios, la repentina perdida de
...personas de nuestro amor,
...muerte que es el resaca de
...lliciones que cercan al
...pre la tierra, tan formidables
...pantosa como aparece
...nada es tan penoso y
...como la falta de salud.
...Así lo vimos en aquel modelo de
...jemplar de paciencia y resignacion,
...que resistió los fires de la desgra-
...cia hasta el momento en que la en-
...fermedad le hizo clamar por la muer-
...te, como su única libertadora en tan
...horrores padecimientos. La tribu-
...lacion le habia asustado unos dias,
...pues de otros sus más vehementes
...golpes, y solo este último pudo ren-
...dir su paciencia. Por esto se puede
...comprender cuanto más insoportable
...es la enfermedad que las adversida-
...des de la suerte, y cuanto más es-
...quisita es la paciencia que se necese
...sita para soportarla. La lagrima
...tal para el hombre es la que liere





S. Pedro Celestino Papa.

DIA DIEZ Y NUEVE.

SAN PEDRO CELESTINO, PAPA Y CONFESOR.

En el año de 1221 vino al mundo en Isermia, poblacion situada entre la Pulla y el Abruzzo prócsima á la tierra de Labor en Nápoles, el niño Pedro, de una familia pobre, pero llena de virtudes y santidad. Su padre se llamó Agelerico y su madre Maria, y tuvieron de su matrimonio doce hijos, de los que Pedro era el penúltimo. Su madre, pues el padre habia ya muerto, quiso que siguiera los estudios, movida por su extraordinaria devocion, y los progresos que hizo sobrepujaron todas sus esperanzas. Su continuo afan se cifraba en el porvenir; juzgando que la salvacion era el único punto esencial de la vida. Estos pensamientos le movieron á asegurarse la posesion de su eterna felicidad, y renunciando al mundo abrazó la vida anacoreta.

Veinte años acababa de cumplir

I.

cuando se retiró á una montaña desierta, para ejercitarse en la vida monástica y contemplativa, que habia sido siempre su vocacion. Cavó en la roca una pequeña celda, donde apenas cabia su cuerpo, y permaneció tres años en esta especie de sepulcro dedicado esclusivamente á su Dios. La tentacion probó su resistencia en aquella soledad, y el triunfo que obtuvo manifestó los afectos de su corazon, que volaron sin mancilla hasta el trono del Eterno. Entónces la fama de sus virtudes salvó los limites de aquel retiro; fué descubierto y visitado, viéndose en la necesidad de pasar á Roma, donde entró en el estado eclesiástico, y recibió las órdenes sagradas. Elevado á la dignidad de sacerdote se aplicó con mas abinco á conseguir la perfeccion á que aspiraba.

II.

En 1246 volvió Pedro á Abruzzo y estuvo sepultado en una caverna del monte Moron cerca de Sulmona. En esta época se vió favorecido con los grandes favores que Dios comunica á las almas contemplativas; pero el demonio tuvo celos de su felicidad, y le declaró una guerra á muerte. Sus dias pasaban en la desanimacion: sus noches eran temerosas y desesperadas.

Cercado en su soledad por ilusiones increíbles se vió combatido por irresistibles seducciones, que combatiendo sus propósitos, le pusieron en el caso de no atreverse á decir misa, y de ansiar alejarse de su retiro; pero animado por su confesor, conoció la estratagemata, y se decidió á desprenderla. Sin embargo, deseando tranquilizar su conciencia enteramente, resolvió

pasar á Roma, y consultar con el papa. En el camino tuvo una vision pues se le apareció un santo monje muerto algunos años antes, que dándole los mismos consejos que su confesor, le dijo que volviera á su celda y ofreciera el sacrificio de la misa. Pedro obedeció, y este acto le volvió toda su tranquilidad.

Habiendo talado los bosques que rodeaban su celda el año 1251, se retiró Pedro al monte Magela con otros dos solitarios que se habian puesto bajo su direccion. Este número creció bien pronto, pues su santidad atrajo tantas personas que deseaban consagrarse á Dios bajo su conducta, que se vió obligado á admitir á los mas fervorosos en el número de sus discípulos.

Mientras así se ocupaba en la salvacion de los otros no olvidaba la suya propia: pasaba el dia en el trabajo corporal ó copiando libros santos, y las noches las consumía en la oracion y en las lágrimas. Mortificaba su cuerpo para domar sus impulsos: no comia carne, y ayunaba todos los dias menos los domingos. Observaba cuatro cuaresmas al año: en las tres primeras como en todos los viérnes, limitaba su alimento á pan duro y agua: y durante la cuarta era mas rigurosa

su abstinencia. Rodeaba su cuerpo un cilicio de crines de caballo, y una cadena de hierro ceñía pesadamente su cintura. Finalmente, las pocas horas que dedicaba al descanso, se acostaba sobre el duro suelo, reposando su cabeza sobre una piedra durisima.

Tanta santidad y tanta abnegacion atraian á los fieles deseosos de admirarle, y sus visitas se hicieron tan numerosas, que Pedro temió caer en el espíritu de disipacion. Para precaverse escogió algunos de sus mas fervorosos discípulos, y se encerrò con ellos en una gruta inaccesible en la cumbre del Magela. Tampoco se vió libre en este sitio, por lo que se decidió á volver á pasar á su primera residencia del monte Moron, donde reunió en un solo monasterio á los que habian vivido hasta entónces bajo su conducta en celdas separadas, y les dió la regla de san Benito, segun la austeridad que tenia en sus primitivos tiempos. En 1274 obtuvo del papa Gregorio décimo la aprobacion de su órden, y desde entónces se extendió tanto por la Europa, que tuvo el gusto de ver fundados treinta y seis monasterios de su congregacion, con mas de seiscientas personas de uno y otro sexo.

III.

En el año de 1292 murió el papa Nicolás, y la silla de san Pedro quedó vacante por espacio de veinte y siete meses, porque no podian ponerse de acuerdo en la eleccion de sucesor. De improviso los cardenales eligieron unánimemente á Pedro de Moron, llamado así por el lugar de su residencia, y todos conociendo su santidad, aplaudieron esta eleccion como venida del cielo. Solo Pedro recibió esta noticia con un dolor profundo, y viendo desatendidas las razones que ale-

gaba para no admitir el cargo, huyó con uno de sus discípulos llamado Roberto. A la mitad del camino fueron alcanzados, y nuestro santo monje se vió en la precision de aceptar el pontificado. Regresó afligidísimo al monasterio de Moron, donde le esperaban los reyes de Nápoles y de Hungría, y un crecido número de cardenales y príncipes, con cuyo acompañamiento pasó á la catedral de Aquila, señalada para la ceremonia de la consagracion. Verificóse esta sin pompa

alguna, yendo el pontífice por humildad montado en un asno, el día 29 de agosto, y tomó el nombre de Celestino quinto, que después transmitió á los religiosos de su instituto, que desde entonces se llamaron los padres celestinos.

A instancias del rey de Nápoles pasó á su capital donde reformó muchos abusos. Estableció sabios reglamentos para los negocios eclesiásticos, y proveyó de buenos pastores los beneficios vacantes.

También hizo una promoción de doce cardenales, de los cuales siete eran franceses, y los italianos que se vieron con pesar escluidos de los negocios, prorrumpieron en quejas que proclamaban su descontento. Este aumento por ciertas leves faltas que hicieron cometer al santo pontífice, y que la maledicencia escageró con tan porfiado afán, que llenándole de escrúpulos, se afirmó más en la idea que había concebido, de que le faltaban el saber y la experiencia necesarias para ocupar aquella dignidad.

Entre tanto su vida era la del monasterio: humilde y pobre en medio de los honores y riquezas que le rodeaban, vivía como el cenobita más austero, en una celdilla que había hecho fabricar en medio de su palacio. Cuando llegó el adviento quiso prepararse en el retiro para la celebración de la pascua, y confió el gobierno de la iglesia á tres cardenales. Con este motivo se levantaron nuevas que-

jas que aumentaron sus anteriores escrúpulos, y conceptuando que las aflicciones de su conciencia turbaban su reposo, y que el peso de aquella dignidad era superior á sus fuerzas, consultó con muchos hábiles canonistas, entre otros con el cardenal Benito Cayetan, el medio de hacer su dimisión: y todos convinieron unánimemente en que el papa tenía el derecho de abdicar.

A pesar que muchos trataron de disuadirle, convocó un consistorio en Nápoles, al que asistió el rey y otras personas de elevada gerarquía, y en presencia de toda la asamblea hizo el acto solemne de su abdicación. En seguida se despojó de sus vestiduras pontificales, vistió el hábito de religioso, y echándose á los pies de los que componían el consistorio, pidió perdón de las faltas que había cometido, y suplicó á los cardenales, que para repararlas eligiesen á la persona más digna de ocupar la cátedra de san Pedro. Al soltar las riendas de la iglesia que solo había regido cuatro meses, recobró Pedro Celestino su primitiva alegría, lo que hizo conocer más que sus palabras que la humildad solamente le había impelido á llevar á efecto el paso que acababa de dar: pues esta acción que mostraba la grandeza de alma casi divina, solo puede encontrarse en un hombre que está convencido de la nada que encierran en sí los honores y dignidades de la tierra.

IV.

El día 16 de enero de 1295 fué coronado en Roma con el nombre de Bonifacio octavo, el cardenal Benito Cayetan, que había sido elegido sucesor de Celestino. Sus primeros actos de severidad, por razón de las circunstancias, le graugearon bastantes enemi-

gos, los cuales propalaban, que impulsado de ambición había suplantado á Celestino astutamente, y que no debía haber subido al trono pontificio porque un papa no puede abdicar. Estas voces unidas á la concurrencia de personas que atraía á Moron la santi-

dad de Celestino, alarmaron á Bonifacio, que suplicó al rey de Nápoles se lo enviase á Roma para evitar las turbaciones que pudieran introducir en la iglesia. Apenas lo supo Celestino, se embarcó para pasar el Adriático, pero un viento contrario le obligó á arribar á Viesti en la Capitanata, cuyo gobernador cumpliendo las órdenes del rey de Nápoles, lo envió á Bonifacio que se hallaba en Anagni.

Bonifacio le hospedó en su mismo palacio, donde tuvo con él varias conferencias, resultando de ellas que nuestro santo estaba pronto á ratificar su abdicacion. Sin embargo, el pontífice ordenó que fuese custodiado en la ciudadela de Fumona, á nueve millas de Anagni, para prevenir las desgracias de un cisma que pudieran intentar algunos malévolos, valiéndose de su nombre.

Celestino sufrió los rigores de su prision con la mas admirable paciencia, y solia decir, que todo lo que habia deseado en el mundo habia sido una celda, y que la habia conseguido en aquella prision. Nunca se quejó de

los malos tratamientos que recibia, llegando á tanto su resignacion, que envió á decir á Bonifacio con dos cardenales que vinieron á verle, que estaba contento con la suerte que le habia tocado, y no deseaba cambiarla.

Ocupado esclusivamente en la contemplacion de su Dios, y en cantar sus alabanzas con dos de sus monjes, que estaban en su compañía, sobrellevó los dias de su cautiverio con la mayor paciencia, y el fervor mas acendrado. El dia de pentecóstes le asaltó una calentura, y habiendo recibido la estremauncion, esperó con alegría sobre las duras tablas de su lecho á que el Señor le llamara á su gloria: lo que tuvo lugar el dia 19 de mayo del año de 1296, teniendo setenta y cinco de edad, y habiendo durado su prision diez meses. Su cuerpo fué enterrado en Ferentino, y transportado despues á la iglesia de los celestinos de Aquila. Por último, en virtud de los muchos milagros auténticos obrados por su intercesion, el papa Clemente quinto le canonizó en 1313.

SANTA POTENCIANA O PUDENCIANA VIRGEN.

Vivia en Roma cuando san Pedro vino á predicar á esta ciudad la fé de Jesucristo, un senador llamado Pudente, que de su union con Priscila, dama principal, tenia dos hijos llamados Novato y Timoteo, y dos hijas cuyos nombres eran Potenciana ó Pudenciana y Pragédes. Pudente se convirtió al cristianismo por las persecuciones de san Pedro y san Pablo, y sus hijos abrazaron su fé con sinceridad. Su casa se convirtió en iglesia, primero con el titulo de iglesia de Pudente, despues con el del pastor, y últimamente con el de santa Puden-

ciana. Esta insigne vírgen se recogió en su casa con su hermana Pragédes, despues de la muerte de sus padres, y habiendo repartido sus bienes con los pobres, se ocupaban dia y noche en la oracion y en la penitencia. Su casa era el templo donde se reunian los fieles, pues el emperador Antonino habia prohibido á los cristianos que los tuvieran. Su vida pura y fervorosa convenció á los suyos de que la doctrina que seguía era la única que pudiera conducir á la salvacion; y toda su familia en número de noventa y seis personas, recibió el

bautismo de manos del pontífice Pio primero. Así corrieron sus dias en la ventura y esperanza, hasta que el Señor para probar sus virtudes, la llamó

benigno á su seno el dia 19 de mayo del año de 164. Su cuerpo fué sepultado en el sepulcro de sus padres en el cementerio de Priscila, en la via Salaria.

SAN DUNSTAN ARZOBISPO DE CANTORBERY.

Nació Dunstan en la ciudad de Glastembury de Horstan y Chinedrit, descendientes de ilustres familias, que dieron á su hijo la educacion que reclamaba su elevada alcurnia. Enseñaronle las ciencias unos religiosos irlandeses que se habian establecido en su pueblo, y muy en breve aventajó á todos sus condiscipulos. Entónces le llamó á su lado su tio Athelmo, arzobispo de Cantórbery, que le presentó al rey Athelstan. Este príncipe, favorecedor de los talentos, le dió pruebas de su benevolencia; pero la envidia le malquistó con su poderoso padrino, y Dunstan, que habia recibido en su juventud los órdenes menores, determinó abrazar una vida mas cristiana y mas análoga á su vocacion. Y siguiendo el dictámen de su tio Elphegio, obispo de Winchester, dejó la corte, tomó el sayal monástico, y poco despues recibió las órdenes sagradas. Entónces le dieron el curato de Glastembury, donde edificó una celdita de cinco pies de largo, y de dos y medio de ancho, y un oratorio junto á la pared de la iglesia de la Madre de Dios. En esta ermita pasaba sus horas en el trabajo, la oracion y el ayuno, purificando su vida para hacerla acreedora á un porvenir celestial.

En el año de 900 murió el rey Athelstan, y le sucedió su hermano Edmondo, que habiendo ido varias veces á la iglesia de Glastembury, distante solo nueve millas de su palacio de Chedder, tuvo ocasion de conocer la santidad de Dunstan, y le

dió la abadia del monasterio de Glastembury. A los seis años y medio murió dejando dos hijos, Edwi y Edgar, pero siendo muy jóvenes subió al trono su tio Edred. Este príncipe religioso se guió por los consejos de Dunstan y murió en 955 sucediéndole Edwi, cuyas costumbres eran desarregladissimas. Entónces Dunstan con generosa libertad le hizo presente lo que debia á Dios y á los hombres, que esperaban la correccion de su desordenada conducta. El destierro fué su recompensa. El desenfrenado rey persiguió á los religiosos de su reino, y arruinó las abadías que se habian librado de la depredacion de los daneses exceptuando las de Glastembury y Abbington.

Desterrado Dunstan en Flandes, ocupó el año que duró su destierro en predicar la doctrina de Jesucristo. Entre tanto los mercianos, pueblos del norte en Inglaterra, sacudieron el yugo de Edwi, y proclamaron á Edgar su hermano. Este llamó á Dunstan, le dió un lugar en su consejo y en novecientos cincuenta y siete le nombró obispo de Worcester. Despues pasó á gobernar la silla vacante de Loudvet, restableciendo la disciplina de la iglesia, y purificando las costumbres.

Habiale consagrado obispo san Odon, arzobispo de Cantórbery, y á su muerte acaecida en 961, Dunstan fué elegido para sucederle. El papa Juan vijésimo segundo que le apreciaba infinito por su saber y su santidad, le nombró su legado, y revestido de este poder, no pensó mas que en restable-

cer en Inglaterra la disciplina eclesiástica, que habia sufrido mucho por las incursiones de los daneses, y las tiranías de Edwi. Para establecer cierta conformidad, publicó Dunstan la concordia de las reglas, que era una recopilacion de las antiguas instituciones monásticas, combinadas con las de la órden de san Benito, pues la reforma de los monges siguió á la de los clérigos.

Manifestó tambien su celo contra los legos que violaban la disciplina eclesiástica, y en este punto no guardó consideracion al rango, ni á la dignidad.

Enamorado el rey Edgar de una jóven, atropelló el claustro donde se habia refugiado para poner su honor en seguridad, y arrancándole el velo religioso que tenia puesto, aunque todavia no habia hecho su profesion. El arzobispo pasó inmediatamente á la córte, y manifestó al rey la ofensa que habia hecho al Señor. El príncipe lleno de remordimientos, pidió una penitencia espiatoria, y Dunstan le puso una por siete años, en cuyo periodo no podria llevar la corona, y ayunaria dos veces á la semana, haciendo limosnas cuantiosas. Tambien le mandó fundar un monasterio, donde las vírgenes llamadas por su vocacion, pudiesen consagrarse á Jesucristo. Edgar fundó el de Shaftsbury,

y cumplidos los siete años de la penitencia en el de 973, el arzobispo le volvió su corona en una asamblea de obispos y de señores.

Ocupaba Dunstan toda su vida en beneficio de sus ovejas, visitando no solo su diócesis, sino las demas iglesias del reino. En todas partes predicaba, y en todas convertia. A pesar de sus trabajos espirituales, no olvidaba los cuidados de su propia salvacion, para lo cual se retiraba á Glastembury á fin de entregarse á Dios con mas libertad. Egemplar y virtuoso tegia sobre la tierra la corona de inmortalidad que habia de ceñir un dia sus sienes. Este no estuvo lejano, pues hallándose en Cantorbery cayó malo, y conoció que se acercaba su última hora. Sin embargo, predicó el dia de la Ascension tres veces sobre la festividad, y en la última se encomendó á las preces de su rebaño, que prorumpió en lágrimas de dolor. Despues de comer volvió á la iglesia, y señaló el lugar en que queria ser enterrado: metióse en seguida en el lecho, recibió el viático el sábado siguiente, y pasó á la bienaventuranza el 19 de mayo del año de 988 á los sesenta y cuatro de edad, y diez y siete de haber sido elegido arzobispo de Cantórbery. Dióse sepultura á su cuerpo en la catedral, en el lugar mismo que habia designado.

SAN IBO PRESBITERO Y RECTOR EN BRETAÑA.

Ibo Helori, descendiente de una familia ilustre, nació en Treguier en la Bretaña baja el año de 1253, y pasó á Paris á los catorce años, donde estudió filosofia, teología y derecho civil y canónico. En seguida marchó á Orleans, donde estudió los decretales con el célebre Guillermo de Blaye, que llegó á ser obispo de Angulema,

y la instituta ó derecho civil de Justiniano, con Pedro de la Chapelle, despues obispo de Tolosa y cardenal. Durante su permanencia en Paris y en Orleans fué modelo de virtud, y admiracion de las universidades. Modesto, casto, y recogido, ocupaba sus horas de recreo en obras aceptables á su Dios, y cuando concluyó sus estu-

dios abrazó la carrera eclesiástica, en cuyo estado dió nuevo impulso á su deseo de perfeccion, y fué tan inagotable su caridad, que le apellidaban padre de los pobres. Nombráronle despues cura de Tredretz, y á los ocho años le dieron el curato de Lohanec, donde agotó todas sus fuerzas pa-

ra conducir á sus feligreses por el camino de la salvacion. Por último, despues de haber recibido los santos sacramentos, descansò en el Señor lleno de virtudes y beatitud el 19 de mayo de 1303, y Clemente sexto le canonicizó en el de 1347.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma, de SAN PUDENTE padre de SANTA PUDENCIANA, que habiendo sido bautizado por los apóstoles conservó pura su inocencia hasta el fin de sus dias.

En la misma ciudad en la via Apia de SAN CALOCERO, gefe de los camareros de la muger del emperador Decio, y de san PARTENIO primiciero en otro cargo del palacio, los cuales fueron condenados á muerte por orden del mismo emperador, por no haber que-

rido sacrificar á los ídolos.

En Nicomedia, de SAN FILOTERO mártir, hijo del cónsul Paciano, que despues de haber sufrido mucho en tiempo de Diocleciano por la fé, recibió la corona del martirio.

En la misma ciudad, de seis santas virgenes y mártires, de las cuales la principal se llamaba Siriaca, que habiendo reprehendido con cristiano celo la impiedad de Masemienes, fué azotada, destrozada y por último quemada viva.

LA MISA ES EN HONRA DE SAN PEDRO CELESTINO Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que elevaste á la cumbre del sumo pontificado al bienaventurado Pedro Celestino, y despues le enseñaste á posponer su elevacion á la humildad, concédenos propicio que des-

preciemos á egemplo suyo todas las cosas del mundo, y merezamos alcanzar fácilmente los premios prometidos á los humildes. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 44 Y 45 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA, Y LA MISMA QUE EL DIA 10 FOLIO 72.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 19 DE SAN MATEO, Y EL MISMO QUE EL DIA 5, FOLIO 40.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

DOLOR.

Oh vida, tejido de miserias, de padecimientos y desengaños! tu soplo vivificador anima al hombre, y el dolor aparece al instante para mecer su cuna. Este es el primer presente del mundo: este es el fundamento de la ventura que promete.

Penas del corazon y padecimientos físicos llenan los días de nuestra existencia. ¿Qué son sus momentáneas alegrías sino precursores del llanto y de la tribulación?

El hombre transita por el mundo, esperando llegar á cada instante al puerto deseado, donde concluyen los males de la humanidad. Pero cada uno de los pasos que aventura en este valle de lágrimas, vá marcado con el sello del dolor.

Sometido á su estado perecedero, vé desaparecer uno despues de otro todos los objetos de su amor y de su cariño. Sus padres, en cuyo regazo fué mecida su infancia, bajan al sepulcro en medio de la agonía de la separacion, y de los padecimientos de la ancianidad: sus hijos, caros objetos de su ternura y esperanza, sucumben en la infancia ó en la juventud, como los lirios del valle segados por el huracan de la tempestad, cuando apenas habian abierto su cáliz de perfume al ambiente de la mañana. Sus hermanos, sus deudos, sus amigos, todos bajaron á la tumba heridos por la misma segur. Y cuando le llega su hora, cuando siente agotadas sus fuerzas y cercano el fin de sus padecimientos, ha apurado gota á gota el cáliz de amargura y de dolor, que constituye nuestra vida de locura y oropel.

El mundo no ofrece al hombre en sus buscados placeres, en sus pompas satisfacciones, mas que hastío y

desengaño: bajo la brillante apariencia del poderoso no se oculta mas que la inquietud: bajo su exterior altivo y desdeñoso la miseria y la afliccion.

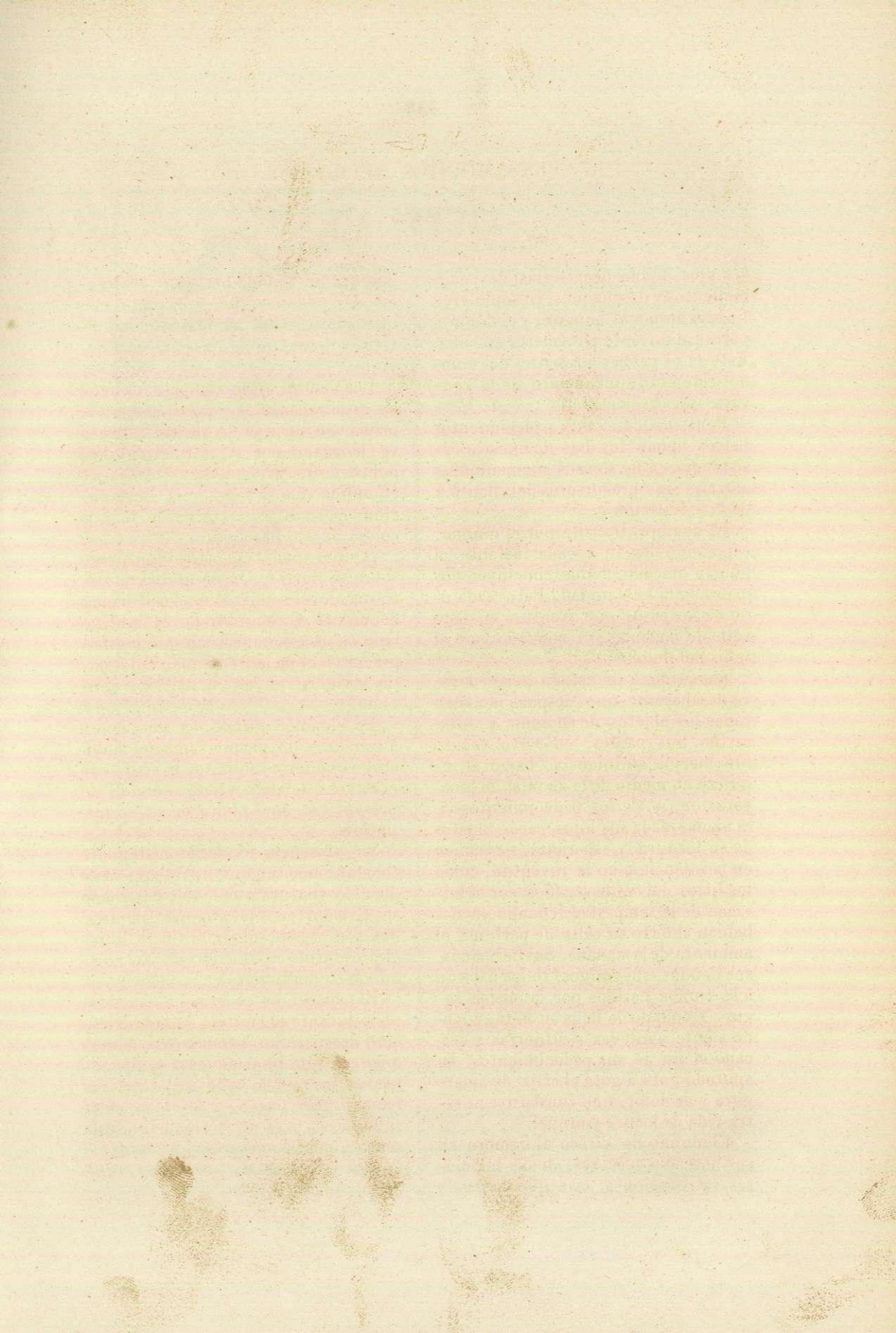
Los pesares están compensados con los goces aparentes, y la tribulacion oprime con su peso de hierro al que se ve halagado por la prosperidad. El pobre sufre privaciones y nunca vé cumplidos los deseos de la imaginacion; pero duerme tranquilo bajo la cobija de sus harapos.

¿Quién podrá llamarse venturoso sobre la tierra? ¿Quién no habrá visto regado su sendero con las lágrimas del dolor? ¿Quién obtiene la realizacion de sus esperanzas sin que las desgracias y el padecer acudan á desgarrar los goces en que se meciera confiado?

La vida del mundo es una época á prueba y de propiciacion: el dolor abre sus puertas solícito, la visita con perseverante afan, y nunca olvida de presentarse en la hora de su terminacion.

Su presencia recuerda al hombre constantemente, que no es esta la época de ventura que le ha destinado su Criador: y sus ataques inopinados son avisos saludables para librar al presuntuoso y al engreido del abismo de su perdicion.

El padecer es el crisol de la vida, pues durante el periodo de la tribulacion desaparecen los nocivos pensamientos que imprimen las seducciones de un mundo, que mata con sus fermentidos halagos, y se crean ideas sublimes de paciente resignacion, que regeneran al hombre y le encaminan á la ventura celestial, que es la corona de su perseverancia.





S. Bernardino da Siena.

DIA VEINTE.

SAN BERNARDINO DE SENA, RELIGIOSO DE SAN FRANCISCO.

Tollo y Nera, de la ilustre familia de los Albizeschi, de la república de Sena, fueron los venturosos padres de Francisco, que nació en la ciudad de Massa de donde su padre era baillío el 8 de setiembre del año de 1380. Su piadosa madre no pudo cuidar mucho tiempo de su educación, pues murió cuando apenas tenía el niño tres años, y antes que hubiese cumplido siete, le arrebató la muerte el cariño de su padre. Entónces le recogió una de sus tías llamada Diana, muger virtuosa que le amó como á hijo, y que supo inspirarle los mas tiernos sentimientos de piedad hácia Dios, y una devocion fervorosa hácia la Santísima Virgen.

El jóven Bernardino era humilde, apacible, piadoso y modesto; la oracion era todas sus delicias, y su asistencia al templo ocupaba todas las horas que le dejaban sus estudios. Estaba dotado de una memoria admirable, y repetía á sus compañeros con extraordinaria fidelidad, todos los sermones y discursos piadosos que habia oido; pero sobre todas las prendas que adornaban su bellissimo natural, descollaba la caridad con sus hermosos resplandores. Compasivo para con los pobres, solia decir desde niño, que mas queria quedarse sin comer, que dejar sin socorrer á un necesitado.

A la edad de once años pasó Bernardino á Sena, donde vivian sus tios paternos, que le hicieron seguir sus

estudios con los maestros de mas nombradía. Todos admiraban la disposicion y talento de su discipulo, encomiando mas particularmente su docilidad, su modestia y su virtud. Fue puro y casto por instinto, y adquirió tanto dominio sobre sus compañeros por su recato, que los mas libertinos solian decir cuando se acercaba: «Callemos, que viene Bernardino.»

Cuando concluyó su curso de filosofía, estudió derecho civil y canónico, aplicándose despues con mayor ardor á el de la santa Escritura, pues todas las demás ciencias le parecian inspidas.

A los diez y siete años, entró en la cofradia de Nuestra Señora, conocida por el nombre de los penitentes de la Virgen, establecida en Sena en el hospital de la Escala para la asistencia de los enfermos. En este establecimiento empezó á castigar su cuerpo con ayunos, cilicios, disciplina y otras muchas austeridades, ejercitando sobre todo la mortificacion interior de la voluntad, de manera, que era para todo el mundo, humilde, paciente y afable.

En el año de 1400, cuatro despues de su entrada en el hospital, invadió á Italia un contagio horroroso, que sembraba de estragos y desolacion la ciudad de Sena. En pocos dias murieron cuantos podian prestar socorros espirituales y temporales; pero Bernardino no se desanimó. Reunió

doce hombres decididos, y á su frente cuidó de los enfermos y apestados, arrostrando la muerte á cada hora, y manteniendo la asistencia del hospital con un órden admirable. Y Dios preservó su preciosa vida de este azote universal, en los cuatro meses que duró el contagio.

Entónces se volvió á su casa abrumado de fatiga, y asaltado de una fiebre violenta, se vió obligado á guardar cama por otros cuatro meses, en cuyo periodo edificó á los que le rodeaban con su paciencia y resignacion. Restablecido de su dolencia, pasó á cuidar de una tia suya llamada Barthelema, ciega, pero de una piedad exquisita, y á quien el Señor probaba con enfermedades diversas. Catorce meses la acompañó y consoló en sus padecimientos, y cuando dejó este mundo, se encerró Bernardino en una casa del arrabal de Sena, donde suplicaba á Dios con fervoroso abinco, le hiciese conocer su voluntad divina acerca del estado que debiera abrazar. Desde luego se sintió impulsado á abrazar la vida monástica en la estrecha observancia de los franciscanos, prefiriendo el convento de Colombieres, á algunas millas de Sena, por su situacion solitaria. Concluido su noviciado hizo su profesion el 8 de setiembre del año de 1404, aniversario de su nacimiento, y dia en que se celebra la fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen.

Devotísimo de esta Señora la habia escogido para las principales acciones de su vida, pues en esta festividad tomó el hábito, cantó su primera misa y predicó su primer sermón. Su fervor tomaba diariamente un incremento sensible, que le obligaba á aumentar nuevas mortificaciones á las que prescribia la regla, á fin de aniquilar los impulsos de la carne. Al mismo tiempo buscaba con afan los desprecios y las humillaciones, llenándose de júbilo cuando se veia insultado y escarnecido: y llegó á tan alto grado su abnegacion, que uno de

sus parientes le dijo un dia, que deshonraba á los suyos con el género de vida que habia abrazado. Pero Bernardino estudiaba dia y noche en la escuela del Salvador, y postrado ante el crucifijo fortalecia sus propósitos con aquel ejemplo vivo de su sacrosanta humildad. Hacia mucho tiempo que se estaba preparando en el retiro para el ministerio de la predicacion, cuando sus superiores le ordenaron que hiciera valer los tesoros que habia recibido de la providencia. Obedeció Bernardino á pesar de las dificultades que la debilidad de su voz y la ronquera le suscitaron en un principio, pero se vió libre de este obstáculo por la intercesion de la Virgen su cotidiano refugio. El pais natal fué testigo por espacio de catorce años de su ardiente celo, y el brillo de su virtud haciendo traicion á su humildad, apareció en la iglesia como un astro luminoso. La palabra de Dios en su boca era como una espada de dos filos, y como el fuego que consume las materias mas duras y reacias. Al escucharle los pecadores sentian en su pecho los efectos de la mas violenta compuncion, y derramando un torrente de lágrimas se decidian á abandonar sus desórdenes.

Bernardino no cesaba de predicar para infundir á todos el amor de Jesucristo, y el desprecio de sí mismo. Hubiera deseado que su voz alcanzase de uno á otro polo para repetir á cada hombre este oráculo del Espiritu Santo: «Hijos de los hombres, ¿hasta cuando tendreis el corazon endurecido? ¿Por qué amais la vanidad y buscáis la mentira? ¿Hasta cuándo ó niños amareis las niñerías!»

El recuerdo de la Encarnacion y de los padecimientos del Señor le sacaban fuera de sí, y no podia pronunciar su nombre sin experimentar transportes increíbles. Sin embargo, algunas personas mal intencionadas se pronunciaron en contra suya, é interpretando malignamente alguros

términos de que usaba, le acusaron al papa Martin V, que mandó á nuestro santo guardar silencio para siempre. Despues el mismo pontífice ecsaminó por sí propio su conducta y su doctrina, y hallándole inocente le colmó de elogios, y le dejó predicar donde quisiera. En 1427 le instó para que aceptase el obispado de Sena, pero nuestro santo halló medio de reusar esta dignidad. Lo mismo le sucedió en el año de 1435 y 1437 con el papa Eugenio IV, que le brindó con los obispados de Ferrera y de Urbino.

Bernardino predicó en las principales ciudades de Italia, pues desde los apóstoles no se ha visto un predicador tan infatigable. Así fueron maravillosos los frutos de sus sermones: union, paz y caridad eran las bases de sus discursos; siendo tanta la fuerza de su persuasion, que la ciudad de Perusa que se hallaba dividida por las facciones de güelfos y gibelinos, recobró la paz por la eficacia de sus palabras, y los dos bandos encarnizados se abrazaron fraternalmente, despues de haberle oido predicar cuatro discursos sobre la necesidad de una reconciliacion.

El emperador Sigismundo le pro-

fesaba una veneracion tan grande, que cuando pasó á Roma en 1433, le llamó para que asistiese á la ceremonia de su coronacion. Hizolo así Bernardino, pero se volvió despues á Sena donde consumió algun tiempo en revisar sus obras.

En 1438 le eligieron vicario general de su órden, y estableció la mas rigorosa reforma entre los franciscanos de Italia. Cinco años despues pidió ser ecsonerado de este cargo; pero siguió predicando en toda la Romanía, Ferrara y Lombardia, hasta el año de 1444 en que volvió á Sena. A fines del invierno se dirigió á Massa, donde pronunció un discurso muy patético sobre la union y caridad cristiana. Al poco tiempo le atacó una fiebre maligna, que agravándose á su llegada á Aquila en el Abruzzo, conoció que se aprocsimaba el término de su ecsistencia. Recibió los santos sacramentos, y voló al seno de su criador el 20 de Mayo del año de 1444 á los sesenta y cuatro de su edad. El papa Nicolás V le canonizó el año de 1450, y su cuerpo encerrado en una doble urna de plata y de cristal, se conserva en los franciscanos de Aquila.

SAN AUSTREGISILIO, LLAMADO VULGARMENTE SAN AUSTRILIO,

OBISPO DE BOURGES.

Nació Austregisilio en Bourges en el año 551, y siendo de familia noble, se adhirió al servicio del rey Gontran. En cierta ocasion fué desfalcado el tesoro por un tal Bettelin que culpó á nuestro santo de este crimen. Austregisilio lo negó y proclamó su inocencia, y para probarlo, apeló al juicio de Dios por medio del combate. Verificóse el duelo jurídico, y el criminal Bettelin cayó muerto del caballo.

Sin embargo, Austregisilio conoció las vanidades del mundo, y abrazó el estado eclesiástico. Nombráronle abad de Saint-Nizier, y el 13 de febrero de 612, por muerte de Apolinario, fué consagrado obispo de Bourges, cuya iglesia gobernó doce años, siendo modelo de virtudes episcopales. Murió el 20 de mayo de 624, y la iglesia de Bourges celebra en este mismo día su festividad.

SAN ETHELBERTO, REY DE LOS INGLESES ORIENTALES, MARTIR.

El amor de Dios y la práctica de las virtudes mas escelsas, consagraron la existencia de Ethelberto, que siendo muy jóven sucedió en el trono á su padre Ethelredo y gobernó sus estados como un príncipe religioso y benéfico. A los cuarenta y cuatro años de su gobierno, determinó casarse con Alfrida, hija del célebre Offa, rey de Mercia. Pasó con este objeto á su corte, y la reina Quendreda, muger de Offa, comisionó á un oficial para que le asesinara, á fin de reunir los dos reinos. Este crimen se verificó en el año 793, y el piadoso y cristiano mo-

narca subió á la gloria como mártir de sus virtudes. Su cuerpo fué enterado secretamente en Marden, y siendo muchos los milagros que se obraban por su intercesion, le trasladaron á una hermosa iglesia que tomó su nombre en Fernley, hoy Hereford. El cielo no dejó sin castigo á los criminales. Quendreda murió desgraciadamente tres meses despues de su crimen. Alfrida se consagró á Dios, y acabó su vida penitente en medio de las marismas de Croyland; y Offa pasó á Roma en peregrinacion, donde fundó una escuela para los ingleses.

EL BEATO IBO, OBISPO DE CHARTRES.

Ibo nació en el Beauvoisis, de una familia ilustre: estudió filosofia y bellas letras, en que hizo progresos extraordinarios. Silencioso, austero, humilde y abstigente, hizo esperar desde su juventud lo que habia de ser en la edad madura. Este era el régimen de vida que se habia impuesto en la abadía de Bec, donde estudió teologia con el célebre Lanfranc. El obispo de Beauvais Gui, fundó en 1078 junto á esta ciudad un monasterio de canónigos regulares, con la advocacion de san Quintin, cuyo hábito vistió Ibo, y despues de haber enseñado teologia y explicado las escrituras santas, fué elegido superior, y gobernó la comunidad por espacio de catorce años con el titulo de preboste ó de abad. En aquella época llevaban los canónigos regulares de san Agustín una vida austerisima: no comian carne ni pescado, guardaban perpétuo silencio y

consagraban los dias á la enseñanza de los pueblos, á la lectura de la escritura sagrada, y á la oracion. Sobresalia la comunidad de san Quintin bajo el gobierno de Ibo, en términos que los obispos y príncipes invitaban al santo preboste á que les enviase á algunos canónigos para reformar los antiguos capitulos, y formar otros nuevos. En el año 1091 depuso el papa Urbano II á Geofredo, obispo de Chartres, convencido de simonia y otros crímenes, y el clero y pueblo pidieron por su pastor al preboste de san Quintin. El papa y el rey le dieron la iinvestidura, y fué á consagrarse á Roma, por las dificultades que le suscitaba su metropolitano. Colocado en su silla, gobernó su iglesia con la prudencia y santidad de que habia dado tantas pruebas en el monasterio. Sufrió muchas persecuciones del rey Felipe, y estuvo bastante tiempo en una

dura prision por haber procurado apartarle del escandaloso enlace que meditaba con Bertrada, tercera muger de Foulques, conde de Anjou, viviendo la reina Berta.

Este prelado se hizo célebre por sus escritos y por el celo con que gobernó su diócesis, en la que murió el 13

de diciembre del año de 1115 á los veinte y tres de obispado. En 1570 el papa Pio V permitió á todos los canónigos regulares que rezasen el oficio en su honra el 20 de mayo, en cuyo día le coloca el martirologio de esta òrden aprobado por el papa Benedicto décimo cuarto.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma en la via Salaria, de **SANTA BASILIA** virgen de estirpe real, que estando prometida á uno de los señores principales de la corte no quiso casarse con él, y fué denunciada como cristiana, y condenada por el emperador Galieno á morir al filo de la espada ó casarse con él. Habiéndola llamado para hacerla saber la sentencia, y respondido que tenia por esposo al Rey de los reyes, la atravesaron de parte á parte con la espada.

En Nimes, de **SAN BANDILIO** mártir, que habiendo rehusado sacrificar á los ídolos, y mantenídose firme en la fé de Jesucristo, á pesar de los crueles azotes y otros tormentos que le aplicaron, obtuvo por último la

palma del martirio con una muerte preciosa.

En Edesa en Siria de los santos mártires **TALALEO**, **ASTEREO**, **ALEJANDRO** y sus compañeros que sucumbieron por la fé reinando el emperador Numeriano.

En la Tebaida, de **SAN AQUILAS** mártir, que fué despedazado con peines de hierro por la fé de Jesucristo.

En Brescia, de **SAN ANASTASIO** obispo.

En Pavía, de **SAN TEODORO** obispo.

En Roma, de **SANTA PLAUTILA** muger consular y madre de la bienaventurada Flavia Domitila. Habiendo sido bautizada por el apóstol san Pedro, murió con la reputacion de muger esclarecida en toda clase de virtudes.

LA MISA ES EN HONOR DE SAN BERNARDINO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Señor Jesus, que concediste á tu bienaventurado confesor Bernardino, un amor tan grande á tu santo nombre, te pedimos por sus méritos é inter-

cesion que nos infundas el espíritu de tu amor. Que vives y reinas por los siglos de los siglos.—Amen.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 31 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA, Y LA MISMA QUE EL DIA 12, FOLIO 89.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 19 DE SAN MATEO, Y EL MISMO QUE EL DIA
5, FOLIO 40.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

MI ANHELAR.

Luz primitiva é increada, Señor Dios del hombre, esplendente emanacion del Padre y del espíritu, sol brillante de justicia, custodia de la esperanza y del porvenir, tus miradas descien-den hasta la tierra como las del padre amoroso y benéfico, que vigila por la suerte de sus hijos.

¡Ay! el hombre entregado á sus propias inspiraciones camina á la ven-tura errando en medio de las tinie-blas que rodean sus pasos atrevidos. La noche envuelve el mundo los pe-ligros de su densidad, ¿quién será el que no caiga si se aventura á cru-zarle sin escoger su sendero á la luz del faro luminoso de la predestina-cion?

Débil y sojuzgado por el temor alzo mi vista á la magestuosa bóveda de los cielos, esperando consuelo y alivio del que vive sobre todas las gene-raciones. Y un soplo de esperanza descende á mi atribulado corazon, que respira fortaleza en medio de sus vacilaciones, presintiendo la ayuda po-derosa del que puso á cada una de sus criaturas bajo la salvaguardia de un ángel tutelar.

Oh Señor de los cielos, Padre de la creacion, acordaos del que gime cau-tivo en extraño suelo, llorando en sus horas de desventura por aquel dia sus-pirado, que ha de poner término á la tribulacion que cerca constantemente los dias de la ecsistencia!

El jornalero busca la fresca sombra

en ardorosa siesta, porque bajo su am-paro se promete olvidar las fatigas de su penosa tarea: el esclavo espera an-sioso las horas del sueño para no sen-tir la agonía y amargura de su traba-jada ecsistencia: y yo jornalero de la vida y esclavo de mi destino, suspiro por aquel dia de gloria y de beatitud, en que rotas las cadenas que me re-tienen en este valle de dolor, pueda mi alma lanzarse en el impetu de su ardiente anhelo hasta el tabernáculo de la regeneracion, donde reside el fuego sagrado de la vida y del por-venir.

¿Qué somos en el mundo? Polvo y miseria. Polvo que una ráfaga de tri-bulacion dispersa por todas partes, miseria que nos cubre inopinadamen-te, cuando mas engalanados nos cree-mos con los vanos oropeles de nuestra presuncion.

Dios mío, tiéndeme tu mano de mi-sericordia para que mi corazon hen-chido de tu santa fortaleza, pueda ar-rostrar animoso los dias de prueba que has sembrado en el curso de la vi-da: tú eres el apoyo del débil y el vengador del oprimido: los fuertes caerán bajo tu diestra de justicia, y el inocente alzará la cabeza sin temer las acechanzas de los malvados.

Los siglos se sepultan en el olvido, las generaciones sucumben unas des-pues de otras, y de sus proyectos, de sus conquistas, de sus esplendor-es, no quedan mas que montones

de huesos hacinados, como testimonio irrecusable de la nada de su poderío.

Pero al mismo tiempo esta muerte que amenaza á todos los que respiran, esta muerte vencedora del hombre, yace á su vez supeditada por el regenerador de la vida, que puso el pié sobre su cuello, y le hizo doblar la cerviz.

El hombre baja al sepulcro por un decreto de la Providencia divina, pero un rasgo de misericordia infinita y de amor increíble anuló la sentencia, y rescató su servidumbre con el mas heroico y cruento sacrificio.

Desde entónces el reinado de la muerte es transitorio, y tras de sus tenebrosos y lúgubres días, lucirán o-

tros de gloria y de ventura inacabable.

Y este periodo cuya duracion no puede medirse por los tiempos, esta era de fruicion y de beatitud reservada al resignado y al perseverante, es la eternidad en que reside el hijo del Dios vivo, que abrió sus brazos paternales para recibir á sus criaturas.

Dios omnipotente y misericordioso, yo me acojo á vuestra proteccion, y postrado ante la cruz que fué el altar del sacrificio y de la regeneracion, espero anhelante que suene para mí la hora de tu amor y de mi ventura.



DIA VEINTE Y UNO.

SAN HOSPICIO O SOSPIS, RECLUSO DE PROVENZA, CONFESOR.

Ⓐ mediados del siglo sexto florecia en Provenza Hospicio ó Sospis, que habiendo oído hablar de la vida abstracta y penitente de los solitarios de Egipto, entró en vehementísimos deseos de aprender con su ejemplo la ciencia de los santos. Partió para Egipto, é internándose en sus desiertos, visitó las grutas de los anacoretas, y admirando sus mortificaciones, su abstraccion y su desprendimiento por amor de Jesucristo, bebió sus santas inspiraciones, y despues de haberse fortificado en sus propósitos en aquella escuela, regresó á su patria, para poner por obra las lecciones de su peregrinacion. Desembarcó en Provenza, y habiendo visto á una legua de Nice un torreón arruinado, le eligió pa-

ra su retiro. Y cargándose de pesadas cadenas, y vistiendo un rigoroso cilicio que maceraba su cuerpo día y noche, se entregó á la contemplacion, condenándose á la mas completa abstinencia, pues su alimento se reducía á pan y dátiles. Y cuando llegaba la cuaresma redoblaba sus mortificaciones, no tomando durante este tiempo mas que algunas raíces que los mercaderes traían de Egipto, á fin de imitar con mas perfeccion la vida de aquellos anacoretas. El cielo no pudo menos de complacerse viendo la abnegacion y virtud de su siervo, y le colmó de favores especiales, otorgándole el don de hacer milagros, y estendiendo la fama de su santidad por toda la provincia.

II.

Ⓐ Los pueblos acudían de tropel al torreón arruinado para admirar á aquel siervo de Dios, modelo de perfeccion cenobítica, y oír la palabra de enseñanza y porvenir que predicaba á todo el mundo; pero el concurso fué tan numeroso, que empezaron á distraerle de sus meditaciones, y no

le dejaban momento alguno para entregarse á la oracion. Y no queriendo descuidar la perfeccion propia con esta distraccion continua, se encerró en su celdilla, y tapiando las puertas del torreón, solo dejó un hueco en lo alto á manera de ventana, por donde recibía el alimento, y ha-



S. Hospicio.

blaba á los que venian á consultarle, y á pedirle que los encomendase en sus oraciones.

A media legua de su retiro habia un monasterio, cuyos monges le tomaban por modelo de perfeccion, le consultaban en sus necesidades, y le llamaban su padre y su abad. Un dia los llamó á su ermita, y les hizo saber, como á todos los habitantes de las inmediaciones, que se acercaba una época de desolacion. Les predijo que los lombardos harian una ir-

rupcion, talando y saqueando el territorio, y por consiguiente invitaba á los paisanos á que se retirasen á las poblaciones grandes y fortificadas, llevándose sus muebles y sus ganados. Los monges recogieron los vasos sagrados para librarlos del pillage, y suplicaron á Hospicio que se pusiera tambien en salvo para evitar una desgracia. Pero este lleno de espíritu de Dios, y confiado en su providencia, se negó á cuanto le pedian, y esperó su suerte en la oracion.

III.

Bien pronto se cumplió la profecía de Hospicio. Los lombardos inundaron la Provenza, y llevaron á todas partes la tribulacion y la muerte. Una de sus divisiones ocupó la comarca donde se hallaba el torreón, y algunos soldados penetraron en su recinto. Nuestro santo se hallaba embebido en la oracion, y postrado en el suelo parecia abrumado con el peso de las cadenas, que él mismo se habia impuesto para su martirio. Pero los bárbaros conceptuando que era un malhechor que habian encarcelado de aquella manera á causa de sus crímenes, le maltrataron horrorosamente; y nuestro santo sufrió por Dios estos tratamientos, confesándose indigno de la vida. Entonces un irracundo soldado levantó el brazo para hendirle la cabeza con su machete; pero una fuerza invisible le impidió que cometiese aquel crimen tan atroz, y detuvo su brazo en el aire, dejándole de improviso sin movimiento. El espanto se pintó en el semblante de todos los presentes, que miraban á Hospicio para que les explicase la causa de aquel fenómeno singular. Y éste para que conociesen el poder de la Providencia que velaba por sus dias, mandó acercar

al soldado, y haciendo la señal de la cruz en su paralizado miembro, le devolvió el uso que habia perdido. Humillado y reconocido aquel hombre á vista de tal portento, se arrojó á los pies del santo, confesó su fé en Jesucristo, renunció al mundo, y mas adelante tomó el hábito de religioso en el inmediato monasterio.

Mas de quince años habian transcurrido desde que Hospicio se habia encerrado en el torreón, cuando conoció que se acercaba la última hora de sus dias. Comunicóselo al prior del monasterio, y haciendo abrir la puerta del torreón, recibió los santos sacramentos de manos de Austadio obispo de Nice, á quien encomendó el cuidado de su sepultura. En seguida se hizo quitar las cadenas, y en una larga prece encomendó su alma á Dios. Levantóse del suelo donde habia estado prosternado, así que hubo concluido su plegaria, y tendiéndose en un banco entregó su espíritu tranquilamente el 21 de mayo del año de 681. Sus reliquias se hallan en la catedral de Nice, donde celebran su fiesta el 15 de octubre; pero el martirologio romano hace su mencion en el día de hoy, aniversario de su tránsito.

SAN GODRIK O GORRI, ERMITAÑO DE INGLATERRA.

Godrik nació en Walpole en el condado de Norfolck, de una familia pobre y oscura. En su juventud recorrió las poblaciones, traficando como bubonero, en cuyo ejercicio reunió un pequeño caudal. Su tráfico le obligó á pasar á Escocia algunas veces, y en uno de los viajes habiendo arribado á la isla de Lindisfarne quedó prendado y conmovido de la edificante piedad de sus monges. Arrodillóse en el templo, y con lágrimas en los ojos, pidió á Dios le diese fortaleza para imitarlos. Entonces se sintió desprendido de todo afecto terrenal; y para abrazar su nuevo método de vida fué en peregrinacion á Jerusalem, y despues á Compostela. Habiendo regresado á su patria, emprendió otras dos peregrinaciones á Francia y Roma, y en seguida marchando al norte de Inglaterra se unió á un santo varon llamado Godwin que habia vivido mucho tiempo en el monasterio de Durham, y que estaba muy versado en las vias interiores de la perfeccion. Vivieron ambos como anacoretas en un desierto al norte de

Carlisle, hasta que dos años despues fué llamado Godwin á gozar de la eterna beatitud. Entonces Godrik pasó segunda vez á Jerusalem, y á su regreso se fijó en la soledad de Streneshaleh, llamada hoy Witthy: de allí se retiró al desierto de Finchal ó de Finkley á tres millas de Durham donde pasó su vida en el silencio y la abnegacion mas completa, labrándose con su paciencia, humildad y perseverancia la corona de vida que habia de ceñir su porvenir. En su ancianidad se vió afligido de varias enfermedades, que purificaron su existencia por la dulzura y resignacion con que supo sobrellevarlas. Finalmente, lleno de conformidad y confianza voló al seno de su Criador el 21 de mayo del año de 1170, despues de haber pasado sesenta y tres en el desierto. Su cuerpo fué sepultado en el oratorio de san Juan Bautista inmediato á la celdilla que habia ocupado, y Ricardo hermano de Hugo Pidsey obispo de Durham hizo edificar una capilla con su advocacion.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En la Mauritania Cesariana, de SAN TIMOTEO, SAN POLO Y SAN EUTIQUIO diáconos, que despues de haber predicado la palabra de Jesucristo en este pais, merecieron recibir juntos la corona del martirio.

En Cesarea de Capadocia, de SAN POLIECTO, VICTORIO Y DONATO mártires por la fé.

En Córdoba, de SAN SECUNDI-

NO, celoso mártir del evangelio.

En el mismo dia de SAN THEOPOMPO Y SINESIO mártires insignes.

En Cesarea de Filipo, de SAN NICOSTRATO Y ANTOCO tribunos, que con algunos soldados dieron su vida por la fé.

En el mismo dia de SAN VALENTE obispo martirizado con tres niños.

En Alejandria, la memoria de SAN

SEGUNDO presbítero, y otros varios que reinando el emperador Constancio, fueron martirizados con la mas exquisita crueldad, durante la festividad de pentecostés, por orden del obispo arriano Jorge.

Igualmente de los santos obispos y sacerdotes que los arrianos enviaron al destierro, y que por sus padecimientos y resignacion merecieron ser colocados en el número de los confesores de Jesucristo.

LA MISA ES EN HONRA DE SAN HOSPICIO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que nos alegras todos los años con la solemnidad del bienaventurado Hospicio tu confesor, concéde-

nos propicio que imitemos sus acciones al mismo tiempo que celebramos su nacimiento al cielo. Por N. S. J.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 15 DEL PROFETA JEREMIAS.

Señor: Halláronse tus palabras, y las comí, y convirtiósese en gozo tu palabra, y en alegría de mi corazón: porque invocado ha sido tu nombre sobre mí, Señor Dios de los ejércitos. No me senté en la junta de los retozones, y me glorié á la faz de tu mano: me estaba sentado solo, por que me llenaste de amenazas.

NOTA.—Jeremias era de familia sacerdotal, y nació en Anatot pobla-

cion de la tribu de Benjamin. Dios le escogió y consagró profeta en el vientre de su madre, y á los quince años le nombró ministro suyo en las naciones y reinos, ofreciéndole que le pondria las palabras en la boca para que no sirviese de excusa su corta edad. En el año de 3375 de la creacion del mundo, y 629 antes de Jesucristo, empezó á profetizar Jeremias.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 16 DE SAN JUAN.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: En verdad en verdad os digo: que vosotros llorareis y gemireis, mas el mundo se gozará, y vosotros estareis tristes, mas vuestra tristeza se convertirá en gozo. La muger cuando pare está triste, porque viene su hora: mas

cuando ha parido un niño ya no se acuerda del apuro, por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo. Pues tambien vosotros ahora ciertamente teneis tristeza; mas otra vez os he de ver, y se gozará vuestro corazón; y ninguno os quitará vuestro gozo.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS,

MISERICORDIA.

Mis pasos vagan por el mundo siguiendo la triste senda que me presenta el dolor sembrado de espinas y de abrojos: mis horas corren en la agonía, y un aye continuo brota de mi pecho angustiado por la tribulación.

¿Pero qué pueden ser mis días en este valle de padecer, si la culpa y el olvido han sido los manantiales fecundos que alimentaban mis inspiraciones?... La ilusión cercaba mis pasos, y subyugado por las seducciones de un mundo fermentado, penetraron hasta mi corazón sus emanaciones impuras.

Entonces ay, corrí sin norte y sin rumbo impelido por el huracán de mis pasiones, como la nave engolfada que no pudiendo resistir la violencia del temporal, corre ante sus ráfagas destructoras que le amenazan á cada instante sumergirla en los multiplicados abismos, que se presentan uno después de otro en su forzado rumbo.

Así me he visto, débil esquiife en el piélago de mis pasiones, combatido por las tempestades del corazón, que no daban tregua á mi cansado espíritu, á fin de que no se alzase un día para refrenarlas.

Escalon por escalon he bajado al abismo de la desventura, y desde lo profundo de la sima en que se consume mi existencia, apenas distinguen mis ojos el resplandeciente azul de los cielos, emblema de esperanza y de ventura, que llena de fortaleza el corazón abatido, y le predispone á la paciencia y resignación.

Como el desgraciado habitante de los polos, el hijo de aquellos climas de yelo y oscuridad, que arrastra sus días tristes y lúgubres en un sue-

lo de esterilidad y de muerte, así gimo en mi desolación, y cuento las horas que se suceden en mi agonía, recordando los dolores pasados, y no esperando alivio ni mudanza en mi situación.

Los días venturosos que el cielo me concediera como una dádiva esplendente de su infinita bondad, fueron segados por el extravío mas imperdonable, y por el orgullo mas obcecado y pertinaz.

Yo destrocé con mis manos estas galas de la vida, desperdiicé su riqueza, y marchité su brillante colorido. Un vértigo me dominaba, y me comporté como un niño ó como un demente: cuando recobré mi razón me ví cubierto de harapos, desfigurados restos de mis pasados esplendores.

Cual hijo pródigo he consumido mi herencia: nada me queda de los dones recibidos: nada mas que el remordimiento punzante de no haber usado de ellos con la cordura necesaria.

A quién tornaré mis ojos en la aflicción que me rodea? á quién clamaré en el aislamiento de mi desventura? con qué prendas rescataré mi cautivado porvenir?

¡Oh Dios de bondad y misericordia, Padre generoso que tendiste una mano compasiva al hijo turbulento y extraviado, Pastor solícito que volviste al redil á la oveja descarriada, Hijo del Dios vivo que redimiste con tu sangre al hombre pertinaz, y endurecido, escucha las súplicas de mi arrepentimiento, y acepta las lágrimas de un alma despedazada de amargura, en expiación de las ofensas de mi ceguedad.

Dios mio, cuanto he padecido en mi miseria! Solo y abismado en mi

dolor he visto pasar los tristes dias de mi existencia sin un átomo de esperanza: y las noches, esas horas interminables de tinieblas y de agonia, pesaban sobre mi culpable ser con todos los horrores del insomnio y del espanto.

Estos tormentos, Dios mio, formaban mi desesperacion, porque no alcanzaba á ver su término; porque no me atrevia á impetrar tu piedad.

Pero cuando mas oprimido me hallaba con tu merecido rigor, cuando mas sentia el peso de tu mano de justicia, un alivio repentino inundó mi pecho de una dulzura inefable.

Era tu misericordia, tu misericor-

dia Dios mio, que ponía término á mi tribulacion, suspendiendo el castigo, y minorando la prueba: tu misericordia de Padre, que movido por mi padecer, suspendia los rigores con que me purificabas.

Penetrado de tu clemencia yo te consagro desde ahora las fervientes efusiones de mi amor y gratitud: yo te consagro los restos de mi vida, pobres á la verdad comparados con la florida época que me robó el mundo con sus engaños; pero la penitencia y la adhesion engalanarán sus despojadas horas, que coronadas por la perseverancia llegarán á tu altar de propiciacion, como una ofrenda digna y perfumada.



El cielo quiso probar la virtud de ti-
ta ofreciéndote en su nuevo estado
ó hizo salir á nuestra santa los e-

no habian llegado para ella estas dias
de ventura y el precepto paternal lo

DIA VEINTE Y DOS.

SANTA RITA DE CASIA, VIUDA Y RELIGIOSA.

En el año de 1381 de nuestra era, vino al mundo en el pueblo de Rocaporenna jurisdiccion de la ciudad de Casia en Umbria, de padres pobres pero virtuosos y sencillos, una niña á quien pusieron por nombre Rita, que con el tiempo habia de ser una de las mas escelsas y preclaras vírgenes del Señor.

Su educacion fué hija de las piadosas intenciones de sus padres, que inculcaron en su corazon tierno y dócil las dulces máximas de una religion de vida y de porvenir. Rita correspondió á los desvelos que habian rodeado su infancia, y sus santas inspiraciones le labraron desde pequenita la aureola de propiciacion que habia de ceñir su frente pura y sin mancilla.

A la edad de siete años hizo presente á sus padres el vehementísimo deseo que tenia de ofrecer su virginidad en las aras de su Dios, deseo que llenaba su vida de una indecible é imponderable esperanza. Pero no habian llegado para ella estos dias de ventura, y el precepto paterno le

I. hizo saber que tenia sobre su porvenir ideas de otra naturaleza.

Efectivamente apenas llegó Rita á su pubertad, le presentaron un jóven á cuya ventura debia consagrar los dias de su existencia, ligándose á su destino con el santo nudo del matrimonio.

Rita lloró con desconsuelo al saber la voluntad de sus padres, que tan contraria era á su vocacion y á su propósito, y volviéndose al que habia consagrado su pensamiento y su porvenir en lo mas íntimo de su alma, le pidió sus consuelos y sus luces en una sentida y amorosa prece. Cuando hubo terminado su oracion se sintió muy aliviada, pues la misericordia divina le reveló que su obediencia seria á los ojos del cielo un acto meritorio. Entonces Rita no vaciló mas, sacrificó á este mandato supremo los impulsos de su fervoroso corazon, y sometiendo su albedrio á las resoluciones de sus padres, recibió de sus manos el esposo que le destinaban.

II.

El cielo quiso probar la virtud de Rita ofreciéndole en su nuevo estado los mas grandes sinsabores. El ma-

rido que le habia tocado en suerte era un hombre arrogante y brutal, é hizo sufrir á nuestra santa los e-



S. Rita de Casio.

fectos de su perverso carácter. Pero Rita sobrevelló su cruz con tanta dulzura, tanta paciencia y tanta resignación, que el cielo premió su virtuoso comportamiento. Y dando entrada en el corazón de aquel hombre desalmado á sentimientos más pacíficos en favor de una muger, que solo oponía sufrimiento y mansedumbre á los arrebatos de su iracundo natural, le proporcionó días más serenos después de algunos años transcurridos en la más angustiosa tribulación.

Durante este periodo de quietud y de armonía, tuvo Rita dos hijos á quienes dedicó todos sus desvelos y cuidados. Con las lecciones de su moral, y el ejemplo de su cristiana y laboriosa vida que les ponía delante, esperaba con el favor del cielo preservarlos del camino de iniquidad en que corría su desventurado padre. Porque éste á pesar de haberse visto desarmado por la mansedumbre de Rita, y de sentirse sin ánimo para atormentarla con los efectos de su perversidad, continuaba siendo el mismo con las demás personas, es decir, irascible, pendenciero, y pronto á cubrir el agravio con un crimen mucho mayor.

Semejante natural no podía menos de escitarle enemigos, y el cielo que hasta entonces había tolerado sus iniquidades, señaló el día de la reparación.

Violento como de costumbre sacó su espada en cierta ocasión para satisfacer su ira, y vengarse de un su-

Oraciones y penitencias llenaban las horas de su viudez, y en aquellos instantes deliciosos el pensamiento que había ocupado su infancia, volvió á aparecer con todos los resplandores de su beatitud. Había renun-

puesto agravio; pero fué víctima del crimen que meditaba, y cayó al suelo atravesado por su antagonista.

Al saber su muerte corrieron por las mejillas de nuestra santa lágrimas de dolor, y postrándose en el suelo, pidió fervorosa al Altísimo una mirada de compasión por el alma de aquel hombre, que había estado unido á su suerte por espacio de diez y ocho años.

Después de haberle encomendado á la misericordia divina, se dedicó exclusivamente al cuidado de los hijos de su corazón, á fin de encaminarlos por el rumbo de la felicidad y de la vida; pero sus esfuerzos se veían destruidos algunas veces por la indole de aquellas criaturas, en cuyas venas hervía la perniciosa sangre de su padre.

Entonces en los impulsos de fervor que la dominaban, santa Rita pidió al cielo con ahínco que dispusiera de la existencia de aquellas dos criaturas, si había de ser parecida á la de su desventurado padre. Sus votos fueron oídos, y antes del año la muerte preservó á su inocencia de las seducciones del mundo.

Rita cruzó sus manos con resignado ademán, y ofreció sus tribulaciones al que había votado su albedrío y porvenir: y recogiendo en sí misma para no ocuparse más de un mundo con quien había roto enteramente, levantó en lo íntimo de su pecho un santuario para bendecir al que la probaba de aquel modo.

III.

ciado á su vocación por obedecer al cielo, pero al romper éste los lazos que la ligaban al mundo, le abrió de par en par las puertas del santuario donde residen las escogidas del Señor. Rita sintió su corazón henchido

do de regocijo viendo que podia abrazarse con la cruz del que habia elegido por esposo; y en alas de este deseo, volò al convento de santa Maria de Casia, y pidió á la prelada el hábito y la profesion; pero esta al saber el estado de Rita, se lo negó decididamente, porque toda la comunidad se componia de vírgenes consagradas al Señor. En vano insistió Rita por primera y segunda vez; en vano hizo presente su primitiva vocacion, y que habia cedido á la voluntad del cielo: la superiora se mantuvo incesorable.

Entonces se volvió á su retiro, y postrándose en el polvo, humilló su frente en el suelo que regó con sus lágrimas. Reconocióse indigna de la alteza á que aspiraba, y en una sen-

Al retirarse las religiosas concluidos sus rezos, se encuentran inopinadamente dentro del claustro con aquella mûger, que no habian querido admitir anteriormente. Al momento la cercan, la preguntan, y enteradas del suceso, acatan el milagro, y la reciben gustosísimas, vistiéndole con sus mismas manos el saco de la comunidad. Entonces vió Rita cumplido el ardiente deseo que habia llenado siempre su corazon, y realizado el sincero voto que su vocacion le habia hecho pronunciar desde su niñez. Y dedicándose con fervoroso ahinco á la perfeccion de la vida religiosa, pasó el año de prueba en las piadosas inspiraciones de un alma llena de fé sincera y de esperanza celestial. Y cuando la profesion vino á enlazarla para siempre con el objeto de sus servientes votos, se abrió ante su porvenir una era de felicidad inmensa é imponderable. En el retiro de su oracion y en el recogimiento de sí misma

tida prece instó que se le otorgase el suspirado don por los méritos del esposo que ambicionaba. Apenas hubo pronunciado esta súplica, cuando la sobrecogió un éstasis delicioso. Dulzuras é ilusiones llenaron su aposento, y por entre las nubes de la gloria vió descender hasta ella á sus abogados san Juan Bautista, san Agustin y san Nicolas de Tolentino, que despues de haberla anunciado el cumplimiento de su deseo, le ordenaron que los siguiese.

Obedeció la santa, y al poco tiempo se vió llena de sorpresa y de júbilo en los claustros del convento de santa Maria Magdalena de Casia, en el momento en que las monjas se hallaban ocupadas en el coro cantando maitines.

IV.

pasaba los dias de su existencia, abrazada con el crucifijo, contemplando en los éstasis de su amor y reconocimiento los dolores y agonias con que su divino esposo rescató la servidumbre de sus hijos. Y en su religioso entusiasmo le pedia como una muestra de su predileccion, que una de las innumerables espinas que taladraban su divina cabeza pasase con sus dolores y martirios á la suya, como un marca indeleble de privilegiada eleccion.

Jesucristo que veia la sinceridad de aquella alma pura y fervorosa, acogió su súplica de amor y de ternura, é imprimió en su frente una señal inefable de predestinacion, clavándole una de las mas agudas espinas de su corona.

Punzantes dolores fueron el anuncio de la gracia singular recibida, que cumpliendo sus deseos se manifestó llena de martirio y padecer. La espina que se habia clavado en su frente, se asemejaba á un

nervio duro en medio de una llaga asquerosísima, que despedía un hedor tan insoportable, que la prelada se vió en la necesidad de prohibirle que saliera de su celda para que no incomodase á las demas religiosas. Y en aquel retiro y reclusion era su único pensamiento trabajar por hacerse digna de las gracias singulares con que el cielo la favorecía continuamente. Así pasó algunos años en la penitencia y abnegacion absoluta, labrándose la corona de inmortalidad que habia de ceñir sus sienes venturosas.

Llegó el año de 1450, y el jubileo santo atraía á Roma una prodigiosa muchedumbre. Las religiosas de santa María Magdalena iban á partir para ganar este santo jubileo, y Rita solicitó de la superiora el permiso de acompañarlas. Esta se lo negó decididamente como una cosa imposible en el estado á que la tenia reducida su llaga.

Alligióse nuestra santa extraordinariamente, y pidió con ahinco al Señor la pusiese en estado de ganar el santo jubileo. Y por un prodigio de su omnipotencia desapareció repentinamente la úlcera y la espina, dejando la piel sin la menor lesion.

Emprendió el viaje nuestra santa

SANTA QUITERIA VIRGEN Y MARTIR.

Dra Lucio Catelio presidente de Galicia y de Portugal, y poderoso señor de vasallos: estaba casado con Calsia, la cual dió á luz de un solo parto nueve hijas. Asustada esta señora con tan prodigiosa fecundidad, ordenó á la partera que las arrojase al rio, para que nadie tuviese noticia de tan extraordinario suceso; pero la divina Providencia no consintió que se co-

en compañía de las demas religiosas, y visitó los santuarios de la capital del cristianismo con la fervorosa vocacion de su alma inocente y privilegiada.

Cuando volvió de su romería quiso el cielo hacer mas patente el milagro que habia hecho en su favor, pues apenas pisó el recinto del claustro, cuando volvieron á aparecer la espina y la llaga con mas intensidad en los dolores, y mayor pestilencia en el hedor.

Retiróse á su celda, y en su soledad y silencio ocupó el resto de su vida en dar gracias al cielo por tanto como la favorecía y probaba: hasta que atacada de una enfermedad aguda que por espacio de cuatro años fué minando sordamente su existencia, concluyó su padecer terrenal para dar principio á la gloria de su beatitud el dia 22 de mayo del año de 1457 á los setenta y seis de su edad.

El papa Urbano octavo concedió en el año de 1627 á la orden de san Agustin que pudieran decir misa, y rezasen el oficio divino de nuestra santa: y el 4 de febrero del año siguiente hizo estensa esta gracia á todo el mundo católico.

metiera semejante maldad, y las niñas fueron entregadas por aquella muger á algunas vecinas de la aldea inmediata, que las prohibaron, é hicieron bautizar con los nombres siguientes: Genivera, Librada, Victoria, Eumelia, Germana, Gemma, Marcia, Basilisa y Quiteria.

Al cabo de algunos años, que la madre habia pasado en el llanto y

en el arrepentimiento, permitió Dios que recobrará sus hijas, que siendo ya jóvenes habían votado su virginidad y su existencia en las aras de Jesucristo. Su inesperada grandeza no cambió sus resoluciones, pues en medio de las comodidades y riquezas de su gerarquía, se entregaron á los mismos ejercicios de fervor y de piedad que habían mantenido puros sus corazones. Entonces se apareció á Quiteria un ángel, y la condujo al monte Oriadonde era voluntad de su esposo que hiciera penitencia por algun tiempo. Su padre quiso casarla; pero ella se decidió á arrostrar todos los peligros imaginables, antes que romper el voto que había hecho. Escogió á algunos de sus servidores, y en su compañía se retiró á la ciudad de Aufragia de que era señor un idólatra llamado Lentiano. Mucho tuvo que padecer en un prin-

cipio nuestra santa, pero sus persuasiones vencieron la obstinacion de aquel pagano, que abrazó por último el cristianismo. Luego que supo el padre de Quiteria, que tambien era gentil, la conversion que acababa de hacer, se llenó de cólera y envió á Germano á quien había prometido la mano de su hija, para que le trajese su cabeza. Cumplió puntualmente este hombre tan feroz sentencia, y alcanzándola en un monte vertió la sangre inocente de aquella virgen, que se sacrificó por su fe en las aras de su Dios, el 22 de mayo del año de 100. En Toledo hay una capilla dedicada á nuestra santa, y en Maria-liza una iglesia antigua de su nombre, y es tradicion que vivió solitaria en las sierras que dominan á esta ciudad, donde hay una fuente que se llama la de santa Quiteria, en cuyo paraje tuvo lugar su martirio.

SANTA JULIA VIRGEN Y MARTIR.

En el año de 439 se apoderó Genserico de la ciudad de Cartago, condenando á la esclavitud á los habitantes que escaparon al filo de la espada: un mercader sirio llamado Eusebio, compró en el mercado público á la tierna Julia descendiente de una de las mas nobles familias de aquella ciudad. Pero la servidumbre y los dolores fueron gratos á nuestra virgen, porque supo sublevarlos por Jesucristo. La oracion ocupaba todos los restos que le dejaban libres sus quehaceres, y sus virtudes le grangearon la estimacion de su señor. Llevóla consigo á un viaje que tuvo que hacer á las Galias para vender preciosas mercancías de Levante, y habiendo llegado á la parte septentrional de Córcega que hoy

se llama Capo Corso, hizo echar el ancla y bajó á tierra para unirse á los habitantes que celebraban una fiesta á sus dioses é iban á sacrificar un toro. Pero Julia no quiso mezclarse en tan extravagantes ceremonias, y se compadeció en alto de la ceguedad de aquellos idólatras. Sabe-dor de esto Felix gobernador de la Isla, preguntó al mercader quien era la que así se atrevía á hablar de los dioses, y diciéndole que era una cristiana que no había podido hacer cambiar de religion á pesar de sus esfuerzos, pero que tenía tanta exactitud y eficacia, que jamás la apartaría de su lado, le propuso cambiársela por cuatro esclavas á escoger, oferta que reusó Eusebio como otras muchas que le hizo. Entonces Felix

le embriagó en un festín y durante su sueño hizo comparecer á nuestra santa á su presencia; pero no queriendo sacrificar á los dioses, la golpearon, la arrancaron los cabellos, y la colgaron de una horca. Cuando despertó Eusebio ya estaba muerta, y el gober-

nador se burló completamente de sus lágrimas y resentimiento. Los montes de la isla Gorgona situada entre Liorna y Córcega, recogieron su cuerpo para darle sepultura, y Didiero rey de Lombardia, lo hizo trasladar á Brescia en el año de 763.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma, de SAN FAUSTINO TIMOTEO Y VENUSTO mártires.

En Africa, de SAN CASTO Y SAN EMILIO, que consumaron su martirio por el fuego. San Cipriano refiere que fueron vencidos en el primer ataque; pero que nuestro Señor les dió la victoria en el segundo, á fin de que los que habian cedido al rigor de las llamas, llegasen á ser mas fuertes que ellas mismas.

En Comane provincia del Ponto, de SAN BASILIO mártir, que reinando Maximiano, y siendo presidente Agripa, le pusieron un calzado de hierro con clavos encendidos, y despues de haberle aplicado otros muchos tor-

mentos, fué decapitado y arrojado al rio.

En Ravena, de SAN MARCIANO obispo y confesor.

En el territorio de Auxerre, de SAN ROMAN abad, que sirvió á san Benito en su cueva, y habiendo venido despues á Francia, edificó un monasterio, y descansó en el seno del Señor, dejando muchos discipulos imitadores de sus virtudes.

En Aquino, de SAN JULIO confesor.

En Pistoya en Toscana, el bienaventurado Atton del orden del Valle-Umbroso.

En Auxerre, de SANTA ELENA virgen.

LA MISA ES EN HONRA DE SANTA RITA DE CASIA, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Escúchanos Dios, que eres nuestra salud, para que así como nos alegramos en la festividad de la bien-

aventurada Rita, tambien nos veamos fortalecidos con una fervorosa devocion Por N. S. Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL LIBRO DE LOS PROVERBIOS, CAPITULO 31.

Muger fuerte quién la hallará? léjos y de los últimos confines de la tier-

ra su precio. Confía en ella el corazón de su esposo, y de despojos no tendrá necesidad. Le dará el bien, y no el mal, en todos los días de su vida. Buscó lana y lino, y lo trabajó con la industria de sus manos. Hizose como nave de mercader, que trae su pan de lejos. Y se levantó de noche, y dió la porcion de carne á sus domésticos, y los mantenimientos á sus criadas. Puso la mira en un campo, y lo compró: del fruto de sus manos plantó una viña. Ciñó de fortaleza sus lomos, y fortaleció su brazo. Gustó, y vió que su tráfico es provechoso: no se apagará su candela durante la noche. Echó sus manos á cosas fuertes, y tomaron sus dedos el huso. Abrió su mano al desvalido, y estendió sus palmas al pobre. No temerá para los de su casa los frios de la nieve: porque todos sus domésticos vestidos es-

tán de ropas dobles. Hizo para sí un vestido acolchado: el lino fino, y la purpura la vestidura de ella. Su esposo será conocido en las puertas, cuando se sentare con los senadores de la tierra. Echó delicados lien-zos y los vendió: y entregó cingulos al cananeo. Fortaleza y decoro el vestido de ella, y estará risueña el día último. Abrió su boca á la sabiduria, y la ley de la clemencia está en su lengua. Considerò las veredas de su casa, y no comió ociosa el pan. Levantáronse sus hijos, y la predicaron por beatísima; y su marido tambien la alabó. Muchas allegaron riquezas: tú las has sobrepujado á todas. Engañosa es la gracia, y vana la hermosura: la muger que teme al Señor, esa será alabada. Dadle del fruto de sus manos: y alábenla sus obras en las puertas.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 13 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: semejante es el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que cuando lo halla un hombre, lo esconde, y por el gozo de ello, vá, y vende cuanto tiene, y compra aquel campo. Asimismo es semejante el reino de los cielos á un hombre negociante, que busca buenas perlas. Y habiendo hallado una de gran precio, se fué, y vendió cuanto tenia, y la compró. Tambien el reino de los cielos es semejante á una red, que echada en la mar, allega todo gene-

ro de peces. Y cuando está llena, la sacan á la orilla, y sentados allí, escogen los buenos, y los meten en vasijas, y echan fuera á los malos. Asi será en la consumacion del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán á los malos de entre los justos, y los meterán en el horno del fuego: allí será el llanto y el crujir de dientes. ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos dijeron: si. Y les dijo: por eso todo escriba instruido en el reino de los cielos, es semejante á un padre de familias que saca de sus tesoros cosas nuevas y viejas.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

DIA TERRIBLE.

Los montes se hundirán, y los abismos de los mares secos se llenarán con los escombros. La tierra derruida cesará de girar, y su total parálisis anunciará que la muerte la ha herido con su guadaña. El sol empañará sus luces, y la oscuridad tenebrosa estenderá su manto por la creación, que tornará al caos de donde el Señor la sacará.

¿A dónde correis presurosos, hijos de Adán? Al valle de Josafat donde se reúne toda su generacion. El ángel del Eterno ha tocado la trompeta de vida, y sus sonidos han retumbado del uno al otro polo.

Los hombres se han sucedido sin interrupcion de padres á hijos como una cadena interminable: se han ido reemplazando en el mundo, y han gozado el periodo de existencia que el Señor les marcara. Y unos despues de otros concluida su peregrinacion, han bajado á esperar en el reposo de la tumba la hora marcada para el juicio grande de recompensas y castigos.

Sus huesos se han confundido en la fosa, y se han tornado en polvo las grandezas del mundo, las pasiones del corazon, y las esperanzas quiméricas de las ilusiones.

El grande y el poderoso yacen como el pobre y el miserable mezclados en la destruccion general. Iguales descansan en el silencio: iguales comparecerán ante el juicio.

Mil generaciones han poblado la tierra, mil generaciones que no han dejado otra señal de su paso, mas que la caducidad que formaba su existencia.

¿Qué se han hecho las obras de sus manos? qué la estension de sus imperios? qué la vanagloria que hen-

chía sus corazones? el poderío que los enorgullecía? los monumentos que legában á sus posteridades como testimonios de su grandeza?

Todo ha desaparecido ante la palabra de Dios, como los granos de arena que lanza á los mares el poderoso torbellino de los desiertos.

Ruinas y desolacion cubren la estension del mundo: la vida se ha apagado sobre la tierra, y el silencio y la oscuridad llenan todo su ámbito.

Una nube de fuego se alza en la estension del vacío pronta á consumir el mundo entero, cuando Dios pronuncie su palabra de esterminio.

La trompeta del ángel se oye con atronador sonido, y desde todos los ángulos de la creación tornan sus ecos de venganza.

¡Oh dia terrible para el hombre que no se acordó de esta hora memorable! oh dia de espanto y desolacion para el que se durmió en el olvido y la indolencia!

¡Ay del que caiga en el juicio de la vida, porque no volverá á levantarse jamas!

La muerte huye pavorosa al escuchar el sonido de la trompeta, y el hombre torna á la vida como en los mas floridos instantes de su existencia. Obedientes al llamamiento general, acuden al lugar designado, y Josafat se llena con todas las naciones del universo.

Y en medio de esta congregacion que espera ansiosa el fallo de justicia, aparece el justo juez en su trono de luz y de eternidad, para condenar al réprobo, y coronar al inocente y arrepentido.

Dichosos los que serán hallados sin mancilla: dichosos los que purificaron

las horas de su extravío con el sacrificio de sus ilusiones: dichosos los que se prepararon dignamente para este solemne juicio: pues se verán colocados á la diestra del Dios omnipotente y misericordioso, para entrar en los goces de la eternidad y de la beatitud.

Pero ay de los que fueron sorprendidos en su miseria por este dia terrible: ay de los que abismados en las seducciones de un mundo de per-

dicion, no contaron las horas de la vida mas que por sus placeres engañosos: ay del que indolente ó descreído desperdió los momentos señalados para la debida preparacion. El dia de la venganza les cojerá de improviso, y colocados á la izquierda del trono de la salud, se hundirán para siempre en el abismo, contemplando las glorias que les hizo perder su obstinacion.



La muerte ha pagado al es-
cuchar el sonido de la trompa y
el hombre torna á la vida como en
los mas horribos instantes de su ex-
istencia. Obedientes al llamaman-
to general, venden al lugar desig-
nado y hasta caen con todas las
naciones del universo.
Y en medio de esta conflagracion
que espera á todos el fallo de sus
hechos, aparece el juicio que se
traza de luz y de claridad, para
condenar al reprobado y coronar al
inocente y arrepentido.
Dichosos los que serán hallados sin
mancha: dichosos los que purificaron

las grandezas del mundo, las pre-
ces del torax y las esperanzas cu-
mbricas de las ilusiones.
El grande y el poderoso hacen
como el pobre y el miserable: dex-
clausos en la destruccion general. ¿
guales desearan en el silencio?
guales compareceran ante el juicio?
¿Alli generaciones han podido la-
tierra, sus generaciones que no han
dejado otra señal de su paso, mas
que la oscuridad que formada en e-
sencia.
¿Que se han hecho las obras de
sus manos, que la estacion de sus
imperios, que la vanagloria que han



La aparición de Santiago Ap.^l

DIA VEINTE Y TRES.

LA APARICION DE SANTIAGO APOSTOL.

I.

La desgracia que perseguía á la España la hizo presa de los enemigos de su religion, que desembarcaron de la vecina Africa, inundaron sus campiñas de sangre, y enarbolaron el estandarte del profeta sobre las torres de sus ciudades. Los moros sojuzgaron á los cristianos, que espulsados de sus hogares, vieron sus templos convertidos en mezquitas, y ellos mismos condenados á la servidumbre y al cautiverio. A fines del octavo siglo, ocupaba el reducido trono de los godos el cobarde Mauregato, que firmó la paz con sus enemigos, comprometiéndose á entregarles anualmente un tributo de cien doncellas, que acabó de hacer mas infeliz la suerte de aquellos pobres desventurados.

No obstante, Santiago que desde lo alto del cielo velaba por una region que le habia encomendado el mismo Jesucristo, y donde habia venido á predicar el evangelio, infundió en el pecho de los acobardados hijos de la fè, el ánimo que habian perdido en la infamia y la tribulacion. Dispertóse el bélico entusiasmo en el generoso pecho de los godos, y se avergonzaron de haber consentido una vez si quiera satisfacer aquel tributo que los llenaba de infamia. Ramiro primero acababa de subir al trono de Pelayo, y animado de los mismos sentimientos libró á los suyos de aquel

ignominioso baldon. Negóse á pagar el tributo, que como prueba de vasallage habia contratado uno de sus antecesores, disponiéndose á rescatar con su espada la libertad de su pueblo.

Abdel-Raman segundo regía el imperio de los califas desde el año de 822, y viendo desairadas las reclamaciones que habia hecho por una embajada solemne, reunió un numeroso ejército á fin de conseguir por la fuerza lo que le negaban tan decididamente.

Entretanto Ramiro primero reunió sus huestes en torno de la Cruz, y poniéndose al frente de los escuadrones que le traian sus grandes, marchó rodeado de los obispos y próceres á buscar al enemigo que le amenazaba con su formidable poder. Y para evitar á los suyos las calamidades de la guerra, penetró por la Rioja, devastando á su paso todo el suelo agareno.

En las inmediaciones de Albelda, fortaleza respetable en aquellos tiempos, conocida despues por el monasterio de san Martin, que don Sancho rey de Navarra edificó en aquel mismo lugar, se encontraron los dos ejércitos beligerantes.

El que mandaba Abdel-Raman era formidable y aguerrido, pues ademas de las huestes de su reino, habia recibido numerosos socorros del Africa. El de los cristianos era reducido por

el número, y poco acostumbrado á los combates: sin embargo, el valor, el arrojo, y la confianza que tenían en la proteccion del cielo, suplían con ventaja á la esperiencia y al número.

Los dos ejércitos vinieron á las manos, y la lucha fué encarnizada y sangrienta.

Los escuadrones moros eran tan numerosos, que á cada instante llega-

ban de refresco á la pelea. No obstante, los cristianos no cedían, y la fé que henchía sus corazones, multiplicaba su esfuerzo y su resistencia. La refriega se prolongaba demasiado, y el cansancio y la muerte habían aclarado las filas de los hijos de la fé, que hubieran tenido que abandonar el campo, á no haber sobrevenido la noche que puso fin al combate.

II.

Los sarracenos casi contaban con la victoria, y aguardaban impacientes las luces del alba que habían de coronar su triunfo. Entretanto, los cristianos agobiados de fatiga, procuraban reparar con el sueño sus fuerzas agotadas. El silencio y el pavor reinaban en su campamento: la muerte había diezmando sus escuadrones, y el abatimiento y desanimacion que se habían apoderado generalmente de todos, pronosticaban el mas funesto resultado.

Ramiro estaba solo en su tienda, y en el silencio de la noche calculaba en los medios que le quedaba aun para evitar su derrota. El desaliento de los suyos le hacia preveer como infalible su desgracia; y no contando con el poder de los hombres, levantó su corazón al cielo en su tremenda tribulacion.

Entonces tuvo esperanza y su corazón se halló tranquilo. Un momento despues, un suave perfume embriagando sus potencias, le adormeció en un éxtasis de felicidad.

En medio de su plácido sueño vió la estancia resplandeciente de una visísima luz, y en el centro de una trasparente nube al apóstol Santiago, que le anunciaba la victoria. El sobresalto y la alegría disiparon su arrobamiento; abrió los ojos, miró en torno suyo, pero la vision había desaparecido. Sin embargo, el perfumado ambiente de la estancia, y la esperanza

y gozo que inundaban su corazón, eran vestigios seguros de su realidad.

Ramiro sale de su tienda, convoca á los suyos, les hace relacion del sueño, y les anuncia la victoria. El entusiasmo del rey se comunica á sus capitanes, y de estos vuela como chispa eléctrica hasta el mas infimo soldado de las huestes. Todos se ponen sobre las armas, y claman por volar al combate. Ramiro augura un buen resultado de tan inesperada animacion, y dá la señal del ataque en el momento que aparecieron las rosadas tintas de la aurora. Un grito de entusiasmo responde á la orden del rey; y este grito fué un llamamiento á Santiago.

El eco reprodujo la aclamacion, y resonando en los ángulos de la tierra, hizo estremecer á los moros como si fuese el anuncio de su última hora. Al mismo tiempo se iluminó el aire, y por entre sus deslumbradores destellos, se vió al frente de los escuadrones cristianos al apóstol Santiago, montado en un caballo mas blanco que la nieve, trayendo en una mano un estandarte con la señal de la Cruz, y en la otra una espada fulminante, que esgrimia contra los sarracenos.

Con semejante caudillo no se dejó el triunfo esperar mucho tiempo. Huyeron los moros dejando en el campo setenta mil de los suyos, y en poder

de los cristianos muchos lugares y tierras, entre los que se contaban Albelda y Calahorra. Esta milagrosa y señalada victoria, origen de tantos otros triunfos, y principio de la emancipacion del pueblo cristiano de la tirania de los hijos del profeta, tuvo lugar en el año de 844, segundo del reinado de Ramiro primero, el cual

con los despojos de la victoria edificó cerca de Oviedo una magnífica iglesia, dedicada á la Madre de Dios, y otra no muy distante con la advocacion de san Miguel.

Ademas, la iglesia de España, reconocida á tan singular beneficio, celebra en este dia la aparicion de su apóstol y patrono Santiago.

SAN DESIDERIO O DIDIERO OBISPO DE LANGRES, MARTIR.

Este santo obispo, modelo de pastores por su celo y su caridad, floreció en tiempo de los emperadores Honorio y Teodosio. Durante su episcopado invadieron las germanos al mando de su rey Chroens, el territorio de Francia donde se halla situado Langres, destruyéndolo todo, y llevando la desolacion y la muerte al seno de las familias. Entónces Desiderio ponién-

dose al frente del clero de su diócesis salió al encuentro del enemigo á ver si podia templar su ferocidad; pero su celo no encontró mas que una gloriosa muerte en union de todos los que le acompañaban, el 23 de mayo del año de 411. El culto de este santo es muy antiguo, y muy célebre en Francia, Italia y Alemania.

SAN DIDIERO O SAN DESIDERIO OBISPO DE VIENA EN EL DELFINADO.

Didiero nació en Autum, y desde sus mas tiernos años pasó al lado de Namat, arzobispo de Viena. Los sucesores de este prelado Felipe y Vero le tuvieron tambien consigo, y habiéndole ordenado el último, Desiderio fué elegido á su fallecimiento para sucederle por ser la persona mas digna del obispado. Parece que despues de haber subido á esta dignidad enseñaba letras humanas, de lo cual se valieron algunas personas malignas para acusarle á san Gregorio papa, manifes-

tándole que sustituia las fábulas del paganismo á la santa escritura; pero la verdad prevaleció muy en breve, y el santo pontífice hizo justicia pública á Desiderio.

Por este tiempo gobernaba la princesa Brunehaud en nombre de sus hijos Theodoberto rey de Austrasia, y Thierry rey de Borgoña. La desordenada vida de esta princesa despertó el celo del prelado, que aunque obró con prudencia en las amonestaciones, se grangeó un enemigo poderoso. Bru-

nehaud juró perderle, y muy pronto se le presentó coyuntura favorable, pues habiendo predicado Desiderio un sermón sobre la castidad en su presencia y en la de Thierrí, á pesar de que no dijo mas de lo que antes habia dicho san Pablo, la vengativa princesa juzgó

un crimen su discurso, y apostando tres asesinos quitaron la vida al prelado cuando regresaba á su iglesia en el año de 612, en una aldea del principado de Dombes, que hoy se llama Saint-Didier de Chalaraine porque está cerca del rio de este nombre.

EL BEATO CRISPIN DE VITERBO, FRANCISCANO.

El dia 13 de noviembre de 1668 nació en Viterbo Crispin, de una familia oscura pero virtuosa. Su juventud fué edificante, y deseando librarse de las seducciones del mundo, entró en los capuchinos de Viterbo, donde pronunció sus votos como hermano lego. Dócil á las inspiraciones de la gracia, santificó los oficios mas humildes, ofreciendo al Señor con admirable sencillez todas sus acciones, y reprimiendo los movimientos de su corazón, que hubieran podido mancillarle á los ojos de su Criador. Su pecho estaba abrasado de una caridad ardiente, y se dedicaba al servicio de los desgraciados y de los pobres, cuantas veces estaba en su posibilidad. Gran conocedor del corazón humano, eran sus

consejos dictados por una penetración delicada, viniendo á consultarle cardenales y personas distinguidas por su posición, á pesar de que nuestro santo no habia seguido los estudios. Todos los que se hallaron en los diferentes conventos en que pasó su vida, fueron testigos de su docilidad, de su humildad, de su obediencia, de su constante mortificación y de su sincera y fervorosa piedad. Y cuando después de una dilatada vida llegó la última hora de su peregrinación, el Señor le recogió en su reino como premio de sus virtudes, el dia 19 de mayo de 1750, á los ochenta y dos de su edad. El papa Pio séptimo lo beatificó el año de 1806.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Plasencia, en España, de SAN EPITACIO, discípulo de SAN PEDRO RATENSE, que fué primeramente obispo de Tui, y después de la citada ciudad de Plasencia su patria, donde halló la corona del martirio.

En la misma, de SAN BASILIO, obispo de Braga, sucesor de SAN PEDRO RATENSE, que habiendo venido á vi-

sitar á san Epitacio, fué su compañero de martirio.

En el Africa, de los santos mártires SAN QUINTIANO, SAN LUCIO y SAN JULIANO, que padecieron durante la persecución de los vándalos, y merecieron coronas eternas.

En Capadocia, la conmemoración de los santos mártires, que durante

la persecucion de Maccimiano Gale-
rio, fueron muertos despues de ha-
berles quebrado las piernas.

En Mesopotamia la memoria de los
que durante la misma persecucion,
habiendo sido colgados en el aire con
los pies hácia arriba y la cabeza há-
cia abajo, consumaron su martirio a-
hogados por el humo, y quemados á
fuego lento.

En Sinnade en Frigia, de SAN MI-
GUEL, obispo.

En el mismo dia, de SAN MERCU-
RIAL, obispo.

En Nápoles, de SAN EUFEBIO, o-
bispo.

En Norcia, de SAN EUTIQUIO y SAN
FLORENCIO, monges, de quienes hace
mencion el papa san Gregorio.

LA MISA ES PROPIA DE ESTA FESTIVIDAD DE LA APARICION DE SANTIAGO,
Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que pusiste misericordioso á
los habitantes de España bajo la pro-
teccion de tu bienaventurado após-
tol Santiago, y por su imediacion

los libraste de una inminente rui-
na, te suplicamos nos concedas que
por la misma proteccion gocemos
de la paz eterna. Por nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS, CAPITULO 15.

En aquellos dias el Macabeo siem-
pre esperaba con entera confianza, que
Dios le asistiria con su socorro. Y
exhortaba á los suyos que no temie-
sen el encuentro de las naciones, si-
no que tuviesen presentes los ausi-
lios recibidos del cielo, y que espe-
rasen ahora, que el Todo-poderoso les
daria la victoria. Y hablándoles so-
bre la ley y los profetas, acordán-
doles tambien las batallas que antes
habian sostenido, les infundió nue-
vo aliento: y encendidos sus ánimos
de este modo, les ponía tambien de-
lante la perfidia de los gentiles, y la
violacion de los juramentos. Y ar-
mó á cada uno de ellos, no tanto con
pertrechos de escudos y de lanzas,
como con palabras y exhortaciones
escelentes, contándoles un sueño dig-

no de fé, con que llenó á todos de
alegría. Y esta fué la vision que tu-
vo: Que Onias, el que habia sido su-
mo sacerdote, hombre de bien y a-
fable, de presencia venerable, modes-
to en sus costumbres, y de gracia en
sus discursos, y que desde niño se ha-
bia ejercitado en las virtudes, con
las manos tendidas oraba por todo el
pueblo de los judíos. Que despues de
esto se le habia aparecido otro varon,
insigne por la edad y magestad, y ro-
deado de grande hermosura; y que
respondiendo Onias le dijo. Este es
el amador de sus hermanos, y del pue-
blo de Israel: este es el que ruega
mucho por el pueblo y por toda la
santa ciudad, Jeremías profeta de
Dios. Y que Jeremías estendió su de-
recha, y dió á Judas una espada de oro,

diciéndole: toma esta santa espada como don de Dios, con que derribarás los enemigos de mi pueblo de Israel. Ellos, pues, animados con las excelentes exhortaciones de Judas, eficaces para escitar el vigor y confortar el ánimo de los jóvenes, resolvieron acometer y pelear con valor: de manera que su esfuerzo decidiese la causa: porque peligraban la santa ciudad y el templo. Pues por las mugeres, y los hijos, y los hermanos, y los parientes, era su menor solicitud: mas el principal temor era por la santidad del templo. Y los que estaban dentro de la ciudad, no estaban poco sobresaltados por la suerte de aquellos que iban á entrar en batalla. Y cuando ya todos estaban aguardando la decision del combate, y presentes los enemigos, y el ejército puesto en orden, los elefantes y caballeria ocupando su lugar, considerando el Macabeo la muchedumbre que venia sobre ellos, y el vacío aparato de armas, y la fiera de las bestias, es-

tendiendo las manos al cielo, invocó al Señor que hace maravillas, á aquel, que no segun el poder de las armas, mas segun que á él le place, dá la victoria á los que son dignos. Invocándole pues, dijo de este manera: Tú, Señor, que enviaste tu ángel en tiempo de Ezequias, rey de Judá, y mataste ciento y ochenta y cinco mil del campo de Sennacherib: ahora tambien, Señor de los cielos, envia tu ángel bueno delante de nosotros con el temor y terror de la grandeza de tu brazo. Para que teman los que con blasfemias vienen contra tu santo pueblo. Y de esta manera acabó el su oracion. Mas Nicanor y su gente se iban acercando con trompetas y alaridos. Y Judas y los que con él estaban, invocando á Dios con preces, entraron en el combate. Y así peleando con las manos, y orando al Señor con sus corazones, mataron no menos de treinta y cinco mil, sintiéndose muy gozosos con la presencia de Dios.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 20 DE SAN MATEO, Y EL MISMO QUE EL DIA 6, FOLIO 49.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

LA JUVENTUD.

Nace de la fuente límpido arroyuelo, que atraviesa la pradera esmaltada de flores, engalanado con sus matices y perfumado con sus aromas. Pero muy luego engrosado por mil ramales que se le unen al paso, cambia su inocente y pacífico curso en la corriente impetuosa que le imprime la avenida

de la montaña. Sus aguas se enturbian, se agitan y se chocan, y su turbulento raudal se precipita y muere en el piélago amargo que llena los abismos.

Así es la vida del hombre en el mundo: la inocencia teje las guirnaldas de su cuna, y por entre sus

escenas se resbala el suave curso de su existencia.

La infancia es la edad de los goces puros: aun no se ha corrompido nuestro natural con el pernicioso aliento que nos rodea: sus horas corren en la felicidad y en la imprevisión, porque el dedo oculto de la Providencia conduce nuestras inclinaciones.

Mas no tarda el mundo en comunicarle su perniciosa influencia y á su soplo de agitacion se levantan mil inspiraciones de fuego, que consumiendo las sensaciones puras de la inocencia, las sustituyen con las destructoras pasiones de su reinado.

Entónces el raudal de la vida alimentado con estas fuentes impuras, manantiales fecundos de desórden y extravío, engruesa sus corrientes tumultuosas, y se precipita en el piélagó amargo y profundo de la perdición.

Juventud, edad de imprevisión y de locura, edad dirigida y dominada por los impulsos de una fantasía que no conoce freno ni sugestión ¿de qué sirven los dias de vuestro reinado con su esplendente oropel?

Engalanados de hermosura y de esperanza, se sonrien henchidos de ventura y de porvenir; pero semejantes á la perfumada rosa que troncha una mano que codicia su belleza y sus aromas, senecen en los esplendores de su reinado, victimas de un enemigo envidioso, que absorve sus esperanzas, y trabaja sin descanso en su destruccion.

Uno tras otro van cayendo como las hojas de frondoso árbol á la llegada del otoño; uno tras otro desaparecen llevando consigo sus encantos y sus ilusiones: uno tras otro se marchitan y convierten en el árido polvo del desengaño. Y cuando no queda una siquiera de estas galas de la vida, cuando la desnudez reemplaza

la lozania de su periodo, y la esterilidad mas absoluta á los ópimos frutos que debiéramos esperar, entónces quisiéramos rescatar aquella era perdida para siempre, aun á costa de sus mas deliciosas fruiciones. Pero nuestros deseos son ineficaces, impotentes: la guirnalda de nuestros dias está desojada á nuestros pies, y es imposible que recobren el vigor y colorido que han perdido para siempre.

El hombre henchido de vanidad disipa locamente la herencia de ventura y porvenir que recibe de la mano del Supremo Dios. Avaro de goces que están fuera de su alcance, prodiga por una quimera la felicidad que reside dentro de su corazon, y cuando ve perdidos los bienes que poseyera, y se halla estraviado de la senda de bienestar y de vida en que la Providencia le colocara, gime en la desventura, y abomina el error que le ha robado su tesoro.

Pero su llanto es tan estéril como han sido sus propósitos: el remordimiento acibara su existencia, pero no puede rescatarle de su servidumbre y alzarle de su perdición.

El tiempo vuela y jamás deshace su camino; las horas que pasan no pueden volver. Cuando se ha malgastado la juventud, cuando se ha prodigado en vanas quimeras sus momentos mas floridos, se presenta inopinadamente la vejez con sus dolencias, sus remordimientos y sus temores, y estos dias aciagos no son los dias de la regeneracion: son dias de llanto y de arrepentimiento, porque entre ellos está cavado el sepulcro.

Y en su profundo seno ¿qué es lo que encuentra el hombre? Un abismo cuando sus horas han sido presididas por el extravío y la demencia; y una gloria cuando la probidad, la religion y la perseverancia, han sido el emblema de su proceder.

DIA VEINTE Y CUATRO.

SAN JUAN FRANCISCO REGIS, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

Juan Regis, descendiente de la ilustre casa de Deplas, estaba unido con Magdalena Darcis, hija del señor de Segur, y de esta pareja cristiana y virtuosa vino al mundo en Foncuiberta cerca de Narbona, el día 31 de enero de 1597, Juan Francisco, cuya vida ejemplar y religiosa le elevó á la altura de los bienaventurados, inscribiéndose su nombre en el catálogo de los santos, en una época en que hacia tres siglos que la Francia no veia á ninguno de sus hijos venerado en los altares.

La infancia de nuestro santo fué muy reducida, pues su razon se adelantó milagrosamente á los años. Su noble índole dirigida prudentemente hácia la virtud por sus cristianos padres, le abrió la senda de la perfeccion que conduce al porvenir y á la beatitud. Los padres jesuitas del convento de Beziers se encargaron de su educacion, y aprovechó tanto sus lecciones que muy en breve fué modelo de sus condiscipulos, por su exactitud, su inocencia y discernimiento. Sus padres habian inculcado en su corazon la devocion mas tierna á María Santísima, y así que llegó al colegio, pidió ser alistado en la congregacion de esta Señora, donde admiró á todos los congregantes por el fervoroso ahinco de su devocion.

Juan Francisco de Regis, lleno de celo por la gloria de Dios, se decidió á abrazar la regla de su maestro, descubriéndose su vocacion á poco de haber entrado en el colegio.

Admitiéronle llenos de gozo, y fué tanto el fervor y las mortificaciones del jóven novicio, que le llamaban la regla viva de san Ignacio.

Así que concluyó el noviciado estudió elocuencia y filosofia, sin que estas ocupaciones minorasen su ardoroso y creciente fervor. Su ingenio, su prudencia, y la pureza de sus costumbres, fueron causa de que le eligieran por maestro de la juventud, y enseñó letras humanas en Billon, Auch y Puy. A pesar de sus pocos años era tanta su ciencia y virtud, que le enviaron á Andace, pueblo cercano á Tournon, para esplicar doctrina cristiana; e los frutos que se debieron á sus exhortaciones fueron copiosísimos. En seguida pasó al colegio de Tolosa á estudiar teología, y los progresos que hizo en las facultades mayores, obligaron á sus prelados á elevarle al sacerdocio, á pesar de la resistencia que oponia su humildad.

En aquellos dias se declaró una peste horrorosa en Tolosa, y Juan Francisco se lanzó en medio del contagio lleno de espíritu de Dios y de ardiente caridad, para llevar los ausilios de su ministerio á sus hermanos en desgracia. Arrostrando el inminente peligro de una muerte desastrosa, Francisco apareció como el ángel tutelar, tendiendo una mano generosa y caritativa á los que se hundian en la miseria y en el dolor. Sus esfuerzos se vieron coronados de un éxito prodigioso, y el cielo en su misericordia divina le preservó



S. Juan Francisco de Regis

milagrosamente para consuelo de sus hermanos.

Conociendo por este rasgo de munificencia que habia sido elegido para la salvacion del pueblo, pidió con instancia á los superiores que le destinasen á las misiones del Canadá; pero estos que tenian otras miras sobre Juan Francisco, le enviaron á las provincias de Francia, para que renovase en su predicacion las maravillas de los primitivos tiempos.

Foncubierta su patria fué la poblacion donde dió principio á sus predicaciones, haciéndolo con tanto celo que predicaba dos ó tres veces todos los dias, ocupándole el confesonario todo el tiempo que le dejaba libre el púlpito. El cuidado de los enfermos, el consuelo de los afligidos, y el socorro de los necesitados, compartian sus funciones de misionero, y depositaba en el corazon de sus oyentes la resignacion y la esperanza que proporcionan la paz interior del hombre.

Estos trabajos espirituales tan asiduos y tan penosos no le hacian olvidar su perfeccion y su porvenir. Pasaba horas enteras arrodillado ante el crucifijo, presentándole su fervorosa perseverancia en cambio del amor sin limites con que se ofreció al cielo por su redencion y por la de sus hermanos. Y para que estas horas no faltasen á la predicacion de los fieles, reducía su sueño á dos ó tres, durante las cuales tomaba algun descanso sobre la dura tierra ó recostado en una silla. Ansioso de penitencia y de mortificacion, limitó su alimento casi á pan y agua, y vistió un riguroso cilicio de que no se desnudó una sola vez en los diez últimos años de su vida.

El Languedoc, el Vivares y el Valais, fueron testigos de su ardiente caridad y de su inextinguible celo. Las poblaciones, las alquerias, los campos y hasta las miserables chozas, fueron visitadas por Regis, de-

jando en todas partes la consoladora uncion de sus palabras de vida, y la fervorosa enmienda que obtenian su eficacia y persuasion. Fundó casas de recogidas en Tolosa, Montpellier, Somieres y Puy, á donde se refugiaban voluntariamente las que escuchando sus amonestaciones, se arrepentian de sus excesos. Rabiosos los libertinos viendo turbados de aquel modo sus placeres determinaron asesinarle: y uno de ellos mas iracundo en el momento en que la muger á quien amaba se arrepentía despues de haber oido la doctrina de nuestro santo, desenvainó la espada con ánimo de pasarle el corazon: Juan Francisco le presentó el pecho diciéndole: «hierre, pero mientras me quede vida no dejaré de conducirla al cielo.» Aquel arranque de su fervorosa caridad desarmó al disoluto jóven, que arrepentido y lloroso se arrojó á los pies del misionero pidiéndole su ensenanza y la salvacion.

Muchos fueron los sufrimientos físicos y morales con que Dios quiso probar la paciencia de Regis; pero su resignacion y perseverancia salieron victoriosas de la prueba. El fervoroso jesuita sufrió insultos y malos tratamientos, llegando estos á tal punto que se vió muchas veces arrastrado por el suelo á manos de los mismos que luego se humillaban ante su virtud, y se rendian á su persuasion.

Tambien se vió contenido su celo por la emulacion ó mala inteligencia de algunos de sus superiores. En el año de 1636 fué enviado Regis al colegio de Puy para que esplicase doctrina, y el rector no solo le mortificó extraordinariamente reprendiéndole en público y en particular, pues nada de lo que hacia nuestro santo merecia su aprobacion, sino que le puso limites muy estrechos en sus visitas á los hospitales, y en las escursiones que hacia por las aldeas inmediatas para la instruccion de la

gente del campo. Mucho padecia Juan Francisco con tan injusta persecucion; pero cumplió con rigorosa exactitud cuanto le fué ordenado, hasta que reprobadas la conducta y violencias del rector, le dejó en absoluta libertad para cumplir con las obligaciones de su ministerio.

Desde entonces con anuencia del provincial de su orden, y aprobacion del general de la compañía en Roma, á quien escribió con este objeto, y cuya carta de primero de abril de 1640 se guarda original en el archivo de la casa profesa en dicha ciudad, Juan Francisco de Regis dió rienda suelta al vehementísimo deseo que le dominaba, de emplear las horas que aun le quedaban de vida en la instruccion de los pueblos para honra y gloria de Dios. Despues de haber santificado todo el pais de Monfacon Rocoules y Verines con sus predicaciones, publicó para la vigilia de navidad la mision de Lalovesco. Sin embargo, las grandes fatigas que le habia producido el cumplimiento de su monasterio, los rigores de las estaciones que arrosaba con incansable perseverancia, pues no le detenian en el cumplimiento de su deber, ni los peligros y aspereza de los caminos, ni las nieves y tempestades á que se esponia impávido lleno de confianza en la misericordia divina: y tantas penalidades y penitencias habian deteriorado su salud en términos que conoció no estaba muy lejana la hora de su muerte. Entonces se retiró hácia los últimos dias del adviento al colegio de Puy, á fin de prepararse con algunos dias de ejercicios para el grandioso momento en que dá principio la eternidad. Terminada esta preparacion, salió para el Lalovesco á pesar de que trataron de disuadirle por los trabajos que iba á experimentar en su delicada situacion: pero Regis contestó que Dios le llamaba á aquel sitio, y que era preciso obedecer.

Púsose en marcha para la mision siendo el tiempo terrible y el camino escabroso, por lo que perdió el rumbo facilmente, viéndose obligado á refugiarse en una choza abierta á todos vientos. Pasó la noche en su recinto espuesto á un viento helado y fuerte, de modo que le asaltó un dolor de costado con calentura violenta. Llegó á Lalovesco con dificultad, y en vez de procurarse algun descanso, se fué derecho á la iglesia, y abrió la mision. En seguida predicó un sermón fervoroso, y asistió al confesonario hasta muy entrada la noche, pues el celo suplía las fuerzas que le faltaban. El dia de navidad predicó tres sermones, y otros tantos al dia siguiente, permaneciendo por veinte y cuatro horas en el tribunal de la penitencia. Pero el espíritu se rindió á tanto trabajo, y sobreviniéndole un deliquio, tuvieron que llevarle á casa del cura, donde le metieron en la cama.

Despacharon un propio á los jesuitas de Anonay que solo distaban tres leguas, los cuales trajeron un médico que declaró incurable la enfermedad. Aunque Regis habia hecho confesion general al terminar sus ejercicios, quiso reconciliarse con el padre Lacombe, y recibiendo el viático y estremauncion con tanto fervor como regocijo. Desde este momento no se ocupó más que en su Dios y en la vida que le esperaba, y queriendo el Salvador anticiparle los goces de la gloria, se le apareció con su Madre Santísima en una vision celestial que le hizo prorumpir en deliciosos transportes.

—Oh hermano mio, exclamó dirigiéndose al hermano Bideau que le asistia, qué feliz soy, qué contento muero. Jesus y Maria se dignan convidarme para que entre en la mansion de los bienaventurados.

Un instante despues clavó los ojos en un crucifijo diciendo.

—Jesus, Salvador mio, te encomiendo mi alma, y la pongo en tus manos.

En aquel momento su espíritu angelico y puro voló al seno de su Criador siendo cerca de las doce de la noche del 31 de diciembre del año de 1640. Su vida habia durado cuarenta y tres años y once meses, de los cuales habia pasado veinte y tres en la compañía, y los diez últimos en las misiones. Dióse sepultura á su cuerpo junto al altar mayor de la iglesia, á pesar de que los jesuitas instaban por llevárselo al colegio de Puy ó de Tournon.

Su intercesion ha sido y es pode-

rosisima y eficaz, y los grandes milagros obrados por ella, movieron al papa Clemente XI á declararle beato por su breve de 8 de mayo de 1716 señalando para su fiesta el 24 del mismo mes, por cuanto que el dia de su tránsito y los siguientes se hallan ocupados con grandes solemnidades. En Francia se celebra esta festividad el 16 de junio.

Berton de Crillon arzobispo de Viena en cuya jurisdiccion está Lallovesco, hizo elevar el santo cuerpo de la tierra, despues de su beatificacion, y repartió algunas de sus reliquias á las iglesias de Puy, Tournon, Anonay, Viena, Leon y Aviñon.

SAN DONACIANO Y ROGACIANO, HERMANOS MARTIRES.

Donaciano y Rogaciano eran hijos de un conde de la Bretaña, y vinieron al mundo á mediados del tercer siglo, en cuya época se hallaba aquel pais bajo la dominacion de los romanos. Criáronse en la idolatria que era la religion de sus padres; pero habiendo Donaciano entablado relaciones con san Similiano obispo de Nantes, conoció la verdadera religion, la abrazó sin titubear, y recibió el agua del bautismo. Entonces movido por el cariño que profesaba á Rogaciano, comenzó á instruirle en la religion para que renunciase á las prácticas supersticiosas del paganismo.

Algun tiempo despues de estas conversiones se presentó en Nantes un delegado á cumplir las órdenes que los emperadores Diocleciano y Maximiano habian hecho promulgar contra los hijos del evangelio.

El juez dió principio á su comi-

sion con una crueldad inaudita, y sabiendo la conversion de nuestros santos los hizo comparecer uno despues de otro á su presencia; pero ambos resistieron con firmeza sobrehumana los halagos seductores y amenazas terribles con que procuraron hacer titubear su vocacion.

Encarcelados por la fé se consolaron reciprocamente cuando se vieron reunidos en un oscuro calabozo, y Donaciano como mas firme en su creencia, procuró consolar á su hermano que aun no habia recibido el bautismo, haciéndole saber que el de sangre que le preparaban, le abriria con la misma eficacia las puertas de la gloria y de la eternidad. Al dia siguiente los volvieron á llevar ante el tribunal, porque habia sonado la hora del tormento. Desnudáronlos para colocarlos en el potro, y despues de haberles descoyuntado sus miembros, los azotaron con tan

rigorosa porfía, que quedaron llenos de llagas. Donaciano y Rogaciano no dieron la menor señal de flaqueza: bendijeron sus dolores, y ensalzaron á su Dios llenos de fé. Viendo su constancia los sacaron fuera de la ciudad, y coronaron su martirio entregando la cabeza á la cuchilla del verdugo, el dia 24 de mayo del año

de 303. Sus cuerpos quedaron es-
puestos á las aves de rapiña; pero los cristianos les dieron sepultura no muy lèjos de aquel sitio, donde despues edificaron una hermosa iglesia. Mas adelante se transportaron estas reliquias á la catedral de Nantes, donde se conservan algunas engastadas en preciosos relicarios.

SAN JUAN DE PRADO FRANCISCANO.

Nació san Juan en el reino de Leon en España, y llevado de los fervorosos impulsos de su corazon, abrazó la austera regla de los franciscanos descalzos, haciéndose tan notable por su rígida observancia, que sus virtudes le hicieron célebre fuera del oscuro rincon en que vivia. La congregacion de Propaganda Fidei le envió á predicar la fé á los reinos de Fez y de Marruecos, donde su celo le espuso á mil peligros que arros-

tró con santa fortaleza. Furiosos los mahometanos le encerraron en estrecha prision, y le cargaron de cadenas, en las que el santo sufrió toda clase de tormentos con la paciencia mas admirable. Finalmente, el dia 24 de mayo del año de 1636 fue arrojado en una hoguera, donde consumò su santo martirio. El papa Benito décimo tercero le beatificó solemnemente el año de mil setecientos veinte y ocho.

SAN GUILLERMO FIRMAT, SOLITARIO EN MORTAIN.

Guillermo Firmat nació en Tours á principios del onceno siglo de una familia noble, y cuando tuvo edad suficiente fué agraciado con una canongía de san Venancio. Durante su juventud profesó la medicina con bastante aceptacion, y reunió un caudal considerable; pero desengañado del mundo, distribuyó entre los pobres sus riquezas, y se retiró con su madre que era una piadosísima señora, á un lugar solitario en las inmediaciones de Tours, para entre-

garse á las meditaciones eternas. A la muerte de su madre se internó en el monte Conciso junto á Laval donde construyó una ermita. Algunos libertinos quisieron tentar la firmeza de nuestro santo, pero se vieron burlados en sus esperanzas, pues su virtud salió siempre triunfante de sus ardides. Sus enemigos tuvieron que confesarse sojuzgados, y proclamaron por todas partes la santidad del anacoreta. San Guillermo emprendió el viaje á Tier-

ra Santa, sobrellevando con extraordinaria paciencia los malos tratamientos de los mahometanos, que le tuvieron en estrecha prision. A su regreso vivió en diferentes lugares, fijándose por último en Mantilla, cer-

ca de Mortain donde le alcanzó la muerte de los justos, el 24 de mayo en uno de los últimos años del oncenno siglo. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de san Evroul en la ciudad de Mortain.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Antioquia, de SAN MANAHEN hermano de leche de Herodes Tetrarca, doctor y profeta del nuevo testamento, que murió y fué enterrado en dicha ciudad.

En la misma, de la bienaventurada JUANA, muger de Chuza, mayordomo de Herodes, de la cual hace san Lucas mencion.

En el puerto de Roma, el bienaventurado tránsito de san Vicente mártir.

En Brescia de SANTA AFRA, que padeció martirio en tiempo de Adriano.

En Istria, de SAN ZOILO, SERVILIO, FELIX, SILVANO, y DIOCLES mártires.

En el mismo dia, de SAN MELECIO

general, que dió su vida con doscientos cincuenta y dos valientes de su ejército por la fé de Jesucristo: ademas fueron sacrificadas por esta gloria santa Susana, santa Marciana, y santa Paladia, mugeres de tres de estos soldados, las cuales fueron martirizadas con sus tiernos hijos en tiempo de Diocleciano.

En Milán, de SAN ROBUSTIANO mártir.

En el monasterio de Lerins, de SAN VICENTE sacerdote, célebre por su doctrina y santidad.

En Bolonia, la traslacion de santo Domingo de Guzman español, verificada trece años despues de su muerte en tiempo del papa Gregorio noveno.

LA MISA ES DEL COMUN DE CONFESOR NO PONTIFICE, Y LA ORACION EN HONRA DE SAN JUAN FRANCISCO, COMPUESTA POR EL MISMO PAPA QUE LE BEATIFICO, ES COMO SIGUE.

Dios, que adornaste con tan admirable caridad y tan invicta paciencia al bienaventurado Juan Francisco tu confesor, á fin de que pudiese soportar tan repetidos trabajos

por la salvacion de las almas: concédenos propicio que instruidos por sus ejemplos, y amparados con su intercesion, consigamos el premio de la vida eterna. Por J. N. S.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 31 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA, Y LA MISMA
QUE EL DIA 12, FOLIO 89.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 12 DE SAN LUCAS, Y EL MISMO QUE
EL DIA 12, FOLIO 89.

MEDITACION.

LA CRUZ ES NUESTRA HERENCIA.

Los dolores y padecimientos de la vida son para el cristiano momentos de prueba precursores de su salvacion; el padecer es la cruz que nos ha tocado en el mundo por herencia, es la prenda de porvenir que nos garantiza una época de felicidad.

Y en estas horas de tribulacion semejantes á la agonía que padeció el Salvador del hombre por rescatarle de su servidumbre, se debe contemplar que son momentos regeneradores de la vida, y pensar deliciosamente que sufriendo á su imitacion nos haremos dignos de la corona de beatitud, que cual brillante aureola ha de resplandecer en las almas purificadas.

El padecer y el dolor forman el dote de la vida, y las amarguras de sus horas debemos sobrellevarlas por Jesucristo, é imitando su ejemplo, sufrirlas resignados. Este ha sido nuestro destino al nacer: destino que hemos aceptado en el dia de la regeneracion, cuando las aguas saludables del bautismo nos purificaron del sello de la esclavitud. Herederos de un Dios poderoso que se humilló por salvarnos, hemos recogido la parte

de nuestra herencia que es la cruz de la redencion, y hemos aceptado la tribulacion y el sufrimiento como inherentes á nuestra condicion meritoria y perecedera.

«Veo á muchos de vosotros, exclamaba el apóstol, y os lo digo derramando lágrimas, que sois enemigos de la cruz.» Porque es imposible seguir la senda trazada al cristiano, entregándose á las alegrías del mundo, á sus disipaciones y vanidades. El que se abraza con un crucifijo, se somete al sufrimiento y á las privaciones que son la enseña del hijo de la fé. Paciencia y resignacion son las máximas del evangelio. ¿Qué méritos puede contraer el que no dé cabida á estas dos virtudes? cómo podrá llamarse cristiano el que no imita á su divino maestro? La simple amistad tiene sus exigencias, y el cariño y la adhesion nos sujetan á privaciones y sacrificios. Nadie se desdenea de participar de la adversa suerte de una persona amada, ¿y quién se arredrará de abrazarse con la cruz que nos ha legado Jesucristo? Cruz preciosa por su sangre, signo de nuestra reden-

cion, y estrella de nuestra esperanza.

Cristiano, la vida del hombre es una vida de prueba; es el crisol que ha de purificarle, es la cruz en que debe rescatar su cautiverio, es el emblema de su porvenir, y el garante de su felicidad.

Dichoso el hombre que resiste á la tentacion, dichoso el que combate y soporta con paciencia las desgracias y los golpes de su lucha, dichoso el que se resigna con la prueba y persevera inalterable en medio de la tribulacion: la corona de vida ceñirá su cabeza, y los destellos de la beatitud resplandecerán en torno de su persona.

Cortos son los momentos que cons-

tituyen la vida del mundo, ¿que importan sus amarguras y sus dolores para el que vá á franquear con camino decidido, teniendo la vista puesta en la eterna felicidad que le espera como galardón de su victoria?

Discípulo del crucificado, animoso adalid de su evangelio, no temas los dolores de la humanidad: son breves, y su duracion se acorta por la contemplacion divina de la celestial recompensa. Abrázate á la cruz que es la herencia paternal que te ha dejado: abrázate con sincero amor y decidida fortaleza, pues desde sus aras de propiciacion pasará venturoso á la gloria y á la eternidad.



DIA VEINTE Y CINCO.

SANTA MARIA MAGDALENA DE PAZZIS, VIRGEN CARMELITA.

El día 2 de abril del año de 1566, nació en Florencia Catalina, y fué su padre Camilo de Geri de Pazzis, cuya familia tenía alianza con la casa real de Medicis, y su madre María Lorenza de Blondelmonti, cuya alcurnia en nada cedía á la de los Pazzis. Felices presagios anunciaron el porvenir de la niña, en quien se descubrieron desde su edad mas tierna las semillas de eminente santidad que habían de germinar en su corazón. Nunca se ocupó en los juegos pueriles de la infancia, y á los siete años recitaba con un fervor increíble el símbolo de los apóstoles, la salutación angélica, y otras preces y oraciones, cuyas palabras repetía con singular devoción. Al mismo tiempo era su caridad tan escesiva, que se privaba hasta de lo indispensable para socorrer á los necesitados. En este tiempo comenzó á dirigirla el padre Rosi, de la compañía de Jesus, y su admiración fué extraordinaria viéndola tan diestra en el ejercicio de la oración, y tan ingeniosa para buscar mortificaciones, cuya acritud y dureza escapasen á los ojos de los demás. De la sobriedad pasó á la abstinencia, y era necesario una vigilancia estremada para sorprender sus ayunos, á fin de moderar su inagotable afán de penitencia.

Con la edad crecieron estos instintos naturales, que la impulsaban á la

I. devoción y á las mortificaciones. Su única felicidad era hablar á Dios, ó de Dios, y para imitar sus sufrimientos, se imponía privaciones en las comodidades de la vida que le proporcionaba su situación. Ardiente y fervorosa en su propósito tegió un día una corona de espinas de juncos, y acostándose con ella en la cabeza sufrió este martirio mientras meditaba en la pasión del Señor, que era su único pensamiento. El día de san Andres mientras duraba su contemplación, se vió inflamada de un deseo tan vehemente de padecer por Jesucristo, que perdió enteramente el conocimiento. Su madre que ignoraba la causa, se puso afligidísima, pues imaginó que iba á perderla. Pero recobró sus sentidos, y con ellos mayor deseo de penitencias y mortificación.

Siendo estremada su devoción por la divina Eucaristia, su confesor anticipó la época en que se permite á los niños este sacramento, y á los diez años se llegó al altar de Jesucristo para recibir su cuerpo sacrosanto. A los doce para perfeccionar la vida de santidad que le estaba predestinada, hizo voto de conservarse virgen y ofrecer en la aras del Ser supremo el resto de sus dias.

Entónces nombraron á su padre gobernador de Cortona, y á sus súplicas la dejó pensionista en el convento de



S. Maria Magdalena de' Pazzi.

san Juan Bautista, donde dió rienda suelta á su fervor, pasando en el retiro y en la penitencia las horas mas gratas de su vida. Pero á los quince meses regresó su padre, y tuvo que volver á su casa. Dejó su convento pesadosa, y sus aflicciones aumentaron cuando supo que su padre trataba de casarla de un modo correspondiente á su alcurnia. Para hacer la eleccion entre los pretendientes, consultaron su voluntad; pero ella se negó á dar su consentimiento, y últimamente pidió permiso para abrazar el estado monástico, que le fué concedido sin la mayor repugnancia, pues sus padres conocieron su vocacion.

Eligió Catalina la órden de los carmelitas porque se colmogaba en ella casi diariamente, y el dia 14 de agosto de 1582 entró en el convento de san Fridiano, situado en uno de los arrabales de Florencia. Quince dias permaneció en su recinto como secular para instruirse en la regla, y en este periodo edificó á las monjas por su abstraccion, y su deseo de penitencia: sin embargo, los padres la sacaron del convento, y á fin de experimentar si era legitima su vocacion, le hicieron gustar las pompas y galas del mundo, que la tierna virgen recha-

zó decididamente. Convencidos de que estaba destinada para aquella vida de predestinacion, la llevaron otra vez al convento el dia 1.º de diciembre, y tomó el velo el 30 de enero siguiente, teniendo poco mas de quince años. Arrojóse en seguida á los pies de la maestra de novicias, pidiéndole un trato riguroso para acostumbrarse á la humillacion, y á la renuncia voluntaria de sus sentidos. Y pudo tanto su propósito, que durante el noviciado se quedaron todas sorprendidas de su fervor, de su caridad, y de las demas virtudes que germinaban en su pecho. Agoviada por una grave enfermedad que la condujo casi á las puertas del sepulcro, halló en el crucifijo las fuerzas que le negaba su flaqueza, y llena de una dulce conformidad, en medio de los dolores que ofrecia á su divino esposo, hizo su profesion el 17 de mayo del año de 1584, cuando el rigor de la enfermedad hacia temer por sus dias: y cambiando el nombre de Catalina por el de Magdalena, á quien veneraba como el mas perfecto modelo de penitencia y abnegacion, cerró para siempre las puertas del mundo, que no era digno de poseer esta ofrenda presentada ante el altar sacrosanto.

II.

En la soledad del claustro gozaba Magdalena aquellos consuelos deliciosos que Dios envia á las almas piadosas. Goces interiores del corazon que le llenan de fortaleza, y le predisponen para soportar con alegría las pruebas que han de purificarlas, y hacerlas digna del esposo celestial. Y estas tribulaciones son correspondientes al grado de santidad en que la misericordia divina quiere colocarlas. Esto mismo sucedió á Magdalena. La a-

legria y la dulzura dieron lugar á las penas interiores; pero semejante situacion engrandeció su virtud, y la hizo digna del porvenir que la estaba reservado. Entregada á los transportes de su fruicion, no podia menos de exclamar muchas veces. «Oh amor! es posible que siendo tú el amor mismo no seas amado, y conocido de tus propias criaturas! ¡Oh mi Jesus! Por qué no he de tener una voz tan poderosa para que me puedan oír del uno

al otro polo? Entonces publicaría por todas partes que ese amor debe ser conocido y amado como único bien. Pero el amor propio roba á los hombres este sublime conocimiento, y los hace incapaces de obtener sus goces.» Y un torrente de lágrimas que arrancaba el sentimiento que henchía su pecho de esperanza celestial, inundaba su rostro, y aparecía como prueba de su fruicion inefable.

Su desconfianza de la perfeccion que anhelaba, y su temor de ofender á Dios, la obligaron á solicitar de la superiora que le permitiese pasar dos años mas en el noviciado. Espirado este término la nombraron segunda directora de las jóvenes, que se instruian en la regla antes de tomar el hábito, en cuya ocupacion pasó tres años mas; y habiéndose grangeado el aprecio de todas por la observancia y regularidad de su vida, le dieron el cargo de las novicias como única á propósito para su enseñanza.

Sin embargo, ni su virtud, ni su humildad, ni la austeridad y abstinencia que se habia impuesto, fueron bastante para librarla de las mas horribles tentaciones. Dios quiso probar su virtud y su perseverancia, y permitió que el enemigo de su reposo la incitase á la rebelion. Entonces cruzaban su imaginacion los mas perniciosos pensamientos: la impureza, la gula, el orgullo, la infidelidad y hasta la blasfemia venian uno en pos de otro, á atacar aquel reducto de virtud y porvenir. Magdalena luchaba terriblemente contra tan encarnizados enemigos: los ataques eran crueles y su posicion horrorosa: diariamente se aumentaba la intensidad de la lucha, y su espíritu se debilitaba con las fantasmas que evocaba su imaginacion. Mas de una vez inclinó la cabeza desesperada, creyéndose en poder de infernales sugestiones; pero un soplo del cielo bajaba hasta su corazon, y le daba brios y fortaleza. Entonces aumentaba el rigor de los cilicios, mul-

tiplicaba las penitencias, no interrumpia su ayuno, y postrándose á los pies del crucifijo clamaba en su desolacion:

«Piedad Señor, piedad para esta esposa desconsolada.»

Y Dios premió tan heroica defensa. Cinco años habia durado la lucha, cinco años de tribulaciones y victorias, cuando Dios puso término al combate.

Estando en los maitines de la pascua de pentecostés, el año de 1590, sobrevogió á Magdalena un éstasis durante el Te Deum. Concluido el oficio notaron que su semblante estaba resplandeciente, y que sus palabras manifestaban un regocijo extraordinario. Acercóse entonces á la priora y á la maestra de novicias, y les cojió las manos diciéndoles: «Ya pasó la tempestad: uníos á mí para dar gracias á nuestro Criador.»

Efectivamente, las gracias y los consuelos celestiales volvieron á llenar su pecho, y la tranquilidad y la esperanza presidieron los dias de su existencia.

En 1604 fué elegida subpriora, en cuyo cargo resplandeció tanto por su celo, y principalmente por su humildad que era un verdadero prodigio. Mirábase siempre como la mas infima y la mas despreciable de todas las criaturas, y se llenaba de regocijo cuando se veia olvidada, pospuesta á las demas, y ocupada en los ejercicios mas desagradables de la casa. Los últimos años de su vida fueron coronados por el dolor y los padecimientos. Sufrió violentos ataques de cabeza y de pecho, acompañados de escupos de sangre: el escorbuto atacó sus encias, y se le cayeron todos los dientes: mas á pesar de sus dolores no desmintió nunca su paciencia y resignacion. Por último, exhortó á las religiosas al fervor y al amor á la cruz, desprendiéndose de los lazos terrenos para volar al seno de su Criador el 25 de mayo 1607 á los cuarenta y un años, un mes y veinte y cuatro dias de su edad.

Urbano octavo la beatificó en 1626 y Alejandro séptimo la canonizó en

1669. Su cuerpo se conserva en Florencia en una preciosísima urna.

SAN URBANO PRIMERO, PAPA Y MARTIR.

San Urbano sucedió á san Calixto el año de 223, tercero del reinado del emperador Alejandro, principe de carácter apacible, y afecto al cristianismo. Sin embargo, este fué perseguido en varias partes ó por los gobernadores ó por el pueblo. El papa Urbano, segun consta en las actas de santa Cecilia, animaba á los mártires para que se mantuviesen firmes en su religion; al

mismo tiempo convirtió un crecido número de idólatras, y despues de haber ocupado siete años la cátedra de san Pedro, dió su vida por la fé como generoso atleta del cristianismo. Se le dió sepultura en el cementerio Pretestatò en la via Appia, y junto al lugar de su sepulcro habia en otro tiempo una iglesia dedicada á su advocacion.

SAN ADHELMO, OBISPO DE SHERBURN, EN INGLATERRA.

Adhelmo, prócsimo pariente del rey Ina, nació en los sajones occidentales, y fué educado por san Adriano en Cantórbery. Despues tomó el hábito en el monasterio de Malmesbury y llegó á ser su abad en el año de 675. Sus virtudes, su perseverancia, y su tierna piedad, pusieron al monasterio en un estado floreciente. Supo hermanar las bellas letras con su sincera devocion, y segun sabemos por él mismo, fué el primero que cultivó la poesia latina y la inglesa ó sajona. Al mismo tiempo era rigido observante de las reglas, y se imponia crecidas penitencias; una de las cuales consistia en recitar todo el salterio durante la no-

che, metido hasta los hombros en el agua de una fuente vecina. Treinta años hacia que gobernaba su comunidad, cuando murió Hedda obispo de los sajones occidentales, y su diócesis fué dividida en dos: una conservó el nombre de Winchester, y la otra el de Sherburn donde fué colocado nuestro santo con aplauso general. Cinco años rigió aquella silla, con el mismo tino y prudencia de que habia dado pruebas en el claustro, y haciendo la visita de su diócesis, descansó en el Señor el dia 25 de mayo del año 709, hallándose en Dullinge, en el condado de Sommerset.

SAN MACSIMO Y SAN VENERANDO, MARTIRES.

El papa Dámaso envió al obispo Macsimo y al diácono Venerando para

predicar la fé á los infieles, y habiendo pasado los Alpes, y recorrido la Lom-

bardía, no obtuvieron de su mision mas que infinitos padecimientos por amor de Jesucristo. Entónces pasaron á las Galias acompañados de los sacerdotes Marcos y Eterio, y llevaron su predicacion hasta la confluencia del Oise y Sena, hácia el lado del Ebreux: pero en el pueblo de Acquigny fueron detenidos por una tropa de bárbaros, que los condujeron á una is-

la, formada por los rios Euro é Iton, donde martirizaron á san Mácsimo y san Venerando, con treinta y ocho cristianos mas que habian convertido. Marco y Eterio que pudieron escaparse en el camino, dieron sepultura á sus cuerpos. Sus reliquias que ecisten en Acquigny se sacan en procesion el dia 25 de mayo, aniversario de su martirio.

EL BEATO CONSTANTE DE FABIANI, DOMINICO:

Constante nació en Fabriano de Italia, y entró muy jóven en la religion de santo Domingo, donde hizo progresos asombrosos en la perfeccion de la vida religiosa dirigido por san Antonino, que era director de su conciencia. Ayunos, vigiliias, maceraciones, y oracion perpetua, fueron los escalones por donde subió á aquel grado de perfecta elevacion, que le hizo obtener favores especiales del cielo. Dotado de una elocuencia irresistible, predicaba por todas partes la palabra de vida y

sus trabajos espirituales se vieron coronados del écsito mas brillante: pues las costumbres se corregian, y los pecadores volvian arrepentidos al seno de la iglesia. Asi fué su vida una dilatada carrera de milagros y de caridad, á cuyo término halló las puertas de la bienaventuranza, en su glorioso tránsito que se verificó en el año de 1481, y en 1821 el papa Pio séptimo aprobó el culto que sus compatriotas le tributaban desde tiempo inmemorial, declarándolo su patrono.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Dorostoro, en Misia, de SAN PASICRATO, VALENTION y otros dos compañeros mártires por la fé.

En Milan, de SAN DIONISIO obispo, que desterrado como católico á Capadocia por el emperador arriano Constantio, murió casi como mártir en aquellas regiones. Su cuerpo fué enviado por el obispo Aurelio á san Ambrosio, obispo de Milan, y se refiere que san Basilio el grande tuvo tam-

bien parte en esta traslacion.

En Roma, de SAN BONIFACIO papa, cuarto de este nombre, que dedicó el panteon en honor de santa Maria de los Mártires.

En Salerno, el tránsito de SAN GREGORIO papa, séptimo de este nombre, celoso y ardiente defensor de la libertad de la iglesia.

En Florencia, de SAN ZENOBIO su obispo, célebre por la santidad de su

vida, y la gloria de sus milagros.

En la Diócesis de Troyes, de SAN LUCY confesor.

En Asis, en Umbria, la traslacion de SAN FRANCISCO confesor, en

tiempo del papa Gregorio noveno.

En Veroli en la campaña de Roma, la traslacion de SANTA MARIA madre de Santiago, ilustre por los milagros que ha obrado su santo cuerpo.

LA MISA ES DEL COMUN DE LAS VIRGENES, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, amante de la virginidad, que otorgaste tus celestiales dones á la bienaventurada virgen Maria Magdalena, encendiéndola en el fuego de tu

divino amor, concédenos que asi como la veneramos en su festividad, la imitemos tambien en su caridad ferviente y en su pureza. Por N. S. J.

LA EPISTOLA ES DE LA SEGUNDA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS CAPITULO 10 Y 11.

Hermanos, el que se gloria, gloriase en el Señor. Porque no el que se alaba á sí mismo, el tal es aprobado, sino aquel á quien Dios alaba. Pluguiese á Dios que sufrieseis un poco mi im-

prudencia: mas toleradme: porque os celo con celo de Dios. Pues os he desposado con Cristo, para presentaros como virgen pura al único esposo.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 25 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos esta parábola: será semejante el reino de los cielos á diez virgenes, que tomando sus lámparas salieron á recibir al esposo y á la esposa. Mas las cinco de ellas eran fatuas, y las cinco prudentes: y las cinco fatuas habiendo tomado sus lámparas, no llevaron consigo aceite. Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, comenzaron á ca-

becear, y se durmieron todas. Cuando á la media noche se oyó gritar, mirad que viene el esposo, salid á recibirle. Entonces se levantaron todas aquellas virgenes, y aderezaron sus lámparas. Y dijeron las fatuas á las prudentes: dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Respondieron las prudentes diciendo: porque tal vez no alcance para nosotras y para vosotras, id antes á los que lo venden, y comprad para vosotras. Y

mientras que ellas fueron á comprarlo, vino el esposo: y las que estaban apercebidas entraron con él á las bodas, y fué cerrada la puerta. Al fin vinieron tambien las otras vírgenes

diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Mas él respondió; y dijo: en verdad os digo, que no os conozco: velad, pues, porque no sabeis el día, ni la hora.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

ESPERANZA DEL HOMBRE.

Dios es misericordia y verdad, y su mano dadivosa distribuye entre sus criaturas la gracia y la beatitud.

La senda de la vida está trazada de antemano, y el que sigue su rumbo en su inocencia, entrará en los goces de la gloria, que es el galardón supremo de la munificencia divina.

Trabajos y tribulacion asaltan al hombre como para tentar su fortaleza, crisoles que prueban la sinceridad de su corazón, amontonando méritos para el día grande de la vida.

Dichoso el varón justo que arrojando las turbulencias de un mundo de decepcion, caminó derecho al tabernáculo de esperanza y de verdad, que es el faro luminoso que puede librarnos de las tormentas de nuestro rumbo.

¿Qué fuera del hombre si no le alimentara la esperanza de un porvenir de ventura y de beatitud? sus días pasan en la amargura y en el llanto, y si algunas veces rompe su negro velo de tribulacion, un destello de alegría y de bienestar, es el anuncio de una aurora que está muy lejana de nuestro horizonte, y que aparece de vez en cuando para que no olvidemos el ulterior destino á que estamos todos llamados.

La vida es incierta, y su duracion un átomo de la inmensidad de

los tiempos: males sin número cercan su periodo, y el dolor estiende su cetro de hierro por todo su reinado. Algunos días risueños salpican su tejido de desventura, como la verde palmera que brota en los arenales del desierto, ofreciendo su sombra y su frescura al agoviado caminante, á fin de que cobre brios suficientes para arrostrar de nuevo las fatigas de la peregrinacion.

Placeres, disipaciones engañosas de la vida, que solo precipitais al hombre en los horrores y silencio del sepulcro ¿qué fruto puede sacar de las horas que le habeis consumido en fantásticos embelesos, y seducciones atormentadoras?

Llega un momento en que no apareceis á sus ojos sino como verdugos inesorables de su bienestar, raptos envidiosos de una época de tranquila beatitud, y de un porvenir inefable de ventura y de inmortalidad.

Entonces qué puede sobrevenir el hombre, cuya esperanza habeis aniquilado? sus días desaparecieron para no volver mas, dejándole solamente un arrepentimiento tardío é infructuoso.

El mundo y sus seducciones se arman para perder al incauto, que embriagado por las pérfidias delicias que ofrece á sus adoradores, olvida su mision sobre la tierra, y no confia

en la promesa de beatitud que con indelebles caractéres se halla escrita en todos los corazones.

Pero el que ansioso resiste sus tentaciones y sus ataques, el que persevera fiel y obediente á las inspiraciones de porvenir y esperanza que brotan del pecho inocente y amante, se sentirá fortalecido por los gozes imponderables de la vida que le aguarda, vida de fruicion y de beatitud que es el norte y la esperanza del hombre.

Y cuando lánguido, turbado y so-

brecogido, se vea envuelto por la sombra de la muerte que ha de visitar su última hora, un rayo de luz disipará las tinieblas de su agonía, un impulso de amor brotará de su corazon perseverante, y un grito de júbilo, de reconocimiento y de alabanza, responderá á la misericordia de Dios, que en aquel instante le abre su gloria de ventura y eternidad, como inmarcesible recompensa de una vida de propiciacion, y como debido cumplimiento de la esperanza de su criatura.



res santos y mas doctos teologos. Su vida pura y sus costumbres irreprehensibles le elevaron la estimacion general. Su singularidad consistia en abstinencia, renunciando su alimento á una sola comida de pan y agua, á la que agregaba algunas gotas de una preciosa perfume de rosas para en su oracion. En sus oraciones habia los mas bellos ejemplos de la pureza de las intenciones de los santos. D. Juan de los Rios y Portas, un erudito de las espaldas de los reinos de España, en el comentario de la vida de este santo, dice que en su vida pura y sus costumbres irreprehensibles, pero modestas, se veian los rasgos de la pureza y de la sencillez de su vida. Este santo, no se dio gloria de sus virtudes, que de tan dominada en su naturaleza, que no tardó al cardenal Barocio que no sabia si electricamente tenia, caerá. Cuando hubo acabado el curso de teología, estudió la escritura y los santos padres para perfeccionarse en

El famoso por aboy. matrimonio de por el mundo del matrimonio. L. necia bella y ambos eran ordu. dos de tres ranchos de los santos. esta unia con el mundo el dia 23 de julio de 1776. L. o. que por su inagotable caridad y celo, sigue las intenciones de los verdaderos santos de Dios, habia de ser una de las grandes ras mas respaldadas de la iglesia. Recibió de sus padres una buena y cristiana educacion, á sus estudios ciones, ilustracion, estimacion, mental, se dedicó á estudiar. D. entendi y letrados, y en las esperanzas que concebieron y geodesicos de España, como el gran comunismo á su madre, de poca edad contrasta su padre segun su amor y respeto á su madre, si fuere un hijo verdadero, concluyó el curso de filosofía, envió su padre á su hermano, sa de su hijo, honra, honra, rozo y su sencillez, que desahoga parte por haberlo. Pero el joven que ansiosa una vida mas perfecta que la que proporcionan las riquezas de este mundo, dejó la casa de su tio, y pasó á Roma en el año de 1773 para continuar sus estudios, como dándose en el interior en casa de Ga- lleotto Caccia capellano florentin, que le costó para su de sus hijos. Entonces se dedicó con ahinco al estudio de las ciencias y de la san- tidad, y en poco tiempo fué teni-

DIA VEINTE Y SEIS.

SAN FELIPE NERI, FUNDADOR DE LA CONGREGACION DEL ORATORIO EN ITALIA.

Francisco Neri, abogado, estaba unido por el vínculo del matrimonio á Lucrecia Soldi, y ambos eran oriundos de ricas familias de Toscana. De esta union vino al mundo el dia 22 de julio de 1515, Felipe, que por su inagotable caridad y celo, signos distintivos de los verdaderos siervos de Dios, habia de ser una de las lumbreras mas resplandecientes de la iglesia. Recibió de sus padres una piadosa y cristiana educacion, y sus inclinaciones favorecieron estraordinariamente sus conatos paternales. Dócil, entendido y fervoroso, aventajó las esperanzas que concibieran, y se granjeó el sobrenombre de *Felipe el bueno*, como le llamaban comunmente. Perdió á su madre de poca edad, y habiendo contraido su padre segundas nupcias, amó y respetó á su madrastra como si fuese un hijo verdadero. Así que concluyó el curso de humanidades, le envió su padre á san German á casa de su tio Rómulo, hombre poderoso y sin sucesion, que deseaba dejarle por heredero. Pero el jóven que ansiaba una vida mas perfecta que la que proporcionan las riquezas de este mundo, dejó la casa de su tio, y pasó á Roma en el año de 1533 para continuar sus estudios, acomodándose en el interin en casa de Galeotto Caccia caballero florentin, que le tomó para ayo de sus hijos.

Entonces se dedicó con ahinco al estudio de las ciencias y de la santidad, y en poco tiempo fué teni-

do en Roma por uno de los mayores santos y mas doctos teólogos. Su vida pura y sus costumbres irreprehensibles le grangearon la estimacion general. Su frugalidad casi tocaba en abstinencia, reduciendo su alimento á una sola comida de pan y agua, á lo que agregaba algunas aceitunas, ó una pequeña porcion de yerbas; pero en cambio empleaba las noches enteras en la oracion, en cuyo ejercicio recibia los mas inefables consuelos. Visitaba todos los dias las siete estaciones de Roma, y por las noches oraba ante las reliquias de los mártires en el cementerio de Calixto. A pesar de esta vida penitente y austera, algunos jóvenes libertinos intentaron corromperle con sus lascivos discursos; pero nuestro santo opuso á sus ataques la uncion y fuerza de sus palabras, y aquellos corazones endurecidos se humillaron y convirtieron. Felipe empleó constantemente contra el enemigo de su salvacion el ayuno, la humildad y las preces. Sin embargo, no se vió libre de las tentaciones de la carne, hasta que hubo cumplido cincuenta años, en cuya época llegó á ser tan dueño de sus movimientos, y tenia tan dominada su naturaleza, que declaró al cardenal Baronio que no sabia si efectivamente tenia cuerpo.

Cuando hubo acabado el curso de teología, estudió la escritura y los santos padres para perfeccionarse en



S. Felipe Neri C.

esta ciencia: tambien estudió el derecho canónico, llegando á ser tan eminente, que los mas célebres profesores venian á consultarle. A sus discípulos les recomendaba los mismos estudios, y les ponía por modelo el virtuoso y entendido cardenal Baronio, que á la edad de diez y ocho años entró en el oratorio para trabajar en los anales de la iglesia.

Aunque vivía en medio de una grande ciudad, llevaba la vida de un ermitaño; solo se ocupaba en la salvacion del prójimo, y en visitar los hospitales para asistir y consolar á los enfermos y afligidos. Su ardiente caridad le sugirió la idea de establecer en Roma la cofradía de la santísima Trinidad, en cuya obra le ayudó extraordinariamente su confesor el piadoso Persiano Roca. Este caritativo establecimiento tuvo principio en el año de 1548 en la iglesia de san Salvador del Campo; y habiéndosele asociado catorce individuos, formó los reglamentos necesarios para recibir, servir é instruir á los enfermos, peregrinos, y convalecientes, que no tuviesen hogar. Transfirió esta cofradía en el año de 1550 á la iglesia de la santísima Trinidad, y fundó inmediato un nuevo hospital que aun en el dia se halla muy floreciente.

Si hubiese obedecido los movimientos de su humildad, nunca hubiera pasado de lego, pero su confesor le decidió á entrar en el sacerdocio, en cuya dignidad podia servir mejor á la iglesia de Jesucristo: y recibió las órdenes sagradas en el mes de junio de 1551 á los treinta y seis años de edad. Entonces se retiró al convento de san Gerónimo, donde vivía Persiano Roca su confesor, á fin de aprender de aquellos austeros religiosos la vida mas análoga á su nuevo estado.

Su fervor crecía diariamente, y cuando dijo su primera misa, el temblor de su cuerpo anunciaba el res-

peto que le llenaba interiormente. Este temblor se aumentó á la elevacion y á la comunión, en términos que no pudiendo sostenerse, se apoyó varias veces en el altar. En aquellos momentos de íntima comunicacion con Dios, crecían tanto sus fervorosas ansias, que muchas veces se vió en lo sucesivo arrojado en dulces éstasis, que prolongaban hasta dos horas la duracion de su misa: por lo que hacía el fin de su vida, determinó celebrarla en una capilla particular.

El mismo celo, la misma caridad le asistian en el confesonario, donde reducía á penitencia á los pecadores mas endurecidos. Tenía un talento admirable para escitar á sus penitentes á la compuncion, y les inculcaba un deseo sincero de evitar en lo sucesivo la recaída, humillándose contritos ante su Dios. Y era tanto el fruto de sus amonestaciones, y las conquistas para el cielo que hacia en Roma diariamente, que le disuadieron del viaje que queria hacer á las Indias para la conversion de los infieles, manifestándole que en ninguna parte mas que en Roma pudiera verse mejor recompensado su celo.

Sin embargo, la envidia descargó sobre nuestro santo sus envenenados tiros; principiaron por ridiculizar su persona, y despues por empañar y calumniar su reputacion. Pero Felipe opuso la paciencia al desprecio, y en vez de justificarse sufrió con alegría aquellas persecuciones. El vicario de Roma engañado por los rumores que circulaban, le suspendió la licencia de confesar y predicar, amenazándole que lo pondría en una prision, sino se corregía. Felipe sufrió resignado este nuevo golpe de la suerte; pero su inocencia apareció radiante en las informaciones que se practicaron, y á los quince dias volvió á desempeñar sus funciones espirituales.

En las conferencias que tenía pa-

ra la conversion de las almas, y á cuyos trabajos se unieron algunos jóvenes sacerdotes, tomó principio la congregacion de los padres del oratorio de Roma. En el año de 1564 presentó Felipe á las órdenes á estos jóvenes eclesiásticos, entre los que se hallaba el célebre César Baronio. Reunió á sus discípulos en cuerpo, les dió estatutos, y quiso que viviesen en comunidad, pero sin obligarse por voto; pues el fervor y la caridad le parecian suficientes lazos. Esta congregacion fué aprobada por Gregorio XIII el año de 1575, y despues confirmada por Paulo V el año de 1612. Gregorio XIII les dió la iglesia de nuestro Señora de Vallicella, que fué reedificada por hábiles arquitectos, y de la cual tomó posesion nuestro santo en el año de 1583, sin que esto impidiese que sus discípulos continuasen cuidando del hospital de peregrinos de la Santísima Trinidad. Durante la vida del fundador se estendieron los padres del oratorio á Florencia, Nápoles, san Severino, Luca, Palermo, Padua, Ferrara etc. y despues á España y Portugal, habiendo sido nuestro santo el primer general de la órden.

Sus virtudes le hicieron amar y respetar de los papas Pio IV, Pio V, Gregorio XIII, Gregorio XIV y Clemente VIII, y de otras muchas personas eminentes, entre ellas san Carlos Borromeo.

Acia el fin de sus dias se vió a-

SAN AGUSTIN, APOSTOL DE INGLATERRA.

En el año de 454 invadieron la isla de los Bretones, los sajones, los ingleses y los jutos, pueblos idólatras de la Germania; y unos ciento cincuenta años despues, empezaron

tacado de una fiebre violenta, que hizo temer por su vida, pero recobró milagrosamente su salud. Sin embargo, su complexion era tan débil, que todos los años se veia atacado una ó dos veces de calentura, que agravándose cada dia mas, se vió obligado á permanecer en cama todo el mes de abril del año de 1595. A principios de mayo le sobrevino un vómito de sangre tan violento, que le administraron la estrema-uncion, pero contenida la hemorragia recibió el santo viático de manos del cardenal Federico Borromeo. Tuvo algunos momentos de tranquilidad en que Dios le envió consuelos celestiales. Entonces aguardaba con impaciencia el momento venturoso que le habia de llevar al seno de su Criador, y habiéndole sobrevenido una nueva hemorragia, murió tranquilamente el 26 de mayo del año de 1595, teniendo mas de ochenta de edad. Habiendo abierto su cadáver se notó la rotura de sus costillas ocasionada por un grueso tumor. Su corazon y sus entrañas fueron enterradas en un lugar que servia de sepultura á los padres del oratorio, y su cuerpo se guardó cuidadosamente en una caja, y siete años despues no tenia la menor señal de corrupcion. Finalmente, el papa Gregorio décimo quinto le canonizó en el de 1622 movido por los milagros que se obraban por su intercesion poderosa.

á predicarles la doctrina de Jesucristo, pues san Gregorio el Grande tuvo cuidado de enviar apóstoles que vigilasen de esta parte abandonada de la herencia del Señor. Entonces

nombró á san Agustín prior de san Andrés, para que poniéndose al frente de la misión, trabajase en conquistar para el cielo aquel pueblo descreído. Estos santos religiosos armados de la cruz de la redención, partieron llenos de ánimo á conquistar aquel pueblo para Jesús, ó recibir la corona del martirio en su nombre.

Después de algunos días de camino llegaron á Aix en Provenza, donde hicieron uso de las recomendaciones que llevaban del pontífice para los obispos de Francia, á fin de que los ausiliasen con sus conocimientos y consejos; pero les escayeron tanto la ferocidad de los ingleses, la barbarie de sus costumbres, y los peligros que iban á correr en la travesía, que los religiosos no se atrevieron á continuar sin que Agustín pasase á Roma á consultar al papa. Este conoció el artificio del demonio, y volvió á enviar á Agustín con una carta para los misioneros, encomendándoles el ánimo y la perseverancia, como medios seguros de llevar adelante su empresa. Entonces estos continuaron su camino, y llevando algunos franceses de intérpretes, desembarcaron en número de unas cuarenta personas hácia el año de 596 en la isla de Thanet, situada al oriente del país de Kent.

Así que llegaron envió Agustín un mensajero á Ethelberto rey de Kent, participándole su llegada y su misión. Este príncipe que tenia algunas nociones del cristianismo, pues estaba casado con Berta, hija de Cariberto rey de París, que era cristiana, le envió provisiones, y fué á verle pasados algunos días, asegurándole que pues había venido de tan lejos por su amor no consentiría que nadie le hiciera daño, ni molestase á ninguno de los suyos. Al mismo tiempo le dió licencia para que predicase á el pueblo, queriendo que residiese en Cantórbery, capital de sus estados. Al lado de esta ciudad ha-

bia una antigua iglesia dedicada á san Martín, que los brenos habian abandonado, y á donde asistia la reina para sus rezos y devociones. En este templo se reunieron los de la misión para predicar la palabra de vida, cantar el oficio divino, y administrar los santos sacramentos, siendo tan abundante el fruto de sus tareas, que muchos abrazaron la fé, y recibieron el bautismo. En seguida Agustín pasó á Arlés, y fué consagrado obispo por Virgilio, en el año de 597, y á su regreso bautizó al rey Ethelberto que abrazó la religion cristiana. Al poco tiempo envió á Roma á Lorenzo y á Pedro, para pedir nuevos trabajadores apostólicos, llegando poco después entre otros discípulos de san Gregorio, Mellit, Justo, y Paulino, que fueron elevados al episcopado. Los esfuerzos de Agustín se vieron secundados por las piadosas intenciones del rey Ethelberto, que empleó los últimos veinte años de su vida en abolir el culto de los ídolos, y convertir á sus vasallos al cristianismo. Lleno de liberalidad para la iglesia de Dios, edificó la catedral de Cantórbery, la abadía de san Pedro y san Pablo, que después se llamó de san Agustín, y la iglesia de san Andrés en Rochester.

En el año de 600 envió Gregorio el palio á Agustín, con poder para que ordenara doce obispos de que seria metropolitano: encomendándole al mismo tiempo que después que se convirtieran de las provincias del norte, ordenase un obispo de York á quien señalaria tambien doce sufraganeos; pero en lo sucesivo se alteró este orden á causa de algunas circunstancias particulares.

Viendo Agustín los progresos que hacia la religion cristiana en todas partes, emprendió en su calidad de legado un viaje general por toda la Bretaña, llevándole su celo hasta trabajar en la salvacion de los

antiguos bretones, que se habian retirado á las montañas de Gales. Deseaba corregir ciertos abusos que se habian suscitado entre ellos, reduciéndolos á que se le sometiesen, á fin de dar la última mano á la conversion de los ingleses y sajones. Pero el odio implacable que profesaban á la nacion que los habia vencido, les hizo permanecer sordos al llamamiento de san Agustin. Cuando llegó á las fronteras de los sajones occidentales, invitó á una conferencia á los obispos y doctores sajones, que acudieron al lugar designado: pero desecharon las proposiciones que les hizo, y pidieron un sínodo general en su pais. Verificóse este, aunque no tuvieron resultado alguno los deseos de nuestro santo por las susceptibilidades de los bretones.

Los trabajos espirituales que con incansable afan habia emprendido Agustin en beneficio de los ingleses, arruinaron su salud, y conociendo

que se acercaba la hora de su tránsito, nombró á Lorenzo por sucesor suyo en la silla de Cantóbery, á fin de que no se quedara aquella nascente iglesia sin un pastor celoso y vigilante. Concluido esto, se preparó para la vida de eternidad que le aguardaba, á donde pasó el 26 de mayo del año de 604. Su cuerpo se mantuvo depositado hasta que se acabó la iglesia de san Pedro y san Pablo que Ethelberto hacia edificar fuera de Cantóbery, para sepulcro de los reyes y de los arzobispos. Entonces se le enterró en el pórtico, y en el año de 1091 se encerró en una urna embutida en la pared de la iglesia, sobre la ventana que mira al oriente. En 1221 la cabeza del santo fué encerrada en una caja de oro y piedras preciosas, y su cuerpo en un sepulcro de marmol, en cuyo estado permanecieron hasta la demolicion de los monasterios en Inglaterra.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA

En Roma, de SAN ELEUTERIO papa y mártir, que convirtió á la fé de Jesucristo á un gran número de nobles ciudadanos romanos, y envió á Inglaterra á san Damian y Eucacio, que bautizaron al rey Lucio, á su muger y á casi todo el pueblo.

En la misma ciudad, de SAN SIMITRIO presbítero, y veinte y dos compañeros mas, que fueron martirizados en tiempo de Antonino Pio.

En Atenas, la festividad de SAN CUADRADO discipulo de los apóstoles, que habiendo reunido por medio de su fé y de su celo á la iglesia dispersada por el terror que ocasionaba la per-

secucion del emperador Adriano, presentó á este principe un libro en defensa de la religion cristiana, utilísimo y digno de la doctrina apostólica.

En Viena, de SAN ZACARIAS obispo y mártir, que padeció en tiempo de Trajano.

En Africa, de otro SAN CUADRATO mártir, en cuya festividad predicó un sermón san Agustin.

En Todí, la festividad de los santos mártires FELICISIMO, HERACLIO Y PAULINO.

En el territorio de Auxerre, el martirio de SAN PRISCO, y un crecido número de cristianos.

LA MISA ES DE CONFESOR NO PONTIFICE, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que elevaste á la gloria de tus santos al bienaventurado Felipe tu confesor, concédenos propicio que así como nos alegramos en su festividad, nos aprovechemos también con el ejemplo de su virtud. Por J. N. S.

LA EPISTOLA ES DEL LIBRO DE LA SABIDURIA, CAPITULO 7.

Deseé, y me fué dada la inteligencia, é invoqué el espíritu de la sabiduría, y vino á mi encuentro: y la antepuse á los reinos, y á los tronos, y en su comparacion tuve en nada las riquezas: ni comparé con ella las piedras preciosas: porque todo el oro en competencia suya es como una arena pequeña, y la plata en su presencia será reputada por cieno. La amé mas que la salud y la hermosura, y propuse tenerla por guía, porque su luz es inestinguible. Juntamente con ella me vinieron todos los bienes, é inmensas riquezas por sus manos. Y me alegré de todas estas cosas, por que esta sabiduría era mi guía, y yo ignoraba que es madre de todo esto. La cual yo aprendí sin ficcion, y comunico sin envidia, y no escondo sus riquezas. Es pues, un tesoro infinito para los hombres, y los que hacen uso de él son partícipes de la amistad de Dios, y recomendables por la ley de la disciplina.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 12 DE SAN LUCÁS, Y EL MISMO QUE EL DIA 12, FOLIO 89.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

LA VIDA ES LA ESCALA PARA LA GLORIA.

No están lejos los dias en que las tinieblas quedarán disipadas, el error confundido, y la fé como una luz resplandore en el horizonte con los resplandores de su foco inestinguible.

La vida perecedera concluye: sus dias desaparecerán uno tras otro, hasta que se concluya la existencia: son los girones de la capa del mendigo que se llevan tras de sí su forma y su materia.

El hombre flaco y miserable no alcanza á ver desde el polvo en que gime, la grandeza adonde le encaminan sus pasos: no siente mas que sus dolores: no ve mas que su destruccion. Todo concluye, todo se ar-

ruina en el mundo. La vida del hombre es un periodo que malgasta el orgullo y la vanidad: ¿de qué sirven los laureles que le coronan momentaneamente? ¿qué le aprovecha su duro y maléfico egoísmo?

Embriagado durante algunas horas por el incienso que quemala adulacion, cree alzarse sobre un pedestal de gloria y de grandeza, sin advertir que con sus propias manos ahonda una sima, donde se ha de sumergir con todas sus vanidades.

Engreido en los fantásticos sueños de su ambiciosa locura, no advierte que le espera el olvido y la corrupcion.

El hombre no es mas que miseria: frágil arcilla se desborona instantaneamente, y en sus propias ruinas encuentra la tumba que absorve sus vanaglorias y su porvenir.

¿Qué son en aquel momento sus afanes, sus ansiedades continuas, y su anhelante trabajar? qué sus sueños de desvarío é ilusion? qué las horas de su existencia consumidas por su presentuoso devaneo?

El polvo de que habia sido formado vuelve á recobrar su dominio, é invadiendo aquel foco de eugreimiento, aniquila y convierte en nada cuanto causaba su esperanza y su admiracion. Y estas menguadas horas de la vida tienen tanto atractivo en el corazon humano, que le hacen olvidar la mision de esperanza y porvenir, que Dios ha legado omnipotente á cada una de sus criaturas en la tierra!

Se duermen en el regazo de la indolencia y de los placeres, y embriagados sus sentidos con los perniciosos hálitos de una atmósfera impura, no sienten el veneno que fecundizan sus pasiones con la influencia de su malignidad.

Y cuando agotados y perdidos ven desvanecerse aquellos días de ilusiones y esperanzas, cuando roto el encanto que les cercara con su malévo-

lo prestigio, no alcanzan en torno de su persona mas que vacío y desengaño, lágrimas y perdicion, ¿qué les queda? ¿qué pueden esperar?

El que yerra su senda y camina estraviado y á la ventura, perderá sus afanes y sus fatigas, y á la conclusion de su jornada, solo hallará desaliento y desesperacion.

Justo castigo del que consumió las horas de la vida sin contar que su término es breve, y que durante su periodo debe tejerse la corode inmortalidad, que ha de ceñir las sienes del bienaventurado.

Porque la gloria inefable, prometida al perseverante y al inocente, aquel lugar de ilimitadas delicias adonde no es dado penetrar á la vista humana, ni á los cortos alcances del hombre comprender la estension de sus fruiciones celestiales, aquella mansion de imponderable beatitud, está reservada para los que amaron á su Dios con toda la sinceridad de un corazon reconocido.

Cristiano, que sigues tu peregrinacion por este valle de sinsabores, de ilusiones fementidas, de esperanzas engañosas, de verdadera tribulacion, aparta animoso los encantos que salgan á tu encuentro para darte muerte en el camino, y arrostra lleno de fortaleza los obstáculos y dolores que te se presenten para que cejes en tu tránsito.

No atiendas á las ilusiones con que procuren estraviarte tus sentidos, ni te rindas al padecer con que te cerquen en tu fortaleza. Alza los ojos al cielo, y camina con ligera planta, para no ser víctima de las asechanzas de un mundo cobarde y enemigo.

La vida es breve, y sus horas pasan con rapidez; y el que en su fé ardiente cumple la mision que ha recibido de lo alto, se servirá de ella como de una escala de propiciacion que ha de elevarle á la region de la beatitud y de la inmortalidad.



S. Juan Papa y M.

DIA VEINTE Y SIETE.

SAN JUAN PAPA Y MARTIR.

La ciudad de Florencia fué la cuna de San Juan, primero de este nombre entre los pontífices romanos, que vino al mundo á fines del quinto siglo. Su padre se llamó Constancio, y los primeros años de su edad pasaron desapercibidos para la historia; pero habiendo venido á Roma siendo todavía de poca edad, se aplicó al estudio de las ciencias y de la religion, en que hizo progresos asombrosos. Lo morigerado de sus costumbres, y su conocida virtud, le elevaron al sacerdocio, llegando á ser uno de los mas eminentes presbíteros de la iglesia.

El día 6 de Agosto del año de 523 murió el papa Hormisdas, y de comun consentimiento fué elevado Juan á la cátedra pontificia. Las circunstancias eran espinosas, y la iglesia necesitaba un defensor intrépido y entendido: los hereges la minaban con sus arterias, y el emperador que era arriano, la amenazaba con todo su poder. Solo Juan hubiera podido confundir á unos, y oponerse al iracundo torrente del otro, amparando á su rebaño de las desgracias de la persecucion.

Teodorico, rey de los godos, mandaba en Italia, y se habia declarado ardiente defensor del arrianismo. Al mismo tiempo ocupaba el imperio de oriente Justino, que siendo de humilde nacimiento, habia subido desde soldado raso hasta el solio imperial. Este piadosísimo monarca publicó varios edictos contra los hereges, exceptuando á los arrianos, de

quienes Teodorico se habia declarado protector. Pero muy luego los sujetó á los anteriores decretos, obligándoles á que restituyesen prontamente á los católicos las iglesias que ocupaban.

Irritado Teodorico entabló negociaciones solicitando la revocacion de estos decretos, amenazando al mismo tiempo al emperador con que desterraria de sus dominios á todos los católicos.

No habiendo tenido resultado estas amenazas, nombró Teodorico una embajada, compuesta de Teodoro, Importuno, y dos Agapitos, todos senadores romanos, y poniendo á su cabeza al papa Juan, acompañado de Eclesio obispo de Ravena, San Eusebio de Fano y otros tres obispos mas, les encargó hiciesen presente al emperador Justino, que trataria á los católicos de Italia como él tratase á los arrianos de oriente: declarándole al mismo tiempo, que si no devolvia á estos las iglesias que se les habian quitado, perderian los católicos la vida, y la religion su libertad.

Es imposible pintar el desconsuelo de Roma cuando supo que la dejaba su pastor: á este disgusto se agregaban otros, como eran las fatigas de tan penoso y tan dilatado viage, y la indecorosa comision que le encargaban, tan indigna de su augusto carácter. Enternecióse el pontífice con las demostraciones de su pueblo amado, dirigióle la palabra para endulzar su

amargura, y echándole su paternal bendición se embarcó con los que le acompañaban.

A su llegada á Constantinopla le hicieron un recibimiento, que parecia una fiesta pública. El clero y el pueblo salieron á larga distancia para recibirle, con cruces, pendones, y hachas encendidas; y el mismo emperador se postró en tierra para reverenciarle como á vicario de Jesucristo, tributándole los mas distinguidos honores. La magestad de su carácter unida á sus esclarecidas virtudes, y los milagros que por permission divina obró durante el camino, y aun á la misma entrada de Constantinopla, donde dió vista á un ciego, hicieron que fuese general la veneracion hácia nuestro santo, en todas las edades, seosos y condiciones.

El emperador habia sido coronado por Juan patriarca de Constantinopla; pero quiso recibir la corona de manos del pontífice, y se celebró esta ceremonia augusta con la mayor solemnidad y magnificencia, oficiando el papa de pontifical el dia de pascua, segun el rito latino y el uso de la iglesia romana.

Durante el curso de las negociaciones, el pastor de la iglesia católica sostuvo al emperador en su propósito de exterminar á los hereges, y preferir la gloria de Dios, y la pureza de la fé, á todos los intereses temporales. Animado con estas santas exortaciones, el emperador se negó á restituir las iglesias á los arrianos, y escribió á Teodorico, que reputaria como infraccion manifiesta de la paz, cualquiera resolucion que adoptase contra los católicos.

Sin embargo, el monarca godo mandó prender á Simaco, y á su yerno Boecio, los hombres mas eminentes de Italia, por su virtud, por su celo religioso, y por la elevada autoridad que disfrutaban en el senado, pues ambos habian sido cónsules. Al filósofo Boecio le cortaron la cabeza antes que regre-

sase el pontífice, y Simaco sobrevivió poco á esta desgracia.

Entre tanto volvió nuestro pontífice, habiendo terminado satisfactoriamente todos los asuntos que Teodorico le confiara, escepto lo que era perjudicial á la religion; y disponíase á pasar á Roma para darle cuenta, cuando fué preso de orden de este impío monarca, y llevado á la fortaleza de Ravena, donde no le quitó la vida por temor de una sublevacion. A pesar de hallarse encerrado, y vigilado muy de cerca, supo las falsas doctrinas que esparcian los hereges por Italia, sobre sus negociaciones en Constantinopla, y para desvanecerlas, escribió á todos los obispos una carta, en que despues de elogiar su fé, su celo, y su caridad, en consolar y sostener á los fieles, les exortaba á que se armasen con la palabra de Dios para combatir la heregia arriana, y arrancarla de raiz con la ayuda del Señor. Tambien los exortaba á que se apo-

rasen si fuese posible de las iglesias de los arrianos, y se las volviesen á los católicos despues de purificadas, como hizo él mismo en el oriente por dictámen del emperador Justino, cuando el rey Teodorico le forzó á pasar á Constantinopla, para negocios de la iglesia y del estado. Por último, los animaba á que despreciasen las amenazas, acordándose de lo que dice Jesucristo.

«No temais á los que quitan la vida del cuerpo y no pueden quitar la del alma; pero temed al que puede precipitar el alma y el cuerpo en el infierno.»
La constancia y sufrimiento de nuestro santo, y la resignacion con que sobrellevaba sus padecimientos irritaron de tal modo á Teodorico, que mandó le dejasen morir de miseria en su encierro. Juan bendijo esta providencia, que le hacia ofrecer en las aras de su Dios el sacrificio de una vida consagrada á su servicio. Lleno de alegría, de esperanza y de beatitud, coronó su virtuosa carrera con la muerte de los justos, el dia 27 de ma-

yo de 526, á los dos años y nueve meses de pontificado, durante el cual celebró órdenes en Roma antes de su viage á Constantinopla, y en ellas consagró quince obispos. Su cuerpo fué sepultado en el cementerio público

fuera de la ciudad, y cuatro años despues gobernando la iglesia su sucesor Felix, fué trasladado en triunfo á Roma, y depositado en la iglesia de san Pedro.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Dorostoro sobre el Danubio en Misia el martirio de SAN JULIO, veterano emérito del ejército, que en tiempo del emperador Alejandro fué preso por los oficiales de justicia, y llevado ánte el presidente Máximo, en cuya presencia declaró el horror que tenia á los ídolos, y confesó á Jesucristo con tanta constancia, que el juez le condenó á perder la cabeza.

En Sora, de SANTA RESTITUTA virgen y mártir, que reinando el emperador Aurelio, y siendo procónsul Agatio; supo resistir por la fè de Jesucristo los halagos del demonio, las caricias de sus parientes, y la crueldad del verdugo; finalmente recibió el honor del martirio, habiendo sido de-

capitada en union de otros cristianos.

En Artois de SAN RENON mártir.

En Orange de SAN EUTROPIO, obispo ilustre por sus virtudes y por sus milagros.

En el mismo dia el tránsito del venerable BEDA, célebre por su santidad y por su erudicion.

Además se reza en España.

En Riela de SAN EXUPERANCIO, monje benito, que apartándose del mundo con otros compañeros hizo una vida penitente, y murió en santidad.

En Navarra, la memoria de muchos santos mártires que perecieron á manos de los sarracenos enemigos de Jesucristo.

LA MISA ES EN HONOR DE SAN JUAN Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios que nos alegras anualmente con la solemnidad de tu bienaventurado pontífice y mártir Juan, concédenos propicio que así como celebra-

mos su nacimiento al cielo nos alegremos tambien con su proteccion. Por nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO PRIMERO DE LA SEGUNDA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS.

Hermanos: Bendito sea el Dios y Padre de nuestro señor Jesucristo, el

Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion, el cual nos consue-

la en toda nuestra tribulacion; para que podamos tambien consolar á los que están en toda angustia, con la consolacion, con que aun nosotros somos consolados de Dios. Por que como abundan las aflicciones de Cristo en nosotros: asi tambien por Cristo abunda nuestra consolacion. Por que si somos atribulados, por vuestra exhortacion es y salud; si somos conso-

lados, por vuestra consolacion es; si somos confortados, por vuestra confortacion es y salud; la que obra sufrimiento de las mismas aflicciones, que nosotros tambien sufrimos: para que sea firme nuestra esperanza por vosotros; estando ciertos, que asi como sois compañeros en las aflicciones, lo sereis tambien en la consolacion.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 16 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sigame. Por que el que su alma quisiere salvar, la perderá. Mas el que perdiere su alma por mí, la hallará. Porque que aprovecha al

hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma? ¿O qué cambio dará el hombre por su alma? Por que el hijo del hombre ha de venir en la gloria de su padre con sus ángeles: y entónces dará á cada uno segun sus obras.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

EL CRISTIANISMO.

El error y la mentira se alzaban sobre los altares, y recibian de los humanos incienso y adoracion. Los vicios y las pasiones del corazon estaban deificados, y el hombre temblaba ántela imagen de su flaqueza, y ofrecia sus votos á los ídolos de su extravío y de su ceguedad.

Las tinieblas envolvian al mundo, cuya estension no presentaba mas que un caos de creencias absurdas, y fantásticas tradiciones.

Pero en medio de esta oscuridad apareció una luz vivisima, que ahuyentó las negras sombras que habian precedido á su aparicion, luciendo como el astro del dia con todo sus resplandores.

Y los ídolos de la gentilidad caye-

ron reducidos á polvo ántela cruz que alzó el cristianismo como estandarte de redencion.

Y los que hasta entónces habian gemido en la desventura hallaron espedida la senda de la vida y del porvenir; y rotas las cadenas que los mantenian aprisionados, se lanzaron en pos del glorioso signo, que lucia ante sus ojos deslumbrados, como una prenda segura de esperanza y bienestar.

El cristiano revestido con la fortaleza de su doctrina vence la esclavitud que el mundo le impusiera, y subyugando sus pasiones, enemigas poderosas que antes le avasallaban, penetra en la soledad para hallarse cara á cara con su Dios, y ofrecerle sus

pensamientos puros, su amor sin man-
cilla, y todas las horas de su ecis-
tencia.

Y recojido bajo la higuera silvestre
que le alimenta y le dá sombra, ento-
na un himno sagrado á la divinidad,
y presenta su abnegacion como un
holocausto debido ante sus aras.

El descreido se conmueve en pre-
sencia de esta virtud sobrenatural, y no
puede menos de creer en el poder in-
finito del que sabe inspirarla y hacer-
la amable; é impulsado por un senti-
miento superior á sus facultades, cae
de rodillas, le bendice, y pide mise-
ricordia.

Este milagro pertenece solo á la
doctrina de Jesus, del Dios hombre
que rompió los lazos con que ligaba el
mundo á sus criaturas, destruyendo
con su sacrificio las acechanzas que
el enemigo comun tendia á todas las
naciones del universo.

Y sus apóstoles animados de aquel
espíritu de ferviente caridad de que
les dió un ejemplo vivo su divino
maestro, partieron hasta los confines
del mundo para llevar su predica-
cion de vida y esperanza, semejantes
á los penetrantes rayos de un foco
de luz, que derrama por todas partes
su luminosa claridad.

Elegidos del Señor para una mision
sublime de abnegacion y de caridad,
sintieron sus pechos henchidos de
santa fortaleza, y de una sorprenden-
te resignacion; y las palabras salie-
ron de sus bocas como espadas afila-
das, que penetraron los corazones mas

endurecidos, y sus acciones de des-
prendimiento, generosidad, y hercui-
smo, conmovieron á los ignorantes,
confundieron á los incrédulos, y supie-
ron atraer á los ilusos y extraviados.

Los pueblos salian al encuentro de
estos dispensadores de la palabra de
vida, de estos enviados predilectos
del Señor. Los ecos y los valles repe-
tian los himnos de entusiasmo y re-
conocimiento, que los hijos del hom-
bre entonaban á su paso en loor de la
magestad de los cielos. Y sobre las
colinas y las elevadas montañas su-
bia este clamor que se levantaba de
toda la tierra, elevándose como una
prece de propiciacion y de alabanza
hasta las gradas del trono de la inmor-
talidad.

El error y la idolatria fueron arro-
jados de sus pedestales, y el hombre,
iluminada su razon por la doctrina de
verdad, reduce á polvo los ídolos de su
supersticion, que eran obra de sus
manos.

Y sobre las ruinas de aquellos tem-
plos levantados á los vicios de la fla-
queza humana, resplandeció la cruz
sacrosanta, como el estandarte de vida
y de eternidad.

Y los pueblos la saludaron desde el
uno al otro polo, pues la religion
que predica amor, caridad, y manse-
dumbre, habia puesto bajo el estandar-
te de su patrocinio á todos los pueblos
del universo, de cuyos corazones
ha hecho el cristianismo un in-
menso santuario dedicado á la Divi-
nidad.

DIA VEINTE Y OCHO.

SAN GERMAN, OBISPO DE PARIS.

Nació German en Borgoña en el territorio de Autun hácia el año de 496, de Eleuterio y Eusebia, que siendo pobres, aunque de familias distinguidas, no pudieron darle una esmerada educacion. Pero el cielo que le tenia preparado los mas altos destinos, le libró de este abandono poniéndolo bajo la enseñanza de un virtuoso sacerdote llamado Scopilion que era pariente suyo, y del cual aprendió las mas sólidas máximas de piedad, y el conocimiento de las bellas letras. Desde entónces, fué creciendo la fervorosa vocacion de German, que asistia regularmente al oficio divino, y nunca dejaba de ir á maitines, aun en lo mas rigoroso del invierno, á pesar de que la iglesia estaba media legua distante de su casa. Los adelantos que habia hecho en los estudios, y su vida regular y religiosa, decidieron á san Agripino, obispo de Autun, á conferirle las órdenes. Y como en este nuevo estado se aumentasen diariamente sus ejemplares virtudes, le nombró abad del monasterio de san Sinforiano en uno de los arrabales de Autun. Entónces se aplicó con mas ahinco á buscar la perfeccion religiosa que ambicionaba, y despues de haber cumplido sus deberes religiosos, miéntras los monges se entregaban al descanso, se retiraba á la iglesia en cuyo santuario pasaba una gran parte de la noche en fervorosa y sentida oracion. En uno de estos momentos de soberano éstasis, cuando

arrobada en sus contemplaciones se desprendia de lo terreno para identificarse en las fruiciones celestiales de su espíritu, se le apareció un anciano venerable, que trayendo en las manos las llaves de Paris, se las entregaba de parte de Dios, diciéndole que le confiaba la salvacion de sus habitantes.

El suceso correspondió á la revelacion, pues habiendo quedado vacante la silla episcopal de Paris por muerte de Eusebio, se vió elegido German para sucederle á pesar de lo que se opuso á que le confiriesen esta dignidad. Pero su nueva situacion en nada cambió el régimen monástico de su vida: frugal, sencillo, humilde y penitente, vivió para el pobre de quien era padre, y para la conversion de los pecadores, á quienes abria las puertas del cielo. Todos se convertian al escuchar su palabra de vida y esperanza, y el mismo rey Childeberto, cuya vida hasta entónces habia pasado en el desenfreno, desterró los desórdenes de su corte, no pudiendo resistir á la uncion de los discursos del santo obispo.

Poraquel tiempo cayó malo el principe en su palacio de Celles, y los médicos confesaron que el arte no alcanzaba para la curacion. Entónces German pasó á hacerle una visita, y lleno de confianza en la omnipotencia de Dios, se arrodilló junto al lecho del paciente, y oró toda la noche pidiendo su remedio. Al dia siguiente



J. n German O. y C.

por la mañana, le impuso las manos, y el enfermo recobró inmediatamente la salud. Reconocido el rey al singular favor de la providencia divina, donó á la iglesia de Paris y á su obispo German, el territorio de Celles donde habia recobrado tan milagrosamente la salud: y en las letras patentes que espidió con este motivo, espresa que la donacion es efecto de su reconocimiento.

Durante la guerra de España, y en el sitio que Childeberto y su hermano Clotario pusieron á Zaragoza en el año de 542, los sitiados sacaron en procesion á su patrono San Vicente mártir, para que los librase de los horrores del sitio. Entónces Childeberto, movido por un impulso sobrenatural, prometió levantar el cerco, pidiendo en cambio una reliquia del santo mártir. Los zaragozanos le dieron la estola que San Vicente llevaba en el servicio del altar; y Childeberto, gozoso con esta prenda venerada, se retiró á Paris, donde edificó inmediatamente una iglesia en honor de la santa Cruz y de san Vicente. Desde entónces fuè estremada su devocion por este santuario, y cuando llegó el dia de su muerte, mandó que fuese el lugar de su sepultura. Murió este príncipe el 23 de diciembre del año de 558, y san German, asistido de otros seis obispos, hizo en el mismo dia la dedicacion de aquella iglesia, que le llamaban por su magnificencia la iglesia de oro. A su lado habia un estenso monasterio edificado por el mismo príncipe, donde hoy se halla un arrabal considerable de la ciudad de Paris; y san German, á quien habia sido confiado, nombró por su abad á un discípulo suyo llamado Droctoveo, que hizo ven- de Antun.

Sucedió á Childeberto, Clotario, último de los hijos del gran Clovis; y á su muerte, ocurrida en el año de 561, se dividió Francia en cuatro reinos. Chariberto fuè rey de Paris, Gon-

tran de Orleans y de Borgoña, Sigeberto de Austrasia, y Chilperico de Soissons.

Cariberto, príncipe indolente, de fogosas pasiones, y dominado aun por ciertas preocupaciones del paganismo, repudió á su muger Ingoberga, y se casó con Merolleda, una de sus damas. A la muerte de esta última, tomó por muger á su hermana llamada Marcovesa, que habia sido religiosa, á pesar de que vivia aun su primera muger Ingoberga. Horrorizado san German procuró detenerle en la carrera de sus crímenes; pero fueron despreciadas sus amonestaciones. Entónces para precaver las consecuencias de tal escándalo, hirió á los dos cómplices con el peso de la ex-comunion, y el cielo cansado de sus desórdenes, puso término á la vida de los culpables, en el año de 570. Chariberto no dejó mas que tres hijas de su legítimo matrimonio, de las cuales, dos abrazaron el estado religioso, y la otra llamada Berta, casó con Ethelberto rey de Kent.

Dividido el reino de Chariberto entre sus hermanos, convinieron en que los tres poseerian mancomunadamente á Paris, y este acuerdo ejerció la prudencia y celo de san German, para templar las ambiciones y desavenencias de los príncipes. Pero á pesar de sus representaciones, Chilperico y Sigeberto vinieron á las manos: quedó vencedor el último, y entró en Paris con su muger y sus hijos como vencedor. San German escribió á la reina para que obtuviese de su marido que diese la paz á Francia, y perdonase á su hermano; pero este no se rindió á las súplicas del obispo, y Sigeberto fuè á sitiar á Chilperico en Tournay. Entónces se le presentó san German y le dijo: si perdonais á vuestro hermano, volveréis vencedor; pero si meditais una cruel venganza, la justicia divina herirá vuestra cabeza, y la muerte impedirá que ejecuteis vuestro designio.

El rey despreció este aviso saluda-

ble, y los acontecimientos probaron que habian sido dictados por inspiracion del cielo. Desesperada Fredegunda, muger de Chilperico, por el estado en que este se veia, apostó dos asesinos en Vitri que quitaron la vida á Sigeberto en el año de 575, mientras el ejército tomaba algun descanso.

La edad y las funciones espirituales de su ministerio habian minado las fuerzas de san German, pero su celo era siempre el mismo, y las mismas sus austeridades y penitencias. Brilló en su dilatada carrera, como un astro refulgente de esperanza, para iluminar el sendero de los que la providencia habia puesto á su cuidado. Hallóse en el concilio de Paris de el año de 557, y fué el principal autor de los cánones que se hicieron para estirpar el paganismo en Francia. Tambien compuso una obra excelente que ha llegado hasta nosotros con el título de «explicacion de la liturgia» En una palabra, se sacrificó en todas ocasiones por la salvacion de los fieles, y la conversion de los pecado-

res; y lleno de años y merecimientos, terminó su vida en el seno del Señor, el dia 28 de mayo del año de 576 á los 80 de su edad. Dieron sepultura á su cuerpo en la capilla de san Sinforiano, que está en la parte inferior de la iglesia de san Vicente; en el año de 754 fué trasladado á la misma iglesia, con asistencia del rey Pipino, y de su hijo Cárlos. Despues de la irrupcion de los normandos, volvieron á colocarse dichas reliquias en el año de 846 en la citada iglesia de san Vicente, que desde entonces tomó el nombre de san German de los Prados. San Eloy obispo de Noyon enriqueció su sepulcro con plata y piedras preciosas; y en el año de 1408, san Guillermo, obispo y abad de san German, colocó sus sagrados huesos en una urna, que tiene veinte y seis marcos y dos onzas de oro, y doscientos y cincuenta marcos de plata. Además, está adornado con doscientos y sesenta piedras preciosas, y ciento noventa y siete perlas.

LA BEATA BARTHELEMA BAGNESI, VIRGEN.

Florenzia fué la patria de esta santa jóven, que vino al mundo de una familia distinguida, á principios del décimo sexto siglo. Asi que tuvo edad suficiente, sus padres la propusieron un enlace ventajoso; pero Barthelemia habia consagrado su virginidad al esposo eterno que inflamaba su corazón. La noticia de su matrimonio le afligió de tal manera, que alterando su salud, le produjo una fiebre lenta que la atormentó durante cuarenta y cinco años. Sin embargo, en medio de las agonías y dolores de su continua enfermedad, no se desmintió su resignacion un solo instante: paciente y humilde ofreció á Dios sus padeci-

mientos, como un holocausto de amor y de perseverancia. A los treinta años se inscribió en el órden tercero de santo Domingo, y cumplió sus deberes con la exactitud que le permitian sus dolencias, pues estas le obligaban á guardar cama muy á menudo. Su vida era edificante, y sus penitencias asombrosas, á pesar de su flaca naturaleza, habiéndose propuesto imitar la conducta de santa Catalina de Sena, á quien profesaba entrañable devocion. Impulsados por la fé sincera de aquella criatura beatificada, sus superiores eclesiásticos le permitieron que se celebrase el sacrificio de la misa en sus habitaciones. Y en aque-

llos momentos en que Barthelemia se hallaba en presencia de su divino esposo, eran tan inefabes los consuelos que recibia, que volvia de sus éstasis deliciosos con fuerzas suficientes para resistir la intensidad de su padecer. Asi vivió esta santa purificada en la tierra por un martirio constante, que abriéndole las puertas de la eternidad, la presentó resplandeciente ánte el

trono de la omnipotencia divina, el 28 de mayo del año de 1577. Su cuerpo fué depositado en la iglesia de los carmelitas de santa Maria de los Angeles, y la veneracion de los fieles, y los milagros que ha obrado la intercesion de esta sierva de Dios, decidieron á Pio séptimo á aprobar su culto en el año de 1802.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Cerdeña, de SAN EMILIO, SAN FELIZ, SAN PRIAMO Y SAN LUCIANO, que combatiendo por la fé de Jesucristo, fueron adornados con las coronas de mártires.

En Chartres, de SAN CHERON, mártir, que durante el imperio de Domiciano fué decapitado por confesar la doctrina del evangelio.

En Corinto de SANTA HELCONIDIA ó HELICONA, que sufrió tormentos inauditos, siendo emperador Gordiano y presidente de la ciudad Perenio. En seguida, habiendo sucedido á este juez Justino, la hizo poner en el tormento, del cual fué librada por un ángel: acto continuo le cortaron los pechos, la arrojaron á las fieras, la echaron en el fuego, y ultimamente consumó por la espada su martirio.

En la misma ciudad, de SAN CRES-CENTO, SAN DIOSCORIDES, SAN PABLO Y SAN HELADIO.

En Thecuc en Palestina, la memoria de muchos santos monjes martirizados por los sarracenos, en tiempo de Teodosio el jóven. Los habitantes del territorio recogieron sus reliquias, y las tuvieron en gran veneracion.

En Milan, de SAN SENADOR, obispo esclarecido por sus virtudes y erudicion.

En Urgel en España, de SAN JUSTO, su obispo, hermano de SAN JUSTINIANO obispo de Valencia, y de otros dos tambien prelados.

En Florencia, de SAN FODIO, O FOGIO, obispo y confesor esclarecido del evangelio.

LA MISA ES EN HONOR DE SAN GERMAN, Y LA ORACION LA QUE SIGUE:

Te suplicamos, Señor, que acojas benigno nuestras preces en la solemne festividad de tu bienaventurado confesor y pontífice German, para que nos

absuelvas de todos nuestros pecados por la intercesion del que mereció servirte tan dignamente: por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS HEBREOS CAPITULO 5.

Hermanos: todo pontifice tomado de entre los hombres, es puesto á favor de los hombres en aquellas cosas, que tocan á Dios, para que ofrezca dones, y sacrificios por los pecados: el cual se pueda condoler de aquellos, que ignoran y yerran; por cuanto él

tambien, está cercado de enfermedad: y por esta causa debe, como por el pueblo, así tambien por si mismo ofrecer por los pecados. Y ninguno usurpa para si esta honra, sino el que es llamado de Dios como Aaron.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 12 DE SAN JUAN.

En aquel tiempo dijo Jesus á las turbas: aun hay en vosotros un poco de luz. Andad mientras que teneis luz, porque no os sorprendan las tinieblas: y el que anda en tinieblas no sa-

be á donde va. Mientras que teneis luz, creed en la luz, para que seais hijos de luz. Esto dijo Jesus; y se fué, y se escondió de ellos.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

JESUCRISTO ACABA DE NACER.

La noche envolvía al mundo, y los mortales se hallaban entregados al sueño que rehabilita sus fuerzas, para que al siguiente dia comiencen de nuevo la lucha suspendida momentáneamente. Lucha que no concluye nunca, pues el hombre no cesa de combatir sino cuando termina su existencia: lucha que sostiene el pobre contra sus dolores y miserias, y el rico contra sus ansiedades y cuidados, atormentadores enemigos de su paz y de su abundancia.

El mundo entero se entregaba al reposo, mientras que el abismo del olvido y de la perdicion amagaba tragarse toda la generacion humana.

El trono de Satanás se alzaba soberbio y dominante, y su cetro de hierro y de calamidad oprimía á todas las naciones. Solo un reducido rincon de la tierra reconocía y adoraba á Jehovah, y esperaba la venida del que habia de regenerarle.

Pero en cambio los adoradores del vicio y del error acudían á millones y doblaban la rodilla ante el ídolo de sus pasiones y de su ceguedad, labrando con sus propias manos su porvenir de miseria y de desventura.

La noche de los tiempos cubría el mundo, que consumía su duracion en la agonía y en la calamidad.

La serpiente habia avasallado á los

hijos de Adán, y erguía su cabeza orgullosa viendo postrada á sus pies la muchedumbre de las generaciones.

De improviso el silencio de la noche que envolvía al mundo y á los mortales se interrumpe, y una suave y delicada armonía llena el espacio con celestiales conciertos: los melodiosos sonos de una música celestial invaden los ecos de la tierra, que repiten en deliciosa cadencia sus admirables entonaciones: son los querubens de la gloria, que dejan percibir todo el encanto de las celestes alegrías.

Una columna de luz desciende de lo alto, y brillan sus resplandores por entre las densas nieblas que envolvían al mundo entero, las cuales huyendo su aproximación se deshacen y desaparecen.

Coros de ángeles pueblan el espacio envueltos en purpurinas nubes, y batiendo sus alas de oro y de luz, entonan con sus voces argentinas, un himno profético de la magestad de Dios, y de la ventura que espera á los mortales.

«Gloria á Dios en las alturas, dicen, y paz á los hombres de buena voluntad.»

Maravillados con esta melodía celestial dejan el sueño los pacíficos pastores de la campiña, y dirigen sus

pasos á donde los encamina la voz del ángel.

Al mismo tiempo el oriente se conmueve: los fuegos del templo idólatra palidecen, y una estrella de vivísimo resplandor anuncia que ha comenzado la era de regeneración y porvenir.

¿A dónde van los sabios de la tierra con los productos de su ciencia, y los dones de su poder? A postrarse á las plantas del que vive sobre las generaciones, y ofrecerle en tributo la sinceridad de su adoración.

El infierno se estremece de improviso, el trono de Lucifer se arruina desde sus cimientos, y el cetro de hierro que pesaba sobre la tierra cae para siempre roto en mil pedazos.

La serpiente que robó al hombre la ventura eterna para que había sido criado, ha quedado subyugada, pues sobre su cabeza erguida hasta el presente, ha posado su planta poderosa el Hijo del Eterno.

Y la luz reemplaza á las tinieblas en que yacía el mundo, y las puertas de verdad y gloria quedan abiertas de nuevo para el hombre en esta hora de ventura, pues Jesucristo acaba de nacer: Jesucristo que es la luz del mundo, el rey esperado, y la víctima ofrecida en las aras de la redención.



PIA VEINTE Y NUEVE.

SAN MACSIMINO OBISPO DE TREVERIS.

San Maximino descendiente de una familia distinguida, y próximo pariente de Maxencio, predecesor de San Hilario en el obispado de Poitiers, nació en esta ciudad á fines del tercer siglo. Siendo todavía jóven pasó al lado de san Agricio obispo de Tréveris, que gozaba de una merecida reputacion por sus eminentes virtudes. Este prelado conoció al instante las relevantes prendas del jóven Maximino, dedicándose á darle una esmerada educacion, pues preveía que por su ingenio, por su santidad, y las demas virtudes que le adornaban, habia de llegar á ser uno de los apoyos mas firmes de la iglesia en aquellos tiempos de tempestades y tribulacion. Maximino correspondió con celoso afan á los desvelos de su maestro, aprendiendo las lecciones de su experiencia y santidad, para hacerse digno de imitarle un dia en el desempeño de las altas funciones á que el cielo le destinaba. San Agricio incorporó á su iglesia al jóven educando, y cuando tuvo edad suficiente lo elevó al sacerdocio. En este estado resplandecieron con nuevo brillo las virtudes de nuestro santo, llegando á ser modelo de toda la diócesis. Así es que cuando en el año de 332 quedó vacante la silla de Treveris, no se encontró otra persona mas digna de ocuparla.

Dedicóse como celoso pastor al cuidado de los fieles que le habia encomendado la providencia, siendo el

amparo del pobre, y el padre del huérfano: y prodigando á sus hijos con fervorosa caridad las gracias espirituales de su ministerio, y los dones temporales que reclamaba su necesidad.

Durante su pontificado recibió á San Athanasio, que habia sido desterrado de su silla y confinado en Tréveris, tratándole durante los dos años que permaneció en esta ciudad, no como á una persona desgraciada, sino como á un glorioso defensor de Jesucristo. Los escritos de este patriarca revelan la felicidad de que gozó en compañía de nuestro santo; y elogia su vigilancia infatigable, su firmeza heroica, y su vida ejemplar. Del mismo modo, cuando san Pablo obispo de Constantinopla se vió desterrado de su silla por Constancio, encontró en Tréveris un retiro apacible en la persecucion, y en Maximino un defensor celoso é intrépido.

Nada arredraba á nuestro santo cuando se trataba de la pureza de la fé, y de preservar á sus hijos de la contaminacion de la heregia. Sus prudentes consejos libraron al emperador Constante, de verse envuelto y seducido por las intrigas de los arrianos. Lleno de confianza en Dios, y animado con la santidad de sus propósitos, se presentó en todas ocasiones para quitar la máscara á estos artificiosos hereges, y detener los progresos de su secta. En el año de 347 fué uno de los mas ilustres defensores de la fé de Nicea, en el concilio celebrado en



S.^m Maximino Ob.^o de Tivveris.

Sardica, y tuvo la felicidad de hallarse comprendido con san Athanasio en la pretendida excomunion que los arrianos pronunciaron en Filipopolis.

Conociendo que su vida se acababa al rigor de sus trabajos y de las penalidades sufridas, quiso san Maximino despedirse de su familia y pasó al Poitou; pero la muerte no le dió lugar

para regresar á su diócesis, pues acabó sus dias entre los suyos, pasando su alma bienaventurada á gozar de la eterna recompensa en el año de 349. Dieron sepultura á su cuerpo en la inmediacion de la ciudad de Poitiers, y despues fué trasladado á Tréveris, verificándose esta ceremonia en el mismo dia en que hoy se celebra su festividad.

SAN CIRILO NIÑO, MARTIR EN CESAREA EN CAPADOCIA.

El padre de Cirilo era idólatra, é imbuido en las supersticiones del paganismo, concibió por su hijo un odio tan violento viendo que se negaba á adorar á sus falsos ídolos que le llevó á los excesos mas espantosos. Despues de haber agotado todos los recursos de su iracundo natural, viéndole firme en sus creencias, é insensible á los malos tratamientos que recibia, le lanzó de su casa condenándole á la miseria y al abandono. Pero Cirilo que habia sido instruido secretamente en la religion cristiana, estaba lleno de espíritu de Dios, y la confianza que tenia en su socorro era sin limites. Entretanto, sabiendo el gobernador de Cesárea lo ocurrido, hizo comparecer á su presencia al jóven cristiano, persuadido de que los halagos ó el terror vencerian la resistencia que habia opuesto á los preceptos paternales. Pero salió fallida su esperanza, pues el niño firme en su propósito menospreció sus promesas, y arrojó impávido las amena-

zas de su cólera. Entonces, amarrándole fuertemente, lo llevaron por su órden para que viese los tormentos que le preparaban, á fin de que el miedo inherente á su corta edad, obtuviese los resultados que se prometia. La vista de una encendida hoguera, y la muerte espantosa con que le amenazaron, no le hicieron titubear un solo instante; antes bien, manifestó su alegría porque llegase aquella hora deseada de su ventura. El juez, á cuya presencia habian vuelto á conducirle, apuró los argumentos de su astucia; pero Cirilo señalando al cielo como su única esperanza, aguardó su sentencia con la mayor serenidad y alegría. Entonces la espada del verdugo terminó aquella vida de inocencia y beatitud, dando principio á la de gloria é inmortalidad que habia conquistado con su martirio. Su tránsito glorioso tuvo lugar en el reinado de Decio ó de Valeriano, y su nombre se halla inscrito en el martirologio atribuido á san Gerónimo y en el de Floro.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma en la via Aureliana de SAN RESTITUTO mártir.

En Iconia, ciudad de Isauria, de SAN CONON y su hijo de edad de doce

años, que reinando el emperador Aureliano, resistieron llenos de fortaleza los suplicios mas atroces: primeramente fueron colocados en unas parrillas sobre brasas ardiendo, cuyo fuego avivaban con el aceite de que untaban sus cuerpos achicharrados: en seguida les hicieron soportar los suplicios del caballete y del fuego; y por último, habiéndoles machacado las manos con un mazo de madera, entregaron su espíritu al Señor.

En el mismo dia de SAN SISIMIO, SAN MARTORY Y SAN ALEJANDRO que durante el imperio de Honorio, se vieron perseguidos por los gentiles,

en el Val de Anagne, como escribe el B. Paulin en la vida de SAN AMBROSIO, en cuya persecucion obtuvieron la corona del martirio.

En Cesárea, de Philipo, de SANTA TEODOSIA madre de SAN PROCOPIO, y otras doce nobles señoras, decapitadas por la fé en la persecucion de Diocleciano.

En Umbria, el suplicio de mil quinientos veinte y cinco mártires.

En Verona, de SAN MACSIMO obispo.

En Arco, junto á Roma, de SAN ELEUTERIO, confesor.

LA MISA ES EN HONRA DE SAN MACSIMINO Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Omnipotente Dios, te suplicamos que aumentes en nosotros la devocion y el deseo de la salvacion eterna en

la venerada solemnidad del bienaventurado Macsimino tu confesor y pontifice. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPÍSTOLA ES DEL LIBRO DE LA SABIDURIA, CAPITULO 44 Y 45, Y LA MISMA DEL DIA 10 FOLIO 72.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 25 DE SAN MATEO, Y EL MISMO DEL DIA 10 FOLIO 73.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

EL M. A. CONSECUENCIAS DE LA PRIMERA CAIDA.

Las puertas del paraiso se cerraron tras del primer hombre, en el momen-

to mismo en que arrastrado por la ambición mas desmedida desobedeció los preceptos del Altísimo, y desde la felicidad en que habia sido criado cayó á lo mas hondo del infortunio, y del padecer.

Y nosotros que somos su triste descendencia, nosotros que hemos recogido su herencia de amargura y de mortalidad, seguimos á ejemplo suyo la huella del dolor por el sendero de la vida, marcando su curso con las lágrimas que arranca á nuestros desconsuelo el abismo de miserias en que nos vemos sumerjidos.

Adan sufrió en el mismo momento en que seducido por una persuasión engañosa se dejó llevar por el impulso de apasionados halagos: sufrió cuanto habia gozado hasta entonces, y aumentaba sus tremendas torturas la contemplación de la gloria que habia perdido por su culpa y obstinación.

Como el osado viagero que arrastrado por la codicia deja el techo paterno que le amparaba, y la ventura y bienestar que en torno suyo sonreían, por lanzarse afañoso al inconstante piélago, para buscar el oro y la fortuna que entreviera en los sueños de su ambición; pero muy luego, y aun á vista de las orillas patrias se ve asaltado por violenta y tenebrosa tempestad, que solo presenta á sus aterrados ojos el padecer y la muerte, con todos los horrores y espantosos accidentes de una prolongada y atormentadora agonía.

Así luchaba Adan en su infortunio á vista del paraíso que desaparecía para siempre con sus delicias y sus encantos.

¡Como echa de menos el viagero en el momento del peligro y de la tribulación la calma y la ventura del pacífico hogar, de que ha huído en un arrebatado de delirio! ¡cómo quisiera vencer los obstáculos que se oponen á su regreso, y encontrarse en el suelo amado, y desechar con desden los ambiciosos sueños de su acalorada fantasía!

Pero son inútiles sus deseos, y vanos sus votos: se ha lanzado en la carrera del padecer y de la tribulación, y tiene que arrostrar sus peligros, y soportar las tormentosas horas de su continua agonía.

Adan vuelve los ojos angustiados á la región de beatitud de que ha sido lanzado por su culpa; esta se presenta á su vista con todos los esplendores de la gloria, y por un impulso de su angustiado corazón, sus manos se dirigen hácia aquel lugar de delicias inefables. Pero lo ha perdido para siempre: un querube de la gloria guarda la entrada con su espada de fuego.

Entonces inclina la cabeza, y se somete á la desgracia que se ha labrado por sí propio.

El dolor punza su pecho desde aquella hora; y las aflicciones asedian sus días, y agitan su sueño desventurado.

Triste padre ve introducirse entre sus hijos la discordia y las mezquinas pasiones: la sangre inocente salpica por primera vez el suelo, y la muerte le hace sentir con la pérdida de un hijo, la nueva condición en que le ha precipitado su caída.

Desde aquel día los años se amontonaban sobre su cabeza, tejiendo una dilatada vida de penas y amargura, en que purgó su deslealtad é ingratitude.

Y sus hijos marcados en la frente con el mismo sello, vienen al mundo á lavar la mancha que les imprimiera el malhadado destino de su progenitor.

Gimen durante su peregrinación en este valle de infortunio, y apuran gota á gota el cáliz de amargura que constituye su vida.

¡Dichoso el que acude á la conformidad para dulcificar la hiel de su contenido! ¡dichoso el que teje con sus días de perseverancia una corona de siemprevivas, que pueda ceñir sus sienes el día de la recompensa! ¡dichoso el que rescata en la tri-

bulacion las horas de ceguedad y estravi- que consumiera en su aturdimiento!

Los dolores de la humanidad son breves, como sus tristezas y amarguras: la esperanza templá su intensidad, y acorta su duracion.

¿Qué sostiene animoso al marinero, que ve combatido por violenta tempestad el reducido bajel que tripula? La bonanza que siempre acude en pos del temporal, para recompensar los esfuerzos del perseverante.

Del mismo modo espera el hombre el dia del galardón supremo, como una corona de gloria conquistada con su animosa resignacion.

Al entrar en la vida halla cerradas por la ingratitud del primer hombre las puertas del paraíso, donde hubiera corrido su existencia en los goces y delicias celestiales. Su vida

que debiera consumirse en la servidumbre y en el infortunio sin alivio ni esperanza, se ha convertido en un tránsito de pruebas y de propiciacion, pues la bondad infinita de Dios ha marcado limites á la pena, abriendo una era venturosa de regeneracion y porvenir.

Cristianos, que habeis sido redimidos del castigo tremendo que pesaba sobre vuestras cabezas por un rasgo increíble de la divina misericordia, sobrellevad animosos las tribulaciones que cerquen vuestros pasos en este valle de padecer, pues la paciencia y resignacion os abrirán las puertas de la gloria, donde gozareis por toda una eternidad de la inefable fruicion de los espíritus celestiales, que se postran ante las gradas del trono del Altísimo.



su vida... que se postran ante las gradas del trono del Altísimo. Como el osado viajero que atravesado por la codicia deja el templo, el templo que le amparaba y la venturoso bienestar que en torno suyo sonreía, por lanzarse sinoso al incógnito peligro, para buscar el oro y la fortuna que entreviera en los montes su ambicion; pero muy pronto se ve á vista de las orillas patéticas el lado por violenta y tempestuosa, que solo presenta los ojos el padecer y la desolacion de los horrores y espantos de una prolongada agonía. Así luchaba Ahan en su camino á vista del paraíso que se le iba para siempre con sus delicias y sus encantos. Como echó de menos el viajero en el momento del peligro y de la tribulacion la calma y la ventura del pacto de hogar, de que ha buido en un arrebato de delirio! como quisiera vencer los obstáculos que se oponen á su regreso y encontrarse en el suelo amado y desear con ardor los amados y preciosos sueños de su añorada fantasia.

tempestad de la gloria que habia perdido por su culpa y obstinacion. Como el osado viajero que atravesado por la codicia deja el templo, el templo que le amparaba y la venturoso bienestar que en torno suyo sonreía, por lanzarse sinoso al incógnito peligro, para buscar el oro y la fortuna que entreviera en los montes su ambicion; pero muy pronto se ve á vista de las orillas patéticas el lado por violenta y tempestuosa, que solo presenta los ojos el padecer y la desolacion de los horrores y espantos de una prolongada agonía. Así luchaba Ahan en su camino á vista del paraíso que se le iba para siempre con sus delicias y sus encantos. Como echó de menos el viajero en el momento del peligro y de la tribulacion la calma y la ventura del pacto de hogar, de que ha buido en un arrebato de delirio! como quisiera vencer los obstáculos que se oponen á su regreso y encontrarse en el suelo amado y desear con ardor los amados y preciosos sueños de su añorada fantasia.



S. Fernando Rey de Castilla.

DIA TREINTA.

SAN FERNANDO TERCERO, REY DE CASTILLA Y LEON.

A fines del año de 1198 ó principios del siguiente, nació Fernando primogénito de Alfonso IX rey de León, y de Berenguela que fué reina de Castilla, y hermana de Blanca, que subiendo al trono de Francia, llegó á ser dichosa madre de san Luis. Berenguela era una princesa virtuosísima, y crió á su hijo en las pias máximas que henchian su pecho de esperanza y porvenir: fué su nodriza y la única maestra para dirigirle, y encaminar debidamente las inclinaciones de su bellissimo natural. Sin embargo, aun cuando hubiera querido no dejar á otras manos la educacion de esta prenda amada, vióse obligada Berenguela á separarse de su marido Alfonso, en virtud de una orden del papa Inocencio III, despues de haber tenido de aquel enlace dos príncipes y dos princesas. Provenia esta orden de separacion, de que siendo parientes en tercer grado se habian casado sin dispensa que entonces costaba suma dificultad; pero como se habia contratado el matrimonio de buena fé, se declararon legítimos á los hijos. Berenguela se retiró al lado de su padre el rey de Castilla, y á su muerte ocurrida en el año de 1214, fué nombrada gobernadora de su menor hermano don Enrique. Este murió en Palencia el 16 de junio de 1217, y Berenguela quedó heredera legítima del reino. Entonces llamó á su hijo Fernando que con-

taba diez y ocho años de edad, y cediéndole sus derechos, le hizo proclamar rey, en Palencia, en Valladolid, y en Burgos. En el año de 1219 casó Fernando con Beatriz, hija de Felipe de Suabia emperador de Alemania, una de las mas virtuosas princesas de su tiempo, de cuyo enlace tuvo una numerosa posteridad, á saber: cinco infantes y dos infantas. Muchos disturbios agitaron los primeros años de su reinado; pero su prudencia, su celo, su valor y la esacta observancia de las leyes, sujetaron á sus enemigos, y lo hicieron amado y respetado de sus súbditos. El deseo de hacer la felicidad de los suyos, era lo que principalmente le ocupaba, y para conseguirlo, se detenia mucho en la eleccion de las personas á quienes confiaba parte de su autoridad. El célebre Rodriguez arzobispo de Toledo y gran canceller de Castilla, permaneció por espacio de treinta años al frente de los negocios, y estaba tan unido al rey y á la reina en el consejo, que no parecian mas que una sola persona. Fernando estableció un tribunal supremo con el nombre de consejo real de Castilla, para impedir la injusticia de los demas tribunales, en cuya corporacion tomaban asiento los mas distinguidos magistrados.

Tuvo el sentimiento de verse atacado por su mismo padre, que inducido por los revoltosos de Casti-

lla, entró por su territorio á sangre y fuego; pero su sumision y obediencia le desarmaron, y en vez de salir á su encuentro para combatirle, le socorrió como buen hijo en las guerras que tenia contra los infieles, adelantando la frontera de Leon por la parte de Extremadura, hasta la misma Andalucia.

Su integridad no le permitia hacer uso de las armas para sostener sus mismos derechos, cuando le parecian algo dudosos: por cuyo motivo evitó muchas cuestiones con los reyes de Portugal y de Aragon, lo mismo que con Eleonora de Inglaterra, á quien hubiera podido disputar la Gascuña.

Este piadoso monarca estableció varios obispados, edificó y reparó con magnificencia diversas catedrales, y asignó fondos para un crecido número de hospitales y monasterios. Pero jamas gravó á sus vasallos con impuestos ni para estos gastos, ni para las guerras que sostenia contra los moros, respondiendo en cierta ocasion á uno de esos pretendidos políticos, que abrumaban al pueblo sin contar con su miseria, y que le proponia la esaccion de un subsidio extraordinario, «¡no quiera Dios que adopte nunca vuestro proyecto! Confío en que la Providencia me proporcionará otros arbitrios, pues temo mas á las maldiciones de una vieja, que á un ejército entero de moros.»

En el año de 1225 abrió Fernando su primera campaña contra los infieles, entrando por el reino de Baeza. Aben Mahomat, descendiente de los emires de Africa, vino á ofrecerle vasallage; pero este príncipe fué asesinado por los suyos, y Fernando conquistó aquel reino, erigiendo un obispado en la capital.

El arzobispo de Toledo tenia en el ejército de Castilla el cargo de todas las funciones pastorales; pero no habiendo podido llenarlas durante un año á causa de cierta enfermedad, le

reemplazó el obispo de Palencia, pues Fernando deseaba que se inspirase á los soldados los sentimientos de la mas sólida piedad, de que les daba diariamente ejemplo, como tambien del ejercicio de todas las virtudes. Este piadoso rey ayunaba casi siempre, llevaba un riguroso silicio, y pasaba las noches en la oracion, principalmente las vísperas de las batallas, cuyos escitos atribuia á la proteccion de Dios. Tambien era devotísimo de María Santísima, cuya imagen se llevaba en el ejército para escitar la devocion y confianza en aquella señora. Ademas llevaba otra pequeña, pendiente del pecho, que colocaba en el arzon delantero de la silla, cuando entraba en las acciones. Dedicaba los despojos de la victoria en gran parte al servicio de Dios como prueba de su gratitud, y dió á los caballeros de Calatrava, y á otras órdenes militares, varias ciudades y pueblos para que combatesen contra los moros.

Preparábase este piadoso monarca á poner sitio á Jaen en el año de 1230, cuando supo la muerte de su padre el rey de Leon, y como le pertenecia de derecho, marchó inmediatamente á tomar posesion de su herencia, en cuyo acto se vió combatido por muchas ambiciones que le hicieron consumir tres años consecutivos, para verse pacífico poseedor de sus estados. Desde entonces ha quedado unido el reino de Leon al de Castilla.

En 1234 volvió sus armas contra los moros, y tomó á Ubeda, mientras que el infante don Alfonso á la cabeza de mil y quinientos hombres derrotó en Jerez el formidable ejército de Abenbut rey de Sevilla, dividido en siete cuerpos, de los que cada uno era mas numeroso que todo el ejército cristiano reunido. Esta victoria fué debida á la cooperacion del cielo, y muchos prisioneros declararon que habian visto al apóstol Santiago armado de punta en

blanco, y sobre un caballo blanco como la nieve, ponerse al frente de sus enemigos.

En 1236 murió la reina doña Beatriz, y después que Fernando hubo dado treguas al justísimo dolor que le causara la pérdida de esta compañera virtuosa, siguió sus operaciones, y acabó la conquista de los reinos de Baeza y Córdoba. Esta última ciudad había estado en poder de los sarracenos quinientos veinte y cuatro años, y el rey hizo su entrada en ella el día de san Pedro y san Pablo del mismo año de 1236.

En el siguiente, contrajo Fernando segundas nupcias con Ana de Ponthieu, de quien tuvo dos hijos, y una hija, y dejándole la administración de los negocios en unión de Berenguela, conquistó á Eciija, Murcia, Lorca, Cartagena, Arjona, Jaen, Alcalá la Real y otras, hasta el número de veinte y cuatro plazas.

Por aquel tiempo murió Abenhut, y la ciudad de Sevilla se erigió en república. Fernando se decidió á atacarla, pero la muerte de Berenguela y la del arzobispo de Toledo, detuvieron su expedición. Así que hubo provisto á la seguridad de su reino, se presentó ante los muros de Sevilla. Esta ciudad era de las mas poderosas y pobladas de España, y para su defensa estaba circunvalada por dobles fortificaciones, flanqueadas por ciento y setenta torres. El Guadalquivir defendía la parte occidental, y un ancho foso las murallas. La ciudad tenía viveres en abundancia, y sus defensores eran resueltos y en crecido número; pero Fernando tenía su confianza en Dios, y no vaciló en comenzar el cerco. Su almirante Bonifaz destruyó la flota de los moros, y subió el rio hasta la vista de Triana. Entonces deshizo el puente que unía á este punto con la ciudad, que no pudiendo resistir á los esfuerzos de los cristianos, se rindió el 23 de noviembre del año de 1249,

después de un sitio de diez y seis meses. Trecientos mil habitantes se retiraron á Jerez, y cien mil pasaron á Africa. Al salir Axatag gobernador de Sevilla, se detuvo sobre una eminencia, y exclamó mirando á su patria. «Solo un santo hubiera podido apoderarse con tan pocas tropas de una ciudad tan fuerte y tan poblada.»

Don Gutierrez arzobispo de Toledo, purificó la catedral, donde se cantó un solemne Te Deum con asistencia del rey y de los principales del ejército. Después hizo otras muchas conquistas para su Dios, extendiendo la religion cristiana, por casi toda la Andalucía. Y todas estas felicidades eran debidas á sus virtudes, porque á pesar de la magestad y resplandores de la púrpura, manifestó este piadoso principe, que los deberes de la piedad y de la religion no son incompatibles con las obligaciones de su rango. Fué rígido con su persona, y afable y compasivo para con el prójimo. Sujetó sus pasiones, y se humilló siempre en presencia de su Dios. Su amor y devoción á Maria Santísima fueron extraordinarios, llevando en su ejército tres imágenes de esta Señora: una la de los reyes á quien puso casa real con todos los oficios de palacio, que desempeñaba la nobleza de Sevilla: otra de plata, que es la que se venera en el altar mayor de la metrópolitana de Sevilla: y la tercera de marfil de una tercia de largo, que era la que llevaba en el arzon de su silla cuando entraba en las batallas.

Este monarca fué el que introdujo la piadosa costumbre de servir la comida á doce pobres el jueves santo, y lavarles y besarles los pies. Su deseo por estender la religion de Jesucristo le decidió á pasar al Africa con poderoso ejército; pero esta expedición se frustró, porque habiéndole acometido una enfermedad, conoció que se acercaba el fin de sus

días. Entonces pidió los Santos Sacramentos que le fueron administrados por su confesor el obispo de Segovia, acompañado del clero y de la corte. Así que vió llegar el Santísimo Sacramento, se arrojó de la cama, y echándose una soga al cuello, se puso de rodillas con un crucifijo en la mano, que besaba y regaba con sus lágrimas. En aquella postura con los actos mas vivos de dolor, se acusó de sus culpas, ligeras faltas de que no están ecientos ni los mas justos. En seguida hizo sacar fuera todas las insignias reales, y haciendo un acto de fé, recibió el cuerpo del Salvador con la devocion mas tierna y mas sincera. Despues mandó llamar á la reina doña Juana al principe, y á los in-

fantes para despedirse, echó la bendicion á sus hijos, y les dió los mas saludables consejos. Pidió perdon á todos los circustantes, y estos respondieron con lágrimas de enternecimiento, y habiendo mandado á sus capellanes que entonasen el Te Deum durante su agonía, espiró al terminar este cántico el dia 30 de mayo del año de 1252, á los cincuenta y tres de su vida, y treinta y cinco de su reinado. Enterróse su cuerpo en la iglesia mayor de Sevilla delante de la imágen de la Virgen, donde se guarda en una hermosa urna. Finalmente los milagros que se obraron por su intercesion, movieron á Clemente X á canonizarle, en el año de 1671.

SAN FELIX PRIMERO, PAPA Y MARTIR.

Felix nació en Roma, y sucedió al papasan Dionisio el 28 ó 29 de diciembre de 269. Entonces se hallaba la iglesia de oriente dividida por la heregia de Pablo Samosata obispo de Antioquia, que unia á los errores de sus creencias la mas escandalosa conducta. Habiéndose podido sustraer á la condenacion que merecia, por los artificios de que echó mano en dos concilios tenidos en Antioquia para este efecto, se vió por último de puesto en otro celebrado en la misma ciudad en el año de 269 en el que habiendo sido convencido de heregia y de otros crímenes enormes, fué excomulgado, y nombrado Domnus para que ocupase aquella silla. Habiendo enviado el concilio una carta sinódica á san Dionisio que acababa de morir, la recibió san Felix, que con este motivo escribió otra á san Máximo obispo de Alejandria, conteniendo

una escelente esplicacion de la doctrina católica sobre el misterio de la encarnacion. Por este tiempo publicó Aureliano un edicto contra todos los que llevaban el nombre de cristianos. Entonces el pontífice, superior á los temores de la humanidad, se presentó impávido para animar y sostener á su rebaño querido. Su ejemplo reanimaba la esperanza de los fieles, que deponian su timidez á vista de aquella santa fortaleza, y arrostraban los horrores de la persecucion con el ejemplo vivo que les daba su prelado de perseverancia y sufrimiento. Su vida no terminó por una muerte violenta; pero el concilio de Efeso y san Cirilo le dan el nombre de mártir, por los padecimientos que soportó en el cumplimiento de su ministerio pastoral. Cinco años gobernó la iglesia, con tanto celo, santidad y vigilancia, que cuando terminó su vida pasó á go-

zar de la eterna beatitud. Fué su tránsito segun se cree, el veinte y dos de diciembre del año de doscientos

setenta y cuatro, pero los martirologios de occidente le colocan en el 30 de mayo.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Torre en Cerdeña, de los santos mártires GABINO Y CRISPULO.

En Antioquia, de SAN SICO Y SAN PALATINO, que padecieron tormentos increíbles por el nombre de Jesucristo.

En Ravena, de SAN ECSUPERANCIO obispo y confesor.

En Pavia, de SAN ANASTASIO obispo.

En Cesarea de Capadocia, de SAN BASILIO Y SANTA EMELIA su esposa, padres de Basilio el grande, que habiendo sido desterrados en tiempo de Galerio Maximiano, vivieron mucho tiempo en las soledades del Ponto y murieron tranquilamente despues de la persecucion, dejando á sus hijos herederos de sus virtudes.

LA MISA ES DEL COMUN DE CONFESOR NO PONTIFICE, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que concediste á tu bienaventurado confesor Fernando, que pelease tus batallas, y sojuzgase á los enemigos de tu fé: concédenos que

amparados con su intercesion, nos veamos libres de los enemigos del cuerpo y del alma. Por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 4 DE LA 1.^a QUE ESCRIBIO EL APOSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS.

Somos hechos espectáculo al mundo, y á los ángeles, y á los hombres. Nosotros necios por Cristo, y vosotros sabios en Cristo: nosotros flacos, y vosotros fuertes: vosotros nobles, y nosotros viles. Hasta esta hora padecemos hambre y sed, y andamos desnudos, y somos abofeteados, y no tenemos morada segura. Y trabajamos

obrando por nuestras propias manos: mas nos maldicen, y bendecimos: nos persiguen y lo sufrimos: somos blasfemados, y rogamos: hemos llegado á ser como las basuras de este mundo, como la escoria de todos hasta ahora. No os escribo esto por avergonzaros, mas os amonesto como á hijos míos, muy amados en J. N. S.

NOTA.—Escribió san Pablo su primera epístola á la iglesia de Corinto á causa de las discusiones que habia entre aquellos fieles, á fin de preservarlos de los engaños del amor

propio y del espíritu mundano. El capítulo cuarto de donde está sacada la precedente epístola, dá una verdadera idea de las cualidades que ha de poseer un verdadero ministro del evangelio.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 12 DE SAN LUCAS, Y EL MISMO QUE
EL DIA 12, FOLIO 89.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

EL VERBO.

Cristianos, escuchad la palabra de vida, el misterio de la regeneracion, y el principio de la ventura y de la inmortalidad.

Tierra donde el hombre habita, suspende tu curso: astros de fuego y de luz que resplandecéis en medio de la creacion, detened vuestro giro: cielos que llenais el espacio y la inmensidad con vuestra portentosa existencia, enmudeced por un momento, y escuchad todos la palabra que desciende de la eternidad, y vive por los siglos de los siglos.

Desde el principio existia el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Y moraba con el Padre y con el Espíritu, cuando Dios formó el mundo de la nada. Y su dedo divino trazó la bóveda de los cielos, donde aparecen á millones las estrellas, como flores preciosas que la primavera hace brotar en la estension de los campos. La tierra quedó firme sobre sus cimientos, y las aguas se apartaron y la dejaron enjuta. Entonces crió al hombre para la gracia, pero por su ignorancia y presuncion hizose esclavo de la culpa.

Las lágrimas que vertía en su cautiverio hallaron compasion en la Divinidad, y su misericordia infinita quiso poner término á la tribulacion.

Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre los hombres.

El ángel de la gloria descendió sobre las nubes para anunciar que habia nacido el Rey de las naciones.

¿Dónde mora este supremo Hacedor de todo lo criado? ¿dónde brillan los resplandores de su gerarquía y de su grandeza?

Ni el palacio de los poderosos, ni la mansion de la opulencia, han dado abrigo á la magestad de su ser: Ni la púrpura ha cubierto su persona, ni el oro y pedrería han formado su diadema.

¿Cómo hubieran podido realzar los esplendores del mundo al que reside sobre el magnífico pedestal de los cielos?

Pobreza y oscuridad escogió para su cuna, porque la grandeza de su ser habria de elevarle sobre las mezquinas grandezas del mundo adonde venia.

Era el Verbo, y á su palabra de-

bian postrarse todas las generaciones; y los reyes de la tierra habían de poner á sus plantas sus coronas como ofrenda de sumision y reconocimiento.

En un misero portal descansa sobre un lecho de paja, el que antes que las edades comenzaran, veia ceñidas sus sienes con la aureola de la inmortalidad y de la omnipotencia.

¿Cuál es el nombre con que le saluda la creacion entera, viéndole nacer entre las dolencias y privaciones de la humanidad?

Los ecos del mundo no repiten al saludarle aquellos magníficos epitetos, con que aclamaban la magestad y omnipotencia del que tiene en sus manos los destinos de esos mil globos de luz, que arden como antorchas brillantes ante la inmensidad de su altar sacrosanto.

La tierra le pertenece, y desde su mas elevada montaña hasta el mas profundo de sus valles, todo está lleno de su nombre: y sin embargo, no se presenta como dominador: nada ecsije como dueño.

Tierra, soles, cielos, ¿cuál es el nombre con que el Verbo aparece en el mundo? Angeles de la gloria que

ecisistis ante el solio de la magestad divina formando coros celestiales, descifrad el misterioso nombre del que ha descendido de la eternidad para vestir la carne perecedera de la criatura.

Jesus le llaman todos, Jesus que quiere decir Salvador del género humano.

Y á este nombre paternal que encierra la misericordia infinita de un Dios omnipotente, los hombres se inclinan en la respetuosa efusion de su reconocimiento, y los querubes de la gloria baten sus alas de oro y de luz entonando un himno de adoracion.

Cristianos, para cuya redencion se ha verificado este sublime misterio, acatad los preceptos del Padre que os han sido predicados por la boca del Hijo, y llenos del Espiritu vivificador de su doctrina, esperad las promesas que tendrán su cumplimiento, cuando el sayo mortal que nos cubre despues de reducido al polvo y á la nada de que fué formado, resucite para la vida de eternidad y gloria que es el galardón que ha de coronar nuestra fé y nuestra perseverancia.



DIA TREINTA Y UNO.

SANTA PETRONILA VIRGEN.

Petronila, cuyo nombre es diminutivo de Pedro, era una doncella romana que floreció en el primer siglo de la iglesia, y de cuya vida se ignoran los principales hechos, pues en aquella época los cristianos no se ocupaban mas que en vivir y morir por Jesucristo. Sin embargo, en tiempo de san Agustin circulaban una porcion de historias apócrifas de esta santa, que el prelado de Hipona se dedicó á refutar: por consiguiente, queda reducido á muy poca cosa lo que se sabe de cierto acerca de santa Petronila.

Habiendo oido hablar de la religion cristiana, y convencida de sus verdades, se convirtió á la fé con toda su familia, poco despues de haber llegado S. Pedro á Roma. Recibió el bautismo en la edad de la inocencia, y tuvo la dicha de ser instruida por el príncipe de los apóstoles, por cuya razon empezó á llamarse hija espiritual de san Pedro. Este título que le dan las antiguas actas de los santos mártires, produjo la equivocacion de que algunos la tuviesen por hija legítima del apóstol, consolidando este error saberse por el mismo evangelio que san Pedro fué casado.

Petronila deseaba ardientemente padecer por Jesucristo, y en sus fervorosas súplicas pedia al Señor le concediese esta gracia. Otorgóle Dios la merced que pedia con tanto ahinco, y el padecer y la enfermedad llenaron sus dias, y purificaron su cuerpo para la era de inmortalidad que le es-

taba predestinada. Llena todavía de juventud y de hermosura se vió atacada de una perlesia universal, que privándola del uso de sus miembros, la postró en un lecho de dolor por espacio de muchos años. Entonces la paciencia y resignacion labraron su corona, y en medio de sus sufrimientos aparecia radiante de esperanza y de regocijo, porque aquellos momentos de tribulacion eran las horas de prueba que habian de abrirle las puertas del mas venturoso porvenir. Y entusiasmada en el amor de Jesucristo, suspiraba todavía por un tormento mas punzante, pues ansiosa de padecer por el que habia muerto por salvarla, queria verter su sangre en testimonio de la fé de sus creencias.

Sin embargo, un dia que se hallaban congregados un crecido número de cristianos en la casa de Petronila, para oír las instrucciones del apóstol, manifestaron algunos la estrañeza que les causaba, el que habiendo sanado este á tantos enfermos de sus dolencias, dejase aquella paralitica sin remedio alguno. Entónces Pedro para precaver toda falta de confianza que pudiera infundir aquella estrañeza, mandó á la santa que se levantara, y viniese á servirles la comida. Petronila obedió, y con grande asombro de los circunstantes que presenciaron el milagro, se levantó en completa salud la que habia estado tantos años en el lecho del padecer. En seguida, manifestándoles que era mas provechoso

para la paciente la enfermedad que la salud; y que era la voluntad de Dios continuase sufriendo algunos años mas, volvió la parálisis á apoderarse del cuerpo de Petronila, que se encontró como antes en la misma inacción, y con los mismos dolores. Asi pasó algunos años, hasta que despues del martirio de san Pedro recobró perfectamente la salud.

Aprovechó esta gracia que le otorgaba el cielo, para dedicarse á la práctica de todas las virtudes evangélicas, que habia aprendido de su maestro. Y llena de celo por la religion, y de caridad para con el prójimo, su casa era una especie de santuario donde los fieles encontraban todos los socorros espirituales de que tenían necesidad, las doncellas cristianas un asilo donde ofrecian á Dios su pureza, y los desvalidos los socorros que les faltaban en su miseria. Al mismo tiempo que prodigaba sus bienes en beneficio de sus hermanos, se condenaba á la vida mas austera y peniten-

te, á fin de alcanzar con sus privaciones la perfectibilidad á que aspiraba. Y conceptuando el estado de virgen como el mas perfecto á los ojos del Señor, renunció á los enlaces á que podia aspirar por su gerarquía, desechando las proposiciones que le hicieron, á fin de ofrecerse virgen y sin mancilla en las aras de su divino esposo. Los dias de su existencia fueron virtuosos y felices, y cuando la muerte vino á cortarlos, su alma venturosa voló al seno de su Criador, á recibir la corona de inmortalidad que habia conquistado su perseverancia. Enterráronla en el cementerio de la via de Ardi que con el tiempo tomó su nombre, y despues se fundó en aquel mismo sitio una iglesia en honor de la santa. Gregorio III la hizo una de las estaciones de Roma en el octavo siglo, y Paulo I trasladó su cuerpo á la iglesia de san Pedro en el Vaticano. Hacen mencion de esta santa, el martirologio de Beda y el que se atribuye á san Gerónimo.

SAN HIPOLITO GALANTINI CONFESOR.

El dia 12 de octubre del año de 1565, nació en Florencia Hipólito Galantini de padres honrados y piadosos, que le enseñaron su profesion de tegeador en sedas. Era muy niño cuando se advirtieron en su natural virtudes tan precoces, que decidieron á su confesor á presentarle á la comunión de Jesucristo á la edad de nueve años. Entonces era arzobispo de Florencia Alejandro de Médicis, que subió despues del pontificado con el nombre de Leon onceno, y admirado de los progresos que nuestro santo hacia en la perfeccion, le encargó con otros jóvenes que enseñase los elementos de

la fé á los niños de la caridad pública. Correspondió con celoso afan á la confianza que de él habian hecho, y al mismo tiempo que enseñaba á los otros, se dedicaba á su propia salvacion, siendo su vida la de un anacoreta por sus ayunos, su retiro, y sus mortificaciones. Ayudado del arzobispo formó una congregacion de legos para la instruccion religiosa de todas las clases de la sociedad, y los ventajosos resultados que se obtuvieron en toda Italia realzaron las virtudes del santo fundador. Este dedicado enteramente á su obra, consagró sus dias y sus noches para el bien de sus her-

manos, consumiéndose su vida en el ardor de su celo, y en las penitencias y austeridades con que procuró alcanzar la beatitud eterna. Su glorioso tránsito se verificó el 30 de marzo de

1619, á los 56 años de su edad, y Leon dozavo le inscribió solemnemente en el catálogo de los santos el 31 de mayo de 1825.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Aquilea, SAN CANTO, SAN CANTIANO Y SANTA CANTIANILA, hermanos, descendientes de los ilustres Anicios, que por su constancia en la fé cristiana, fueron decapitados con Proto su preceptor, reinando los emperadores Diocleciano y Maximiano.

En Torre en Cerdeña, de SAN CRES-
CENCIANO MARTIR.

En Comane en el Ponto, de SAN HERMIAS soldado, que reinando el emperador Antonino, fué librado de los tormentos por un divino socorro, y convirtiéndolo al verdugo á sus creencias, le hizo participante de la corona de mártir, precediéndole san Hermias que fué degollado.

En Verona, de SAN LUPICINO OBISPO.

En Roma, de SAN PASCASIO DIACONO Y CONFESOR, de quien hace mención el papa san Gregorio.

Ademas se reza en España, en Gerona, de SAN GERMANO, VICTOR, SILVANO, TELESFORO, VICTORINO y otros que con su sangre sellaron la fé de Jesucristo.

En Toledo, de SAN HECTOR FERRANDO, discípulo de san FULGENCIO obispo de Cartajena, y despues, de la misma ciudad de Toledo. Fué religioso agustino, escribió varias obras, asistió á varios concilios de su tiempo, y por amor de su religion, dejó el episcopado y se retiró á su monasterio, donde murió santamente el año de 545.

LA MISA ES EN HONOR DE SANTA PETRONILA Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Señor, escucha nuestras paces para que asi como nos alegramos en la festividad de tu bienaventurada virgen

Petronila, nos veamos igualmente poseidos de una piadosa devocion. Por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 7 DE LA PRIMERA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS.

Hermanos: cuanto á las virgenes, no tengo mandamiento del Señor: mas

doy consejo, así como quien ha alcanzado misericordia del Señor, para ser

fiel. Pienso pues, que esto es bueno, á causa de la necesidad que apremia, porque bueno es al hombre el estarse así. ¿Estás ligado á muger? no busques soltura. Estás libre de muger? no busques muger. Mas si tomares muger, no pecaste. Y si la virgen se casare, no pecó: pero los tales quebrantos tendrán de la carne. Mas yo os perdono. Pues lo que digo, hermanos, es que el tiempo es corto: lo que resta es, que los que tienen mugeres, sean como si no las tuviesen. Y los que lloran como sino llorasen: y los que se alegran

como sino se alegrasen: y los que compran, como sino poseyesen: y los que usan de este mundo, como sino usasen; porque pasa la figura de este mundo. Quiero pues, que vivais sin inquietud. El que está sin muger, está cuidadoso de las cosas que son del Señor, cómo ha de agradar á Dios. Mas el que está con mujer, está afanado en las cosas del mundo, cómo ha de dar gusto á su mujer y anda dividido. Y la mujer soltera, y la virgen piensa en las cosas del Señor para ser santa de cuerpo y de alma.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 13 DE SAN MATEO Y EL MISMO DEL DIA 22

FOLIO 168

PENSAMIENTOS RELIJIOSOS.

LA PEREGRINACION.

Fatigado viajero camino por este valle de dolor, apoyado en el bordon de la paciencia para soportar el peso de las aflicciones de que voy cargado durante toda mi peregrinacion.

Qué penosa y amarga es la vida del hombre! qué doloroso el periodo de este átomo de la inmensidad de los tiempos; de este relámpago tan luciente como fugitivo, y cuya instantánea duracion se marca con la violenta huella de la agonía y del padecer!

Cuán breve es la vida, y sin embargo, sus horas llenas de hiel abruman con su peso enorme las flacas fuerzas del que cruza su sendero

¿Quién no se rinde al punzante aguijón de la desgracia y del remor-

dimiento, que en pos de las ilusiones viene á clavarse con desapiadado ahinco en el corazón del confiado?

La tribulacion ha asediado mis pasos, no dejándome otra esperanza que el descanso eterno, que como una tregua á las aflicciones del mundo sale al encuentro del hombre desventurado.

Como la fuente que brota en esmaltada pradera, derramando su liquido trasparente por entre el aromático perfume de las flores, que acaricia en su blando y delicioso curso; pero muy luego arrastra sus aguas por secos pedregales, y abismos desconocidos, donde merman y desaparecen por último, muriendo cenagosas y corrompidas, cuando habian nacido transparentes y

saludables de un lecho de frondosidad y de perfume:

Así ha corrido mi vida: dulce y apacible durante los años de la inocencia, gozaba del bienestar inherente á situación tan venturosa: era la pradera esmaltada de flores la que recorría durante este período de felicidad. Pero tras de sus fugaces horas vinieron las ansiedades del corazón, que alzándose como tiranos sin piedad, invadieron con sus tormentas y pasiones el anchuroso campo del porvenir, dejando en pos de su curso desolación y miseria, cual si fuese un torbellino furioso ó una columna de fuego.

Dichoso el que no ha salido del paterno hogar, y ha visto correr tranquilamente sus días bajo la sombra bienhechora de hospitalario techo! Dichoso el que conservó puras las creencias de la infancia, creencias consoladoras que recojió su corazón ansioso en el solícito regazo maternal! Dichoso el que en su fé sincera siguió constantemente la senda de rectitud y porvenir que le trazara la providencia divina!

Pero yo triste peregrino, que me he visto arrancado de mis lares por la seducción y el extravío, yo que sojuzgado por las ilusiones de mi corazón dejé las ricas mieses de la paterna herencia, con su quietud, sus dulzuras y su esperanza... ¡ay! cuántos han sido mis padecimientos! cuán terribles mis dolores!

Errando á la ventura tras un fantasma de irresistible atractivo he consumido los días de mi existencia, he vagado por desiertos espantosos, sediento, fatigado y anhelante todavía, porque el espíritu de la ansiedad y del deseo se habia apoderado de mi corazón.

Y cuando vencido por el mas horroroso desengaño, y lleno de desalien-

to me encamino al rincón amado de donde no debiera haber salido nunca ¿qué es lo que se presenta á mis ojos asombrados, y á mi corazón decaído? La miseria y la desolación.

Las tempestades y el abandono han destruido el techo paterno, y la esterilidad ha invadido los campos que antes se ostentaban engalanados con ópimos frutos y doradas mieses.

Oh! mi única esperanza ha desaparecido!

Mis cabellos comienzan á blanquear, mi cuerpo se agobia bajo el peso de los años, y mis pasos terrenales me arrastran lentamente al sepúlcro.

Dios mio! ¿cuándo llegaré á la única mansion de descanso que encuentra el hombre en este mundo? ¿cuándo sonará la hora deseada que poniendo término á mi infortunio en esta vida, me alcance de tu misericordia la paz de que no he podido gozar hasta ahora, y la ventura que me han negado mis ilusiones y desvarío?

Dios mio! Solo me encuentro en este valle de tribulación, cercado por la agonía, y abrumado con el peso intolerable de mis errores y deslices: aislado en la miseria y desamparo en que he caído, vuelvo á tí los ojos como á un padre celestial, y aguardo mi remedio de tu bondad infinita.

Acoje la súplica que en mi horfandad elevo hasta tu trono de misericordia, y como padre tierno y amoroso no mires al rebelde y extraviado, sino al hijo que implora en su tribulación amparo y benevolencia. Y cuando la antorcha de mi vida haya despedido sus últimos destellos en la noche de los siglos, haz que se encienda de nuevo en el foco de gracia que arde eternamente ante la grandeza de tu gloria, para que resplandezca en el coro de bienaventurados que te ofrecen alabanza y adoración.

INDICE

de los santos y títulos, contenidos en el quinto tomo.

	Pag.		Pag.
Dia 1.º san Felipe, apóstol.	5	Dia 4 Santa Mónica madre de san Agustín.	26
Santiago apóstol.	6	san Silvano obispo de Gaza, martir.	28
San Jeremias, profeta: san Andeolo sub-diácono: san Orencio y santa Paciencia.	8	san Ciriaco obispo y martir: san Pórfiro martir: santi Antonia ó Antonieta martir: san Floriano martir: santa Pelagia martir. san Venero obispo: san Sardote obispo de Limoges: san Curcedomio diacono.	29
San Segismundo, rey de los burguñones: san Amato obispo y confesor: san Oriente ó Orencio obispo: san Asafo, obispo: santa Walburga, virgen: santa Grata, virgen: y el bienaventurado Peregrino, del orden de las servitas.	9	Oracion y epistola.	id.
Oracion, epistola y evangelio.	id.	Evangelio.	30
Pensamientos religiosos. Prece de gratitud.	10	Meditacion. Dios quiere la sinceridad del corazon.	id.
Dia 2.º: san Atanasio, patriarca de Alejandria.	12	Dia 5. La conversion de san Agustin	32
San Saturnino, san Neopolio: san Germano, y san Celestino mártires.	16	san Pio V papa y confesor.	35
San Exuperio: santa Zoe: san Ciriaco y san Teodulo mártires: san Felix, arcediano de Toledo: san Vinodemia obispo y martir: san Segundo, martir: santa Oliva martir.	17	san Angelo martir, del orden de nuestra señora del Carmen.	37
Oracion y epistola.	id.	san Hilario arzobispo de Arlés: santa Crenciana martir: san Silvano martir.	39
Evangelio.	18	S. Eutimio diacono. S. Irenéo: Peregrino ó Irenio, mártires: san Joviniano lector: san Máximo obispo y confesor: san Eulogio obispo y confesor: san Nisiero: san Teodoro obispo: san sacerdote obispo de Sigüenza: san Geroncio obispo.	40
Pensamientos religiosos, del temor de Dios.	id.	Oracion, epistola y evangelio.	id.
Dia 3. La invencion de la santa Cruz.	20	Pensamientos religiosos: á mi alma.	41
san Alejandro papa: san Evencio y san Teodulo presbíteros y martires.	22	Dia 6. San Juan ante portam latinam.	43
san Juvenal obispo y confesor: san Alejandro soldado: santa Antonina, virgen: san Timoteo: santa Maura: san Diodoro: san Rodopiano: san Pascasio Arnugo confesor: y la venerable Juana de la Cruz.	23	san Juan Damasceno confesor.	44
Oracion y epistola.	id.	san Evodio obispo de Antioquia, y martir: san Lucio obispo: san Heliodoro y san Venusto mártires.	48
Evangelio.	24	san Teodoro obispo de Cirinia: san Protogenio obispo: san Eadberto obispo de Lindisfarne: santa Benita virgen: san Juan abad de Valclara.	49
Pensamientos religiosos, el dia de la justicia.	24	Oracion, epistola y evangelio.	id.
		Pensamientos religiosos: el domingo.	50

ia 7. San Estanislao obispo y martir.	52	san Epifanio obispo y confesor.	87
san Juvenal martir: san Flavio obispo de Granada, y san Augusto, Augustino, Marcelino, Macrovio y Eutico, hermanos mártires: san Cuadrato mártir: san Benito papa y confesor: san Juan obispo: san Pedro obispo: san Eovaldo y san Sisto mártires.	56	san Dionisio y san Felipe de Argiria.	88
Oracion y epistola.	id.	san German obispo, y san Modualdo obispo.	89
Evangelio.	57	Oracion, epistola y evangelio.	id.
Meditacion, del pecado mortal.	id.	Meditacion, de los respetos que se guardan al mundo y á sus preocupaciones.	id.
Dia 8. La aparicion del arcángel san Miguel.	59	Dia 13. San Pedro Regalado confesor.	91
san Victor martir: san Acacio martir: san Dionisio obispo y confesor: san Heladio obispo; san Pedro obispo: san Viron obispo.	60	san Juan Silenciario obispo y confesor.	95
Oracion, epistola y evangelio.	61	san Mucio presbítero y martir: santa Gliceria martir: san Servacio obispo de Tongres.	97
Pensamientos religiosos, Amor de Jesucristo.	62	Oracion.	id.
Dia 9. San Gregorio Nazianzeno.	63	Epistola y evangelio.	98
san Hermes martir.	66	Pensamientos religiosos, la muerte es la última hora de la vida.	id.
san Geroncio obispo de Ficoele: san Beato ó Bienaventurado, confesor: san Gregorio Ostiense.	67	Dia 14. San Bonifacio martir.	100
Oracion y epistola.	id.	san Pacomio abad y confesor.	104
Evangelio.	68	san Pons martir: san Victor y santa Corona martir: san Justo, Justino y Henedino mártires: san Pascual papa.	108
Pensamientos, vanidad mundana.	id.	san Bonifacio y san Pomponio obispos.	109
Dia 10. San Antonino arzobispo de Florencia.	70	Oracion, epistola y evangelio.	id.
san Epimaco y san Gordiano martires.	71	Pensamientos religiosos: tribulacion.	id.
san Job profeta: san Calepodio presbítero y martir; san Palmacio, consul de Roma y martir; san Cuarto y Quinto mártires; san Alfio, Filadelfio y Cirino, mártires: san Dioscorides martir: san Cataldo obispo.	72	Dia 15. San Isidro Labrador.	111
Oracion y epistola.	id.	san Torcuato obispo y martir.	113
Evangelio.	73	santa Dipmna virgen y martir.	115
Pensamientos, misericordia.	id.	san Mancio, san Isidoro, san Pedro, san Pablo, san Andres y santa Dionisia mártires: y san Simplicio obispo y martir.	116
Dia 11. San Mamerto arzobispo de Viena en Francia.	75	san Casio, san Victorino y san Máximo mártires.	117
san Mayeul abad de Cluny.	76	Oracion, epistola y evangelio.	id.
san Antimio presbítero y martir; san Evelio martir; san Máximo, Baso y san Fabio mártires: san Anastasio martir; san Sisinio diacono y martir; san Diocles y san Florencio mártires; san Gengoul martir; san Iluminado confesor.	79	Pensamientos religiosos, el ave maria.	id.
Oracion y epistola.	id.	Dia 16. San Juan Nepomuceno martir	120
Evangelio.	80	san Ubaldo obispo.	125
Pensamientos religiosos, los trabajos de la vida tejen la corona de inmortalidad.	id.	san Peregrino obispo y martir.	126
Dia 12. Santo Domingo de la Calzada, confesor.	82	san Honorato obispo de Amiens.	id.
Los santos Nereo, Aquileo y Domitila martires.	85	san Aquilino y Victoriano, mártires: y san Feliz y Genadio mártires; san Abdas obispo y martir: san Anoleto ó Domnolio obispo; S. Falio confesor; san Brendan abad; Sta. Máxima virgen y san Posidio obispo de Calamio.	127
san Paneracio martir.	87	Oracion.	id.
		Epistola y evangelio.	128
		Meditacion, he aquí ahora el dia de la salud.	id.
		Dia 17. San Pascual Bailon.	130
		san Torpetes; santa Restituta virgen y martir, san Heraclio, Pablo y Aquilino mártires.	132
		san Solocano martir; san Adriano, san Victor y san Basilio mártires;	133
		san Bruno obispo y confesor.	133

Oracion, epistola y evangelio.	133	santa Quiteria virgen y martir.	165
Pensamientos religiosos; hosanna.	id.	santa Julia virgen y martir.	166
Dia 18. San Feliz de Cantalicio.	135	san Faustino, Timoteo y Venusto	
san Venancio mártir.	136	mártires: san Casto y san Emilio,	
san Dioscoro martir; san Potamio,		mártires: san Basilio martir: san	
obispo y martir; san Feliz obispo y		Marciano obispo y confesor: san Ro-	
martir; san Teodoro martir; santa		man abad: san Julio confesor: el	
Tecusa, Alejandra y Claudia vir-		bienaventurado Aton: y santa Ele-	
genes y mártires.	137	na virgen.	167
santa Fayna, Eufrasia y Julita vir-		Oracion y epíst. la.	id.
genes y mártires: san Erico rey		Evangelio.	168
martir; san Feliz obispo y martir.	138	Pensamientos religiosos, dia terrible	169
Oracion y epistola.	id.	Dia 23. La aparicion de Santiago apóst.	
Evangelio.	139	tol.	171
Meditacion, enfermedad.	id.	san Desiderio ó Didiero obispo de	
Dia 19. San Pedro Celestino papa y		Langres martir	173
confesor.	141	san Didiero ó Desiderio obispo de	
santa Potenciana ó Pudenciana vir-		Viena en el Delfinado.	id.
gen.	144	el beato Crispin de Viterbo franciscano.	174
san Dunstan arzobispo de Cantórbery.	145	san Epitacio obispo y martir: san	
san Ibo presbitero y rector en Bre-		Basileo martir: san Quintiano,	
taña.	146	san Lucio y san Juliano marti-	
san Pudente, san Calocero y san		res,	id.
Paterno mártires; san Filotero mártir;		san Miguel obispo: san Mercurial	
santa Siriaca y sus compañeras		obispo: san Eutebio obispo. san Eu-	
virgenes y mártires.	147	tiquio y san Florencio monges,	175
Oracion, epistola y evangelio.	id.	Oracion y epistola,	id.
Pensamientos religiosos, dolor.	148	Evangelio,	176
Dia 20. San Bernardino de Sena re-		Pensamientos religiosos, la juven-	
ligioso de san Francisco.	149	tud,	id.
san Austregisilio obispo de Bour-		Dia 24. San Juan Francisco Regis, de	
ges.	151	la compañía de Jesus,	178
san Ethelberto rey de los ingleses		san Donaciano y Rogaciano herma-	
orientales, martir.	152	nos mártires,	181
el beato Ibo obispo de Chartres.	id.	san Juan de Prado, franciscano,	182
santa Basilia virgen y martir: san		san Guillermo Firmat,	id.
Baudilio martir: san Talaleo, Aste-		san Manahen doctor del nuevo tes-	
reo, Alejandro, y sus compañeros		tamento: la bienaventurada Juana:	
mártires: san Aquilas martir: san		san Vicente martir: santa Afra mar-	
Anastasio obispo; san Teodoro obis-		tir: san Zoilo, Servilio, Felix, Sil-	
po, y santa Plautila.	153	vano y Diocles mártires: san Mele-	
Oracion y epistola.	id.	cio general, y sus compañeros márti-	
Evangelio.	154	res: san Robustiano martir: san	
Pensamientos religiosos: mi anhelar.	id.	Vicente sacerdote.	183
Dia 21. San Hospicio ó Sespis reclu-		Oracion.	id.
so de Provenza confesor.	156	Epístola y evangelio	184
san Godrik ó Gorri ermitaño de		Meditacion, la cruz es nuestra he-	
Inglaterra.	158	rencia,	id.
san Timoteo, san Polo y san Euti-		Dia 25. Santa María Magdalena de	
quio diaconos y mártires: san Po-		Pazzis virgen carmelita,	186
liecto, Victorio y Donato mártires:		san Urbano I, papa,	189
san Secundino mártir, san Theo-		san Adhelmo obispo de Sherburn,	
pompo y Sinesio mártires: san Ni-		en Inglaterra,	id.
costrato y Antioco tribunos márti-		san Máximo y san Venerando márti-	
res: san Valente obispo y martir: san		res,	id.
Segundo presbitero y martir.	id.	el beato Constante de Fabiano do-	
Oracion epistola y evangelio.	159	minico,	190
Pensamientos religiosos: miseri-	160	san Pasirato y Valention mártires:	
cordia.		san Dionisio obispo: san Bonifacio	
Dia 22. Santa Rita de Casia, viuda y		papa: san Gregorio papa: san Zenobio	
religiosa.	162	obispo de Florencia,	id.

san Licij confesor,	191
Oracion, epistola y evangelio,	id.
Pensamientos religiosos, esperanza del hombre,	192
Dia 26. San Felipe Nery fundador del oratorio en Italia,	194
san Agustin apóstol de Ing aterra,	196
san Eleuterio papa y martir. san Simitrio presbitero y sus compañeros mártires: san Cuadrato discípulo de los apóstoles: san Zacarias obispo y martir: san Cuadrato martir: san Felicísimo, Heraclio y Paulino mártires: san Prisco y sus compañeros mártires.	198
Oracion, epistola y evangelio,	199
Pensamientos religiosos, la vida es la escala para la gloria,	id.
Dia 27. San Juan papa y martir,	201
san Julio martir: santa Restituta virgen y martir: san Renon martir: san Eutropio obispo: el venerable Beda: san Exuperancio monge.	203
Oracion y epistola.	id.
Evangelio.	204
Pensamientos, el cristianismo	id.
Dia 28. San German obispo de Paris.	206
La beata Barthelemia: san Emilio, san Feliz, san Priamo y san Luciano mártires: san Cheron; santa Heliconida ó Heliconia martir, san Crescento, san Dioscorides, san Pablo y san Heladio: san Senador obispo: san Justo obispo: s. Podio ó Poggio obispo.	209
Oracion.	id.
Epistola y evangelio.	210
Pensamientos religiosos, Jesueristo	210

acaba de nacer.	210
Dia 29. San Maximino obispo de Treveris.	212
san Cirilo niño y martir.	213
san Restituto martir, san Conon y su hijo mártires.	id.
san Sisimio, san Martory y san Alejandro mártires: santa Teodosia martir: san Máximo obispo: san Eleuterio confesor.	214
Oracion, epistola y evangelio.	id.
Pensamientos religiosos, consecuencias de la primera caida.	id.
Dia 30. San Fernando III rey de Castilla y Leon.	217
san Felix I. papa y martir.	220
san Gabino y Crispulo mártires: san Sico y san Palatino mártires: san Esuperancio obispo y confesor: san Anastasio obispo: san Basilio y santa Emelia.	221
Oracion y epistola.	id.
Evangelio.	222
Pensamientos religiosos, el Verbo.	id.
Dia 31. Santa Petronila virgen.	224
san Hipólito Galantini confesor.	225
san Canto, Cantiano y santa Canliana mártires: san Crescentiano mártir: san Hermias martir: san Lupicino obispo: san Pascasio diácono: san Germano, san Victor, san Silvano, san Telesforo y san Victorino mártires: san Hector Ferrando.	226
Oracion y epistola.	id.
Evangelio.	227
Pensamientos religiosos, la peregrinacion.	id.



183	Oracion y evangelio.	183
184	Oracion y evangelio.	184
185	Oracion y evangelio.	185
186	Oracion y evangelio.	186
187	Oracion y evangelio.	187
188	Oracion y evangelio.	188
189	Oracion y evangelio.	189
190	Oracion y evangelio.	190
191	Oracion y evangelio.	191
192	Oracion y evangelio.	192
193	Oracion y evangelio.	193
194	Oracion y evangelio.	194
195	Oracion y evangelio.	195
196	Oracion y evangelio.	196
197	Oracion y evangelio.	197
198	Oracion y evangelio.	198
199	Oracion y evangelio.	199
200	Oracion y evangelio.	200
201	Oracion y evangelio.	201
202	Oracion y evangelio.	202
203	Oracion y evangelio.	203
204	Oracion y evangelio.	204
205	Oracion y evangelio.	205
206	Oracion y evangelio.	206
207	Oracion y evangelio.	207
208	Oracion y evangelio.	208
209	Oracion y evangelio.	209
210	Oracion y evangelio.	210
211	Oracion y evangelio.	211
212	Oracion y evangelio.	212
213	Oracion y evangelio.	213
214	Oracion y evangelio.	214
215	Oracion y evangelio.	215
216	Oracion y evangelio.	216
217	Oracion y evangelio.	217
218	Oracion y evangelio.	218
219	Oracion y evangelio.	219
220	Oracion y evangelio.	220
221	Oracion y evangelio.	221
222	Oracion y evangelio.	222
223	Oracion y evangelio.	223
224	Oracion y evangelio.	224
225	Oracion y evangelio.	225
226	Oracion y evangelio.	226
227	Oracion y evangelio.	227
228	Oracion y evangelio.	228
229	Oracion y evangelio.	229
230	Oracion y evangelio.	230
231	Oracion y evangelio.	231
232	Oracion y evangelio.	232
233	Oracion y evangelio.	233
234	Oracion y evangelio.	234
235	Oracion y evangelio.	235
236	Oracion y evangelio.	236
237	Oracion y evangelio.	237
238	Oracion y evangelio.	238
239	Oracion y evangelio.	239
240	Oracion y evangelio.	240
241	Oracion y evangelio.	241
242	Oracion y evangelio.	242
243	Oracion y evangelio.	243
244	Oracion y evangelio.	244
245	Oracion y evangelio.	245
246	Oracion y evangelio.	246
247	Oracion y evangelio.	247
248	Oracion y evangelio.	248
249	Oracion y evangelio.	249
250	Oracion y evangelio.	250

